

Memorias de Veteranos Sobrevivientes de Minas Antipersonal en Popayán, Cauca.

Experiencia Etnográfica con la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto

Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA).



Angélica Lucia Collazos Muñoz

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

Popayán 2023

Memorias de Veteranos Sobrevivientes de Minas Antipersonal en Popayán, Cauca.

Experiencia Etnográfica con la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto

Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA).



Angélica Lucía Collazos Muñoz

Dr. Elizabeth Tabares Trujillo

Tesis de Grado Para Optar al Título de Antropóloga

Universidad del Cauca

Popayán, Cauca

2023

Memorias de Veteranos Sobrevivientes de Minas Antipersonal en Popayán, Cauca.

Experiencia Etnográfica con la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto

Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA).

Nota de aceptación

Firma del presidente de jurado

Firma de jurado

Firma de jurado

Firma de jurado

Popayán, 01 de diciembre de 2023

Agradecimientos

A Dios por permitirme culminar esta etapa de mi vida y cumplir con este sueño tan anhelado en medio de los escollos de la vida.

A mi madre, María Elena, por su apoyo incondicional, por ser madre y padre a la vez, por todos los años de esfuerzos y sacrificios, buscando siempre inculcar en mí el mejor ejemplo de compromiso y superación en medio de la adversidad, procurando dejar un mundo mejor del que hemos encontrado al llegar a la vida.

A mi hermana Laura, por sus enseñanzas, su ejemplo de constancia, disciplina y especialmente por enseñarme a dar lo mejor profesionalmente, buscando siempre ayudar a los demás, trabajando sin esperar nada cambio, más que la satisfacción del deber cumplido.

A mis abuelos Myriam y Carlos “Tita” por todos sus cuidados, cariño, ternura, paciencia y por ser mi ejemplo de tolerancia y amor a Dios.

A mis tíos Mónica, Juan Carlos, Miller y Jenny, por todo su apoyo, sus palabras y consejos durante todos estos años de vida.

A mi cuñado Andrés, quien con el pasar del tiempo se ha convertido en un hermano mayor para mí, gracias por su tolerancia, su compañía y continua ayuda en nuestro hogar.

A mi pareja Santiago Vidal, por todo el amor brindado, por acompañarme en este proceso, por darme ánimo en los momentos de crisis y por compartir los momentos de felicidad.

A toda mi familia, primos, tíos y demás familiares, por soportar todas mis frustraciones, aciertos y desaciertos, este logro es de ustedes.

A mis amigos: Gissel, Andrés Cap, Bryan y Diego, por apoyarme, aconsejarme y escucharme, por permitirme compartir a su lado momentos de tristezas y alegrías.

A Elizabeth, mi directora de trabajo de grado, por su constante y continuo apoyo, sus enseñanzas, consejos, por su tiempo y en especial por su paciencia en estos largos años de proceso de estudio.

A Fredy Valderrama, presidente de AMSCA y a cada uno de los veteranos que fueron parte de esta investigación y a todos quienes han hecho parte de este proceso de un modo u otro y han puesto un granito de arena en este caminar ¡Gracias!

Dedicatoria

A mi madre, quien con profundo esfuerzo ha construido su camino, a mi padre quien, desde el cielo me cuida y me protege, a todos los miembros de mi familia por ser siempre motivo de orgullo, por su amor, cariño y apoyo incondicional; a todas las víctimas de Minas Antipersonal y especialmente a la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de paz” AMSCA, quienes a través de sus voces han permitido realizar este aporte investigativo, mostrando así, que pesar de los sucesos vividos, le apuestan a la construcción de Paz.

Resumen

Este trabajo de investigación es un acercamiento a las memorias individuales y colectivas de los veteranos sobrevivientes de Minas Antipersonal, miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca "Sendero de Paz" (AMSCA), establecidos en la ciudad de Popayán. A través de sus narraciones y experiencias, se evidencia cómo en el ejercicio de su labor, estos individuos se convierten en víctimas de artefactos explosivos, alterando por completo sus dinámicas de vida. Este cambio está marcado por impactos físicos, psicológicos y sociales significativos, que generan condiciones sustanciales de discapacidad y les obligan a enfrentar etapas complejas de reintegración a la vida civil. Los relatos de los veteranos arrojan luz sobre las diversas problemáticas que enfrentan a lo largo de estos procesos.

Palabras Clave: Minas Antipersonal (MAP), Víctimas, Resiliencia, Sobrevivientes, Veteranos

Contenido

Introducción	12
Capítulo 1: Marco Teórico, Conceptual y Metodológico	17
Problema de Investigación	17
<i>Objetivo general</i>	18
<i>Objetivos específicos</i>	18
Marco Teórico	19
<i>Antropología de la Memoria</i>	19
<i>Antropología de la Violencia</i>	21
<i>Antropología del Conflicto</i>	23
<i>Antropología del Cuerpo</i>	24
<i>Antecedentes</i>	26
Marco Conceptual	30
Metodología	33
Población y Muestra	37
Límites y dificultades de la investigación	39
Capítulo 2: El conflicto armado en el Cauca	40
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC	44
El Comando Ricardo Franco	46
ELN –Ejército de Liberación Nacional	46
EL M-19 - Movimiento 19 de Abril	47
El EPL –Ejército Popular de Liberación	48
El Movimiento Quintín Lame	49
Paramilitares y AUC	51
Las Bacrim	53
Capítulo 3: Historia de las Minas Antipersonal	59
Colombia y las Minas Antipersonal	61
El Cauca y las Minas Antipersonal	72
Capítulo 4: Las Fuerzas Militares colombianas	74
Las víctimas de Minas Antipersonal de las Fuerzas Militares	79
Voces silenciadas, memorias de los veteranos	79
La vida antes de las Fuerzas Militares	81

Capítulo 5: El ingreso a las Fuerzas Militares y el accidente	105
El ingreso a las Fuerzas Militares	105
El Accidente	133
Capítulo 6: El regreso a la normalidad de otra forma.....	188
Proceso de recuperación y reintegración a la vida civil	188
Capítulo 7: El cuerpo	227
Consideraciones finales	235
Referencias.....	242

Índice de figuras

Figura 1	42
Figura 2	44
Figura 3	69
Figura 4	70
Figura 5	71
Figura 6	78
Figura 7	81
Figura 8	105
Figura 9	133
Figura 10	188
Figura 11	227

Índice de tablas

Tabla 1	38
----------------------	----

Introducción

A lo largo de la historia, Colombia ha enfrentado uno de los conflictos más duraderos de Latinoamérica y el mundo, sufriendo diversas manifestaciones de la violencia, donde se han empleado diferentes métodos y medios para la guerra; entre ellos el uso indiscriminado de las Minas Antipersonal (MAP)¹, artefactos explosivos que generan graves consecuencias en la población civil, fuerzas militares y grupos al margen de la ley, dejando como resultado víctimas y sobrevivientes directos e indirectos, quienes resultan heridos, amputados o muertos, siendo perjudicados física, psicológica y económicamente. Grupo de Memoria Histórica (GMH, 2013).

Por lo tanto, se podría decir que, el territorio colombiano ha sido un testigo silencioso de estos artefactos explosivos, que han transformado la realidad de muchas personas, dejando cicatrices imborrables en sus cuerpos y en sus vidas. La utilización de estas armas letales se remonta a varios momentos a lo largo de la historia del conflicto, donde diversos grupos armados han empleado estos artefactos para proteger diferentes zonas, controlar rutas estratégicas y crear miedo en los territorios. Además, la diversa geografía colombiana ha sido un escenario propicio para la instalación de estos artefactos, desde las selvas hasta las zonas urbanas, generando un fuerte impacto en las comunidades que se han visto afectadas por las Minas Antipersonal, siendo un elemento que contribuyente a la complejidad y la tragedia del conflicto.

En estas dinámicas de la violencia dichos artefactos, han transformado la realidad de aquellos que juraron proteger y defender la soberanía estatal, miembros de las Fuerzas Militares colombianas, cuyas vidas se han visto trágicamente alteradas a causa de estos artefactos. A través de esta investigación, se visibilizan sus voces, pues muchas de ellas han sido silenciadas por

¹ Minas Antipersonal: En adelante MAP. Son artefactos explosivos diseñados para herir, matar o mutilar a una o varias personas. Son activados por la presencia, la proximidad o el contacto de la propia víctima.

diferentes circunstancias, por lo tanto, se exponen las experiencias, desafíos, el dolor y la resiliencia de estos individuos, analizando las circunstancias de los accidentes, las consecuencias físicas y psicológicas, así como los esfuerzos de rehabilitación y reintegración a la vida civil. Evidenciando la magnitud de esta problemática, mostrando que nos enfrentamos no solo a las cicatrices físicas, sino también al desafío de construir un entendimiento más profundo y empático de las experiencias de Militares víctimas de Minas Antipersonal.

Por consiguiente, esta investigación se basó en el trabajo con veteranos con discapacidad víctimas de Minas Antipersonal. Logrando desarrollar unos objetivos claros, por medio de la reconstrucción de las vivencias a través de la memoria de diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA), que actualmente se encuentran radicados en el municipio de Popayán y activos con la asociación. Para ahondar más en los temas abordados en la investigación, se logró identificar el impacto emocional, social, familiar, económico y cultural de la problemática de los veteranos sobrevivientes de Minas Antipersonal por medio de sus narraciones.

Así mismo, se describieron las vivencias a través de los relatos e historias de vida sobre el proceso vivido antes, durante y después del accidente por MAP. Logrando finalmente etnografiar las vivencias de las memorias de veteranos sobrevivientes del conflicto armado víctimas de Minas Antipersonal.

Con el fin de alcanzar los objetivos establecidos previamente, se consiguió responder a la siguiente pregunta, ¿Cuáles han sido las vivencias que componen las memorias de diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA) radicados en el municipio de Popayán, Cauca? Este interrogante

servió como un punto de partida clave para explorar tanto de manera general como específica los aspectos fundamentales de la investigación.

Esta investigación consta de los siguientes capítulos:

Capítulo 1. Marco Teórico, Conceptual y Metodológico. En este capítulo se presenta la estrategia analítica elaborada para este proceso investigativo, donde se relata y detalla la problemática de investigación, se exponen los objetivos y se introducen algunos conceptos clave esenciales para el desarrollo del trabajo. Además, se explica la metodología que guiará la investigación y se delimita el conjunto de individuos que formarán parte de la población de estudio.

Capítulo 2. El conflicto armado en el Cauca. Aquí se realiza una contextualización del conflicto Colombiano y de manera particular en el Cauca, donde la presencia de los grupos insurgentes ha estado influida por factores geográficos y estratégicos, aprovechando la compleja topografía para la movilización y buscando nutrirse de conflictos sociales locales, por lo cual, se hace una breve descripción histórica de los grupos que han hecho presencia en el departamento como: Las FARC, El EPL, El ELN, El M-19, La Columna Ricardo Franco, El Movimiento Armado Quintín Lame, los Grupos Paramilitares, las AUC y las Bacrim.

Capítulo 3. Historia de las Minas Antipersonal: En este capítulo se encuentra la descripción histórica de la presencia las Minas Antipersonal (MAP) desde un contexto internacional, nacional y local, teniendo en cuenta que estos artefactos tienen sus raíces en el continente asiático, con antecedentes en China en el siglo XIII, a lo largo de la historia, estos artefactos evolucionaron desde trampas subterráneas, hasta la forma moderna durante la Guerra Civil Americana, después durante la Primera Guerra Mundial, las MAP fueron empleadas por los

alemanes, marcando un cambio en su propósito y en Colombia, grupos armados, incluyendo guerrillas y el Ejército Nacional, utilizaron MAP en el conflicto armado interno.

Capítulo 4. Las Fuerzas Militares Colombianas: Voces silenciadas, las memorias de los veteranos, la vida antes de las Fuerzas Militares. En esta sección se describe el papel que han desarrollado las Fuerzas Militares a lo largo de la historia a causa del conflicto armado interno. Pues desde su creación durante la guerra de independencia en el siglo XIX, las Fuerzas Militares han evolucionado y se han enfrentado a diversos momentos críticos, pero en medio de su labor no han sido ajenos a las consecuencias de la guerra siendo víctimas de artefactos explosivos. Seguidamente, se mencionan las experiencias y afectaciones de los veteranos víctimas de las Minas Antipersonal, esto a partir de las entrevistas realizadas; describiendo las vivencias previas al ingreso de las Fuerzas Militares, donde convergen algunas similitudes, en el análisis de los testimonios.

Capítulo 5. El ingreso a las Fuerzas Militares y el Accidente. Aquí se abordan los procesos vividos por los interlocutores al ingresar a las Fuerzas Militares, donde se identifica como común denominador, que la mayoría de los entrevistados ingresaron al servicio militar y decidieron ser parte de la institución en busca de una estabilidad laboral. Así mismo, se narran las experiencias tras ser afectados por artefactos explosivos, donde se presentan similitudes a causa de las afectaciones físicas, psicológicas, familiares, económicas y sociales.

Capítulo 6. El regreso a la vida de otra forma. En este capítulo se analiza el proceso después de la vida militar, donde se observó la resiliencia de muchos de los entrevistados, quienes, a pesar de los daños sufridos física y emocionalmente, aprendieron a sobrellevar sus afectaciones buscando mejorar su estilo de vida, el de sus familias y de todos aquellos veteranos

que han quedado afectados a causa del conflicto armado colombiano. Por razones de seguridad los nombres de los entrevistados y algunos de sus datos personales fueron cambiados.

Capítulo 7. El Cuerpo. En esta sección se analiza cómo la antropología del cuerpo y las sociedades configuran la experiencia y le otorgan significados al cuerpo, especialmente en el contexto de veteranos que han sufrido lesiones traumáticas, como amputaciones y heridas causadas por artefactos explosivos en conflictos armados. El cuerpo se entiende como un lugar de vivencia, deseo, reflexión, resistencia y cambio social. Se destaca la importancia de comprender la relación entre el cuerpo y la mente en el contexto de las lesiones traumáticas, abordando las afectaciones físicas, emocionales y psicológicas que experimentan los veteranos. Buscando considerar las diversas dimensiones de la experiencia humana en el proceso de recuperación de los veteranos y sus familias.

Capítulo 1: Marco Teórico, Conceptual y Metodológico

Problema de Investigación

El conflicto armado ha traído consigo diversas problemáticas para los colombianos como: muertes, masacres, persecuciones, desplazamiento, secuestros, entre otras. De igual forma, el país enfrenta el dilema de las Minas Antipersonal, ocupando el sexto lugar en el mundo con víctimas civiles y de la Fuerza Pública a causa de estos artefactos explosivos, Infobae (2023), ante esta problemática que enfrenta el país, se han realizado diferentes estrategias y programas para mitigar este flagelo, como la firma el tratado de Ottawa y en los últimos años con el acuerdo de paz entre el gobierno Santos y las FARC-EP en 2016, se continuó con actividades de desminado humanitario, lo que resultó en una marcada disminución en el número de víctimas de estos artefactos explosivos. Sin embargo, persiste un riesgo creciente debido a la falta de desminado en algunos territorios, ya que la seguridad de los operadores de desminado humanitario no está garantizada y la instalación de estos artefactos aún no ha cesado por completo en el país.

Según los datos del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, (2023), hasta finales del 2023 el país presenta un total de 12.364 víctimas civiles y militares de Minas Antipersonal, dejando heridos al 80.98 % (10.013) de los sobrevivientes y provocando la muerte al 19.02 % (2.351) de los afectados a causa del accidente. Según estas cifras, de un 100% el 40.52 % (5.010) son víctimas civiles y el 59.48 % (7.354) son afectados de la fuerza pública, lo que evidencia un alto porcentaje de miembros de las Fuerzas Militares perjudicados por estos artefactos explosivos.

Entre las regiones con fuerte afectación por dichos artefactos, se encuentra el departamento del Cauca, el cual, según los datos de la fuente referenciada anteriormente, ocupa

el sexto lugar a nivel nacional en afectación por MAP, presentando a la fecha un total de 662 víctimas, de las cuales, el 47.58% (315) son población civil y el 52.42% (347) son miembros de la fuerza pública, aunque estos últimos representan un poco más de la mitad de las víctimas de dichos artefactos en el departamento, se evidencia escasez investigativa desde dicha área, por tal motivo, la presente investigación es un primer precedente para dicha temática.

Objetivo general

Reconstruir las vivencias a través de la memoria de diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA), que actualmente se encuentran radicados en el municipio de Popayán, Cauca y activos con la asociación.

Objetivos específicos

- Identificar el impacto emocional, social, familiar, económico y cultural de la problemática de los veteranos sobrevivientes de Minas Antipersonal por medio de sus narraciones.
- Describir las vivencias a través de los relatos e historias de vida sobre el proceso vivido antes, durante y después del accidente por MAP.
- Etnografiar las vivencias de las memorias de veteranos sobrevivientes del conflicto armado víctimas de Minas Antipersonal.

Marco Teórico

Este estudio se basó en los postulados teóricos y metodológicos de la antropología de la violencia y el conflicto, antropología del cuerpo y antropología de la memoria, los cuales, se desarrollaron tomando como base autores claves para cada una de las premisas mencionadas, permitiendo realizar el análisis de los datos de la presente investigación.

Antropología de la Memoria

Candau (2002), expresa que la antropología como disciplina estudia al hombre como un ser social y cultural, percibiendo la memoria como una facultad universal a todos los humanos, la cual, tiene su origen en la naturaleza. Ahora bien, el uso que hace el hombre de dicha facultad de la memoria ha ido evolucionando con el tiempo, por medio de su proceso de socialización, por lo tanto, la antropología de la memoria se basa en el estudio de cómo las sociedades transmiten y utilizan los recuerdos, ya que estos no son solo un reflejo del pasado, sino que también tienen efectos en el presente y en el modo de cómo las personas y las sociedades se relacionan con su entorno.

Esta rama de la antropología ha sido objeto de investigación desde diferentes disciplinas, según Guglielmucci (2018) desde esta área se analizan las diferencias que hay en los procesos sociales de hacer memoria en distintas culturas, dado que generalmente la memoria está vinculada con los procesos de construcción de identidades, ella nos construye como sujetos únicos y a la vez cambiantes. Las memorias que portamos están relacionadas con las de otros, no sólo en el presente, sino desde el pasado, porque nos constituyen, inciden y componen también las memorias de otros. Como plantea Halbwachs (2004) nuestra memoria individual siempre es colectiva, porque está inserta en marcos sociales.

Con base en lo anterior, Halbwachs (1950) menciona que la memoria es un fenómeno social y colectivo, supeditado a las dinámicas y a los cambios, asimismo está sometido a diferentes transformaciones. El autor define el concepto de memoria colectiva como un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un grupo o una sociedad, donde se habla de memoria colectiva cuando se recuerda un acontecimiento que tiene lugar en la vida de un grupo y que ha traído a la memoria aquel hecho vivido y que se recuerda desde el punto de vista del mismo. Con este concepto Halbwachs señala que la memoria debe ser entendida como un fenómeno esencialmente social y colectivo, el cual, como construcción colectiva está sometida a diferentes transformaciones.

Posteriormente, Sánchez (2003), indica que en los últimos cincuenta años la memoria se ha convertido en un componente crucial para el análisis y resolución de grandes conflictos armados. Para el caso de Colombia donde la guerra aún no termina, la memoria juega un papel fundamental, como forma de resistencia, puesto que no surge como un campo autónomo, no es un objeto de trabajo en sí mismo, si no que aparece de forma subsidiaria, inmersa en la denuncia y la movilización por la defensa de los derechos humanos, Sánchez (2018). Además, ella requiere del apoyo de la historia, pero no se interesa en el acontecimiento como tal, sino en las experiencias vividas, su interpretación y el sentido a través del tiempo, ya que lo que se recuerda no son los hechos como tal, sino la impresión que ha quedado en la memoria. Por tal razón, la memoria se convierte en una nueva forma de representación del curso del tiempo, de tal forma, que el pasado se vuelve memoria cuando se puede actuar sobre él en vista al futuro.

Teniendo en cuenta lo planteado por los autores podemos concluir que la antropología de la memoria busca entender cómo los recuerdos individuales y colectivos se conciben y se

desarrollan, permitiendo investigar dichos procesos en donde la memoria se relaciona con la historia, la cultura y la identidad.

Antropología de la Violencia

La antropología, como tal, no ha estado al frente del estudio de la violencia colectiva, el terrorismo y la violencia en sociedades estatales, debido a que sus teorías y métodos dependen de un tiempo de estudio determinado, el cual no incluía al Estado, es más, hasta los últimos años de la década de los ochenta, el interés de la antropología en la violencia se centraba en el estudio de la violencia en sociedades sin Estado y se preocupaba especialmente por sus causas. (Nagengast, 1994 citado en Vera, 2015). Las primeras escuelas de la antropología abordaron temas clásicos como: la violencia ritual, la domesticación de la agresividad, la resolución de conflictos, entre otros, Ferrándiz (2004). El estudio de la violencia permitió debatir las explicaciones biológicas de la agresividad humana, ya que el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero pacífico o violento por condicionamiento cultural, puesto que la violencia del ser humano no está en sus genes, sino en su ambiente. (Jiménez, 2007, citado en Jiménez, 2012).

Actualmente, el interés por la violencia ha sido reiterativo desde la disciplina antropológica, convirtiéndose en un tema de investigación relevante, el cual ha sido campo de estudio de diferentes autores, los cuales han indagado desde estudios clásicos sobre la violencia en sociedades primitivas, el imaginario de la violencia en sociedades occidentales y las más recientes amplían la antropología de la violencia al estudio del conflicto y de la paz, logrando así extender el campo de estudio a las violencias políticas, simbólicas, estructurales y cotidianas. (Ferrándiz y Fexia, 2004).

Bourgois (2001), define la violencia en cuatro tipos: la primera la violencia política, donde se dan agresiones físicas y de terror realizadas por autoridades oficiales y opositores, como la represión militar, la tortura policial y la resistencia armada; la segunda es la violencia estructural donde se ve la opresión política y económica crónica, arraigada y desigualdad social, condiciones de trabajo locales abusivas y altas tasas de mortalidad infantil; la tercera es la violencia simbólica donde se dan las humillaciones y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía, partiendo del sexismo y racismo hasta las expresiones internas del poder de clases y la cuarta es la violencia cotidiana que incluye las prácticas y expresiones diarias de violencia donde se normaliza las pequeñas brutalidades y terror en el ámbito de la comunidad.

Con base en lo anterior la violencia es entendida como el uso agresivo de la fuerza física por parte de personas o grupos en contra de otros, donde existen otras formas de agresividad no física como: la verbal, simbólica, moral, entre otras, dado que la violencia no se limita al uso de la fuerza, sino a la probabilidad de hacer uso de ella (Ferrándiz y Fexia, 2004).

Según los autores la antropología de la violencia se basa en estudiar la relación entre las distintas formas de violencia presentes en cada estrato cultural, donde se busca analizar la guerra y la violencia desde una perspectiva antropológica, observando cómo las diferentes culturas y sociedades perciben y responden a estos conflictos, y cómo afectan a la estructura social y las identidades culturales. Además, examina la guerra desde diferentes escenarios, ya que para la disciplina es tan importante observar la violencia en sí como comprender la visión que los actores tienen de la misma.

Antropología del Conflicto

Según Alonso y Martínez, (2023), la noción de conflicto experimentó un notable desarrollo durante la década de los 70, especialmente dentro de las corrientes críticas de la antropología, muchas de las cuales estaban arraigadas en diversas variantes del marxismo. Este periodo marcó un cambio significativo en la conceptualización del conflicto en términos disciplinares. Dejó de ser considerado simplemente como un elemento inherente a cualquier interacción social para ser analizado a través de postulados de corte marxista.

La perspectiva marxista permitió abordar el conflicto desde la óptica de las confrontaciones de clase, la lucha por intereses, las visiones utópicas divergentes y la resistencia de los sectores oprimidos como una fuerza capaz de superar el conflicto. Sin embargo, estas formulaciones se vieron enfrentadas a un revés significativo con el surgimiento reaccionario de las dictaduras en América Latina durante ese periodo. Las dictaduras impusieron un contexto hostil que desafiaba las ideas progresistas, y en muchos casos, reprimieron las expresiones de conflicto basadas en la lucha de clases y la resistencia de los sectores desfavorecidos. Este ascenso reaccionario representó un desafío a las teorías y prácticas vinculadas al enfoque marxista del conflicto en la región latinoamericana.

Asimismo, Haro - Honrubia (2012) expone que la antropología del conflicto resulta ser el momento en el cual se mezclan distintas ideologías y creencias, y que estas vienen llenas de significados morales y en algunos casos llenas de ideologías religiosas, por ello, se convierte en motivo de discusiones, dilemas, conflictos y hasta en grandes guerras de los diversos grupos sociales o comunidades.

Por tanto, se podría decir que la antropología del conflicto estudia las tensiones y disputas humanas desde una perspectiva cultural y social, explorando cómo las diferencias culturales,

sociales y étnicas influyen en la aparición y resolución de conflictos, examinando tanto los aspectos locales como los más amplios a nivel social. La disciplina busca comprender las complejidades de los conflictos, considerando no sólo los factores inmediatos, sino también las dimensiones culturales y simbólicas que dan forma a estos eventos.

Antropología del Cuerpo

Entre las diversas reflexiones sobre el cuerpo es notable mencionar el trabajo realizado en la década de los treinta por Marcel Mauss (1936 citado en Citro 2010), quien sostenía que las “técnicas corporales” de cada cultura debían constituirse en objeto de estudio antropológico, sin embargo, no fue sino hasta la década de los setenta que la “antropología del cuerpo” comenzó a configurarse como un campo de estudio específico, y con el tiempo en la modernidad occidental, el cuerpo fue visto como objeto separado del verdadero ser, la razón o el alma, de las cuales, además, se esperaba que ejercieran el control sobre la materia corpórea y sus impulsos.

Citro (2016), menciona que las ciencias sociales a lo largo del tiempo han realizado diferentes argumentaciones, por medio de las cuales, se ha podido entender la complejidad de nuestra existencia, incluida la del cuerpo. Pero para el caso de la antropología que estudia a los seres humanos desde su diversidad cultural, dichos conocimientos permitieron cuestionar las ideas occidentales sobre qué es un cuerpo, las cuales, por largo tiempo se creyeron universales. Uno de los aportes más importantes para entender qué es el cuerpo, a través del tiempo es que existen suficientes pruebas de que las lenguas de diferentes culturas no occidentales y griegos antiguos no necesitaran de un término que denotará al cuerpo humano como algo distinto de la persona, debido a que cada una de estas culturas en sus lenguas tienen palabras para distinguir los componentes de la persona (piel, huesos, órganos, principios vitales que se tradujeron como “espíritu”) lo cual, no se trataba de una analogía o una metáfora simbólica, sino una concepción

donde la persona y el resto de los objetos del mundo formaban parte de una misma red existencial.

Actualmente el cuerpo se puede dividir de la persona y surge como una ideología de la modernidad occidental, inaugurando así el dualismo de cuerpo y mente, sin embargo, dicho dualismo puede convertirse en un descubrimiento peligroso, ya que cuando el cuerpo se considera solo una cosa y se encuentra separado del ser situado en la razón, puede ser más dado a su explotación, un claro ejemplo se puede observar en la violencia del racismo ejercida en cuerpos esclavizados y colonizados por otros, así mismo, como la violencia de clase sobre los cuerpos de los trabajadores, puesto que al existir personas que se crean superiores en la razón, justifican el derecho a explotar los cuerpos de otro cuya razón es considerada inferior, bajo el argumento del desarrollo de la sociedad Citro (2016).

Según Citro (2014), el cuerpo no puede concebirse como mero organismo natural, pues las culturas elaboran sus propias gestualidades, emociones, modos de percepción sensorial, movimientos, significaciones y valoraciones sobre la corporalidad. Asimismo, muchos estudios indagan cómo los cuerpos son objetos de poderosas representaciones simbólicas, discursos y disciplinas, de tal modo, que los estudios antropológicos sobre el cuerpo deconstruyen la idea del cuerpo como un objeto natural, y lo muestra como una construcción sociocultural, reconociendo en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos.

Con base en lo dicho por los autores, la antropología del cuerpo examina cómo las personas perciben, experimentan y dan sentido a este; cómo construyen y representan las ideas y prácticas relacionadas con el cuerpo en diferentes sociedades, analizando los aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales, además, interactuando en la formación de las concepciones y

experiencias del cuerpo. Este enfoque interdisciplinario se nutre de la antropología social y cultural, la sociología, la psicología, los estudios de género y otros campos relacionados. Al analizar el cuerpo desde una perspectiva antropológica, se busca comprender cómo las ideas y prácticas relacionadas con este varían en diferentes culturas y cómo influyen en la identidad individual y colectiva.

En resumen, la antropología del cuerpo examina el cuerpo humano como un fenómeno cultural y socialmente construido, explorando cómo las personas en diferentes sociedades entienden, viven y representan sus cuerpos.

Antecedentes

A través de la pesquisa bibliográfica, se lograron identificar algunos antecedentes a nivel internacional, nacional y local.

A nivel internacional se encuentra el trabajo de Belén Rodríguez (2010) con el texto: De veteranos “verdaderos” y “truchos”. Análisis de las definiciones de “ex-combatiente/veterano de guerra” de los miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. En este trabajo, la autora muestra cómo definen la identidad del veterano de guerra/ex-combatiente integrantes del Apostadero Naval Malvinas a través de sus testimonios y se analiza las jerarquizaciones que atraviesan esas construcciones identitarias según los parámetros vivencial, espacial y temporal.

Asimismo, se observa en la Universidad de Londres el trabajo de Carrera (2015) con el texto “El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra”, aquí se habla de los factores socioculturales y de las experiencias de los soldados sobre temor, pánico o miedo crónico y sobre posibles estrategias para superar sus vivencias.

Igualmente, se encuentran algunas investigaciones acerca del tema, en el país del Salvador, donde se destaca el trabajo de Díaz, et al., (2015), con su tesis “Situación actual de las y los veteranos de guerra del FMLN en el departamento de Morazán; análisis y perspectivas a dos décadas de finalizado el conflicto armado en el salvador”, aquí se hace una reconstrucción histórica del proceso de desmovilización y reinserción a la vida civil-productiva de las y los veteranos de guerra del Frente Farabundo Martí Para La Liberación Nacional (FMLN) del departamento de Morazán.

A nivel nacional está el trabajo realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), con el texto: “Esa mina llevaba mi nombre”, en donde se relatan las historias de los militares y sus familias y como se han convertido en víctimas del conflicto interno a raíz del uso de las Minas Antipersonal, igualmente, se muestra lo que fue la vida de ellos antes, durante y después de portar un uniforme.

En esta misma línea se encuentra la investigación de Albornoz y Pedraza (2017), con su texto: “Construcción narrativa de la identidad en familias de militares heridos por minas: narrativas que favorecen la reconstrucción de la identidad y de la experiencia”, donde se realiza una investigación a partir de un estudio de caso en el cual se contó con la participación del sistema familiar de un militar herido por Mina Antipersonal, buscando mostrar el proceso de reconstrucción identitaria familiar, desde relatos de vida en el pasado, presente y futuro.

Seguidamente, vemos el trabajo de Pabón (2018), con el texto “Memoria y Víctimas de las Fuerzas Militares”, donde se habla del reconocimiento de los miembros de las Fuerzas Militares como víctimas del conflicto armado interno como una dimensión que merece ser analizada. A la par, el documento presenta una serie de entrevistas individuales que muestran los

hechos victimizantes que más han afectado a los militares y sus familias en el contexto del conflicto interno armado, teniendo como objetivo reconocer a los Miembros de las Fuerzas Militares como personas que han sido afectadas en sus derechos fundamentales y, en tal sentido, merecen ser también reconocidas como víctimas de la violencia en Colombia.

En el contexto local hay escasez de investigaciones que hablen desde el punto de vista académico, sobre veteranos afectados por artefactos explosivos, sin embargo, se encuentra el trabajo realizado por la Tercera División, Departamento Jurídico Integral (2019) con su texto: “Luces para la verdad, violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario contra militares y sus familias, casos de la Tercera División”, mediante el cual, se narran los testimonios de miembros de la Fuerza Pública y sus familias, afectados por accidentes de Mina Antipersonal, homicidios y vulneraciones al el Derecho Internacional Humanitario y a los Derechos Humanos.

Desde el área académica, se encuentra el trabajo de Ahumada Pardo (2007), con su texto “El enemigo interno en Colombia 1978 – 1982. ¡La fuerza disponible!”, mediante el cual se realiza una aproximación a la concepción de enemigo interno desde el gobierno y los militares en el marco del conflicto armado colombiano entre 1978 y 1982. Donde se toma como punto de partida la II Guerra Mundial que redefinió el esquema “amigo-enemigo”. Este acercamiento se lleva a cabo desde las narraciones dadas por los entrevistados y los datos revisados en documentos de las Fuerzas Militares de Colombia.

Asimismo, el trabajo de Morcillo (2010) con su texto “cuerpos mutilados infancia truncada estudio de caso: niños y niñas víctimas de Minas Antipersonal (MAP) y Municiones sin explotar (MUSE) del municipio de el Tambo Cauca (2010)”, donde se relata la problemática

de las Minas Antipersonal, haciendo énfasis en los relatos de niños y niñas víctimas de estos artefactos, quienes a través de un trabajo pedagógico mediante dibujos, escritos y entrevistas narran sus historias, dejando ver los alcances de la guerra en el territorio.

Otro trabajo es el de Fernández de Moya (2018) “Memoria social e histórica del conflicto armado en el corregimiento de Santa Leticia Cauca: La vida cotidiana de la comunidad bajo el control guerrillero, años 1970-2010”, este trabajo hace un acercamiento a la reconstrucción de la memoria de la vivencia del conflicto armado en el corregimiento de Santa Leticia en la época de presencia de la FARC EP durante 30 años y las dinámicas de cambio sociocultural ligadas a la presencia de dicho grupo. Este trabajo tuvo como objetivo la descripción a partir de los relatos de los habitantes de la zona de las maneras de actuar y establecer control de la sociedad del grupo guerrillero, además describe momentos y personajes relevantes en la historia local.

Finalmente se observa el trabajo de Mazabel Durán (2022), “Memorias del paramilitarismo en Puerto Torres Caquetá: Narrativas de violencia en la juventud”, el texto habla de las múltiples formas en las que se expresó la violencia en un contexto de ocupación paramilitar en una zona rural en el marco del conflicto armado colombiano, el objetivo de esta investigación fue la reconstrucción de las memorias de los jóvenes que vivieron la época de la ocupación paramilitar de Puerto Torres Caquetá.

En consecuencia, mi investigación busca contribuir al tema explorando las diversas problemáticas enfrentadas por los veteranos con discapacidad afectados por Minas Antipersonal. Dada la complejidad inherente a la situación derivada del conflicto armado colombiano, mi objetivo es profundizar en la comprensión de las múltiples dimensiones de las dificultades que experimentan estos individuos.

Además, como se habrá dado cuenta el lector hay un gran desarrollo académico en temas de memoria hacia víctimas o afectados civiles, evidenciándose una ausencia de investigaciones con afectados de las Fuerzas Militares, para este caso, los veteranos sobrevivientes de Minas Antipersonal.

Marco Conceptual

Las definiciones que se presentarán a continuación, desempeñarán un papel fundamental en mi investigación, especialmente en relación con la pregunta de investigación que orienta el estudio. Estos conceptos serán empleados como categorías de análisis para abordar y analizar de manera precisa los aspectos centrales de mi indagación.

Mina Antipersonal

Según la Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal (2021)². “Las Minas Antipersonal, son artefactos explosivos diseñados para herir, matar o mutilar a una o varias personas. Son activados por la presencia, la proximidad o el contacto de la propia víctima” (p. 25).

Tratado de Ottawa

El Tratado de Ottawa, oficialmente conocido como la Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonal, es un acuerdo internacional que busca abordar los peligros y consecuencias humanitarias asociadas con el uso de Minas Antipersonal. Este tratado tiene como objetivo principal prevenir y eliminar el uso de estas armas, que causan daños indiscriminados y

² Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal (2021), en adelante Guía ERM.

persistentes a la población civil incluso después de que los conflictos han concluido (Mine Ban Convention Anti-personnel, 1997).

Víctima

Según la Ley 1448 (2011) en su artículo 3, se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También, se establece una distinción crucial entre víctimas directas e indirectas en el marco de esta investigación. En este contexto, también son víctimas los familiares y personas que dependen de la persona que sufrió el accidente, ya que se encuentran en la primera línea de afectación e involucramiento de quien sufrió el accidente. Es importante resaltar que, en este contexto, las familias de las víctimas directas también sufren las consecuencias, específicamente al impactar significativamente en su salud mental, estabilidad emocional y económica, al asumir nuevos roles dentro de sus hogares. (Guía ERM, 2021)

Sobreviviente

Según la Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal (2021), “víctima que ha quedado viva después de un accidente por minas antipersonal, municiones sin explotar o trampas explosivas”. (p. 25)

Veterano

Según la ley 1979 (2019) en su artículo 3, define a los Veteranos como todos aquellos miembros de la Fuerza Pública con asignación de retiro, pensionados por invalidez y quienes ostenten la distinción de reservista de honor. También son veteranos todos aquellos que hayan participado en nombre de la República de Colombia en conflictos internacionales. Así como, aquellos miembros de la Fuerza Pública que sean víctimas en los términos del artículo 3° de la Ley 1448 de 2011, por hechos ocurridos en servicio activo y en razón en ocasión del mismo.

Discapacidad

La discapacidad se puede definir como una condición que limita significativamente la capacidad de una persona para realizar actividades cotidianas en comparación con individuos sin dicha limitación. En palabras de la Organización Mundial de la Salud (OMS):

La discapacidad es un término genérico que abarca las deficiencias, las limitaciones en la actividad y las restricciones en la participación. Representa la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás (OMS, 2001).

Resiliencia

Cyrulnik (2016) define la resiliencia como la capacidad de una persona para hacer frente, recuperarse y superar situaciones adversas o traumáticas. Para él, la resiliencia implica no solo resistir la adversidad, sino también transformarse positivamente a raíz de esas experiencias difíciles. También, sostiene que la resiliencia no es una característica fija de la personalidad, sino un proceso dinámico que se desarrolla a lo largo del tiempo. Se refiere a la

capacidad de reorganizar la vida después de una experiencia traumática y encontrar un nuevo equilibrio. En lugar de centrarse en la resistencia pura, y destaca la importancia de la adaptación y la capacidad de construir nuevas formas de vida después de la adversidad.

La Resiliencia se considera una historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad frente a futuros estresores (Werner, 2001; Luthar y Zingler, 2006; Masten y Smith, 1982, citado en García et al., 2013).

Metodología

La presente investigación se basa en el método etnográfico, donde el trabajo de campo se considera una fuente fundamental de información. La etnografía se convierte en una herramienta estratégica para el desarrollo del trabajo, logrando un estudio cercano e íntimo con la comunidad. Donde la exploración diversas perspectivas, lleva a la comprensión de diferentes facetas o dimensiones vinculadas al conflicto armado y sus variadas repercusiones en los veteranos afectados por Minas Antipersonal. Estas personas enfrentan desafíos significativos después de sufrir las consecuencias de artefactos explosivos, impactando de manera profunda en aspectos cruciales de sus vidas cotidianas, como la estabilidad emocional, económica, familiar y social de sus familias.

La etnografía como metodología, permitió reconstruir la memoria de diez miembros activos de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca "Sendero de Paz" (AMSCA), quienes actualmente residen en el municipio de Popayán, Cauca. La utilización de este método llevó a una exploración profunda de las dinámicas a través de la descripción y el diálogo polifónico. Proporcionando así un acercamiento a las dinámicas

cotidianas de resiliencia ante las experiencias vividas por los interlocutores como víctimas del conflicto armado.

Inicialmente en la metodología de esta investigación, se definieron las unidades de análisis, para el presente caso fueron diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA) que se encuentran activos con este grupo y que se encuentran radicados en la ciudad de Popayán, Cauca y se realizó la pesquisa bibliográfica.

Para comenzar la investigación, se iniciaron los procesos para obtener los permisos y autorizaciones necesarios para llevar a cabo las entrevistas, empezando con el permiso del presidente de la asociación AMSCA y seguidamente con cada uno de los miembros del grupo con quienes se realizaron las entrevistas. Además, se explicó a los participantes que su involucramiento era completamente voluntario, se les proporcionó información sobre el consentimiento informado. Para fomentar la participación de los interlocutores, fue necesario establecer interacciones cercanas, colaborando con ellos y participando en algunas de sus actividades.

Asimismo, se comunicó a los interlocutores que podían optar por mantener su testimonio de manera anónima o utilizar un nombre ficticio. Solo se utilizaría el nombre real si así lo solicitaban, ya que algunos participantes prefieren que no se conozca su identidad. A lo largo de todo el proceso, se garantiza la confidencialidad de las entrevistas. En caso de que los participantes lo permitieran, se mencionó que los testimonios también podrían ser grabados por voz para preservar la integridad y autenticidad de la información recopilada.

En la fase de recopilación de testimonios, se contó con el apoyo de una psicóloga, cuya presencia ayudó a gestionar los momentos delicados que surgieron a lo largo del proceso. Su papel no solo se limitó a acompañamiento, sino que también se convirtió en un soporte emocional esencial para los participantes. La psicóloga desempeñó un rol activo, proporcionando un espacio seguro donde aquellos que compartían sus experiencias podían sentirse comprendidos y apoyados.

Su presencia estratégica permitió no solo lidiar con la posible aparición de emociones intensas, sino también facilitó un ambiente propicio para que los testigos se expresarán con mayor confianza y claridad. Además, su capacidad para manejar las situaciones difíciles contribuyó a la construcción de un proceso de toma de testimonios más compasivo y centrado en el bienestar emocional de quienes participaron en él. La colaboración con la psicóloga no sólo enriqueció la calidad del proceso, sino que también aseguró un enfoque integral que considera las dimensiones emocionales y psicológicas de quienes comparten sus vivencias.

Para obtener información específica, se prioriza la utilización de entrevistas en profundidad, historias de vida y observación participante como técnicas principales. La presente investigación también desarrolló diferentes técnicas como entrevistas abiertas y grupos de discusión. Asimismo, se realizaron talleres donde las víctimas recordaron sus vivencias por medio de textos, fotografías, videos, grabaciones y otros ejercicios de memoria.

Durante este proceso, se realizaron un aproximado de diez talleres de memoria con la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA), la cual, está compuesta actualmente por un total de 27 socios directos, quienes participan de forma intermitente de las actividades que desarrollan, por tal motivo, se llevaron a

cabo las entrevistas con diez de los miembros que se encontraban más activos y que manifestaron su disposición para la toma de los testimonios.

Posterior a la realización de las entrevistas, se estructuraron los aportes obtenidos de los interlocutores, siguiendo con la transcripción de las entrevistas y una vez digitalizada la información se procedió a organizar por categorías analíticas y se inició el proceso de análisis de contenido.

La investigación se realizó en las siguientes fases:

Fase I: Formulación de la propuesta investigativa, recolección de información secundaria (bibliografía) y búsqueda e identificación de la población de análisis.

Fase II: permisos oficiales con los interlocutores y las diversas instituciones que participaron en la investigación.

Fase III: recolección de datos de campo, en particular entrevistas, historias de vida y relatos.

Fase IV: sistematización, análisis de datos y escritura del texto.

Fase V: socialización académica de la investigación.

Desde la perspectiva ética del quehacer antropológico, debemos ser conscientes de la responsabilidad que tenemos hacia las comunidades y los individuos que participan en nuestras investigaciones. Lo que implica, no solo proteger su bienestar psicológico, sino también considerar cómo nuestras acciones pueden afectar sus vidas y sus percepciones culturales, por lo tanto, es importante examinar críticamente nuestras prácticas investigativas y fortalecer nuestra

capacidad para abordar estos temas sensibles de manera ética y respetuosa, donde se contribuya a la construcción de un conocimiento antropológico éticamente más responsable y humano.

Población y Muestra

En el desarrollo del proceso investigativo se llevó a cabo con diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA), que están radicados en el municipio de Popayán, Cauca y se encuentran activos con la asociación. Los datos de la investigación se pueden observar en la Tabla 1, donde se evidencia que el 80% de los individuos son originarios del departamento del Cauca y un 20% son de otros departamentos de Colombia, las edades de los entrevistados oscilan entre los 33 y 61 años de edad, presentando un promedio de edad de 43 años entre los interlocutores. Además, los accidentes se presentan en una línea de tiempo del año 1991 al año 2013.

Tabla 1*La Muestra*

MUESTRA						
No	Seudónimo	Sexo	Edad	Origen étnico	Origen Geográfico	Fecha del Accidente
1	Juan Muñoz	Masculino	52 años	Afrocolombiano	Patía, Cauca	Marzo de 2002
2	Carlos Castillo	Masculino	33 años	Mestizo	Popayán, Cauca	Enero de 2011
3	Leonel Ordoñez	Masculino	42 años	Mestizo	Timbío, Cauca	Junio de 2008
4	Felipe Mera	Masculino	41 años	Mestizo	Mercaderes, Cauca	Octubre de 2007
5	Jairo Burbano	Masculino	33 años	Mestizo	Taminango, Nariño	Junio de 2013
6	Wilmar Narváez	Masculino	43 años	Mestizo	Inzá, Cauca	Septiembre de 2003
7	Bladimir López	Masculino	34 años	Mestizo	Popayán, Cauca	Noviembre de 2011
8	Alfredo Martínez	Masculino	44 años	Mestizo	Popayán, Cauca	Agosto de 2003
9	Miguel Riscos	Masculino	61 años	Mestizo	Santa Rosa, Cauca	Febrero de 1991
10	Gerardo Salazar Ortiz	Masculino	47 años	Mestizo	Alto Sinú, Córdoba	Febrero de 2001

Nota: Muestra de entrevistados en el trabajo de campo con la Asociación AMSCA.

Límites y dificultades de la investigación

Entre los límites y dificultades del presente estudio, se evidenció escasez investigativa desde el área social en la temática desarrollada, siendo un reto dentro de la investigación. Así mismo, el proceso de aproximación a la comunidad fue complejo, debido a la sensibilidad de los temas a tratar con los interlocutores, quienes enfrentan múltiples discapacidades. Por lo tanto, la comunicación con algunos sobrevivientes con discapacidad, se presentó como un desafío, aunque no insuperable, dado a la naturaleza de las afectaciones físicas y cognitivas sufridas en los accidentes con artefactos explosivos.

Además, la población de veteranos sobrevivientes de artefactos explosivos con discapacidad mostró variabilidad, ya que su participación en la asociación era intermitente, lo que complicó la obtención de una muestra representativa para el estudio, un riesgo inherente en investigaciones de tipo no probabilístico. Finalmente, se reconoce la posibilidad de sesgos o prejuicios inconscientes hacia esta población, lo que podría afectar la interpretación de los resultados de la investigación.

Capítulo 2: El conflicto armado en el Cauca

Colombia ha experimentado un conflicto armado con una duración que supera las seis décadas, persistiendo hasta el presente. Los orígenes de este conflicto se remontan a la época de la Conquista, la Independencia y la República. En sus primeras etapas, las marcadas desigualdades en la distribución de tierras y la limitada participación llevaron al surgimiento de la violencia. Además, las luchas de poder entre partidos políticos generaron intensos conflictos, propiciando la formación de grupos al margen de la ley, quienes han justificado el uso de la violencia en aras de una transformación social. Murillo (2022).

Según el CIDOB (2014), el país ha experimentado diversos períodos de violencia, uno de los cuales tuvo lugar en el siglo XIX con la institucionalización de los partidos Liberal y Conservador en Colombia. El partido conservador se caracterizaba por mantener un sistema que beneficiaba a la clase alta, mientras que el partido liberal se presentaba como una opción renovadora que buscaba proteger los intereses de los menos privilegiados. Las disputas entre estos partidos desencadenaron el período conocido como La Violencia.

Esta violencia alcanzó su punto máximo en el siglo XX, marcado por asesinatos y agresiones constantes. Además, el país enfrentaba la inflación debido al impacto de la crisis generada por la Segunda Guerra Mundial, lo que impulsó la radicalización de los movimientos políticos en este contexto social y económico. En 1948, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, candidato presidencial del partido liberal, desencadenó un aumento significativo de la violencia, que comenzó en Bogotá y se extendió por todo el país, siendo este período conocido como el Bogotazo.

Consecutivamente, en el año 1956, los partidos liberal y conservador llevaron a cabo un pacto político con el objetivo de derrocar al General Gustavo Rojas Pinilla, quien había perpetrado un golpe de Estado en 1953 con la intención de consolidar su permanencia en el poder. Este pacto entre los partidos políticos contrarios frustró los planes del general, resultando en la alternancia de poder entre el partido liberal y conservador. Este acuerdo, conocido como el Frente Nacional, estuvo en vigor desde 1958 hasta 1974. En respuesta a la insatisfacción generada por este pacto, surgieron movimientos opositores, tales como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO). (CIDOB, 2014)

Por lo cual, se podría decir que la violencia en Colombia se ha caracterizado por la multiplicidad de actores que han intervenido y transformado el conflicto armado en el país. Entre los principales actores del conflicto se puede mencionar a los partidos políticos tradicionales y los movimientos guerrilleros, además, del surgimiento de diferentes grupos revolucionarios, paramilitares y la influencia del narcotráfico.

Ante esta situación muchos territorios se han visto afectados por la violencia entre ellos el departamento del Cauca, el cual, según los datos dados por la Gobernación del Cauca (2019)³, geográficamente se encuentra localizado en el sur occidente colombiano y sus territorios hacen parte de las regiones Andina y Pacífica, cuenta con una superficie de 29.308 Km², caracterizándose por ser una de las más intrincadas geografías del país, que constituye el 2.56% del territorio nacional, su capital es la ciudad de Popayán y está dividido política y administrativamente en 42 municipios. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda –

³ Tomado de: Perfil Departamento del Cauca. Oficina Asesora de Planeación, Gobernación del Cauca (2019)

CNPV (2018)⁴Su población total es de: 1'464.488 habitantes, que representa el 3,03% de la población nacional que es de 48'258.494. Además, su distribución poblacional es de: 545.902 (37,28%) Cabeceras y 918.486 (62,72%) Centros Poblados y Rural Disperso; a nivel nacional el dato es de 36'424.653 (75,48%) y 11'833.841 (24,52 %) respectivamente. Con estos datos se evidencia que el Cauca es un departamento mayoritariamente rural, cuya densidad poblacional es de 49,97 hab/Km², convirtiéndolo en un lugar determinante para el paso de actores armados debido a su vasta geografía.

Figura 1

Ubicación del Departamento del Cauca en Colombia



Nota: Autoría propia

⁴ Censo Nacional de Población y Vivienda – CNPV 2018

El Cauca, ha sido escenario de organizaciones ilegales, dado que su ubicación geográfica facilita el tránsito hacia diferentes regiones, convirtiéndolo en un territorio estratégico para el paso de estos actores armados, los cuales, a través de la historia han hecho presencia en esta región, Tabares menciona que:

Los grupos violentos que más han afectado la vida y la cotidianidad de las comunidades del Cauca han sido FARC –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–, el Comando Ricardo Franco –una disidencia de dicha organización guerrillera–, el ELN –Ejército de Liberación Nacional–, el M-19 –Movimiento 19 de Abril–, el EPL –Ejército Popular de Liberación–, el movimiento armado o guerrilla indígena Quintín Lame, las Autodefensas Campesinas de Ortega –municipio de Cajibío–, y las AUC –Autodefensas Unidas de Colombia–.

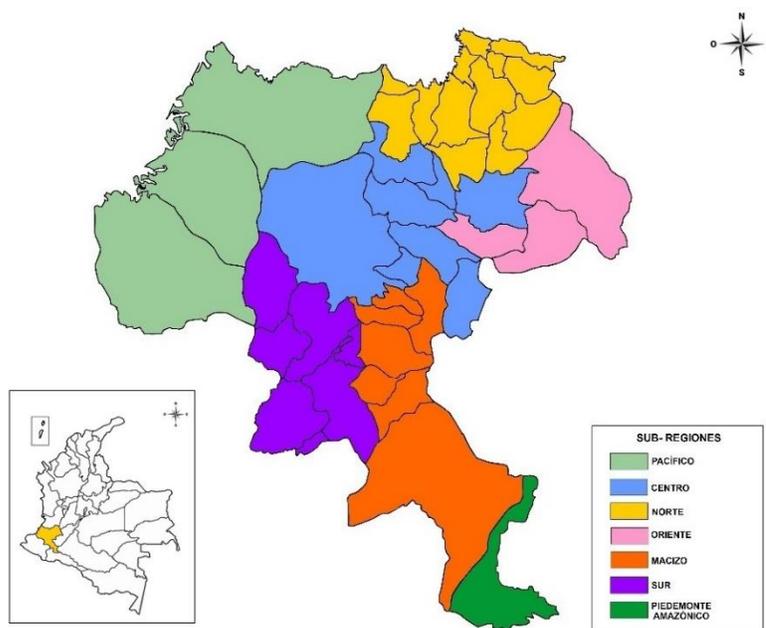
Más tarde entraron en acción las bandas criminales o Bacrim, las cuales pueden considerarse como recomposiciones de estructuras heredadas de organizaciones paramilitares, entre las que se destacan las Águilas Negras y los Rastrojos. Después de la firma del acuerdo de paz en 2016, en la actualidad hay procesos de transformación de los grupos armados, están vigentes las disidencias de las FARC y hay presencia de cárteles mexicanos que ya llevan algunos años operando en diversos lugares del departamento (Tabares, 2023, p.17).

Estos actores armados han estado implicados en acciones ilícitas, como el narcotráfico, la minería ilegal, el reclutamiento y desplazamiento forzado, la extorsión, asesinatos y masacres, entre otros. Su presencia ha ocasionado una dinámica de violencia, generando graves violaciones a los derechos humanos en la región.

A continuación, se realizará una breve descripción de cada uno de los actores armados que han tenido presencia en el departamento del Cauca.

Figura 2

Departamento del Cauca



Fuente: Autoría propia

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC

Según el CNMH (2012), las FARC representan una de las guerrillas con mayor presencia histórica en el territorio caucano, estableciendo una relación conflictiva notable con la población local. Su origen se remonta al liderazgo de Pedro Antonio Marín, también conocido como Manuel Marulanda Vélez o alias "Tirofijo", en el departamento del Cauca en 1964. En ese año, los pelotones de las FARC fueron desplazados de sus asentamientos autodenominados como repúblicas independientes, durante la que se conoció como la operación LASO" (Operación de Seguridad Latinoamericana). Esta operación, respaldada y asesorada por el Comando Sur del

Ejército estadounidense con base en Panamá, llevó a la creación de las FARC como una respuesta al desalojo de estas unidades. Los guerrilleros se reagrupan en Riochiquito, una zona montañosa en el departamento del Cauca, al este de Tierradentro y limitando con el departamento del Huila. Esta área sería el último de sus lugares de establecimiento en ser objetivo de las Fuerzas Militares colombianas. Posteriormente, en 1964, se celebró la Primera Conferencia Guerrillera en este lugar, donde los antiguos combatientes se organizaron bajo el nombre de Bloque Sur, dando origen a las FARC. Aunque en ese momento no se identificaron como tal, llevaron a cabo su primera operación ofensiva contra la población en el año de 1965. Este acto resultó en la trágica pérdida, de población civil y miembros de las Fuerzas Militares, la columna responsable de este ataque estaba liderada por Manuel Marulanda, quien más tarde se convertiría en uno de los comandantes destacados de las FARC.

A lo largo de los años, las FARC consolidaron su presencia en la región. En la década de los 70 y principios de los 80, el Sexto Frente se desarrolló como la fuerza dominante en el norte del departamento, especialmente en los municipios de Santander, Corinto, Cajibío, Miranda, Piendamó, Inzá, Silvia, Jambaló, Caldonó y Toribío. Durante este período, los milicianos se infiltraron en las organizaciones indígenas emergentes, llevando a cabo una intensa actividad dentro de estas comunidades.

Simultáneamente, más al sur, específicamente en la región central, el Frente 8 se consolidó en los municipios de El Tambo, Popayán, Argelia, Timbío, Balboa, Patía y Mercaderes. En la Bota Caucana, se desarrolló el frente 60 en los municipios de Bolívar, Almaguer, Patía, Balboa y Mercaderes, y el frente 64 con presencia en Santa Rosa, Piamonte, Bolívar y Florencia. Además, se sumó la presencia de la Columna Móvil Jacobo Arenas en la región (CNMH, 2012).

El Comando Ricardo Franco

El CNMH (2012) menciona que este grupo durante los años 1983 a 1985, tuvo presencia activa en el norte del Cauca, siendo liderado por Javier Delgado, un disidente del Sexto Frente de las FARC, que mantuvo un conflicto abierto con el grupo insurgente, siendo acusado de infiltración y traición.

El Comando Ricardo Franco no operó de manera aislada, sino que inició colaboraciones con otros grupos guerrilleros notables, tales como el M-19 y el Quintín Lame. La relevancia de estas asociaciones se evidencia en la realización de una Asamblea General en Tacueyó, municipio de Toribio, en diciembre de 1985, que congregó a más de doscientos militantes, incluyendo individuos provenientes de zonas urbanas cercanas.

Trágicamente, poco después de esta asamblea, tuvo lugar una masacre que cobró la vida de más de 160 jóvenes. Según los informes disponibles, la justificación detrás de este violento suceso radicó en la supuesta presencia de infiltrados en las filas del Comando Ricardo Franco. Esta masacre, considerada uno de los episodios más oscuros de la guerra en Colombia, ha suscitado un profundo análisis y reflexión sobre las complejidades y consecuencias de los conflictos armados en la región (CNMH, 2012).

ELN –Ejército de Liberación Nacional

El informe del CNMH (2012), indica que la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el departamento del Cauca ha experimentado variaciones en función del desarrollo de otras organizaciones insurgentes, principalmente las FARC y el M-19. A finales de la década de 1990, el ELN se encontraba activo en el Cauca a través del Frente José María

Becerra, cuyas operaciones abarcaban varios municipios, entre ellos Cajibío, Morales, Patía, Piendamó, Popayán y Buenos Aires.

En la parte sur del departamento, el Frente Manuel Vázquez Castaño operaba en la Bota Caucana, manteniendo una presencia destacada en municipios como Almaguer, Rosas, San Sebastián, Bolívar, La Vega, La Sierra, Florencia, Timbío y Santa Rosa. A partir de 1999, este grupo consolidó su presencia mediante las actividades de la columna móvil Lucho Quintero, que operaba en los Farallones de Cali, en el departamento del Valle. Además, la columna Milton Hernández del ELN también tenía presencia en el municipio de El Tambo (CNMH, 2012).

EL M-19 - Movimiento 19 de Abril.

En el texto del CNMH (2012), se señala que este grupo experimentó una presencia intermitente en el norte del departamento del Cauca, marcada por una serie de eventos significativos. En 1977, el grupo inició su presencia en la zona de Tierradentro, donde llevó a cabo dos encuentros de entrenamiento en colaboración con grupos de autodefensa indígena en proceso de formación. Estos grupos indígenas, posteriormente conocidos como el Movimiento Armado Quintín Lame, se originaron a partir de estas interacciones. En enero de 1979, el M-19 organizó otro encuentro en Paletará con el objetivo de establecer una zona de refugio en Tierradentro para sus miembros y resguardar parte del armamento adquirido en el asalto al Cantón Norte en diciembre de 1978. Antonio Navarro recomendó un papel coordinador en las acciones de la Columna Móvil del Cauca, pero esta unidad fue desmantelada por las fuerzas de seguridad en un período relativamente breve. La persecución al M-19 no solo afectó directamente al grupo insurgente, sino que también tuvo repercusiones en la cúpula de la organización indígena. Este proceso resultó en la detención de varios de sus miembros, junto con

la mayoría de los insurgentes, marcando un episodio significativo en la relación entre la insurgencia y la seguridad gubernamental en la región (CNMH, 2012).

En el año 1980, el Movimiento 19 de Abril (M-19) redirigió sus operaciones desde el departamento del Cauca hacia la denominada "guerra del Caquetá". Sin embargo, en 1983, el grupo insurgente regresó, estableciéndose específicamente en el municipio de Corinto. Desde esta ubicación, el M-19 inició conversaciones con el gobierno, prolongándose dichos diálogos por casi dos años. Tras la ruptura de los acuerdos con el gobierno, el M-19 llevó a cabo una reorganización en el norte del Cauca a finales de 1985. En diciembre de ese mismo año, en el resguardo de Toribío, específicamente en San Francisco, tuvo lugar una asamblea general que resultó en la formación del "Batallón América". Este evento contó con la participación de columnas de otras organizaciones y la presencia de algunos militantes extranjeros. A lo largo de 1986, bajo la dirección de Carlos Pizarro, el mencionado batallón ejecutó la campaña denominada "paso de vencedores", la cual implicó atravesar el departamento del Cauca, adentrarse en el departamento del Valle y regresar nuevamente al norte del Cauca. A principios de 1987, el M-19 presentó la "Propuesta de vida y paz para Colombia" desde el Cauca, marcando un segundo acercamiento al gobierno. Este proceso culminó en 1989 con la desmovilización del M-19 en la localidad de Santo Domingo, al norte del departamento del Cauca. Este complejo y dinámico recorrido del M-19 en la región evidencia las fluctuaciones estratégicas y los momentos cruciales en las relaciones entre grupos insurgentes y el gobierno colombiano durante ese período (CNMH, 2012).

El EPL –Ejército Popular de Liberación

El EPL (Ejército Popular de Liberación), durante sus primeros años, este grupo estuvo presente en el Cauca, específicamente en el municipio de Corinto. En esta región, se vivieron

procesos económicos y políticos complejos que fueron herencia de la violencia política de los años cincuenta. En ese contexto, Antonio Larrota, quien fue uno de los fundadores del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), perdió la vida a principios de la década de 1960 mientras intentaba establecer contacto con antiguos líderes de las guerrillas liberales (CNMH, 2012).

Finalizando la década de 1960, el Ejército Popular de Liberación (EPL) seleccionó al Cauca como una de las cinco zonas para establecer un frente revolucionario, aunque no logró consolidarse plenamente. Años más tarde, en 1974 se llevaron a cabo los primeros cursos de instrucción militar, con el respaldo del Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML). Destinados a las futuras autodefensas indígenas, sin embargo, no se logró formar inmediatamente un grupo estable de autodefensa, ya que muchos de los participantes se unieron a los comandos del EPL activos en el Cauca. Este núcleo inicial de autodefensa rompió sus lazos con el PC-ML a partir de 1975 al decidir no respaldar la confrontación del partido con el Estado. Esto se debía a que el proyecto del partido no abordaba las preocupaciones locales urgentes, que eran la principal inquietud de los miembros en el proceso de formación de la autodefensa (CNMH, 2012).

El Movimiento Quintín Lame

Según el informe del CNMH (2012), en la década de los ochenta, se experimentó un período de aguda confrontación entre las élites locales y las organizaciones indígenas en el departamento del Cauca. En el contexto de esta dinámica, surgió un movimiento armado de autodefensa conocido como el Movimiento Armado Quintín Lame. La visibilidad de este movimiento fue por un corto periodo desde 1984 hasta 1991, y coincidió con el desenlace del

proceso de recuperación de tierras comunales, un incremento notable de la violencia política, y las hostilidades perpetradas por diversos grupos insurgentes en la región.

La efímera existencia del Movimiento Armado Quintín Lame durante este período sensible denota la complejidad de las tensiones socioeconómicas y políticas que prevalecen en el Cauca. Este fenómeno armado de autodefensa se erigió como una respuesta específica a las circunstancias adversas por las que pasaban las comunidades indígenas, siendo su surgimiento una manifestación concreta de la intersección entre las dinámicas de poder, la lucha por la tierra y los conflictos políticos en el contexto regional.

El surgimiento del Movimiento Armado Quintín Lame puede entenderse como una reacción a la proliferación de la violencia en un contexto caracterizado por la presencia de múltiples actores armados. Su razón de ser residía en la prevención de la apropiación por parte de otros grupos políticos de las demandas emanadas de las comunidades indígenas locales, y en evitar el "monopolio" del uso de la violencia en nombre de dichas comunidades. En este sentido, el enfoque del Quintín Lame difería de los objetivos convencionales de los grupos guerrilleros, concentrándose más en respaldar a las autoridades tradicionales de las comunidades. Las autoridades indígenas locales, en un gesto de aceptación del Movimiento Armado Quintín Lame, condicionaron su presencia a la condición de que la acción del grupo estuviera alineada con el propósito de salvar las demandas auténticas de las comunidades indígenas (CNMH, 2012).

Con el transcurso del tiempo, el Movimiento Armado Quintín Lame experimentó un declive marcado a medida que algunas comunidades indígenas comenzaron a rechazar su presencia, dando lugar a críticas cada vez más abiertas y precipitando su disolución. A pesar de sus objetivos iniciales, el Quintín Lame se territorializa de manera significativa y obtuvo un

respaldo sustancial de las comunidades indígenas en la región norte del departamento del Cauca. Su ámbito de acción se focalizó en 16 municipios del nororiente, que albergan aproximadamente el 70% de la población indígena en el Cauca. Estos municipios comprenden Buenos Aires, Caldon, Caloto, Corinto, Inzá, Jambaló, Morales, Páez, Piendamó, Popayán, Puracé, Santander, Silvia, Sotará, Toribío y Totoró (CNMH, 2012).

A pesar de su arraigo territorial en el departamento del Cauca, el Movimiento Armado Quintín Lame no se limitó exclusivamente a esa región, participando en acciones fuera de su ámbito geográfico. Este comportamiento trajo consecuencias negativas, entre las cuales se destaca su implicación en la campaña "Paso de vencedores" promovida por el M-19 en 1985. En 1991, influido por la presión ejercida por las autoridades comunitarias y la percepción de los riesgos asociados al uso continuado de la violencia, el Quintín Lame llegó a su fin. La disolución del movimiento se volvió imperativa para allanar el camino a nuevas formas de expresión política a través de los canales institucionales, posibilitadas por las transformaciones en el régimen político que se manifestaron a partir de la década de los noventa. El cese de actividades del Quintín Lame no solo representó el fin de un capítulo específico, sino que también abrió el camino para el surgimiento de nuevas organizaciones políticas a nivel regional y nacional. Además, contribuyó a la creación de un entorno propicio para el destacado avance político experimentado por las organizaciones indígenas en los últimos años en la región. Este proceso evidencia la complejidad y dinamismo de las interacciones entre movimientos armados, autoridades comunitarias y transformaciones políticas en el contexto del Cauca (CNMH, 2012).

Paramilitares y AUC

La presencia paramilitar en el Cauca se encuentra arraigada en grupos armados con vínculos al narcotráfico. Estos grupos combinaron prácticas tradicionales de violencia perpetrada

por "pájaros" en beneficio de terratenientes, con acciones que adoptaron rasgos propios del paramilitarismo hacia finales de la década de los noventa. Incluso en los años ochenta, algunos de estos grupos armados, posiblemente con la complicidad de unidades militares, llevaron a cabo agresiones contra líderes indígenas. Un ejemplo trágico de esta dinámica se materializó en diciembre de 1991, con la masacre de El Nilo en el municipio de Caloto, donde veinte miembros de la comunidad perdieron la vida. Este incidente resume una compleja situación de intereses entre narcotraficantes, prácticas paramilitares y la vulnerabilidad de las comunidades indígenas ante la violencia armada en el Cauca. (CNMH, 2012)

A partir de finales de la década de los noventa, más allá del periodo aludido en esta sección, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) iniciaron sus operaciones en el departamento del Cauca a través del Bloque Farallones, una subdivisión del Bloque Calima que tenía actividad en el norte del Valle. Esta facción paramilitar desplegó sus acciones en los municipios de Buenos Aires, Cajibío, Caldono y Santander de Quilichao, consolidando su influencia hacia el norte, a amplias localidades como Miranda, Corinto y Caloto, y extendiéndose hacia el sur, alcanzando la región conocida como la Bota caucana. Este fenómeno paramilitar se tradujo en una nueva fase de complejidad y conflictividad en la dinámica regional, marcada por la incursión de las AUC en el escenario político y social del Cauca (CNMH, 2012)

En abril de 2001, el Bloque Farallones perpetró una serie de asesinatos colectivos, conocidos como la masacre del Naya, ocasionando la lamentable pérdida de alrededor de cien vidas y desencadenando un desplazamiento masivo de la población. Este trágico episodio constituyó un punto culminante en la violencia desatada por esta facción paramilitar en la región, generando consecuencias devastadoras para la comunidad afectada. La masacre del Naya no solo representó una dolorosa manifestación de la violencia armada en el Cauca, sino que marcó un

punto de inflexión significativo en el tejido social y político de la región, contribuyendo al conflicto y acentuando la urgencia de abordar los desafíos humanitarios y de seguridad en la zona (CNMH, 2012).

Las Bacrim

Según Tabares (2023), las Bacrim han sido conceptualizadas como reconfiguraciones de estructuras heredadas de organizaciones paramilitares, como las Águilas Negras y los Rastrojos. Estos grupos surgieron tras el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 2006, persistiendo en actividades delictivas a lo largo del país, incluso en el departamento del Cauca. Estas organizaciones criminales han estado inmersas en diversas actividades ilícitas, que abarcan desde el narcotráfico hasta la extorsión, pasando por el secuestro, la minería ilegal y el control territorial. En el contexto específico del Cauca, se ha informado sobre la presencia de Múltiples Bacrim, si bien su composición y dinámicas han experimentado transformaciones a lo largo del tiempo, en gran medida debido a enfrentamientos con otros grupos armados y la fragmentación interna. Este fenómeno ilustra la complejidad y la naturaleza evolutiva de las dinámicas criminales en la región, marcadas por la adaptabilidad y la confrontación constante entre distintos actores armados.

Dentro del panorama de las Bandas Criminales (Bacrim) que han operado en el departamento del Cauca, se destacan grupos como Los Rastrojos y el Clan del Golfo (también conocido como Autodefensas Gaitanistas de Colombia). Estas organizaciones han dirigido sus esfuerzos hacia el control de áreas estratégicas que facilitan sus actividades delictivas, focalizándose particularmente en zonas rurales con presencia de cultivos ilícitos y rutas de narcotráfico.

La presencia de estas Bacrim en el Cauca ha conllevado un impacto significativo en la seguridad y la convivencia de la región. Reportes documentan la ocurrencia de enfrentamientos armados, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados y restricciones a la movilidad libre de la población civil como consecuencia de sus acciones. Además, estas organizaciones criminales han buscado establecer su dominio a través de tácticas de miedo y coerción, generando un clima de inseguridad palpable en las comunidades locales. Este fenómeno subraya la complejidad y gravedad de las implicaciones sociales derivadas de la actividad de las Bacrim en el Cauca (Tabares, 2023).

Ante la presencia de la multiplicidad de actores armados en el departamento el autor Alfredo Molano (2015, 1:47) menciona que, “no se podría hablar de orígenes del conflicto armado en un solo momento, sino de varios momentos” que actúan como estímulos o contextos propicios para el inicio de la violencia. Además, en el contexto del Cauca, el conflicto adquiere una dimensión política y social, ya que la región ha sido escenario de disputas por la tierra, la distribución de recursos y la participación política. Donde los líderes sociales y defensores de derechos humanos se han enfrentado a amenazas y asesinatos, generando temor y vulnerabilidad entre aquellos que buscan impulsar el cambio social y la justicia en la región.

En los últimos años, Colombia ha implementado diversas estrategias para abordar el prolongado conflicto que ha marcado la historia del país. Uno de los hitos más significativos en esta búsqueda de soluciones fue el proceso de paz llevado a cabo durante el gobierno de Juan Manuel Santos. Este proceso surgió como un acontecimiento histórico al tener como objetivo poner fin al conflicto armado entre el gobierno colombiano y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Los diálogos desarrollados en La Habana, Cuba, entre el gobierno de Santos y las FARC ocuparon un lugar central en este proceso, iniciando en octubre

de 2012. Implementando un alto al fuego bilateral con la finalidad de alcanzar un acuerdo definitivo que pusiera fin al conflicto armado. Este paso fue emblemático de la voluntad de ambas partes de comprometerse con un proceso de resolución pacífica, representando una medida clave en la búsqueda de un entendimiento duradero (CIDOB, 2018).

A lo largo de las extensas negociaciones, se abordaron seis puntos cruciales que demandaron varios años de debates. Tras casi cuatro años de intensos diálogos, se logró concretar un acuerdo final entre el gobierno colombiano y las FARC en agosto de 2016. Este acuerdo abarcaba compromisos en áreas esenciales, tales como la participación política del grupo armado, la implementación de la justicia transicional, la reforma rural integral, la lucha contra el narcotráfico y la reparación integral a las víctimas. En el mismo año, este acuerdo final se sometió a un plebiscito en octubre de 2016, buscando la ratificación de los ciudadanos colombianos. De manera sorprendente, el resultado fue un "No", por un margen reducido.

En respuesta a este resultado, se llevaron a cabo ajustes y modificaciones al acuerdo original con el propósito de abordar las preocupaciones y objeciones de los opositores. Estas modificaciones condujeron a la aprobación, por parte del Congreso en noviembre de 2016, de una versión revisada del acuerdo, marcando así el camino para su ulterior implementación. Este proceso de adaptación del acuerdo refleja la complejidad y las tensiones inherentes a la consolidación de consensos en torno a temas de gran relevancia nacional, subrayando la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en el contexto de los procesos de paz (CIDOB, 2018).

Desde la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, se han enfrentado diversos desafíos y experimentados avances significativos. Aspectos clave abordados

incluyen la dejación de armas por parte de las FARC, su transición hacia un partido político legal, el establecimiento de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) para abordar la justicia transicional y la implementación de programas de reintegración para excombatientes. Durante el año 2017, se llevó a cabo el proceso de desarme de las FARC, supervisado por las Naciones Unidas, durante el cual, los excombatientes recibieron apoyo para reintegrarse a la vida civil. Este hito ha sido considerado como un acontecimiento trascendental en la historia de Colombia al permitir la desmovilización y desarme de la guerrilla más grande del país.

No obstante, algunos críticos sostienen que el acuerdo otorgó concesiones excesivas a las FARC y que no se han cumplido plenamente todos los compromisos acordados. Esta perspectiva crítica destaca la complejidad de la implementación de acuerdos de paz en situaciones posconflicto, enfatizando la importancia de abordar las preocupaciones legítimas de todas las partes involucradas y la necesidad de abordar las deficiencias en la implementación para asegurar un proceso de paz efectivo y duradero (CIDOB, 2018).

Con el cambio de liderazgo y la elección de Iván Duque como presidente de la república en el 2018, se produjo una transición en el proceso de paz con las FARC, que había sido iniciado durante el gobierno de Santos. Aunque Duque expresó su compromiso general con la paz, también planteó inquietudes específicas sobre algunos aspectos del acuerdo existente, proponiendo ajustes y modificaciones. Esta nueva fase del proceso de paz estuvo caracterizada por cambios sustanciales y desafíos, marcando una diferencia notoria con la etapa anterior. A pesar de que el presidente adoptó una postura más crítica hacia las FARC, su gobierno mantuvo un canal de diálogo abierto con el partido político surgido de la desmovilización de la guerrilla. Además, se destacó la exigencia de que Duque cumpliera de manera integral los compromisos establecidos en el acuerdo, con un énfasis particular en la prevención de la repetición de delitos.

Este enfoque resalta la voluntad del gobierno de garantizar no solo la firma del acuerdo, sino también su implementación efectiva y el cumplimiento de sus objetivos, especialmente en lo que respecta a la prevención de actividades delictivas por parte de los excombatientes (CNN, 2022)

En este proceso Duque implementó una estrategia integral de seguridad con el objetivo de combatir los grupos armados ilegales y fortalecer la presencia del Estado en las zonas afectadas por la violencia en Colombia. Durante su mandato, se buscó activamente la participación de la sociedad civil en el proceso de paz, facilitando espacios de diálogo y consulta con diversos sectores, que incluyeron a víctimas, líderes comunitarios y organizaciones sociales. Este enfoque tenía como propósito recoger una amplia gama de perspectivas y propuestas relacionadas con la paz en el país.

El manejo del proceso de paz por parte del presidente Duque fue objeto de críticas. Las modificaciones propuestas al acuerdo de paz generaron preocupaciones, ya que se argumentó que podrían socavar su implementación y debilitar los avances logrados hasta ese momento. Las críticas se centraron en la posibilidad de que las alteraciones al acuerdo pudieran afectar la estabilidad y la sostenibilidad de la paz, resaltando la importancia de un enfoque cuidadoso y consensuado en este proceso crucial para el país (CNN, 2022).

En agosto de 2022, Gustavo Petro asumió la presidencia de Colombia y propone la iniciativa de "paz total", buscando la negociación con diversos grupos armados que han sido protagonistas del conflicto armado en el país. La propuesta también contempló llevar a cabo la rendición de cuentas de bandas criminales que operan en la nación, con la esperanza de poner fin a los persistentes conflictos armados en Colombia. Poco después de asumir el cargo, el Congreso

respalda la propuesta mediante la aprobación de la ley de Paz Total, otorgando al presidente la autoridad para entablar conversaciones con estos grupos armados y las bandas criminales.

En la actualidad, la aplicación de esta propuesta ha llevado a la reanudación de las negociaciones con el ELN. Sin embargo, estas conversaciones han suscitado críticas significativas, ya que el grupo guerrillero continúa llevando a cabo acciones bélicas contra las Fuerzas Militares y la población civil. Las críticas se centran en la viabilidad de lograr una paz sostenible mientras persisten las hostilidades por parte del ELN, planteando interrogantes sobre la efectividad y la adecuación de la estrategia adoptada por el presidente Petro. (CNN, 2022)

Aunque se han logrado avances importantes, existen preocupaciones y desafíos pendientes, algunos críticos del acuerdo argumentan que no se estaban cumpliendo completamente todas las medidas acordadas, y persisten los problemas de seguridad en ciertas zonas del país, debido a la presencia de otros grupos armados ilegales que aún no hacen parte del acuerdo de paz, además, de los conflictos territoriales. A pesar de los esfuerzos por lograr la paz, el conflicto sigue siendo un desafío importante para el Cauca y para Colombia.

Capítulo 3: Historia de las Minas Antipersonal

Según registros históricos, los primeros vestigios de artefactos explosivos, como las Minas Antipersonal, datan del siglo XIII en China, dentro del contexto del continente asiático. En ese período, se destacó el desarrollo del denominado "trueno subterráneo", un ingenio que consistía en camas subterráneas confeccionadas con pólvora. Estas camas incluían flechas o banderas visibles, diseñadas para detonar al ser movidas o manipuladas por el enemigo. Además, las fuerzas chinas utilizaron proyectiles de cañón rellenos de pólvora, capaces de estallar al impacto. Este tipo de armamento se describe detalladamente en el "Huolongjing", un tratado militar elaborado como una guía para armas de fuego que involucraron pólvora, abarcando desde el año 1280 hasta mediados del siglo XIV. Estos antecedentes ilustran la temprana innovación y aplicación de tácticas explosivas en contextos bélicos de la época, evidenciando la historia y evolución de la tecnología militar. (El comercio, 2018)

Por otra parte, el texto "Issues in Peace and Conflict Studies: Selections From CQ Researcher", menciona otra mina llamada 'fougasse'. Este tipo de artefacto explosivo fue utilizado en Europa durante el siglo XVI y presentaba un diseño particular: un depósito ubicado bajo el suelo que contenía una combinación de explosivos, piedras, tierra y arena. La activación de esta mina ocurría cuando el enemigo pasaba por encima. Sin embargo, la Mina Antipersonal no adquirió su forma moderna, es decir, un contenedor de metal con pólvora, un fusible y una pieza de detonación, hasta la Guerra Civil Americana, que tuvo lugar entre 1861 y 1865. En ese contexto, se destaca la inventiva de Gabriel Rains, un miembro del ejército confederado, quien durante la Guerra Civil Americana desarrolló una versión avanzada de la Mina Antipersonal. Este dispositivo contaba con una chapa de hierro y un fusible resguardado por una tapa de latón

cubierta con una solución de cera de abeja. La peculiaridad de esta arma residía en su capacidad para detonar, ya sea por la fricción generada por el contacto directo con la cubierta del dispositivo o mediante un objeto atado a las cuerdas o cables del arma. Este avance marcó un hito en la evolución de las Minas Antipersonal, llevándolas a su forma más reconocible y funcional en el contexto de conflictos bélicos (El comercio, 2018).

Dichos artefactos explosivos generaron temor entre los Confederados y La Unión debido a su formidable capacidad destructiva. Según relatos históricos, en el año 1862, Gabriel Rains y sus hombres desplegaron minas en una estructura cercana a una ruta utilizada para la retirada de un fuerte confederado. Cuando las fuerzas de la Unión llegaron a este lugar, se vieron sorprendidas por una serie incesante de explosiones. Los Confederados fueron señalados como responsables de esta táctica aparentemente brutal al colocar minas en estructuras abandonadas, cerca de pozos y manantiales.

Esta estrategia provocó una escalada en la búsqueda de métodos para infligir daño al enemigo. Un ejemplo de ello era la incorporación de cables a las minas para que detonaran al entrar en contacto directo. Además, se observaba la cobertura de las minas con carbón triturado, estrategia que permitía deslizar estos artefactos hacia los suministros de carbón del enemigo. De esta manera, si eran inadvertidamente introducidas en una máquina de vapor enemiga, provocando una explosión. La implementación de estas tácticas ingeniosas y letales marcó un periodo en el cual ambas partes en conflicto buscan constantemente maneras de superar y sorprender al adversario durante la Guerra Civil Americana (El comercio, 2018)

Según Roa, (2000, p.7) “Durante la Primera Guerra Mundial, también se vio el uso de Minas Antipersonal, cuando los soldados alemanes enterraban casquetes de artillería rellenos de

pólvora o dinamita con un detonador a ras de tierra para detener el avance de tanques franceses y británicos”. El propósito inicial de las Minas Antipersona con el tiempo cambió, siendo un arma contundente dentro de la guerra. El uso de estos artefactos explosivos no tardó en extenderse rápidamente por todo el mundo, y se consolidó durante la Segunda Guerra Mundial, época en la que se instalaron la mayoría de minas detectadas hasta la fecha, en este período, los alemanes pasaron de tener dos tipos de minas antitanque y una antipersona, a poseer 16 y 10, respectivamente. (El comercio, 2018)

Ante el uso indiscriminado de dichos artefactos se han tratado de tomar medidas de prevención, como las que han establecido algunos tratados como el de Ottawa, firmado en 1997 por aproximadamente 90 países, entre los que se incluye a Estados Unidos, Cuba, Japón, Australia, Tailandia y Colombia (Bell, 1997). Con la firma de este tratado, los países se comprometían a que nunca y por ninguna circunstancia volverían a emplear, producir, adquirir o almacenar estos artefactos. Además, realizar el desminado respectivo y destruir en su totalidad las MAP. (Mine Ban Convention Anti-personnel, 1997).

Colombia y las Minas Antipersonal

Según el CNMH (2017), en Colombia, antes de la ratificación de la Convención de Ottawa, las Minas Antipersonal (MAP) eran un componente utilizado durante el conflicto armado interno por diversos actores, entre ellos, grupos guerrilleros y el Ejército Nacional. Ambos grupos usaban las MAP como parte integral de sus estrategias militares. En el caso de las Fuerzas Militares, las MAP de fabricación industrial constituían una parte fundamental de su arsenal convencional, desempeñando un papel crucial en la seguridad perimetral de instalaciones estratégicas. Estas minas eran implementadas con el propósito de resguardar bases militares, campamentos y otros puntos estratégicos, sirviendo como medida de protección y defensa. La

inclusión de las MAP en las tácticas militares reflejaba la complejidad y la intensidad del conflicto, donde ambos lados buscaban asegurar territorios y recursos clave. La posterior ratificación de la Convención de Ottawa marcó un hito importante en los esfuerzos para abordar el impacto devastador de las MAP, estableciendo normativas internacionales para su prohibición y desminado.

En 1964, el Ministerio de Defensa llevó a cabo la importación de 6.030 Minas Antipersonal M-14 fabricadas en Estados Unidos. Posteriormente, entre los años 1989 y 1991, se importaron 6.012 minas M18 A1 Claymore, también de fabricación estadounidense. Simultáneamente, se realizó una importación de un número no especificado de Minas Antipersonal desde Bélgica. Estas acciones reflejan la participación activa del Ministerio de Defensa en la adquisición de diversos tipos de Minas Antipersonal, evidenciando la procedencia de estos dispositivos y subrayando el contexto internacional de la industria de armamentos en ese periodo (Vicepresidencia de la República de Colombia, 2001)

Hacia finales de la década de los ochenta, la Industria Militar (INDUMIL) dio inicio a la producción doméstica de Minas Antipersonal (MAP). En el periodo comprendido entre 1989 y 1996, fecha en la cual cesó la producción, INDUMIL logró fabricar un total de 22.300 Minas Antipersonal del tipo NM-MAP-1. Este hecho ilustra la capacidad de la industria militar local para fabricar este tipo de artefactos, resaltando un periodo específico en el cual la producción nacional de Minas Antipersonal fue una realidad (Comando General Fuerzas Militares, 2008).

Durante el periodo comprendido entre 1999 y 2014, Colombia ocupó el segundo o tercer lugar como país con mayor número de víctimas ocasionadas por Minas Antipersonal (MAP), Municiones sin Explosionar (MSE) y Trampas Explosivas (TE). A partir del año 2015, se

observó una notable disminución en la cantidad de víctimas. No obstante, desde el año 2017 se ha registrado un aumento en el porcentaje de personas afectadas por estos artefactos explosivos, señalando un cambio en la tendencia a la baja observada en los años anteriores. Este fenómeno resalta la persistencia y la complejidad de los desafíos asociados con la presencia de estos dispositivos en el territorio colombiano. (Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, 2023)

A raíz de las fuertes afectaciones a causa de estos artefactos explosivos Colombia se vuelve Estado Parte de la Convención de Ottawa el 03 de diciembre de 1997, ratifica el tratado el 06 de septiembre del año 2000 donde se aprueba la ley 554 la cual entra en vigor en el 2001, teniendo un plazo de diez años desde el momento que se firmó el tratado, para cumplir lo dispuesto en él, por tal motivo se establecieron los principales lineamientos en política de Derechos Humanos y de Derecho Internacional Humanitario que se desarrollarían en el país con el fin de humanizar el conflicto armado interno.

En aras de cumplir con las obligaciones establecidas por la Convención de Ottawa, el gobierno colombiano emprendió acciones significativas en el ámbito del desminado. Se focalizaron operaciones en el perímetro de 30 bases militares donde se habían colocado Minas Antipersonal. Entre estas bases desminadas se encuentran Mamonal, Cerro Pita, El Bagre, Cerro Neiva, Escuela de Fuerzas Especiales, Cerro Neusa, Cerro Piojo, Cerro Alguacil, Hobo, Argelia, Cerro Oriente, Tame, Toledo, Campanario, Tarapaca, La María, Gabinete, El Sireno, La Pedrera, Gualy, Montezuma, Santa Rosa, Puerto Nariño, Munchique, Cerro Tokio, Mecana, Pan de Azúcar, Mochuelo, El Tigre y La Tagua. En el perímetro de estas bases, se localizaron y destruyeron un total de 3.562 artefactos explosivos, al tiempo que se liberaron 158.830,86 metros cuadrados de terreno de la amenaza de estas minas. Estas iniciativas formaron parte de los

esfuerzos del gobierno para llevar a cabo la destrucción de las existencias de Minas Antipersonal y asegurar la integridad de las instalaciones militares sin depender de estos artefactos explosivos prohibidos. Este enfoque reafirma el compromiso del gobierno colombiano con las normativas internacionales y la protección de la seguridad en su territorio (CNMH, 2017).

El CNMH (2017), menciona que, en los años subsiguientes, los grupos armados optaron de manera creciente por el uso masivo de Minas Antipersonal (MAP) como una respuesta estratégica a las transformaciones experimentadas por la Fuerza Pública. A pesar de esta tendencia, la literatura oficial ofrece referencias a la utilización de minas antipersonal por parte de grupos guerrilleros ya en los años cincuenta. Este empleo temprano se menciona como una práctica puntual realizada por las Guerrillas del Llano y no como una actividad recurrente. Además, las primeras referencias que se encuentran del uso de Minas Antipersonal por parte de grupos guerrilleros en Colombia datan del periodo comprendido entre 1974 y 1976, específicamente en El Carmen y San Vicente de Chucurí, ubicados en el departamento de Santander. Según reportes periodísticos de la época, se registró el caso de un campesino de San Vicente de Chucurí que resultó herido al pasar por una zona y activar un artefacto explosivo. Este episodio histórico marca una de las primeras instancias documentadas del uso de Minas Antipersonal por parte de grupos guerrilleros en el país.

Las primeras referencias destacan al Ejército de Liberación Nacional (ELN) como el grupo guerrillero pionero en la utilización sistemática de Minas Antipersonal. No obstante, a medida que evolucionó el conflicto armado interno en Colombia, otros grupos guerrilleros, entre ellos las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), también incorporaron el uso de Minas Antipersonal como parte integral de sus estrategias operativas. A pesar de ello, no fue

sino hasta la década de los noventa que el empleo de estos artefactos se generalizó. La dirección contra minas del Ejército sostiene que la introducción de las Minas Antipersonal en Colombia se atribuye inicialmente al ELN en la década de los setenta. Según este análisis, estas minas fueron traídas al país desde Camboya, siendo una reproducción exacta de las utilizadas por los Jemeres Rojos. Este trasfondo histórico destaca el papel del ELN como precursor en la introducción de esta tecnología en Colombia, marcando así un hito en la evolución del conflicto armado interno y el uso de Minas Antipersonal en el país (CNMH, 2017).

EL CMHN (2017), también expone que, durante la década de los noventa, la presencia de Minas Antipersonal por parte de las guerrillas en Colombia era esporádica y ocasional. No obstante, al concluir esta década, el empleo de minas por parte de los grupos insurgentes comenzó a aumentar, alcanzando niveles generalizados durante la transición hacia la década de 1990-2000. En promedio, se registraron 87 víctimas anuales atribuibles a minas instaladas por las guerrillas en este periodo. Contrastando con esta cifra, en la década subsiguiente, de 2000 a 2010, se evidenció un incremento significativo en el promedio de víctimas relacionadas con minas, llegando a la cifra de 726 por año. Este aumento sustancial subraya una escalada en la utilización de Minas Antipersonal por parte de los grupos insurgentes durante este periodo, reflejando un cambio considerable en la dinámica del conflicto armado en Colombia.

Según los datos del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, (2023), actualmente el país se presenta un total de 12.364 víctimas civiles y militares de Minas Antipersonal, dejando heridos al 80.98 % (10.013) de los sobrevivientes y provocando la muerte al 19.02 % (2.351) de los afectados a causa del accidente. Según estas cifras, de un 100% el 40.52 % (5.010) son víctimas civiles y el 59.48 % (7.354) son víctimas de la fuerza pública.

Por lo tanto siguiendo las acciones para el cumplimiento del tratado se decreta la Ley 729 de 2002 con la que se da creación al Observatorio de Minas Antipersonal, posteriormente en el año 2007 se crea el Programa de Acción Integral Contra Minas Antipersonal bajo el Decreto 2150/2007 y en el año 2009 se crea la Política AICMA a través del CONPES 367/2009, consecutivamente en el año 2014 se crea la Dirección de Acción Integral Contra Minas bajo el Decreto 1649/2014 y en el año 2019 La Acción Integral Contra Minas Antipersonal se vuelve parte de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz bajo el Decreto 179/201. Logrando realizar la actualización Conpes 3567 y la construcción colectiva evaluación y actualización Plan Estratégico, además la preparación de solicitud de Prórroga.

Inicialmente el objetivo era lograr un país sin minas para el 2011, sin embargo, se pospuso hasta 2021 y ahora se extiende hasta 2025 ya que al menos 113 municipios siguen contaminados, aunque se ha realizado desminado en el territorio nacional, estos artefactos en el país son demasiados y encontrarlos es una labor muy difícil y riesgosa (Franco, 2009). Por otra parte, esta tarea se hace cada vez más compleja, puesto que en Colombia se siguen instalando minas constantemente. Un ejemplo de esto, lo podemos notar en los costos de esta guerra, debido a que fabricar una mina puede costar muy poco, pero retirarla puede costar 20 veces más, lo que implica grandes gastos para nuestro país.

Fabricar una mina no tarda más de 10 minutos y cuesta \$4.500. Pero desactivarla demora 8 horas y le cuesta al Ejército \$7 millones. Una víctima le representa al Estado \$217 millones, en promedio, invertidos en atención médica, indemnizaciones, prótesis y muchos gastos más. (El País, 2010)

Estos costos, mencionados por el periódico evidencia lo complejo de la situación. Además, el desconocimiento de los sitios minados aumenta el número de personas afectadas, en su mayoría campesinos, niños y soldados que sirven como una señal de alerta para sus comunidades y para el país en general. No existen parámetros estandarizados sobre los lugares donde se pueden encontrar minas. Los campos, caminos, riberas de ríos y lagunas, casas, sembrados, cualquier espacio puede estar contaminado por la presencia de minas. (Roa. 2002)

En este contexto, es crucial generar conciencia acerca de la situación actual, brindar educación sobre los riesgos asociados a las minas y continuar con los esfuerzos de desminado. Asimismo, es imperativo cumplir con los acuerdos y compromisos establecidos en tratados internacionales. Según Roa, esta situación debe servir como una señal de alerta, instándolos a ser conscientes de lo que está ocurriendo y evitar que este problema se vuelva invisible, afectando no solo a aquellos directamente perjudicados, sino a la sociedad en su conjunto. La importancia de la acción y la sensibilización radica en prevenir y abordar de manera efectiva las consecuencias de las minas, garantizando un entorno más seguro y protegiendo a la población de los peligros asociados con estos artefactos explosivos.

Las minas y la guerra generan una serie de impactos con consecuencias significativas. Estos incluyen el desplazamiento forzado de comunidades, la exacerbación de la pobreza, pérdidas humanas, y un profundo temor a transitar por áreas afectadas por estos artefactos. La interrelación de estos efectos evidencia la complejidad y la gravedad de los desafíos asociados con la presencia de minas y los conflictos armados, subrayando la necesidad de abordar de manera integral las múltiples dimensiones de esta problemática.

(Roa, 2002), destaca un ejemplo elocuente de esta problemática. A lo largo de décadas, el mundo ha observado en silencio cómo campos, pueblos y ciudades eran afectados con artefactos que, en lugar de poner fin al hambre, lo intensificaban. Mientras la atención global se enfocó en deshacerse de la amenaza representada por las armas nucleares, las Minas Antipersonal provocaron una masacre de forma gradual. Los datos del Comité Internacional de la Cruz Roja respaldan este hecho, revelando que las Minas Antipersonal han ocasionado más muertes o lesiones que las armas nucleares.

A pesar de que las guerras concluían y las tierras dejaban de ser campos de batalla, las personas enfrentan obstáculos para retornar a sus hogares, debido a las consecuencias a largo plazo derivadas de la presencia de Minas Antipersonal. Esto se traduce en la imposibilidad de utilizar áreas productivas, dificultades para obtener alimentos, agua y madera, así como la limitación para que las comunidades y los niños disfruten libremente de su entorno. Generando un impacto duradero en la vida cotidiana y la prosperidad de las comunidades afectadas.

En vista de esta situación, resulta fundamental que los habitantes de las áreas afectadas por la presencia de artefactos explosivos reciban información detallada sobre la amenaza que representan, así como sobre las señales y áreas que podrían indicar la presencia de estos dispositivos. Además, es crucial que conozcan los comportamientos seguros que pueden adoptar para prevenir accidentes. Este objetivo se alcanza mediante la implementación de procesos educativos centrados en el riesgo de minas. La educación en estas comunidades se convierte en una herramienta esencial para empoderar a las personas con el conocimiento necesario para salvaguardar sus vidas y la de quienes les rodean.

Según la Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal (2021)⁵. “Las Minas Antipersonal, son artefactos explosivos diseñados para herir, matar o mutilar a una o varias personas. Son activados por la presencia, la proximidad o el contacto de la propia víctima” (2021, p. 25).

Figura 3

Mina Antipersonal: Ejemplo de mina instalada en tierra.



Nota. Guía Educación en el Riesgo de Minas Antipersonal (2021).

⁵ Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal (2021), en adelante Guía ERM.

Por otra parte, las municiones sin explotar son, “artefactos explosivos (balas, bombas, granadas, cohetes, proyectiles, entre otros) que no han explotado después de ser usados o que han quedado olvidados en lugares donde hubo combates, asentamientos o paso de grupos armados. Al igual que las Minas Antipersonal, se activan por la presencia, proximidad o contacto de la propia víctima y matan, hieren o mutilan.” (Guía ERM, 2021, p.25).

Figura 4

Munición sin explotar



Nota: Guía ERM (2021).

Igualmente, se observan las Trampas Explosivas que son, “artefacto explosivo camuflado en un objeto de uso común, que al igual que una Mina Antipersonal, está diseñado para ser activado por la presencia, la proximidad o el contacto de la propia víctima. Muchos objetos comunes pueden ser trampas explosivas, tales como un paquete de cigarrillos, un reloj, una casa abandonada, un libro, un radio, etc.” (Guía ERM, 2021, p. 25).

Figura 5

Trampa explosiva



Nota: Guía ERM (2021).

Todos estos tipos de artefactos, pueden dejar víctimas, que son:

Aquellas personas que han sufrido daño físico y/o psicológico por un accidente con Minas Antipersonal, Munición Sin Explosionar o Trampas Explosivas. También son víctimas los familiares y personas que dependen de la persona que sufrió el accidente; por

lo tanto, cualquier persona puede ser víctima de un accidente por mina antipersonal.

(Guía ERM, 2021, p.25)

Siguiendo esa línea se habla de los sobrevivientes según (Bustamante, 2017), son:

Personas afectadas por las violaciones al DIH dentro del conflicto armado interno, ya que, según algunos estudios realizados desde la victimología, la situación de víctima trae consigo una serie de dificultades psicológicas y sociales que les impide la búsqueda de nuevas posibilidades de desarrollo, mientras que la situación de “sobrevivientes”, les ofrece la posibilidad de ser sujetos de la reconstrucción de sus proyectos de vida (p.154).

Dicho esto, las víctimas y sobrevivientes tienen en la memoria un espacio para dar sentido a sus experiencias, ya sea de sufrimiento y dolor o valor y resistencia. Estas memorias son heterogéneas y diversas, narrativas y llenas de significado, y constituyen un patrimonio público para un futuro esclarecimiento histórico sobre los hechos de la guerra y sus explicaciones profundas (GMH, 2013).

El Cauca y las Minas Antipersonal

El departamento del Cauca, ubicado en el suroeste de Colombia, ha sido una de las regiones más afectadas por el conflicto armado y la presencia de minas antipersonal. Durante años, diferentes actores armados, incluyendo grupos guerrilleros y paramilitares, han utilizado Minas Antipersonal como parte de sus estrategias militares en el departamento.

La presencia de Minas Antipersonal en el Cauca ha tenido graves consecuencias humanitarias para la población local. Según los datos del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, (2023), en el departamento se han presentado un total de 662

víctimas, de los cuales el 47.58% (315) son población civil y el 52.42% (347) son miembros de la fuerza pública.

Las Minas Antipersonal representan un peligro constante para las personas que viven, trabajan o se desplazan por las áreas afectadas. Estas minas pueden causar lesiones graves, mutilaciones e incluso la pérdida de vidas humanas, afectando la seguridad y la calidad de vida de las comunidades.

El Gobierno colombiano, en colaboración con organizaciones humanitarias y la comunidad internacional, ha realizado esfuerzos para enfrentar este problema en el departamento del Cauca. Se han llevado a cabo operaciones de desminado para eliminar las minas y garantizar la seguridad de la población civil. Asimismo, se han implementado programas de educación y sensibilización para informar a la población sobre los riesgos de las minas y cómo actuar de manera segura.

A pesar de estos esfuerzos, aún queda trabajo por hacer en el desminado y la prevención de accidentes relacionados con las Minas Antipersonal en el Cauca y en otras partes de Colombia. La atención a las víctimas y la promoción de la paz y la reconciliación también son aspectos cruciales en la construcción de un futuro seguro y libre de minas en la región.

Capítulo 4: Las Fuerzas Militares colombianas

Las Fuerzas Militares de Colombia han desempeñado un papel fundamental en el conflicto armado del país, al respecto Pabón (2018), menciona que su principal responsabilidad ha sido recuperar la soberanía estatal, defender la integridad del territorio nacional y garantizar el orden constitucional. Sin embargo, en el contexto del conflicto colombiano, estas responsabilidades han estado dirigidas principalmente hacia grupos armados ilegales que operan dentro del país, en lugar de un enemigo externo.

Para entender el papel que han desarrollado las Fuerzas Militares en Colombia con el pasar tiempo Atehortúa (2014), comenta que, dichas fuerzas poseen una larga historia que se remonta a la época de la independencia a principios del siglo XIX, cuando el país luchaba por su autonomía y se liberaba del dominio español. Durante la guerra de independencia en 1810, surgieron las primeras unidades militares conocidas como "batallones patriotas". Estas unidades desafiaron a las fuerzas realistas españolas en diversos enfrentamientos y batallas a lo largo del territorio colombiano. Posteriormente, en 1819, durante la creación de la Gran Colombia, el país atravesó una serie de conflictos tanto internos como externos. Durante este periodo, el general Simón Bolívar, junto con otros líderes militares, desempeñó un papel fundamental en la consolidación de las Fuerzas Militares. Bolívar es reconocido como uno de los fundadores del Ejército Nacional de Colombia, contribuyendo significativamente a la formación y organización de las Fuerzas Militares del país.

Según Atehortúa (2014), con la aparición del Ejército Libertador, se evidencian las primeras trazas del Ejército Nacional. Sin embargo, en 1854, se suscitó un levantamiento liderado por el general José María Melo, que, lamentablemente, resultó infructuoso debido a la falta de tropas que lo respaldaron. Este episodio marcó el declive del legado del Ejército

Bolivariano. Posteriormente, en 1855, durante el gobierno de Manuel María Marranillo, el ejército central fue objeto de un ataque que resultó en un elevado número de bajas y la desaparición de dicha fuerza militar. Este acontecimiento provocó el surgimiento del federalismo, garantizando la seguridad de las élites nacionales. La coyuntura de estos eventos señala cambios significativos en la estructura y el papel del ejército en ese período histórico.

En 1886, se anunció la Constitución Política de Colombia, con la cual se formalizó la instauración del Ejército Nacional como una institución permanente responsable de salvaguardar la defensa del país, posteriormente en 1891, surgió la creación de la Policía Nacional y consecutivamente en 1919, se estableció la Armada Nacional como una rama autónoma de las Fuerzas Militares, teniendo como misión de proteger las costas y los intereses marítimos de Colombia. Este desarrollo institucional demuestra la evolución y la estructuración progresiva de las fuerzas de seguridad y defensa en Colombia a lo largo del tiempo. Años más tarde, en los años 1950, Colombia atravesó un periodo histórico conocido como "La Violencia". Durante este tiempo, las Fuerzas Militares se vieron inmersas en conflictos con grupos guerrilleros y bandas paramilitares, además de participar en la represión de movimientos políticos y sociales. Esta etapa del conflicto marcó el surgimiento de guerrillas y grupos armados ilegales, cuya presencia persiste hasta el día de hoy. El contexto de "La Violencia" dejó una huella significativa en la historia colombiana, contribuyendo al desarrollo y la configuración del conflicto armado en el país, Atehortúa (2014).

En el transcurso del siglo XX, se efectuaron notables transformaciones en las Fuerzas Militares de Colombia. En 1953, se llevó a cabo la fusión del Ejército Nacional y la Armada Nacional para dar origen a las Fuerzas Militares de Colombia, bajo la dirección del presidente Gustavo Rojas Pinilla. Posteriormente, en 1958, se incorporó la Fuerza Aérea Colombiana, en la

década de 1960, Colombia se sumió en un prolongado conflicto armado interno, caracterizado por la presencia de guerrillas, paramilitares y narcotraficantes. En este escenario, las Fuerzas Militares asumieron un rol fundamental en la confrontación contra estos grupos, ejecutando operaciones de contrainsurgencia y combatiendo activamente el narcotráfico. Este periodo marcó una fase crítica en la historia militar de Colombia, con las Fuerzas Militares desempeñando un papel crucial en la seguridad y estabilidad del país, Atehortúa (2014).

Durante las últimas décadas, las Fuerzas Militares de Colombia han experimentado un notable proceso de modernización y profesionalización. Este proceso se ha traducido en un fortalecimiento significativo en términos de equipamiento, entrenamiento y capacidad operativa. Específicamente, han contado con el respaldo y apoyo tanto de Estados Unidos como de otros países aliados. La modernización y profesionalización de las Fuerzas Militares reflejan los esfuerzos sostenidos para adaptarse a las dinámicas cambiantes y mejorar su eficacia en el contexto de la seguridad nacional y la lucha contra diversas amenazas.

Además, las Fuerzas Militares han desempeñado un papel importante en la implementación del acuerdo y en la reincorporación de excombatientes a la vida civil. Además, es importante destacar que las Fuerzas Militares de Colombia han enfrentado desafíos significativos a lo largo de su historia, incluyendo violaciones a los derechos humanos, corrupción y retos en materia de seguridad. Sin embargo, también han desempeñado un papel crucial en la defensa del país y la lucha contra los grupos armados ilegales, Atehortúa (2014).

Según Ahumada, geográficamente las divisiones militares se encuentran distribuidas a lo largo del país de la siguiente forma:

La Primera División comprende el Norte del País, con los departamentos de Cesar, Guajira, Magdalena, Sucre, Bolívar y Atlántico, en los cuales hace presencia la Segunda Brigada y la Décima Brigada Blindada. La Segunda División se ubica en la Región Nor Oriental de Colombia que incluye Santander, Norte de Santander y Arauca. En esta Unidad Operativa están la Quinta, la Decimoctava y Trigésima Brigada, así como las Brigadas Móviles N° 5 y N° 15 y el Comando Operativo N° 5. En el sur occidente del país se encuentra La Tercera División... Su jurisdicción comprende a Nariño, Valle del Cauca, Cauca, Caldas, Quindío, parte de Risaralda y parte de Chocó, donde opera la Tercera, la Octava y la Vigésima Novena Brigada. . . La Brigada Móvil N°14 y el Comando Operativo N° 3. La Cuarta División comprende los departamentos de Casanare, Meta, Vichada, Guainía, Guaviare y parte del Vaupés. En esta región están presentes la Séptima, La Décima Sexta Vigésima Octava Brigada y dos Brigadas Móviles, la N° 4 y la N°12. Los departamentos de Cundinamarca, Huila, Boyacá y Tolima son de la competencia de La Quinta División, en la cual hace presencia la Primera, La Sexta, La Novena y Decimotercera Brigada, el Comando Operativo N° 05 y la Brigada Móvil N° 8. En el sur La Sexta División, en la cual se encuentra el Amazonas, Putumayo, Caquetá y parte sur del Vaupés, con la Décimo Segunda, la Vigésima Sexta y la Vigésima Séptima Brigada, así como la Brigada Móvil N° 13. Y en la región Occidental La séptima División circunscribe los departamentos de Córdoba, Antioquia y parte del Chocó, con la Cuarta, La Décima Primera, La Décima Cuarta, La Décima Quinta, La Décima Séptima Brigada y la Brigada N°1 (Ahumada, 2018, p.40 - 41).

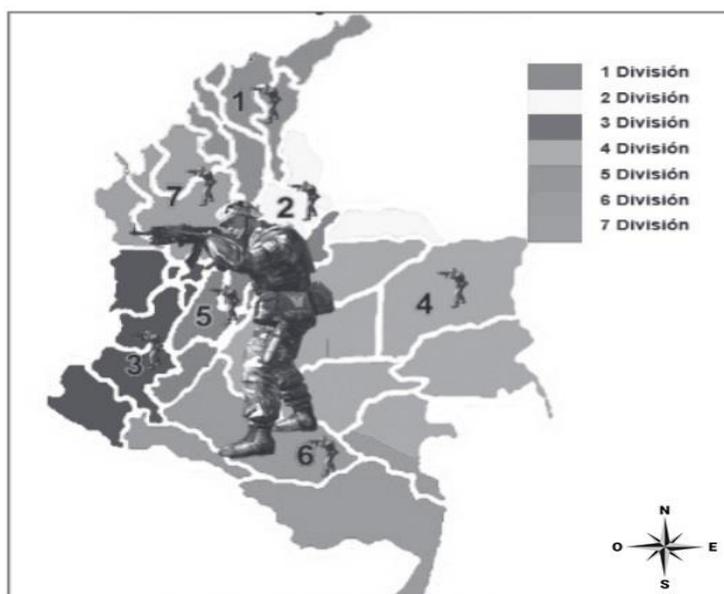
La autora describe la organización territorial de las Fuerzas Militares en Colombia, dividiendo el país en diferentes divisiones que abarcan regiones específicas. Cada división tiene

brigadas y unidades operativas estratégicamente distribuidas para abordar las necesidades y desafíos particulares de sus respectivas jurisdicciones. Desde el Norte hasta el sur del país, estas divisiones, como la Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta y Séptima, demuestran la amplitud y diversidad geográfica de Colombia. Cada división opera en áreas específicas, desempeñando un papel fundamental en la defensa y seguridad de esas regiones. La descripción detallada de la ubicación y las unidades presentes destaca la complejidad y la importancia estratégica del despliegue militar en todo el territorio colombiano.

Además, cada División Militar realiza una cobertura según correspondan los límites territoriales, ejerciendo así un control territorial. En el siguiente mapa se observa a detalle la distribución de la región militar colombiana.

Figura 6

Distribución de la región militar colombiana



Fuente: (Ahumada, 2009, citado en Ahumada, 2013)

Las víctimas de Minas Antipersonal de las Fuerzas Militares

Dentro de la dinámica del conflicto armado interno en Colombia, las denominadas Minas Antipersonal han tenido un impacto elevado en el número de víctimas ocasionadas por el conflicto armado. Particularmente, las MAP han ocasionado un gran número de víctimas civiles y mayoritariamente en la fuerza pública.

Según Pabón (2018), estos artefactos explosivos generan un grado de victimización muy fuerte al ser utilizadas utilizados como armas por parte de los grupos insurgentes, en la mayoría de los casos para la protección de cultivos de uso ilícito, infraestructuras importantes como; torres eléctricas, puentes, oleoductos, fuentes de agua potable y zonas con mucha sombra, campamentos ocupados o abandonados, ya que son lugares estratégicos para el paso de tropas, la instalación de dichos artefactos dificulta la persecución en una huida y genera un impacto tanto físico y psicológico en las tropas enemigas. A pesar de que han sido estos grupos los que mayor uso les han dado a estas armas no convencionales, cabe destacar que las Fuerzas Militares también hacían uso de campos minados, especialmente para la protección de bases militares; sin embargo, estos fueron desinstalados cuando entró en vigencia la convención de Ottawa, donde los estados que hacían parte del acuerdo se comprometían a no usar este tipo de armamento.

Voces silenciadas, memorias de los veteranos

El conflicto armado interno colombiano ha tenido larga trayectoria, donde se han presentado diferentes etapas de la violencia, caracterizadas por el uso indiscriminado de la misma, por parte de diferentes actores armados, dando lugar a innumerables violaciones a los derechos humanos, tanto para la población civil como para las Fuerzas Militares. Para el presente caso, los miembros de las Fuerzas Militares en su labor de defender el territorio nacional se han visto afectados en sus derechos fundamentales, al sufrir graves violaciones a su integridad.

La presente pesquisa describe las vivencias de diez miembros de la Asociación de militares sobrevivientes del conflicto armado del Cauca AMSCA “Senderos de Paz”. Con quienes se llevó a cabo el proceso investigativo en la ciudad de Popayán, Cauca. Durante el proceso de estudio con los interlocutores se evidenciaron tres etapas; antes, durante y después de la vida militar, teniendo en cuenta dichas fases se abordaron los hallazgos de la presente investigación, la cual, tiene una línea de tiempo que va desde 1991 hasta los años más recientes del conflicto armado.

Para empezar se describen las vivencias previas al ingreso de las Fuerzas Militares, donde convergen algunas similitudes, en el análisis de los testimonios se evidencia que en su mayoría los veteranos sobrevivientes de artefactos explosivos proceden de diferentes municipios del Cauca y algunos de otras zonas del territorio nacional, además, muchos provienen de distintas etnias indígenas y afrodescendientes, asimismo, de familias campesinas, las cuales, se han visto afectadas por la violencia.

Seguidamente se abordan los procesos vividos por los interlocutores al ingresar a las Fuerzas Militares, donde se identifica como común denominador, que la mayoría de los entrevistados ingresaron al servicio militar y decidieron ser parte de la institución en busca de una estabilidad laboral. Asimismo, se narran las experiencias tras ser afectados por artefactos explosivos, donde se presentan similitudes a causa de las afectaciones físicas, psicológicas, familiares, económicas y sociales.

Para finalizar se discute el proceso después de la vida militar, donde se observó la resiliencia de muchos de los entrevistados, quienes, a pesar de los daños sufridos física y emocionalmente, aprendieron a sobrellevar sus afectaciones buscando mejorar su estilo de vida,

el de sus familias y de todos aquellos veteranos que han quedado afectados a causa del conflicto armado colombiano. Por razones de seguridad los nombres de los entrevistados y algunos de sus datos personales fueron cambiados.

La vida antes de las Fuerzas Militares

Figura 7

Dibujo de uno de los entrevistados de su vida antes del ingreso a las Fuerzas Militares



Fuente. Autoría Propia

La antropología del conflicto examina cómo surgen, se desarrollan y se resuelven los conflictos armados, los cuales se originan a partir de tensiones políticas y territoriales entre grupos opuestos, culminando en actos de violencia, dejando consecuencias directas y duraderas en las vidas de aquellos que se han visto afectados como consecuencia del conflicto (Haro, 2012).

Para el presente caso de investigación la antropología del conflicto proporciona un marco para comprender las experiencias individuales de los veteranos, cuyas vidas se han visto afectadas por la violencia tanto antes como durante y después de su servicio militar. Debido a que la violencia ha sido un común denominador para muchos de los veteranos sobrevivientes de artefactos explosivos, sus historias se han visto marcadas por la guerra incluso antes de su ingreso a las Fuerzas Militares, hasta ser afectados siendo parte de la misma, Juan es un claro ejemplo de ello, pues fue víctima del asesinato de su padre a manos de un grupo armado de la zona donde residía y siendo parte del ejército y sufrió una fuerte afectación en su cadera a causa de un artefacto explosivo, él en su relato contextualiza su historia desde su infancia hasta relatar al suceso de la muerte de su padre:

(...) Soy oriundo del municipio del Patía, departamento del Cauca, nací un 29 de marzo de 1971 en la vereda Piedra de Moler, hijo de humildes campesinos, me críe en medio de mis tíos, mi abuelo materno, mis padres y hermanos, vivíamos en el campo, cultivando y gracias a Dios mi padre tenía una vaquita y pues de eso podíamos sobrevivir. Fui bautizado a los 4 años según mis padres. Empecé mis estudios en la escuela a los 7 años de la misma vereda donde vivía hasta cursar segundo grado, me críe en medio de tíos y mi abuelo materno. Hice mi primera comunión a los 11 años con una prima de nombre Tania Balanta, cuando estábamos en tercero de primaria. Estudiamos juntos hasta el cuarto grado en la escuela Capitán Bermúdez del corregimiento de Patía, el quinto grado lo estudié en la vereda Angulo, también de Patía. Terminé mi primaria en la vereda Angulo, en 1984. Luego estuve en el colegio en 1986 haciendo sexto en bachillerato, pero tomé la decisión de retirarme a eso de mitad del grado ya que debía ayudar a mi padre a trabajar con los quehaceres de la finca, lo recuerdo mucho hasta el día que fue asesinado,

el 29 de enero de 1987, lo cual fue muy difícil para mí, pues tenía apenas 16 años de edad y me tocó tomar las riendas del hogar puesto que soy el mayor de los varones y el segundo de 6 hermanos (J. Muñoz, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

El relato de Juan evidencia como crece en el campo junto a su familia, subsistiendo gracias a la agricultura, a corta edad inicia su educación en su vereda natal, logrando llegar a iniciar el bachillerato, pero con el tiempo se ve en la necesidad de colaborar con los trabajos de la finca teniendo que abandonar sus estudios, pues la violencia no fue ajena a él, enfrentando la pérdida de un ser amado, resultando afectado el bienestar de su familia, por lo tanto asume la responsabilidad de salir adelante con su hogar, viéndose en la necesidad de buscar estabilidad económica y laboral.

Seguidamente, se observa el relato de Carlos un hombre procedente del municipio de San Miguel de la Vega, Cauca, quien a causa del conflicto tuvo que trasladarse con su familia hacia Jamundí, Valle del Cauca, donde nuevamente se ve afectado por la violencia, él menciona:

(...) Mi historia inicia, hace muchos años atrás, recuerdo que para ese entonces le estaba yendo muy bien a mi familia, hasta que comenzaron a llegar los grupos armados (FARC) al lugar donde nosotros vivíamos, entonces empezaron a molestar a mi familia, le pedían constantemente a mis padres para que les guardara cosas y después comenzaron a llevarse a mi papá, y también querían interactuar con nosotros, recuerdo que nos daban armas para que aprendiéramos disparar, ante esa situación mi madre decide sacarnos de Jamundí de una vereda llamada la Isla, y llegamos nuevamente a San Miguel, yo estaba cursando segundo de primaria y allá estuvimos aproximadamente por un periodo de dos años, pero nuevamente los grupos armados querían llevarnos con mis hermanos y mi papá. Entonces salimos de ese lugar y llegamos a Popayán, donde nos tocó iniciar de

ceros, para subsistir mi mamá empezó a trabajar lavando ropa todo el día por dos mil pesos, para poder reunir para el mercado, cuando yo tenía 8 años, por un primo aprendí a trabajar vendiendo limas y credenciales, ya después comencé a ser la cabeza de hogar, mis hermanos y padres no conseguían trabajo, la ciudad es dura para el campesino. Por un tiempo durante el día trabajaba en los restaurantes, después comencé a vender dulces en los buses, luego me dio por subirme a cantar en un bus, trabajé de payaso, vendía lápices, de lo que saliera lo que me generara un ingreso para poder seguir estudiando y colaborarles a mis padres. También iba a Cali, Pasto en los buses. Trabajé cogiendo café, en construcción, también en un galpón haciendo ladrillo. A la edad de 15 años engendré mi primera hija, y tuve que hacerme cargo de mi nueva familia, pero siempre con el apoyo de mis padres y mis hermanos. (Castillo, comunicación personal, 13 de julio de 2023).

La narración de Carlos muestra las diversas manifestaciones y afectaciones del conflicto armado, su familia enfrentó un posible reclutamiento forzado y en repetidas ocasiones desplazamiento forzado a causa de la presencia de grupos armados ilegales en cada uno de los lugares donde residieron, teniendo que tomar la difícil decisión de vivir en la ciudad y enfrentar diversas dificultades para sobrevivir en un lugar que era completamente ajeno para sus costumbres y tradiciones.

A continuación se describe la historia de Leonel, su testimonio fue uno de los más difíciles de tomar, debido a su fuerte dificultad para expresarse y hablar, esto como consecuencia de las fuertes afectaciones sufridas después de caer en un campo minado, perdiendo casi por completo su capacidad del habla y otras capacidades motoras, como leer y

escribir, por tal motivo él narra su testimonio de una forma muy pausada e intentando articular las palabras para contar muy brevemente su historia antes del ingreso a las Fuerzas Militares:

(...) La vida, no fue fácil, desde muy pequeño me tocó duro, mi padre murió, yo era niño, mi madre trabajaba mucho. Yo vivía con mi abuela y dos tíos. Luego entré a la escuela, tenía 8 años, luego abandoné estudios, estaba en tercero primaria y tenía que trabajar, ayudar familia. Pasó el tiempo, y a los 19 años saque la cédula (L. Ordoñez, comunicación personal, 12 de junio de 2021).

Con gran esfuerzo Leonel relata un poco de su historia, en sus escasas palabras se evidencian los diferentes sucesos sufridos desde muy pequeño, que lo llevaron a buscar una fuente de ingresos estable, que le permitiera brindar un mejor ingreso para su familia, situación que se presenta continuamente entre los interlocutores, como lo deja ver en su testimonio Felipe un hombre procedente del corregimiento El Ortigal, perteneciente a Miranda, Cauca, quien narra:

(...) En corregimiento El Ortigal terminé mis estudios de primaria y bachillerato. Los fines de semana acompañaba a mi padre a cortar caña en el Ingenio del Cauca. En el 2001 terminé mi bachillerato y por la falta de oportunidades laborales, ya que quería obtener mi libreta militar, en la casa no había recursos para comprarla. Me vi obligado a prestar el servicio militar en la ciudad de Cali en el batallón de Policía Militar No. 3. El 11 de enero de 2002 (F. Mera, comunicación personal, 09 de junio de 2021).

Felipe describe en su testimonio un factor común entre algunos de los interlocutores; la búsqueda de una estabilidad económica y la necesidad de cumplir con el servicio militar obligatorio, establecido para todos los hombres colombianos mayores de 18 años, dicho servicio

puede cumplirse de dos formas; demostrando que la persona se encuentra estudiando hasta los 25 años de edad o realizando el pago de la libreta militar. Situación compleja para los entrevistados, quienes en muchos de los casos abandonaron sus estudios a muy temprana edad por falta de recursos y empezaron a trabajar desde muy pequeños para ayudar a sus familias, postergando así la oportunidad de continuar una formación técnica, tecnológica o universitaria, buscando en las Fuerzas Militares una alternativa de subsistencia. Otro ejemplo de ello se puede ver en el testimonio de Jairo un hombre procedente del departamento de Nariño, cuya infancia se vio marcada por el desapego de sus padres y la constante lucha por salir adelante, es su historia relata un poco de sus vivencias:

(...) Yo nací en un corregimiento que hoy día se llama Granada, perteneciente al municipio de Taminango del departamento de Nariño. Mis padres me tuvieron muy jóvenes mi mamá tenía 17 años y mi papá tenía 22 años de edad, algo muy duro porque mi mamá y mi papá, pues tuvieron muchas dificultades en todo, a nivel económico a nivel emocional en todo, por lo tanto ellos no pudieron vivir conmigo y me dejaron viviendo con mi bisabuela cuando yo tenía aproximadamente unos 7 meses, mi bisabuela tenía sus propios hijos, los cuales se han ido poco a poco, pero ella vivía con una señora que ella crió, se la regalaron porque la mamita se había muerto y resulta y pasa que esta señora me crió a mí junto con mi bisabuela, me criaron a mí, mientras mi papá y mi mamá se fueron a trabajar por allá, buscando salir adelante, con el tiempo ellos llegaron y tuvieron otro hijo, uno de mis hermanos, pues por todos somos cinco hijos del mismo papá y la misma mamá, mis padres se unían y se dejaban. Pero yo me crié con mi mamita Ema, que se llama la señora que crió mi bisabuela Rosa, ahí me crié yo. Y pues yo nunca compartí con mis padres, solamente con mi mamita Ema y mi abuelita que está en el

cielo. Mi mamita Ema, pues si está viva, ella vive en el corregimiento, y mis padres biológicos aún están vivos y yo me críe con eso, con esa rabia con ellos, porque no estuvieron conmigo, ni con mis hermanos. Así que me críe con ellos, con muchas dificultades económicas, pero yo era un niño muy alegre, yo era el que hacía la fiesta en el salón, el que molestaba a la profesora siempre me creía así, por eso me reconocen, por eso también me gustaba mucho el fútbol. Después, cuando era niño jugaba fútbol, llegué a ser un gran deportista, digamos en el corregimiento en el municipio, porque me llevaban de refuerzos a jugar a un equipo a otro pueblo y así me críe. Y mi abuelita pues nos daba pues el alimento y la vivienda y nosotros con mi hermano que es el que me sigue a mí yo le llevo un año y medio. Con él nos íbamos a trabajar, los sábados, con lo que ganábamos nos comprábamos el desodorante y las cosas de aseo, porque mi mamá solamente nos daba para la comida, entonces nosotros nos criamos así y nos íbamos a trabajar, por otra parte mi mamita biológica vivió en el Putumayo mucho tiempo tratando de salir adelante y mi mamá de crianza, mi mamita Ema, ella trabajaba ahí el pueblo, entonces iban a coger maní, a coger café, los trabajitos que se hacen allá en el campo y mi abuelita vendía comiditas y también ella vendía Guarapo que es un es una bebida que se hace allá en mi pueblo para que la gente trabaje, que es una bebida como decir para la sed y eso. Es una bebida digamos típica, pero a la vez, pues la gente se emborracha con eso, entonces mi abuelita, así nos sostenía a nosotros. Después mi mamá tuvo a mi hermano y también llegó lo dejó ahí con nosotros éramos 3 y ellos se iban otra vez y ella no mandaba para nuestros gastos, muy pero muy de vez en cuando le dejaba algo a mi abuela, pero ya estaba en su cuento, era muy joven y bueno. Y así nos quedamos, así me críe con mis hermanos, con Mamita Ema, con mi abuelita Rosa. Y, nosotros nos fuimos a

trabajar al Putumayo en vacaciones, nos íbamos por allá, pues a trabajar en el campo para ayudarnos. En todas esas cosas, pues el estudio era algo como que tocaba sacarlo adelante, mi mamita Ema era analfabeta, ella no sabe leer ni escribir. Esta es la hora que ella no sabe leer ni escribir, entonces nosotros las tareas las hacíamos nosotros, gracias a Dios nunca perdimos un año. Si nos atrasamos mucho, pero los profesores cómo eran del mismo pueblo, estaban pendientes de nosotros y todas esas cosas. Y ahí me críe yo desde niño en el colegio nos preguntaban ¿qué quiere ser cuando sea grande? y yo decía, pues yo quiero ser soldado, yo quiero ser un policía, eso era mi hermano y yo, también tenía la tentación de ser futbolista, pero pues, como por los recursos económicos no se podía nunca logré ese sueño. Yo soñaba siendo entrevistado como futbolista, pero era un sueño, no más, sueños como cuando dormía. Bueno, fue pasando el tiempo la primaria y el bachillerato, y entonces le decíamos a mi abuelita ¿Que vamos a hacer? Y ella nos decía estas palabras, ustedes no tienen papá ni mamá, entonces ustedes no van a hacer lo mismo que hizo su papá y su mamá, decía ella, tienen que aprender, pero ustedes no van a hacer lo mismo. Si tienes una mujer tienen que estar con ella toda la vida y tiene que casarse. Esas palabras siempre están en mi mente. Y decía, y si tienen hijos, nunca los vayan a dejar botados, tienen que criarse con ellos porque no van a hacer lo mismo que hicieron con ustedes. Las palabras de mi abuela siempre estuvieron en mi mente (J. Burbano, comunicación personal, 02 de junio 2021).

El relato de Jairo narra una situación de abandono de sus padres a muy temprana edad, ocasionando fuertes dificultades en su vida, por lo tanto, se vio en la necesidad de trabajar desde muy pequeño para solventar sus gastos personales y ayudar en su hogar, aunque logró culminar sus estudios de bachillerato, vio en las Fuerzas Militares una mejor posibilidad de subsistencia.

Dicha situación de abandono de los padres es un factor que se repite en algunos de los relatos. En seguida se examina testimonio de Wilmar un hombre de oriundo de Inza Cauca, quien desde muy pequeño tuvo que enfrentar diferentes cambios en su vida, él narra su historia:

(...) Yo nací en Inza, Cauca, en el año de 1980, empecé mis estudios en el Colegio El Núcleo hasta el grado tercero yo viví allá hasta cuanto tenía diez años, fueron tiempos difíciles por las necesidades que teníamos en la casa, en el tiempo que estuvimos allá en el pueblo yo vivía con mis hermanas, trabajé y estudié, debido a que en mi familia éramos cinco hermanos, más dos hijos de mi padre que tuvo otra mujer, uno de mis hermanos ya murió, qué es el mayor. En el tiempo que viví en Inza, Cauca, mamá nos enseñó a trabajar a estudiar juiciosos, un día mi padre me dijo lo voy a llevar a Popayán y yo le pregunté ¿Es en serio? y él me dijo si, entonces al poco tiempo me trajo para Popayán donde una hermana de él que vive Camilo Torres desde hace mucho tiempo, me trajo para estudiar, mis tíos me acogieron a mí, como un hijo más, pues ellos ya tenían dos hijas y en ese tiempo ya me vine para acá para Popayán. Mi mamá se quedó con mis hermanas allá en el pueblo trabajando, en ese tiempo me tocaba a mi muela y muela el maíz, como hombre me tocaba a mí, era muy duro, y pues uno en esa edad tenía que trabajar y estudiar, pero me gustaba que mi mamá nos tenía trabajando y era una buena enseñanza de mi madre y pues hasta el sol de ahorita estoy trabajando. Después, cuando me vine para acá para Popayán en ese tiempo, ahí Camilo Torres, pues yo le dije a mi tía: tía, ¿me van a poner a estudiar? y dijo: si hay que ponerlo a estudiar a usted juicioso, yo quiero que algún día usted termine sus estudios, termine su bachillerato, y después ver que se pone a hacer, vamos a esperar, a ver si su papá algún día le colabora. En ese tiempo mis papás eran muy jodidos, ¿Jodidos por qué? ¿En qué sentido? En el sentido de

que muchas veces él le gusta mucho su trago, su mala vida, si yo le contestaba así, tenía que correrle, esa es una vida dura. Porque él trató de ahorita, es muy diferente al de antes, cierto, lo que es el trato la, se me va la expresión... los Derechos Humanos, los Derechos Humanos han cambiado mucho. Y eso que una vez como, como soy el hijo de él, fuimos a Inza, yo le dije a mis hermanas, yo quisiera que fuéramos todos para Inza y ellas me dijeron: ¿Que vamos a hacer allá? Y les dije, vamos a ver a mi papá, yo voy a llevar una muda de ropa, usted le compra el pastel, y el otro le compra otra cosa y ese día nos pegamos la volada para Inza.

Igualmente le dije a mi padre, le dije, papá estamos acá en el pueblo, mis hermanos, son cuatro hermanos más y le digo, hermanos, porque son la misma sangre. de todas formas, le dije papá, yo soy el segundo hijo de los mayores y lo de antes no lo hablemos, yo ya enterré las cosas malas, de aquí en adelante, usted es nuestro amigo. Esa vez que fuimos hace unos años a Inza con mis hermanas, faltó una por ir, la que trabaja en Cali, ella no pudo ir. Y, de todas formas, yo les especifique a mis hermanas, yo quisiera que ese día si ustedes quieren hablar alcen la mano, hablan tal persona y así, ese día fue mi hija también ese día visitar al abuelo, y mi esposa también fue, le caímos de sorpresa, no se la creía para nada, igualmente, la esposa también se puso a hablar, se puso a llorar, y son cositas que se nos quedó en el corazón, son cosas que nos quedan en nuestra mente, un recuerdo hermoso, lindo, fotos y todo eso. Entonces eso que hicimos ese día es algo de lo que me siento muy orgulloso, porque ya las cosas malas no, nunca volvimos a hablar de eso. Porque eso he aprendido a mi Dios, que mi Dios le da a usted una vida diferente. Igualmente, uno tiene que estar orando a Dios, por las cosas lindas que él hace y muchas veces las hacemos en esta tierra y no nos acordamos que en la Biblia está escrito, y ya

está hecho. Igualmente le dije a mi papá: usted es como otro, otro amigo mío, yo soy tu hijo, y yo voy a estar todo el tiempo con mis dos hijos, con mi tercer hijo, y Dios permita algún día sean todos unos profesionales, porque lo importante es que yo como papá trajese tres hijos al mundo, tengo que ser algún día el ejemplo para ellos y ya mi hija, pues también está estudiando su Derecho, ya no más se me gradúa. Y le dije te vas dando cuenta papá que es un ambiente muy diferente, lo del tiempo que vivimos los dos, entonces es muy diferente igualmente. Lo digo padre como un conocido tuyo, no como tu hijo, sino como una amistad, fuera de lo que soy tu hijo. Y bueno, eso fue lo que pasó él se quedó sorprendido. Nunca pensó que iba a tener su detalle. Y ahí fui a saludar a las demás personas en el pueblo, a mi padrino que hace mucho tiempo estaba que lo volvía a ver, después de la muerte de mi mamá, después de la muerte de un tío, después de muchas compañeras, muchos familiares que murieron hace tiempo. Desde que me vine de Inza llevo casi 30 años viviendo en Popayán. Después de que ya me vine para acá para Popayán, igualmente eso quedó prácticamente en la parte Inza. Ahorita hablemos desde que me vine para Popayán, ya me puse a estudiar juicioso, yo era el mayor en ese tiempo, era cuatro años mayor que todos, incluso que Fernanda mi actual pareja que fue mi compañera de estudio, imagínense cómo pasa el tiempo y me la volví a encontrar. Algo importante es que acá yo me puse a estudiar Juicioso, me retiré del colegio INEM y terminé en un colegio nocturno ahí conocí a la madre de mis dos hijos y me casé con ella, nos fuimos a vivir y ya después de graduado, ella me hizo una fiesta para celebrar (W. Narváez, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

La narración de Wilmar, deja ver las diferentes dificultades que él vivió desde muy pequeño, pues con muy corta edad tenía que ayudar en su hogar con diferentes labores del campo,

tareas que quizás para su edad eran un poco duras, además de sus compromisos académicos que aumentaban sus responsabilidades. Sumado a ello, enfrenta el cambio de vida de un pueblo a una ciudad grande y sufre la muerte de su madre y el abandono de su padre, hechos que marcaron la vida del Wilmar, llevándolo a buscar una oportunidad para sobrevivir con el hogar que conformó en la ciudad de Popayán. A continuación, se describe la historia de Bladimir un joven proveniente de la ciudad de Cali, valle del Cauca que desde muy pequeño enfrenta diversas situaciones y cambios en su vida, él comenta:

(...) Nací el 16 de diciembre de 1989 en la Ciudad de Cali-Valle, bueno, del matrimonio de mi papá y mi mamá somos dos. Nacimos en Cali, mis padres se separaron cuando yo tenía un año de edad, mi mamá, se vino a para el departamento del Cauca, mi papá se quedó en Cali. Vinimos por cosas de la vida y problemas entre ellos. Yo volví a ver a mi papá a los quince años. Después de eso, era espontánea la relación con él. Bueno, después nos fuimos a vivir con ella al Bordo, Cauca, y del Bordo nos fuimos y ella ya tiene su esposo, que a la fecha ha sido como uno de los nortes a seguir en mi vida, porque gracias a Dios siempre ha sido una persona muy ejemplar para nuestras vidas, tanto para mi hermano mayor, qué somos de papá y mamá, somos nomas nosotros dos y ahí está Diego y Carolina; aunque ya Diego murió hace 7 años, lo mataron, bueno, de ahí que más les cuento, del Bordo al ver que no, a la edad de 13 años nos fuimos a vivir al Tambo, vivimos en un corregimiento que se llama la Gallera, de ahí salí a estudiar a un internado, donde terminé mi bachillerato ahí, y siempre mi sueño había sido ser militar, yo siempre dije no, yo salgo de aquí y tengo que prestar mi servicio militar (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021).

La historia de Bladimir antes de su ingreso a las Fuerzas Militares, muestra que desde muy pequeño vivió la separación de sus padres, lo que los llevo a cambiar su lugar de residencia y enfrenta el abandono de su padre, de quien no vuelve a saber has cuando ya casi es un adolescente, además, vive el asesinato de su hermano, en medio de sus vivencias, decide ser parte de las Fuerzas Militares.

Consecutivamente se narra la historia de Alfredo un hombre de la ciudad de Popayán, Cauca que desde muy pequeño empezó a trabajar en diferentes oficios con el fin de buscar cómo subsistir, él relata su historia:

(...) Nací el 4 de diciembre de 1979, soy el mayor de mis hermanos, somos tres hermanos, sino que somos de diferentes papás, bueno, yo viví por acá, por el barrio primero de mayo en la ciudad de Popayán. Me crió mi abuela, pues por lo que me quedaba cerca pues al colegio. Mi mamá pues vivía por la parte del barrio retiro bajo por ese lado de Las Vegas, entonces pues me quedaba muy lejos, entonces ya por el barrio primero de mayo, pues me quedaba muy cerca, pues a irme a pie y todo el tema, porque yo estudiaba en el Instituto Don Bosco, ahí pues ya estudié toda mi primaria, de primero a quinto. Además, yo le ayudaba desde que era muy pequeño a mi tía, ella es la dueña de Lechona Tolimense “La orejona” y ahí se entabla uno desde pequeño y aprende a trabajar para poder salir adelante. En ese tiempo, pues mi tía le daba los huesos o las pezuñas y todo el tema, a mi abuela porque que ella también trabajaba con mi tía, pero pues, ese era el pago de mi abuela, entonces de acuerdo a eso yo también le ayudaba a mi abuela y pues ella daba uno para el descanso y todo el tema pues, de ahí ya pasé a sexto de bachillerato, pero pues yo me enfoque más que todo en trabajar y perdí sexto, y arranqué yo en el término de cuando tenía doce o trece años y me fui para Medellín a trabajar.

Estuve como un año con mi tío que se fue para allá y de ahí pues ya dije tengo que mirar para estudiar y seguir adelante con esto, después de los trece años me vine otra vez para acá, para Popayán y comencé a trabajar también y a estudiar de noche y estude en el colegio San Francisco de Asís que tenía horario nocturno para poder estudiar y por la mañana pues trabajaba donde mi tía, y de ahí pues también trabajé yo en Mazda repuestos, trabajé también en la Bastilla, en el tema de asiento, alquiler de asientos y pues se fue terminando pues todo el tema, ya terminé mis estudios cuando tenía diecisiete años y de ahí de ahí me presenté al servicio militar (A. Martínez, comunicación personal, 17 de junio de 2023).

El relato de Alfredo evidencia los acontecimientos difíciles vividos desde muy corta edad, quedando al cuidado de su abuela, quien lo cría, buscando salir adelante, teniendo que trabajar en diferentes oficios y labores para sostenerse, teniendo como objetivo principal su vida la búsqueda de una estabilidad laboral, la cual, se veía más prometedora por medio del ingreso a las Fuerzas Militares.

Posteriormente se cuenta la historia de Miguel un hombre proveniente de una familia humilde, cuya juventud lo llevó a tomar decisiones erradas, que lo alejaron de terminar sus estudios, él nos narra un poco de su historia:

(...) Nací el primero de enero de 1962 en Santa Rosa, Cauca, cuando estaba niño

Recuerdo que mi mamá y mi papá trabajaban en una escuela llamada Balcón Cruz, en el municipio de San Sebastián, mi madre era profesora ella nos enseñaba a mí y a mi primer hermano, luego la trasladaron a otra escuela de nombre "Marmato" seguí mis estudios de primaria y luego fue trasladada a otra escuela de nombre "La primavera" en el municipio

de Santa Rosa bota caucana, ya estaba cursando el año de tercero de primaria, que en ese entonces mi mamá me hizo preparación para la primera comunión, al siguiente año nuevamente fue trasladada a otra escuela en un pueblo llamado Santa Clara Cauca, luego seguí cursando el año cuarto de primaria, al siguiente año la trasladan para otra escuela en un pueblo llamado "Descanse" Cauca, continuando mis estudios en quinto año. En el año 1973 ingresé al bachillerato colegio agropecuario instituto "José Acevedo y Gómez" en Santa Rosa Cauca, desde esta edad empecé a separarme de mis padres, aquí empecé a conocer nuevos amigos y amigas, buenos y malos, entre a conocer y aprobar el alcohol, las fiestas, las novias y las drogas, pero en estas gracias a Dios no caí, que creo que es lo peor. Continué mis estudios hasta curso noveno de bachillerato, hasta el año 1976, como ya consumía el trago tomé decisión de no estudiar más, y salir a trabajar para obtener mi propio dinero, la primera salida en Santa Rosa fue al departamento del Huila con dos primos hermanos, en busca de trabajo. Si conseguimos para recolectar café de igual manera para consumir alcohol en los fines de semana, esta trayectoria fue por unos meses, nuevamente regreso a casa, permanezco un tiempo y vuelvo y salgo con otro amigo al mismo trabajo de recolectar café en la ciudad de Armenia, pero no dura mucho tiempo y nunca ahorra. Me la pasaba de un lado a otro, pero igual volvía a la casa. Entre nuevamente a estudiar en el año 1978 en Santa Rosa Cauca, por el mismo motivo estudiaba la mitad del año y me retiraba, hice el intento como unos 5 años por querer terminar el bachillerato, pero nunca fue posible, en el año 1983, 16 de mayo matan a un amigo con arma de fuego, pistola calibre 25 con un impacto en el costado izquierdo con orificio de salida tórax. Motivo por negocios de mala fama. Seguí recorriendo pueblos en conquista de trabajo, pero también distingo en esta época a la

Señorita Carmen Tulia Zambrano Oyata, resultando enamorado, al cabo de otro tiempo ella se vino del pueblo Santa Rosa a estudiar a Popayán y no regresó más, yo también decidí en 1985 estudiar acá en Popayán y nos encontramos, y comenzamos a salir, en Popayán procreamos el primer hijo en 1986, tampoco terminé el grado décimo. En 1987 tomó la decisión estando recolectando café en el corregimiento de Piagua Vereda Puerto Rico municipio en el tambo. El año 1985, el sexto frente de las FARC, reclutó a mi hermano de 17 años, el dolor más grande de mis padres y hermanos y para mí, pensé con mayor razón mi ingreso al ejército (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021).

El testimonio de Miguel evidencia que desde muy pequeño contó con el apoyo de sus padres, pero se veía constantemente afectado por continuo traslado de su madre de un lugar a otro en el ejercicio de su labor docente, llevándolo a separarse sus padres a temprana edad, en busca de trabajo, aunque en repetidas ocasiones intentó culminar sus estudios, no lo logró, y se interesó por vivir su vida como joven en fiestas y con sus amigos, en ese ir y venir de un lugar a otro conoce a su esposa y conforma un hogar, pero un suceso inesperado cambia su vida, el reclutamiento forzado de su hermano por parte de un grupo armado, incentivando en él, su más fuerte razón para ingresar a las Fuerzas Militares.

La vida antes de las Fuerzas Militares para cada uno de los veteranos sobrevivientes ha estado marcada por diferentes desafíos, como se ve en el relato de Gerardo un campesino muy trabajador procedente de Tierra Alto Córdoba, Alto Sinú, quien desde muy pequeño padeció el conflicto, además de una grave enfermedad que casi acaba con su vida, él comenta:

(...) Nací en el año de 1976 en Tierra alto, Córdoba, Alto Sinú, soy el quinto de ocho hermanos, hijo de dos campesinos, mi padre era un hombre muy rígido, machista, cumplidor de su palabra, las órdenes que él daba se cumplían a cabalidad, nadie de la familia pasaba por encima de él, y si daba una orden y no se cumplía desde mi linda madre hasta el que tuviese uso de razón era castigado. Mi madre era una humilde mujer, sufrida, verraca echada para adelante, pero también sometida a los maltratos de mi padre, fue mucho lo que ella sufrió para darnos la crianza. Para mí, ella fue lo mejor que pude tener en la vida, ella era muy joven cuando murió iba a cumplir 34 años, fue un golpe fulminante para mí, en ese entonces tenía 15 años. Volviendo un poco a mi infancia cuando tenía tres años padecí una enfermedad que mi piel se despellejo totalmente, mi cabello se cayó todo, estuve en estado de coma por varios días, mis padres hicieron una deuda por esa época muy grande para llevarme al médico y salvar mi vida, gracias a Dios pude contar mi historia después de luchar por salvarme de dicha enfermedad. Después nos trasladamos para la cordillera cerca de las serranías de Abibe, entre los límites de los departamentos de Córdoba y Antioquia, en una vereda llamada la Sierpe, ahí en dicha vereda quedó mi infancia, donde mis padres trabajaron por muchos años para pagar la plata que prestaron para cubrir los gastos de mi enfermedad, pasaron al menos 4 años, yo ya tenía un poco de uso de razón habían unas personas que frecuentaban de visita a mi padre, era un guerrillero de las FARC llamado Pérez, es lo poco que me acuerdo de dicho sujeto. Desde los siete años empecé a sentir empatía por la guerrilla, pasaron unos tres años, estaba un poco más grande, eran tantas las ganas de crecer para irme con ellos, yo le decía a mi madre “cuando sea grande voy a ser un guerrillero” y ella me respondía “nunca lo voy a dejar ir con esa gente, primero muerta” me decía, yo hacía fusiles de

madera, revólveres y pistolas de madera y andaba con esas armas como si fueran de verdad, mi padre me regañaba, las destruía, él tampoco estaba de acuerdo que yo jugara con esa clase de juegos. (...) Pasaron algunos años yo tenía trece años, ya trabaja haciendo labores del campo, después de haber estado arrimado en por lo menos unas tres partes, donde nos habían dado posada para vivir, porque mi padre estuvo en problemas con el señor que lo llevó a trabajar a la Sierpe. Un día mi padre quiso golpear a mi madre, yo con tal solo trece años me pare de donde estaba y le dije “usted que golpea a mi mamá y yo no respondo por lo que pase”, yo tenía un arma corto punzante en mis manos y yo estaba dispuesto a lo que fuera por defender a mi madre, de los malos tratos de mi padre, no la golpeo pero me dijo “usted ya se cree muy hombrecito de aquí en adelante mire a ver cómo trabaja y como se alimenta, yo ya no voy a seguir viendo por usted y se me va de la casa”, me echo ese día, mi madre llorando me decía “hijo no te vayas a ir de la casa” yo le conteste “yo voy a estar bien, voy donde mis padrinos y allá trabajo, tranquila”, pero ella sabía que yo seguía con mi capricho de ser guerrillero y que estando separados de ellos en cualquier momento pasaban y yo me iba ir a con ellos, estuve un mes donde mis padrinos y un amigo me invito que nos fuéramos para Urabá, tome esa decisión con un poco de temor sin saber a dónde iba a llegar, salimos a pie por caminos de herradura como los llaman en el campo, la vida es muy dura desde que te independizas, debes correr con tus propios riesgos, tomar tus propias decisiones, los que dicen ser tus amigos te sonsacan y te ayudan a hundir, pero a jamás a salir de donde te hundes, camine por nueve días consecutivos por trochas hasta llegar a una finca bananera cerca a Apartado, una finca con aproximadamente 150 trabajadores o más, era muy chico en esa época y no le prestaba atención que tanto personal había, no me querían recibir por la edad pero

luego de tres días me recibieron como mandadero del capataz de la finca, empecé hacer oficios varios, yo era un niño pero tenía mucha capacidad y mucha voluntad de trabajar, esa era mi misión y sueño.

(...) después de varios meses de trabajo en labores de finca, pase como y corriente a trabajar con los adultos, en esa época quincena trabajada, quincena cobrada porque había una intriga y disputa entre paramilitares infiltrados en las fincas y milicias tanto de las FARC y del ELN que se mataban entre ellos siempre y cuando se pusieran al descubierto o se delatara, trabajador que reuniera cuatro o cinco quincenas lo asesinaban los mismos compañeros de trabajo, para quitarles el dinero reunido o sino el capataz para no pagar el dinero de su trabajo. Los días lunes cuando mis compañeros de trabajo iniciábamos labor encontrábamos hombres asesinados tapados con hojas de banano, nos encontramos también tirados en los canales de aguas, eso sucedió muchas veces en dos años que dure en esa finca, entre esos muertos mi amigo Héctor que me invitó a trabajar a Urabá, conocí un trabajador, que era miliciano del ELN, él en medio de una cervezas me invitó a ser parte de la organización como miliciano y yo acepté, no le costó mucho convencerme yo era un niño con fanático a las armas de fuego y ese tipo de organizaciones, en esa época era la única ley Armada que se miraba por esos lados, asistí a reuniones clandestinas conocí más miembros de ese grupo trabajando en la finca, conmigo éramos seis integrantes de las milicias, ya infiltrado conocí mucho de ellos y aprendí milicias de ellos, cuando cumplí dos años en la finca decidí regresar a casa donde mis padres, me liquidaron dos quincenas hablé con Elkin el encargado de las milicias y le dije “regreso a casa donde mis padres a mi Vereda” y me agradeció por haberme unido a su organización

y me dio el nombre del comandante de la milicia en mi vereda, alias “Pepe” (G. Salazar, comunicación personal, 18 de marzo de 2019)

La narración de Gerardo deja ver cómo desde muy pequeño enfrentó diversas situaciones desde una fuerte enfermedad hasta el constante maltrato de su padre, sumado a ello la fuerte influencia que tuvo convivir con actores armados, que constantemente iban y venían a su casa, en busca de diferentes requerimientos para con su padre, convirtiéndose dichos grupos en un ejemplo a seguir para él, llevándolo a desplazarse a otro territorio para formar parte de un grupo armado como comandante de dicha organización donde narra un poco de sus vivencias:

(...) Aprendí muchas milicias, madure un poco, a punto de finalizar el año 1993 yo tenía 17 años, en ese entonces desde que estuviéramos en el campamento siempre se hacía una descubierta a las 5 a.m. los puntos de dichas descubiertas las leían por la noche junto con la orden del día, a mí me asignaron un punto pero yo no puse mucho cuidado y tomé otro punto, llegó la hora de levantarse yo recogí lo mío y me fui para el lugar donde creí que me correspondía vestía una camisa de la policía y un Jean azul, tomó el dispositivo y la posición de pie detrás de un árbol de Roble, cuando estaba allí habían pasado unos minutos cuando me llamaron Eduardo, yo escuché la voz de Alias el Chucho, yo le contesté, me dice “camarada usted qué hace aquí casi le disparó, este no es el sitio que le corresponde si no es porque tienes ese pantalón azul le hubiese disparado porque usted estaba asignado era hacia otro sector”, yo le dije “bueno gracias a Dios no me disparo se la debo”, ahí fue donde me entro un desespero horrible, no hallaba que hacer, yo no encontraba la oportunidad para desertar de dicho grupo, para desertar tenía que tener malicia esperar la noche, en todo camino habían milicias tanto como del ELN como de las FARC, y si me dejaba agarrar me hacían consejo de guerra, estuve días 5 días

planeado la deserción, mis compañeros me preguntaban que tenía que estaba raro, no les decía, uno allá no puede confiar en nadie. Fernanda una guerrillera con la que siempre me mandaban a misiones me dijo “Eduardo, si vas a hacer algo hazlo bien hecho, tú estás todo raro no sea que me toque fusilarte yo, porque si haces algo y te agarra me tocaría matarte y yo y prefiero que nos maten a los dos juntos” le dije tranquila estoy un poco aburrido pero ya se me pasará, ese mismo día llegó un miliciano al campamento y lo metieron de guardia, el me entregaba a mí a las 11 pm, yo tenía dotación un fusil m16 y una pistola Prieto Beretta, le recibí el turno normal al miliciano y dije esta es la oportunidad para desertar, espere 15 minutos, colgué el fusil en la rama de un árbol y los cartuchos, agarré la pistola la cargue ósea metí cartucho en la recámara y dos cargadores más y emprendí la huida, corrí por lo menos una hora y media sin descansar la idea mía era pasar el pueblo de batatas sin que vieran pasar, yo de los mismos nervios y susto yo escuchaba pasos detrás de mí, escuchaba voces pero no, solo era susto que tenía, logré pasar al pueblo a las 2 de la madrugada y seguí caminando hasta las 9 de la mañana, que iba carrito particular, era un Suzuki blanco no conocía al conductor, le hice seña con la mano que parara y el conductor se detuvo, lo saludé y le dije “amigo ¿para dónde viaja?”, el señor muy amable me respondió “voy para tierral y usted”, también voy para tierral pero no llevo un solo peso para el pasaje, me puede llevar, me dijo “claro que sí súbase”, yo iba con mucho miedo no podía confiar absolutamente en nadie pero mi Dios, siempre me acompañó y me dio un poco de inteligencia estábamos conversando con el sujeto y me dijo que tenía una finca cerca de donde me recogió, que iba al pueblo a comprar remesa, yo nunca le dije quién era pasamos por un pueblo llamado callejas en donde vivía gran parte de mi familia por parte de mi madre, desde antes de callejas empecé a ver

gente uniformada y le preguntó al señor “y ellos son los del ejército” y me dijo “no ellos son autodefensa”, a mí me dio un escalofrío y unos nervios entre me pensé hasta aquí llegué, yo armado con una pistola, el señor dijo “A veces lo pasan a uno aquí otra veces no”, me dio moral, yo sabía que al llegar a tierra alta si había un retén del ejército, pero yo ya tenía planeado que hacer con el arma, seguimos y llegamos al río Sinú, me bajé el vehículo y busque una esquina del planchón, (el planchón es un aparato de madera asegurado con guayas de orilla a orilla del río y flota sobre el agua para pasar camiones y toda clase de vehículos y personas, animales, etc). Cuando yo estaba en esa esquina me sentía libre ya no tenía tanto temor ni miedo, muy disimuladamente saqué la pistola y los cargadores y los lanza al río, sentí un alivio en mi alma, jamás pensé entregarme a ninguna fuerza llámese ejército, policía, mucho menos paramilitares, pasamos el río y continuamos llegamos al retén militar, nos requisaron al conductor a mí y al vehículo, nos hicieron preguntas de todo tipo me pidieron los documentos yo a duras penas había sido bautizado, no tenía ninguna clase de documento, igualmente le dije “voy a tierra alta a sacar los documentos” yo no había sido registrado, era la tercera vez que visitaba mi pueblo natal en casi 18 años mi papá nunca se preocupó por registrarnos así que era sólo un indocumentado, me fui para donde mi abuela, la guerrilla se dio cuenta como a eso de las 4 de la mañana porque a las 5:00 a.m. fueron a buscarme donde vivía mi papá y mi hermano, Como no me encontraron se llevaron a mi padre lo tuvieron secuestrado y amarrado por tres días y con mi hermano me enviaron una carta donde decía que volviera que ellos no me van a hacer nada, pero yo sabía que sí me hacían consejo de guerra, que si no volvía mataban a mi padre, de igual forma yo sabía que era para que yo regresara, igual forma hiciera lo que hiciera yo no volvería, esa era mi decisión, no echar un solo

paso hacia atrás, seguí donde mi abuela paterna, ella me dio mucho apoyo, me tendió la mano durante 3 meses fue cuando mi hermana Gloria viajó de Cali a visitar a mi padre y nos encontramos, yo le comente mi situación, ella me dijo “voy a visitar a nuestro padre de regreso miramos a ver qué pasa” y si ella subió a la cordillera donde vivía mi padre, duro como 15 días y regresó a tierra alta. Fue cuando me dijo “tú aquí corres peligro, están esperando que des confianza para desaparecerte, así que arregla tu maleta y vámonos para Cali”, no la pensé dos veces tenía tan sólo una muda de ropa, eche en un maletín lo poco que tenía y cogimos el transporte para Montería, luego para Medellín y luego para Cali, a Cali llegamos un 17 abril de 1994 - día que yo cumpla años, fue como volver a nacer, no tenía amigos, la familia era muy poca, mi hermana Gloria y Nancy, ambas con sus hogares, empecé a trabajar con uno de mis cuñados Julián Guevara, me consiguió trabajo en una obra de construcción, no me llamaba mucho la atención, pero yo sabía que así empezaban a conocer la Ciudad de Cali, fue tanto así que no trabaje sino dos quincenas con Julián Guevara, no me dieron más trabajo porque no tenía documentos, sólo una partida de bautismo, fue muy difícil porque una ciudad donde no conoces, no tienes cédula ni registro civil y apenas saliendo de la adolescencia (G. Salazar, comunicación personal, 18 de marzo de 2019)

El relato de Gerardo expone que después de estar un tiempo en un grupo armado y aprender de las milicias, comienza replantearse seguir en dicho grupo, tras vivir y observar complejas situaciones dentro de dicha organización, lo que lo lleva a planear su fuga, donde se destaca la presión emocional y psicológica que experimenta, así como la falta de confianza en su entorno, donde la desconfianza y la amenaza son constantes.

Las historias de cada uno de los interlocutores antes de su ingreso a las Fuerzas Militares están marcadas por algunas similitudes como; la falta de recursos económicos, la constante necesidad de trabajar desde muy temprana edad, para ayudar en sus hogares, el estar permeados por diferentes afectaciones dentro del conflicto armado colombiano y la constante necesidad de buscar una fuente de ingresos estable. Otra constante son las dificultades familiares ya que las familias sufrían separaciones por aspectos económicos y por conflictos familiares o situaciones como infidelidades, abandono de los hijos con familiares, muerte de alguno de los padres, la presencia del conflicto armado en sus territorios es otra constante, a pesar de esto son personajes muy apegados a sus familiares y a sus territorios. Todos tienen aspiraciones de una vida mejor, pero no logran tener mucha estabilidad en su formación académica. Todos conocieron de cerca a actores armados de diferentes grupos. Para todos entrar a las Fuerzas Militares era una solución y una posibilidad de cierta estabilidad económica, ya que el ejército se muestra como una institución estatal que ofrece una fuente de empleo más estable, lo cual, se puede percibir en muchos de los testimonios descritos.

Capítulo 5: El ingreso a las Fuerzas Militares y el accidente

Figura 8

Dibujo de uno de los entrevistados de su ingreso a las Fuerzas Militares



Fuente: Autoría Propia.

El ingreso a las Fuerzas Militares

Desde la antropología de la violencia se busca comprender las diferentes formas y manifestaciones de la violencia en la sociedad humana, desde sus orígenes hasta sus implicaciones contemporáneas. Buscando analizar cómo la violencia se transforma y se manifiesta en distintos contextos culturales y sociales (Ferrándiz y Fexia, 2004).

En ese entendimiento de la violencia se habla de la combinación de distintas formas de violencia, tales como la violencia directa (física), estructural (institucional), cultural (normas

sociales) y simbólica (representaciones y significados), todas ellas presentes en la sociedad. Por lo cual, se introduce el concepto de "violencia híbrida", entendida como la combinación de las cuatro formas mencionadas, por lo tanto, se podría decir que la violencia es un fenómeno complejo, con múltiples manifestaciones y dimensiones (Jiménez, 2018).

Para el caso de Colombia, la cultura de la violencia ha trascendido el conflicto y se ha naturalizado en la sociedad. Esto implica que la violencia no se limita simplemente a los enfrentamientos armados entre grupos, sino que penetra en varios aspectos de la vida cotidiana y se ha arraigado profundamente en la estructura social y cultural del país. (Jiménez, 2018).

Teniendo en cuenta las historias narradas por los interlocutores antes de su ingreso a las Fuerzas Militares se observan muchas manifestaciones de violencia que enfrentaron a lo largo de sus vidas, y donde convergen algunos aspectos en común, llevándolos a unirse a las Fuerzas Militares en busca de seguridad, como en el caso de Juan un hombre quien después de vivir diversas dificultades familiares y al ser asesinado su padre, queda a cargo de su familia, lo que lo lleva a buscar una alternativa de estabilidad laboral, la cual, encuentra en las Fuerzas Militares, él narra cómo fue este proceso:

(...) Después de la muerte de mi padre y al quedar a cargo de mi familia en el año 1992, tomé la decisión de irme al Ejército exactamente un 22 de junio, presté el servicio militar por año y medio, terminé de prestar servicio un 23 de diciembre del año 1993. Me fui para el departamento del Caquetá de paseo donde una hermana, la cual, trabajaba en una finca con su esposo, en la cual trabajé por un tiempo de 4 meses del año 1994 de enero a mayo. Estando trabajando me doy cuenta por una emisora Cristalina estéreo del Caquetá, que están incorporando para soldado voluntario. En ese entonces me presenté y me

incorporé de nuevo al Ejército, Cuando me incorporé, me fui a la ciudad de Florencia, allá fue que me incorporé a un batallón de contra Contraguerrillas N° 12 diosa del Charrá. Trabajé en esa unidad por un tiempo del 01 de mayo hasta el 25 de enero del 2001, siendo trasladado al Batallón de Infantería N°. 7 José Hilario López en el cual estuve como escolta del comandante de la unidad hasta que un día el señor coronel decidió que yo me fuera al área. Cumplí su orden, después tomé la decisión de irme al área de operaciones (J. Muñoz, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

El testimonio de Juan evidencia que al sufrir diversas dificultades ingresa al ejército, donde presta el servicio militar obligatorio, posteriormente cuando vuelve a la vida civil decide visitar un familiar, donde trabaja en el campo por un corto tiempo, pero al presentarse la oportunidad decide volver a ingresar a las Fuerzas Militares, donde se incorpora como soldado voluntario, mostrando así su deseo de continuar la vida militar, siendo trasladado a diferentes lugares donde también forma parte de un grupo de especial de contraaguerrillas.

A continuación, se narra la historia de Carlos, un hombre que fue afectado en repetidas ocasiones por el conflicto armado colombiano, teniendo que buscar diferentes formas de subsistencia y al tener una buena percepción de las Fuerzas Militares decide enlistarse en el ejército, él comenta:

(...) Cuando tenía de 17 años tomé la decisión de prestar servicio militar, a mí siempre me había gustado el ejército, porque a pesar del conflicto siempre estuvo ahí defendiendo y ayudándonos, uno oía que el ejército no obligaba a nadie y daban alimento a las personas que necesitaban en ese tiempo, ayudaban a muchas personas, y también porque la gran mayoría mirábamos “Hombres de Honor” (una serie de televisión), entonces uno de muchacho decía; yo quiero ser un soldado. Entonces me presenté de manera voluntaria

al Batallón José Hilario López de Popayán, presté todo el servicio militar aquí en el Cauca en los municipios de Caldone, Caloto, El Patía, entre otros la gran mayoría fue en este departamento. Me gustó el ejército a pesar de que por momentos siempre es duro, y seguí porque la verdad la ciudad, uno miraba mucho pleito estaban las bandas de los barrios, me tocó vivir esas violencias en las que me vi involucrado, entre barrios estaban las fronteras donde nadie podía entrar y tocaba defenderse. De ahí me fui a presentar a la ESPRO (Escuela de Soldados Profesionales), de allá nos enviaron para Cauca, Antioquia, ya comencé a prestar mi servicio como profesional de la fuerza, ya fue más duro porque nos llevaron a lugares más complejos, en esa zona se peleó bastante con las BACRIN – Bandas Criminales, Paramilitares, y otros grupos de delincuencia que habían, también con la guerrilla todos los frentes el 18 y el 35, Corrí con buena suerte de caer en un buen pelotón siempre fuimos eficaces gracias a los méritos de todos se daban buenos resultados, nos convertimos grupo especial y fuimos agregados a la FUCAD (Fuerza Conjunta de Acción Decisiva), a la Brigada Móvil 25 y 24. Esos tres años de profesional fueron movidos, mucho de este tiempo, fue en Antioquia, Córdoba, combatiendo a cada momento (C. Castillo, comunicación personal, 13 de julio de 2023).

En la narración de Carlos se observa que tras ser víctima de desplazamiento forzado en repetidas ocasiones a causa de grupos al margen de la ley, ve en el ejército un modelo a seguir, pues en su imaginario ellos han sido los defensores del territorio, lo que lo impulsa a formar parte de las Fuerzas Militares, donde primero presta el servicio militar obligatorio y decide seguir como soldado profesional, donde logra ser parte de diferentes grupos especiales, y aunque en ocasiones lo arduo de la vida militar le hace pensar en buscar otro modo de subsistencia, la difícil situación en su nuevo hogar en la ciudad, lo motiva a seguir en las Fuerzas Militares.

Asimismo, se describe el testimonio de Leonel, un hombre que por su fuerte discapacidad narra en muy pocas palabras su ingreso a las Fuerzas Militares, diciendo:

(...) Yo entre de soldado, en el año 2000 un 08 de julio, como soldado regular, mi objetivo fue ser soldado, durar los 20 años de servicio, anhelaba salir bien de mi cuerpo, todo completo, pensionado pero normal (L. Ordoñez, comunicación personal, 12 de junio de 2021).

En el testimonio de Leonel se observa su deseo de ingresar al ejército, donde ve la posibilidad de tener una vida estable por muchos años, pensando a futuro la posibilidad de jubilarse y salir bien de dicha institución, pero sus planes se verían truncados por lo que tendría que enfrentar más adelante.

A continuación, se examina el relato de Felipe quien ingresa a las Fuerzas Militares buscando cumplir el requisito de prestar servicio militar obligatorio, pero seguidamente en la búsqueda una estabilidad laboral decide ingresar al ejército como soldado profesional, él narra cómo fue este proceso:

(...) Eran mediados del mes de septiembre de 2003 y aún sin haber acabado de prestar el servicio militar, en el Ejército se dice de “fila a fila”, ya estaba haciendo curso para soldado profesional en Popayán, Cauca, para integrar un batallón nuevo de alta montaña No. 4 General Benjamín Herrera Cortez, cuya sede sería el Páramo de Las Papas en Valencia, Cauca, cuya misión era en primer lugar sacar la columna Jacobo Arenas de las FARC-EP que delinquía en esta zona del sur del Cauca. Eran territorios vírgenes en que nunca había entrado la Fuerza Pública, en estas zonas tuve combates tratando de defender la soberanía de mi país. A veces sentía mucho miedo porque había visto cómo algunos

compañeros eran asesinados o caían en las terribles minas antipersonales. A veces pensaba que sólo duraría un par de años y dejaría atrás la vida militar, pero ya saben, la milicia más se entraña en tu ser, es una pasión y orgullo portar el camuflado, y día a día te vuelves más antiguo y eso te da un estatus. Por ejemplo, al nuevo siempre le toca cargar la olla más grande de la escuadra, cosa que a mí no me tocaría por ser un poco antiguo. Así en esta vida de olor a munición, corte chuler, 22 de pecho, de atalajadas y de infinidad de anécdotas y experiencias llevaba 4 años de soldado profesional y 2 de servicio militar, hasta que el día 01 de octubre de 2007, estando en el corregimiento de La Medina, jurisdicción del municipio de Bolívar (Cauca), sólo llevábamos como una semana de haber entrado de vacaciones y me enteré, que mi novia estaba en estado de embarazo. Me sentía muy feliz ya que iba a ser padre por primera vez. Me acuerdo mucho, que en el lugar había una niña pequeña y yo pensaba que así iba a ser mi hermosa hija. El 01 de octubre en horas de la tarde el sargento a cargo del pelotón nos dijo que debíamos alistarnos porque los camiones nos recogerían y nos llevarían al Bordo, Cauca, donde el batallón tenía un puesto de mando avanzado y se organizaría una operación. Pues yo estaba un poco de ánimo caído, quería ver a mi novia, pero el deber nos llamaba. Ya en el Bordo nos recibió el teniente coronel Chávez Cabrera Hernán Oswaldo, un oficial nuevo que había llegado a comandar el batallón. Era un oficial pequeño y oriundo de Pasto, Nariño. Hablaba fuerte y estaba lleno de energías y más de uno decía que era una riata, es decir, no tenía contemplaciones con nadie. Él nos dijo que nos había escogido al pelotón Batallador 2, que era mi pelotón, porque el comandante de nosotros, el teniente. Cañizares Pineda Román, había llegado de realizar curso de lancero y estaba muy enérgico y con la milicia por el cielo. En ese lugar el teniente se unió a nosotros para

realizar dicha operación. También en el lugar estaba otro pelotón de contraguerrillas Acero 4, conformado por soldados del batallón de alta montaña y a los cuales en su mayoría yo distinguía. Bueno, el coronel nos explicó que íbamos con un guerrillero reinsertado y que conocía muy bien el lugar y que el contacto con el enemigo era inminente. Por ello nos recordó todas las normas de seguridad en el desplazamiento. Se me olvidaba decir que yo era perteneciente a la Tercera Escuadra del pelotón y mi función era amunicionador de una ametralladora tipo NEGEV, que era operada por el soldado profesional Rodríguez Marín Hirlen Antonio, un soldado de baja estatura a quien apodamos “rambito”. Sólo para la operación llevábamos raciones de campaña para 4 días, pero llevábamos para 8 días porque sabíamos por experiencia que ese tipo de operaciones duraría más de lo previsto, y equipo de asalto. Ese dos de octubre los camiones nos dejan en el Crucero de San Alfonso, vía que conduce a Argelia, Cauca, más o menos 3 de la mañana. El guerrillero como conocía el lugar nos llevó a una especie de escuela donde se ordenó ubicar los centinelas y estar pendientes de cualquier novedad. Una vez amaneció nos dimos cuenta, que estábamos al pie de una imponente montaña. En la noche se procedió al desplazamiento por este terreno agreste e íbamos muy silenciosos, aunque no faltaba el que se caía ya que la oscuridad era aterradora. Toda la noche caminamos hasta que amaneció y se ordenó hacer una especie de registro para descansar sin armar ningún cambuche, sólo tipo “ranger”, es decir, acostarse y tirarse encima alguna cobija o poncho, alertas ante cualquier situación. Todo el día nos quedamos en ese sitio buscando agua para realizar el llamado desayuno, almuerzo, comida, se llamaba así, porque los tres se hacían en uno solo y eso cuando se podía, ya que las raciones de campaña eran de un sabor nada recomendables. En la noche otra vez se continuó con la marcha por lugares

que el ser humano nunca había transitado y en el día se descansaba ya que esa es la regla de oro para no ser detectados. Esa misma tónica duró 6 días más y siempre el guerrillero guía decía que ya íbamos a llegar. Algunos compañeros decían que ese guerrillero nos llevaría a una emboscada, porque era muy inusual que camináramos tanto por esa cordillera y nada que llegamos al supuesto campamento. Ya estábamos cansados, algunos tenían hongos en los pies, queríamos limpiarnos y comer algo de comida de sal (F. Mera, comunicación personal, 09 de junio de 2021).

En el testimonio de Felipe se evidencia cómo fue su ingreso a las Fuerzas Militares y cómo decide seguir esa vida militar, donde el adoctrinamiento militar, lo lleva a sentirse orgulloso de la labor que realiza en pro de defender su país y aunque en ocasiones este trabajo no es fácil, por las largas jornadas de operaciones y siente miedo y temor al ver las afectaciones de sus compañeros, la noticia de su paternidad lo impulsa a seguir adelante en pro de ayudar a su nuevo hogar.

En seguida se relata la historia de Jairo un hombre quien desde muy pequeño sentía interés por ser parte de las Fuerzas Militares, además ve en la vida militar una forma de subsistencia, el narra cómo fue su ingreso:

(...) Yo entré en el ejército en el año 2009, presté servicio militar obligatorio y después de terminar de prestar el servicio mi abuela dijo y ahorita que va a hacer ahora, vaya a trabajar en yo no sé qué. Entonces dije y ahora qué hago, tengo que ir a trabajar el campo, el campo es muy pesado y no siempre se tiene un ingreso fijo con el que pueda ayudar a mi familia, entonces decidí seguir como soldado profesional y como tenía capacidad física, me consideraba bueno para eso y me fui de soldado, eso fue en el Nilo

Cundinamarca, allá queda la ESPRO que es la escuela de soldados profesionales, ahí hice el curso de soldado profesional, yo continué en el ejército para salir adelante, yo me metí al ejército como una forma de trabajo para salir adelante porque yo siempre llevé esa carga como yo buscaba de cómo ayudar a mis hermanos, yo siempre me vi de cierta forma como el papá de mis hermanos, entonces yo para ayudar a mis hermanos, seguí, ellos fueron mi impulso para ir al ejército, Después de hacer el curso en la ESPRO salí trasladado para la brigada móvil número ocho que es el batallón de contraguerrilla número 67 y queda al sur del Tolima, entonces ahí cuando, mi sargento nos pasa a recoger entonces dijo vamos para la móvil ocho, la morgue ocho porque así es como el apodo que le dicen en el batallón, como así, entonces bueno compañeros cuando no se presentaron, hubieron como más o menos como los tres pelotones que nos mandaron para allá como 10 que nos presentaron y bueno nos enfrentamos allá y claramente efectivamente llegamos allá y nos metieron a hacer primero para conocer el terreno, hacer una seguridad, estuvimos dos meses así y después nos metieron a hacer un cierre cuando mataron Alfonso Cano, yo estuve presente también en eso, haciendo un cierre porque los que mataron Alfonso Cano, el comandante de la guerrilla eran los comandos que están en Tolimaida son soldados más especializados, pero yo estoy también apoyando en el cierre, incluso les brindamos seguridad a ellos y también les brindamos en algunos momentos comidas calientes, aunque nosotros entramos, con raciones de alimento, viví eso, después de eso a los seis meses me pasan mi primer digamos accidente no a mí sino un compañero que pisó una mina pues lo mató, era un compañero mío muy cercano a mí, bueno todos somos unidos pero digamos que digamos que era como más lancita, entonces eso fue muy duro para mí, pero yo seguía, después a los tres meses otra vez tuvimos un

combate que fue como más como un hostigamiento y eso también fue duro para mí, yo pensaba que me iba a morir y tanta cosa y pero esa experiencia lo va llenando uno de ese espíritu de ser soldado, viví muchas cosas en el ejército, pues que uno las cuenta ahorita y pareciera que fuera mentira incluso para mí mismo, aguantar hambre, frío, miedo, cansancio, soledad, tristeza, la alegría, también con los compañeros, esa hermandad y entre todos, todas esas cosas las viví en el ejército y bueno y yo salía de permiso, visitaba a mi abuelita, después mi abuelita y a mi mamita y a mis hermanos y yo tenía una novia desde el colegio, yo tenía una novia que la que hoy en día es mi esposa, somos novios desde el colegio con ella y yo visita mi novia y todas esas cosas y bueno en fin y después mi hermano también decidió irse para ejército, yo le dije que no se fuera para el ejército porque acá es duro, andante mejor para la policía mejor que él es más fácil, él hizo vueltas para la policía y no pasó, gastamos, yo le costé todo eso y no pasó, entonces dijo no, dijo no pasé, entonces la policía es muy dura para entrar y se fue para el ejército él también fue soldado y duro un año como soldado, él estaba un año de soldado cuando a mí ya, me pasó el accidente, ahí había transcurrido, creo que yo duré como tres años patrullando más o menos y ahí fue cuando yo viví mi accidente (J. Burbano, comunicación personal, 02 de junio de 2021).

En el testimonio de Jairo se puede observar su necesidad de buscar una estabilidad económica, pues, aunque tenía la posibilidad de volver a trabajar en el campo, no era una garantía de tener un ingreso fijo, por tal motivo ve más alternativas en seguir la vida militar, además, impulsado fuertemente por poder ayudar a su familia, en su vida militar vive muchos sucesos como la pérdida de compañeros, pero, aun así, decide continuar siendo parte de dicha institución.

Seguidamente se narra la historia de Wilmar un hombre quien, desde muy pequeño trabajo para ayudar a su familia, al terminar sus estudios como bachiller decide ingresar al ejército él cuenta cómo fue su ingreso a dicha institución:

(...) Después a los quince días de mi graduación del colegio, yo mismito me levanté y me bañé y me fui en la bicicleta para la esmeralda, en ese tiempo estaban incorporando en la esmeralda, me iba presentar a las Fuerzas Militares, entonces a eso de las tres en punto llegué ahí, estaba de veinte, de número veinte estaba yo en la fila, eso fue el 09 septiembre del año 2001, llegué yo ahí y bueno que el examen normal, y ahí fue la incorporación mía, me acuerdo tanto de la fecha 9 de septiembre porque en ese tiempo mi hija está bebé todavía, y bueno me incorporé de manera voluntaria como soldado regular aquí en Popayán, llegué a ser dragoneante, a los 18 meses terminé mi servicio mi servicio militar obligatorio, después el teniente nos dijo que quiénes queríamos ser soldados profesionales. Yo levanté la mano, de ahí nos llevaron a Cali para realizar los exámenes, luego el reentrenamiento fue aquí en el Cauca, muy duro, durante dos meses, durante mi vida militar tuve que vivir muchas situaciones que lo ponen a prueba, recuerdo que siempre andábamos así en zig zag eran estrategias para el combate, una vez un teniente me preguntó ¿Soldado Narváez usted qué piensa hacer con el arma en un enfrentamiento? Y yo le dije; como soldado profesional pienso que, si estoy en combates o si el enemigo está cerca, doy asaltos, dos palabras y el me pregunto ¿cuáles son esas palabras? Y yo le dije, por ejemplo, Alto Helenos, somos el Ejército Nacional de Colombia, los tenemos rodeados, entréguese y el camarógrafo, el fotógrafo, que nos acompaña debe firmar y tiene que estar pendiente, porque supuestamente para eso nos entrenan a nosotros, para respetarle la vida, porque ya no es como el tiempo de antes, en el tiempo antes, los

soldados llegaban y le daban y le daban, ahora el tiempo antes cambió, además, mi General dijo yo necesito que me traigan los guerrilleros vivos o heridos, pero muertos no, y bueno, pues nos metimos a esa ideología en la cabeza, luego fui agregado al Batallón No. 50 de la Brigada Móvil No. 6. En Villanueva, La Meza el Bordo, Cauca, ahí estuve patrullando por 6 meses ahí sufrí el accidente (W. Narváez, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

El relato de Wilmar deja ver como después terminar su formación académica como bachiller, decide de forma voluntaria prestar el servicio militar obligatorio, y después de transcurrido el tiempo resuelve continuar con la vida militar como soldado profesional, por tal motivo realiza su reentrenamiento, para después ser traslado a diferentes lugares donde poco a poco se impregna de la ideología militar.

Más adelante se examina el relato de Bladimir un hombre que desde muy pequeño vivió la separación de sus padres y el asesinato de su hermano, con el tiempo y al terminar sus estudios decide incorporarse en el ejército, él narra su ingreso a las Fuerzas Militares:

(...) Terminé mi bachillerato y siempre mi sueño había sido ser militar, yo siempre dije: salgo de aquí y tengo que prestar mi servicio militar. Me presenté tres veces, las dos primeras me descartaron, la tercera fue la vencida. Bueno, incluso ese día que me presente me da hasta risa, porque solamente éramos cuatro personas, yo me iba a presentar, como por descarte ya y precisamente quede y aun así me mandaron 15 días más para mi casa, no me recibieron de una vez. Bueno, empecé mi vida militar el 10 de febrero del 2009, ya me incorporé como soldado bachiller, mi primera fase la hice aquí en Popayán, segunda fase en Pasto, de ahí ya, culminé mi etapa de prestar servicio militar.

Me regresé otra vez para el Valle a vivir con mi papá. Durante 2 años, estuve viviendo y haciendo trabajos varios, hasta que un día me levanté y le dije a mi hermano no, como a las 5:00 de la mañana, estoy aburrido, yo me voy de nuevo para el Ejército otra vez, mi hermano me dijo listo, hágale, yo le regalo para que haga los exámenes. Aunque meses atrás yo había hecho papeles quede apto la primera vez, y resulta y pasa que la persona que hizo la documentación, me boto los papeles, dijeron que los habían embolatado, ósea que no, se perdió la plática, bueno, después de eso, a los meses volví otra vez a insistir, llegue yo allá a la Brigada, llegue allá, pero a quien le pregunto, porque después de que tu estas fuera del Ejército ya la cosa es muy distinta y todo. Bueno, cuando en esas llegó un Soldado de la policía militar y me dice: mi drago, vea arrímese donde esté el cabo, aquí está el número, él está incorporando, necesita 19 pelados. Entonces y yo me fui para allá, lo llamé, me hizo esperar casi 3 horas en la Guardia, para que él me pudiera venir a aceptar, y bueno entre donde la psicóloga, y me hicieron todos los exámenes a los dos o tres meses me llamo la psicóloga, dijo: Marica, se me rajo en psicología, ya había pasado Ontológico y Médico General que son los básicos, que le hacen a uno, y en psicología me raje. Me acuerdo tanto que llegó a la psicóloga, ella me miraba arriba abajo, dijo: mijo, vea cambie esa pregunta por esta y lo espero en cinco minutos acá. Y la hoja que tenía que llenar, tenía como 50 preguntas en 5 minutos, y yo era tache, tache, copie y tache, copie y tache, Bueno, pase y a eso de los tres meses me llamaron otra vez para ya empezar a hacer los exámenes médicos más específicos. Bueno, en esos exámenes que te hacen el de Sida, el del corazón, ontológico, el de la visión, el de la columna, con el médico general, te revisan hasta de que te vas a morir. Bueno, después de eso ya nos dijeron que había que esperar la llamada. 15 días antes nos llamaron y nos dijeron, bueno,

muchachos, estos son los documentos que necesito que me tengan para ese día y busqué documentación, una cosa a otra y llegó el día, mi papá se vino a dar cuenta el día antes de irme a presentar, porque yo siempre lo hice todo callado. Porque a mí siempre me ha gustado hacer mis cosas, cuando yo ya veo mis frutos ya les digo esto es, nunca me ha gustado decir vean voy hacer tal cosa, porque nunca me salen las cosas. Y ya, entonces de ahí para acá, ya entré a la escuela de soldados profesionales, la primera unidad que salí después de ahí fue en Bogotá. Estuve agregado como unos 20 días. Después salí a vacaciones, pero con la gran noticia que salía traslado para Arauca, ¿que era Arauca, para nosotros? Era algo como en comillas lo que dijo el Capitán: “Arauca es pero que el Cauca”, dijo vayan mentalizados que Arauca es peor que el Cauca en todos los ámbitos, no se confíen en nadie, dijo. Y yo ya me iba con esa psicología que hay Dios mío. Una vez mi hermano me preguntó, vos para donde pediste el traslado, yo le dije voy para una parte más fea que el Cauca, y me dijo: enserio y yo le dije Si ¡pero normal!, yo le dije, toca trabajar. bueno arrancamos, yo salí el 28 de Julio del 2011, salí de vacaciones para Cali, y tenía que presentarme el 28 de agosto del 2011 en Arauca, Arauca. Yo iba era para la capital, bueno, arrancamos para Arauca, de ahí para allá me acuerdo tanto, íbamos con un cursito de Cali, íbamos nosotros dos de Cali, y en el bus que íbamos, el bus se prendió, ósea, como que bueno, aquí que, y toco parar porque ese humo era negro, dentro de ese carro, bueno. Llegamos a Bogotá y nosotros sin conocer, el tiempo que habíamos estado en Bogotá, simplemente era del batallón, al perímetro del batallón y unas cuadritas más adelante, era lo único que conocíamos de Bogotá. Ya a la fecha ya, uno dice, estábamos era en el centro, bueno después de eso arrancamos para el aeropuerto, como siempre uno se pega la novatada, era mejor pagar, coger un carro por fuera de la terminal y bajarse

antes del aeropuerto, para que no te cobren la tarifa aeroportuaria, ni la tarifa del terminal y entonces mejor dicho, y era cerquita, entonces nos sacaron esta vida y la otra, pero como es la novatada de uno y uno sin conocer la ciudad, bueno, después de eso llegamos a Arauca, chévere muy rico el clima, un clima que usted no prefiere vivirlo, eso hace es un calor, uno es todo pegachento todo el cuerpo y comenzamos y le digo al curso, bueno curso y ahí que para dormir donde, llego y me dijo vea curso tengo un cartón, me paso un pedazo de cartón, porque no teníamos ni cama, ni colchones, ni una hamaca, ni toldillo, y esos zancudos son como desarrollados esos berracos, Poque esos zancudos si usted está en la hamaca, por debajo le pasan la ponzoña, si no tienes toldillo no dormís, es fastidioso el clima allá, el calor, en el día un calor, es bochornoso que no te lo aguantas , en la noche es esa fatiga y el zancudo, prendías un radio y pura música llanera, música que por primera vez escuchabas y decías hay juemadre, y aquí que, no eso, mejor dicho el primer día, bueno después uno no hallaba ni que hacer, entonces ya normal, tocaba el celularcito de uno y ya poner la salsa, claro uno pasar de la cultura de salsa a la música llanera, hum una gran brecha, bueno, después de eso duramos hay desde agosto, septiembre, octubre, hasta el 28 de octubre, duramos casi dos meses en el batallón, haciendo nada, pero durmiendo como perros, nos tocó dormir con cartón, la comida eso si puntualita y todo, pero si tocaba dormir con cartón en la parte de atrás del alojamiento, porque no habían camas, bueno normal, nosotros dijimos aquí no vinimos a pasarla bueno, porque era lo que nos gustaba, bueno arrancamos, me acuerdo tanto que el 20 y que, el 19 de octubre del 2011 precisamente nos entraron a nosotros a un área que no nos correspondía al batallón a nosotros, porque llegaron y secuestraron a la Hija del Gobernador de Arauca, entonces que dijeron no, todo el personal que esté disponible en

el batallón se debe trasladar y buscarla. Bueno ahí entramos todos, recuerdo que teníamos pura hamaca guerrillera, así le decíamos nosotros, porque eran unas hamacas gruesísimas, como acostarse con plástico. El 19 de octubre nosotros entramos al área en la mañana en esa zona estuvimos por un buen tiempo, se presentaron varios hostigamientos y de las operaciones que habían hecho, capturaron dos personas (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021).

En el testimonio de Bladimir se evidencia su motivación para ingresar a las Fuerzas Militares, quien después de prestar su servicio militar obligatorio, decide volver hacer parte de esta institución teniendo que presentarse en diferentes ocasiones, hasta lograr ingresar nuevamente al ejército, donde se ve inmerso en la ideología militar y a pesar de las múltiples dificultades que sufre en su trabajo, tiene una actitud optimista ante las adversidades.

Posteriormente se analiza el testimonio de Alfredo, un hombre que desde su niñez pasó por diferentes dificultades, sufriendo el abandono de sus padres y quedando al cuidado de sus abuelos, quienes con mucho esfuerzo tratando de sacarlo adelante, en este proceso y siguiendo el ejemplo de su abuelo decide ingresar a las Fuerzas Militares:

(...) Bueno, la idea de prestar servicio militar nace porque mi abuelo también estuvo en la parte del ejército y yo también quería ser como mi abuelo, uno quiere ser uno como su papá o bueno, como cualquier ídolo que uno tenga desde pequeño. Entonces mi abuelo fue de las Fuerzas Militares, él fue pensionado, fue sargento, pues en ese tiempo eran 15 años y salían pensionados y de acuerdo pues a las leyes y todo, pues él salió a los 20 años. Ahorita de acuerdo a la ley ya están a los 25 años. Entonces agrega o ya la parte del gobierno, ya diez años, es porque la parte militar ha sido muy dura, en realidad los

soldados oficiales, suboficiales ha sido muy dura en el término de patrullar, de estar en la guerra, de no estar con nuestras esposas o con nuestros hijos. Entonces pues ha ido, pues, evaluando pues, toda esta parte de que los gobiernos se han metido ahí y dicen que salimos muy jóvenes, pero pues nadie sabe la realidad, que es lo que pasa allá adentro y que se deja un montón de cosas, en el tema de familia y uno no puede estar ni los cumpleaños, ni aniversarios, en nada de estas fechas especiales está uno pues, porque está en el área trabajando y salvaguardando pues todas las vidas de los colombianos.

Presté servicio como bachiller, salí de bachiller y presté un año salí a los 18 años. Fue una experiencia bonita porque uno ya dice, pues bueno, ya uno le presta el servicio pues un año y sale uno con esas ganas de seguir adelante y salí a trabajar, o sea presté servicio y en ese tiempo pues estaban que recibían pues también los soldados voluntarios. Yo soy el quinto contingente 1996 y salí en el 97, o sea, ingresé casi el 5 de diciembre de 1996 y salí el 05 de diciembre del 97. De ahí pues salí con él rumbo a trabajar donde mi tía en lo que sabía hacer, pues toda la parte de lechona, tamales y todo el tema. Y también duré dos años en el 99, pues salen por la radio diciendo. pues que se necesitan o están creando los planes 10.000, o sea, eran 10.000 soldados que iban a recibir y estaban recibiendo entonces yo me fui al distrito, pregunté cómo es todo el término y me presenté como soldado pues, pero pues allá también me encontré con algunos oficiales que han estado pensando servicio y me dijeron bueno, que siguiera también como suboficial, pero también fue un obstáculo porque pues me puse a buscar pues, la plata para poder mirar todo esto y realmente pues mi abuela no tenía nada, le pregunté también a mi tía y todo el tema y no se pudo, pues poder seguir como suboficial. Entonces yo dije pues, empecemos como soldado, en ese tiempo era soldado voluntario y comenzamos pues el

reentrenamiento y todo el tema, pero eso era bastante duro aquí en el Cauca con el tema del orden público.

Me formé en el batallón de aquí de Popayán, pues presté servicio del Batallón José Hilario López y salí de ahí y me incorporé ya también como soldado voluntario también en el Batallón José Hilario López. Cabe resaltar que yo no conté con el apoyo de mi padre porque *pues*, él tuvo otras mujeres y otra vida *pues*, y yo lo vine a conocer ya hace como unos cinco o seis años atrás, porque él apareció y me dijo yo soy su papá, pero no tuve un apoyo total de mi papá, ni tampoco mi mamá, pues porque vivían muy alcanzados y no tenían como poder decir voy darle su estudio o colaborarle en algo entonces *pues* ahí me di fue mis modos y salir adelante.

Nuevamente me incorporé como soldado voluntario el 10 de octubre de 1999. Entró como soldado voluntario al Batallón José Hilario López y *pues*, hay un reentrenamiento y todo el tema. Ya entramos nosotros a los tres meses de reentrenamiento y paso *pues* a la compañía Batalla Pelotón tres, entró *pues* ahí y como todo, estamos en ese tiempo, *pues* estábamos en guerra en todos lados donde se iba, *pues* en el 99 ya casi 2000, donde se veía aquí el tema de pesca milagrosa y todo el tema, *pues* comenzamos *pues* a patrullar, *pues* todo el tema del sur, del norte, nororiente suroccidente, *pues* aquí en el Cauca.

Bueno, *pues* yo fui herido dos veces en combate, *pues* en estos campos minados eso fue el 14 de noviembre, el 2001, donde nosotros estábamos en el Encenillo, estábamos nosotros *pues* como patrulla, eso queda por la vía Timbío, cinco minutos y llega al Encenillo, en ese entonces estábamos *pues* patrullando, *pues* como soldado de la patria, y salimos nosotros a hacer un retén como para mirar a ver los vehículos y todo el tema

como de seguridad entramos nosotros, pues a eso, cuando duramos casi media hora parados y no pasaban carros, solamente bajaban, bajaban, bajaban y nos subían. Entonces pues ahí fue donde nosotros dijimos, pero ¿qué pasó? Entonces uno no se percata, pues cuando ya subió el primer carro lo paramos, nosotros estábamos en un lugar llamado las cruces y nos dijeron más abajo como un promedio de unos cuatro kilómetros hacia abajo, están haciendo un retén las FARC, parando carros, pidiendo vacunas y todo el tema y para dejar pasar los carros. Entonces en ese tiempo, estaba también mi capitán Perdomo, que ese era el comandante del pelotón, y él da la orden de ir a donde está el retén.

Comenzamos a andar, pero por trochas, no por la carretera, pues porque es muy peligroso en ese término de que estaban abajo y entonces comenzamos por la trocha, ya llamaron, se quedaron como tres ahí en el puesto de mando y lo demás pues a combatir, y entramos nosotros ya llegamos al punto del Encenillo y se comenzó el combate, pues porque ellos estaban allí y entramos nosotros, yo iba con mi capitán, el radioperador y un soldado ya con 17 años de antigüedad, y entramos nosotros, pues como en un cafetal, y se oye una ráfaga, pero esos son instantes de segundos, cuando pues uno voltea cae, pues apenas suenan las ráfagas, pum cae al suelo y miramos a ver qué era, que por donde le disparaban. Pues para reaccionar y miramos pues que mi capitán le pegó un tiro aquí en toda la boca, a él le entra un solo tiro y se muere ahí, y el soldado que tenía 17 años de antigüedad, el soldado Restrepo, recibió ocho impactos, o sea, él recibió casi todos los impactos, por todo el cuerpo y el sí se quedó como por un promedio de uno o dos minutos vivo, y mire lo que es la guerra. Él decía, que él no quería tener hijos porque los dejaba uno huérfanos y él ya iba a terminar, le falta muy poco para terminar, para salir con su pensión, y pues una situación muy dura porque hace muy poco tiempo se había enterado

que su esposa estaba embarazada, le faltaban ocho meses para que naciera su hijo. Y es ahí donde miramos nosotros que puede tener hasta un día en el ejército y puede caer en un campo minado o morir en combate, toda esta parte de la guerra. Según lo que él decía, era que quería que naciera el hijo, y salir pronto del ejército, pues como para estar pendiente de todo lo que su hijo necesitara y verlo crecer. Y es algo que para nosotros es incierto, no se sabe cuándo uno pueda morir, yo fui al entierro de él y esas situaciones lo ponen a pensar pues toda esta problemática hubo un enfrentamiento, eso fue algo inesperado. Porque sonó la ráfaga y brum todo mundo al suelo a reaccionar, pero no supimos de donde nos atacaron. Porque uno está pendiente se movió tal rama o de donde viene los disparos para reaccionar y comienza el combate, pero no, nos quedamos quietos, miramos a mi capitán, él se quedó quieto de una murió ahí, en cambio Restrepo si se quedó como dos minutos como queriendo hablar, pero no pudo.

Y pues uno de la misma adrenalina uno no se da cuenta, yo también salí herido, aquí en el antebrazo izquierdo, yo iba al lado del “Chispas” el radioperador, y primero le pego a la radio y pum de una, pues, me pego a mí el al brazo. Yo al rato es que ya siento el brazo hinchado y que botaba sangre, de la adrenalina no sentía que estaba herido, sino que cuando ya comienza uno a ver que chorrea sangre, es que uno ya se da cuenta de que ha sido herido y entonces yo me tocaba toda esta parte (Señala el brazo) a ver, y la ojiva quedo aquí adentro , ese día del enfrentamiento estábamos cerca de la carretera como a 500 metros hacia adentro y ahí fue en un cafetal donde se efectuó el ataque, después llegaron a recogernos para hacer el traslado de los dos que murieron ese día, y los que resultamos heridos, yo fui atendido ahí en el San José, yo sentía dolor en el brazo, y con el dedo me tapaba la herida para que no sangrara más, me hicieron radiografías me vio el

traumatólogo y decidieron no operar ni intentar sacar la ojiva, porque de pronto dañaban un tendón y la dejaron ahí quieta, me dieron analgésicos y antibióticos, pase mi recuperación ahí en el dispensario del batallón, pero si quedan secuelas, porque cuando hace frío me coge un dolor en todo el brazo horrible y perdí fuerza en el brazo, esas secuelas quedan de por vida. Bueno eso, fue como en noviembre y en febrero después de la cita con el traumatólogo yo ya volví a patrullar, en febrero del 2002, comienzo a patrullar diferentes territorios, Tambo, Morales, Piendamó y ha donde lo mandaran a uno pues. Para ese tiempo yo ya conocí esposa, como ella vía por ahí por el barrio el Deam, ella pasaba por ahí y nos conocimos, yo la invité a salir, y decidimos con el tiempo irnos vivir juntos y nos casamos, y un 09 de noviembre de 2002 nos casamos por la Iglesia, en la Iglesia del Espíritu Santo. Pero para esa época yo entro en combates en el 20 agosto del 2003, yo era de un grupo especial del Batallón José Hilario López y pues en ese tiempo existían las pescas milagrosas, y salían pues las Farc o también estaba la Columna Móvil Jaco Arenas y sale en el Pital, eso cerca Mondomo y nosotros teníamos que apoyar, para esa época ya se acercaba el nacimiento de mi hija meses atrás había recibido la noticia de que iba a ser papá (A. Martínez, comunicación personal, 17 de junio de 2023).

El relato de Alfredo, presenta una similitud con muchos de los testimonios anteriores, debido a que los interlocutores después de prestar su servicio militar obligatorio, deciden volver a las Fuerzas Militares, buscando una estabilidad laboral dentro de esta institución y estabilidad que en otros trabajos no lograban obtener, sumado a ellos la falta de recursos para seguir estudiando y poder forjar un mejor futuro. En la narración Alfredo se puede ver como él enfrenta su primera afectación física a causa de munición en medio de un enfrentamiento, además de una afectación psicológica al ver morir algunos de sus compañeros en el ejercicio de su labor.

Seguidamente se describe la narración de Miguel un hombre quien desde muy joven busco tener su independencia económica, aunque tenía el apoyo de sus padres quienes lo impulsan a estudiar, él no estaba muy interesado en seguir estudiando y decide trabajar para solventar sus gastos, en la búsqueda de un empleo estable ingresa a las Fuerzas Militares, él narra cómo fue este proceso:

(...)Ya tenía como 22 años y decidí presentarme al servicio militar, fui yo solo mi mamá y papá no sabían, dije no volteo más y me presenté al Batallón José Hilario López de esta ciudad no recuerdo la fecha pero me dijeron traiga tales papeles, presenté los documentos y me llamaron para tal día, los exámenes siendo apto para el servicio militar, luego me fui unos días para la casa a traer unos papeles y a contarle a mi papá y a mi mamá que me iba para el ejército, pues poco les gustó la idea, pero igual yo les dije; yo salí apto y pues ya tengo que presentarme tal día, bueno ellos me dieron dinero, y el día 26 de julio de 1987, me presente, y en horas de la noche nos llevaron en un bus a la ciudad de Cali al batallón Pichincha, con un grupo de 100 civiles escogidos, el día 27 de julio de 1987, ya pertenecía como soldado a las Fuerzas Militares de Colombia, preste servicio por dos años, que es el tiempo para que a uno le den la libreta militar y bueno ya salí. Recuerdo que para ese tiempo también hubo una conferencia la Policía y preguntaron bueno ¿Quién quiere ser policía?, los comandos están abiertos en cada departamento, entonces más de uno a levantamos la mano y yo salí de allá y a los ocho días me presenté aquí en el comando en Popayán.

Uno tenía la opción de ser reservista con buena conducta, entonces tuve la opción y fue muy rápido, presenté los exámenes y salí apto, entonces a los dos meses de salir del ejército me fui para la policía. En el mismo año, mismo mes, julio del 89, entonces nos

llevaron a la escuela Gabriel Gonzáles del Espinal, Tolima. Seis meses de cursos salimos como agentes profesionales, de los cuales 100 salimos destinados para la ciudad de Medellín y 30 para el departamento Antioquia, entre esos 30, salí yo para otros pueblos, los otros 100 quedaron en Medellín, de ahí pues ya en un distrito y ahí duré unos meses Santa Rosa de Osos, luego me trasladaron a un pueblo que se llama Ituango, por allá era muy duro porque era bastante zona roja, en ese pueblito duré seis meses y ya el comandante del distrito de Santa Rosa de Osos me destinó a hacer un curso de carabinero a Medellín, como supuestamente éramos los mejores agentes, entonces nos sacó a dos de allá. Fueron dos meses de entrenamiento ahí en Medellín de Carabineros. Aquí se me había olvidado contar en ese tiempo que estuve en el departamento Antioquia, como yo convivía con mi esposa, pero no éramos casados en ese tiempo allá yo saqué el permiso, a los seis meses, para el matrimonio, para esa época ya teníamos el primer hijo, ya me dieron el permiso, con mi esposa llevamos saliendo desde un 02 de febrero del 89 y el 30 de junio del 90 me casé. cuando vine aquí a Popayán estuve como tres días y de aquí me fui a Medellín, luego me dieron el traslado para un pueblo que se llama Betania, Antioquia, para el municipio de Andes me enviaron para una contraguerrilla, ya fui hacer un relevo allá, que tocaba hacerlo ante un comandante del distrito (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021).

En el testimonio de Miguel se observa cómo realiza su ingreso a las Fuerzas Militares, en búsqueda de una estabilidad laboral, aunque sus padres no estaban de acuerdo con dicha decisión, pero él presta su servicio militar obligatorio, después de culminar decide seguir su vida militar, siendo parte de la Policía Nacional, además en aquella época conforma su hogar, lo que lo impulsa a seguir trabajando en pro del bienestar de su familia, en este proceso realiza algunos

cursos especiales y es trasladado algunas zonas rojas del país donde debe enfrentar las dificultades y los riesgos de su labor.

Finalmente se observa la narración de Gerardo un hombre quien el transcurso de su vida, pasó por diferentes escollos; el maltrato de su padre, la falta de recursos, el ingreso a un grupo al margen de la ley donde enfrentó diversas dificultades, por tal motivo decide huir de dicho grupo y en la búsqueda de estabilidad laboral decide ingresar al ejército:

(...) Cuando yo tenía 18 años y me pedían cédula para poder empezar a trabajar en cualquier lugar, así que decidí empezar a gestionar mis documentos, ya que no tenía comunicación con mi padre para que me enviara el registro, entonces me tocó hacer unas cuantas diligencias en Cali para poderme registrar. Al hacer esas vueltas me acerque a la notaría 11 y no aceptaron que yo quedara con los apellidos de mi papá, sino con los apellidos de mi mamá. Entonces quedé registrado en Cali con los apellidos Salazar Ortiz, que son los de mi madre. Los apellidos de mi papá son García Zúñiga, lo que quiere decir que yo era García Salazar, esos eran mis apellidos, esa es la razón por la que entonces en la cédula aparece con otro apellido, no el que yo tengo. Aparezco registrado en Cali, después de que se hizo esa diligencia ya tenía la cédula, duré tres años y medio más o menos en Cali, cuando se me presentó la oportunidad y lo pensé bien. Dije “No, pues, yo me voy a prestar servicio militar.” Después de todo esto, ingresé al ejército el 14 de noviembre de 1997, en el distrito militar de Cali nos concentramos en el estadio Pascual Guerrero entonces tenía 21 años de edad, trabajaba como mecánico automotriz con un cuñado, recuerdo que me llamó mi teniente y me dijo que tenía que presentarme para prestar el servicio militar, luego nos concentramos en el estadio, nos habló un capitán y nos dio la noticia que íbamos a ser parte de la compañía Bolívar del Batallón José Hilario

López en Popayán Cauca, era un día viernes llegamos a Popayán Cauca a conformar dicha compañía, durante el servicio militar obligatorio fui a la toma de Cajibío en 1998, la toma el tambo en 1998, estuve en un combate durante el levantamiento de unos Extorsionistas que asesinaron las FARC en piedra de León Coconuco, luego nos llevaron al Batallón donde estaba prestando servicio en diciembre 1998, unos soldados que integraban una banda delincencial hurtaron unos fusibles de la compañía, ese fue un día muy duro y decepcionante para mí y mis compañeros. El Coronel comandante del Batallón dio la orden a los comandantes subalternos que esos fusiles tenían que aparecer por las buenas o por las malas, a las 7:00 pm reunieron a los pelotones a los que les habían hurtado los fusibles y empezaron a voltear con ejercicios duros y humillantes, golpeaban a mis compañeros muy duro y voltearon hasta la 1 de la mañana, uno de los que sabía dónde estaba un fusil, no aguanto más y dijo dónde tenía un fusil, lo sacaron aparte fueron por el fusil y fue aislado del resto del pelotón, el resto de los pelotones siguieron volteando hasta las 6:00 a.m. del día siguiente, formaron les repartieron desayuno y fue tan fuerte que no soportaron un pan con café en leche y se vomitaron todos, después de eso formó el coronel y dijo “Sí apareció un fusil deben aparecer el otro” y dio un ultimátum hasta las 10:00 a.m. el coronel ofreció plata y permiso para el que diera información donde estaba el segundo fusil, un soldador regular que sabía dónde está dicho fusil informó a las 7:00 a.m. dijo que el fusil está en una recámara de la alcantarilla y metieron al soldado quién estaba asignado dicho fusil, después de haber encontrado el fusil el coronel volvió a formar Batallón, la compañía Bolívar quedó reseñada como la peor compañía del Batallón José Hilario López. A mi pelotón lo enviaron a la base de Munchique a modificar la base, fuimos y trabajamos cuatro meses

en la base de Munchique y nos estaba quedando poco de tiempo de servicio militar obligatorio, luego de terminar la reconstrucción de la base descansamos unos 15 días, y nos bajaron al batallón nuevamente, la compañía Bolívar era de 220 hombres después de estar varios días en el batallón nos formaron y nos dijeron “quienes quieren seguir como soldados voluntarios” alzamos la mano más de 100 hombres, el comandante de la compañía dijo “un momento aquí no se emocionen todos los que vengan los comandantes de pelotón y escuadras para que los califiquen, el que haya tenido discusión con el comandante no califica para soldado voluntario”, eso dijo el comandante de la compañía y más de uno agachó la cabeza, entonces fue cuando dije no haber tenido problemas con nadie durante el servicio militar fue lo mejor, de esos 120 hombres que levantamos la mano solo nos escogieron a 48, íbamos a ser parte de la segunda compañía del plan 10.000 para soldados voluntarios. Nos licenciamos el 30 de abril, 15 días antes de presentarlos para conformar la compañía batalla de soldados voluntarios, fue algo muy deseado para mí desde que entré a prestar servicio militar, fue mi sueño, estuve 15 días de permiso, regrese el batallón nuevamente y para ser incorporado como soldado voluntario me presente en todos los que iban a enterar la compañía nos presentaron los comandantes del pelotón y de escuadra y empezamos el reentrenamiento 8 semanas de entrenamiento militar, durante el reconocimiento había momentos difíciles y momentos buenos de dicha y alegría, el entrenamiento fue fácil no lo sentí pero no todo es felicidad salimos a operaciones militares, cuando empecé operar como soldado voluntario fue donde empecé la verdad a conocer el departamento del Cauca (G. Salazar, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

En el relato de Gerardo describe lo vivido después de escapar de un grupo al margen de la ley y como logró radicarse en la ciudad de Cali, donde sufre diversas complicaciones para poder obtener su identificación, la cual, era necesaria para poder laborar en dicha ciudad, al obtenerla labora en oficios varios, hasta que decide ingresar a las Fuerzas Militares donde después de prestar el servicio militar obligatorio, continúa con su vida militar a pesar de lo que esa vida conlleva.

En los testimonios de cada uno de los interlocutores se observan diversas razones para ingresar a las Fuerzas Militares, pero se evidencia que todos los entrevistados después de prestar su servicio militar obligatorio, regresan a la institución buscando una estabilidad económica ya que tanto el ejército como la policía a menudo ofrece estabilidad laboral y beneficios económicos, lo que puede ser atractivo, especialmente para quienes no tiene un trabajo fijo o una formación académica más allá del bachillerato, volviéndose un opción confiable en momentos de inestabilidad económica. Por otra parte, muchos de los entrevistados se vieron motivados por un profundo sentido de patriotismo y deseo de servir a su país, viendo en el ingreso al ejército como una forma de contribuir al bienestar y la seguridad de su nación.

Además, dentro del ejército tenían oportunidades de capacitación y desarrollo, adquiriendo habilidades que les permitían ser parte de grupos especiales, lo que en muchos generaba una oportunidad de vivir aventuras emocionantes y experimentar desafíos, que irían forjando su carrera militar.

Otra razón que se identifica en las narraciones para el ingreso a las Fuerzas Militares es la Influencia familiar o tradición, algunos de ellos se unieron al ejército siguiendo el ejemplo de familiares que también han servido y habían logrado culminar sus carreras militares

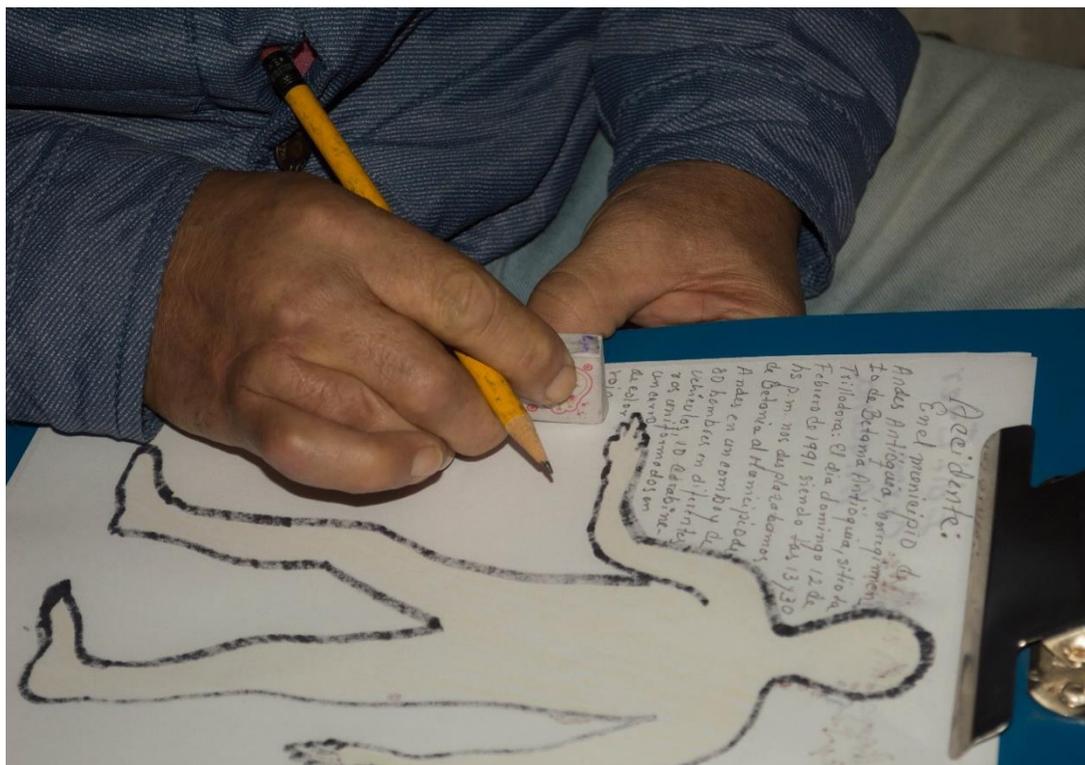
satisfactoriamente, teniendo sueldos fijos y acceso a atención médica, viendo en las Fuerzas Militares una forma de superación personal.

Las razones para unirse al ejército varían entre los testimonios de los interlocutores, pero lo que los motiva a realizar su incorporación es una combinación de varios de los factores mencionados anteriormente. Además, el servicio militar implica un compromiso significativo y puede conllevar riesgos, desafíos y estar lejos de sus familias, pero a pesar de la rigidez, exigencia todos decidieron des parte de las Fuerzas Militares.

El Accidente

Figura 9

Dibujo y escrito de uno de los entrevistados del accidente



Fuente: Autoría Propia.

Los miembros de las Fuerzas Militares se han visto afectados por el uso de medios y métodos prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario (DIH), actualmente Colombia ocupa el sexto lugar en víctimas de Minas antipersonal de la Fuerza Pública (Infobae, 2023). Según los datos de Descontamina Colombia (2023), a la fecha el país presenta un total 7.354 afectados de la fuerza pública, lo que representa un 59.48 % de total de víctimas de todo el país. Para el caso del departamento del Cauca, que donde se desarrolló la investigación, actualmente

hay un total 347 miembros de la fuerza pública afectados por estos artefactos explosivos, lo cual, constituye el 52.42% del total de los afectados en el departamento.

Los miembros de las Fuerzas Militares, en el ejercicio de su labor están expuestos a diferentes peligros, pero uno en especial causa temor entre los interlocutores, las Minas Antipersonal, un artefacto explosivo difícil de ser detectado, incluso para quienes han recibido entrenamiento para ello, algunos de los entrevistados contaban con formación en dicha área y aun así, no pudieron evitar ser víctimas de estos artefactos, dejando en el campo de batalla partes de su cuerpo, uno de los interlocutores afectados por dichos artefactos es Juan quien narra su experiencia:

(...) Ahí fue donde sufrí un accidente, eso fue un día a las seis de la mañana, empezaron a atacar el segundo pelotón de la compañía Batalla de Batallón José Hilario López en el sector de la vereda El Mango, municipio de Rosas, con granadas de mortero y cilindros. Salimos rápidamente a apoyar el ataque a eso de las siete de la mañana, dirigiéndonos hacia la parte alta, resultando cinco compañeros heridos (entre ellos yo) y uno muerto, no recuerdo nombres de los demás compañeros que resultaron heridos, porque eran pelados que apenas entraban, entre ellos estaba un compañero muy joven con apenas 19 años, de apellido Muñoz, quien ni siquiera había recibido su tercer sueldo, ya que él había entrado al grupo en el que estábamos apenas hacía quince días y fue quien falleció, lo recuerdo como una persona muy amable y cariñosa y colaborador, quien en corto tiempo, se ganó el cariño de todos por su forma de ser.

Durante ese combate yo fui herido en la parte del glúteo y sufrí una lesión bastante grave, por tal motivo salí del área evacuado en el helicóptero, recuerdo que ahí mismo venía el

compañero muerto. Con gran tristeza recuerdo verlo en el helicóptero al lado mío, con un disparo en la frente que recibió en el momento del enfrentamiento.

En helicóptero fui trasladado hacia la ciudad de Popayán y atendido en la Clínica La Estancia y de ahí remitido a la ciudad de Cali en ambulancia, donde fui ingresado al centro médico de la tercera Brigada y luego a la Clínica Los Remedios de la ciudad de Cali para una cirugía, donde me realizaron el reemplazo de cadera izquierda, de la cual salí bien gracias a Dios. Después de la cirugía, dure muchos meses en terapia, en este proceso yo estuve apoyado y acompañado constantemente por mi familia, yo continúe en el ejército, seguía estando activo y tiempo después me trasladaron al dispensario del batallón de la ciudad de Popayán, donde estuve más o menos un mes, de ahí el señor coronel de ese entonces me dio permiso para estar en la casa y poder ir todos los días hacer las terapias, hasta que me recupere un poco, me mandó a trabajar como panadero en el batallón del año 2003 hasta el año 2007, pero a raíz del reemplazo de cadera presentaba mucha molestia, porque debía estar mucho tiempo de pie y me dolía, me incomodaba, hasta que tomé la decisión de hacer junta médica y el 26 de julio del año 2007 exactamente, fui dado de baja por discapacidad médica laboral por el Ejército, del cual, pues gracias a Dios pude salir pensionado.

Cuando tuve el accidente, el proceso de recuperación fue con terapias, muchísimas terapias aquí en Popayán, después de eso, de las terapias intenté trabajar, pero no, no fue fácil, porque la verdad no había muchas oportunidades y menos pues con lo poco que sabía y no se me prestaban muchas oportunidades laborales (J. Muñoz, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

En el relato de Juan se evidencian los constantes riesgos que enfrentan los militares en el ejercicio de su labor, sumado a ello la constante incertidumbre de salir heridos o muertos en combate, sin importar si se lleva mucho o poco tiempo de servicio, así mismo, el constantemente dolor que enfrentan al ver morir a muchos de sus compañeros en medio de los combates, situaciones que marcan las memorias de muchos de los entrevistados, quienes narran con detalle dichos sucesos. Por otra parte, después de salir de la vida militar, reintegrarse a la sociedad, no es un proceso fácil, teniendo en cuenta que muchos de ellos presentan discapacidades limitando sus opciones laborales, asimismo, sus pocos conocimientos o habilidades para ejercer otro tipo de trabajo.

A continuación, se describe el relato de Carlos quien después de estar por un tiempo en el ejército, veía en dicha institución una prometedora carrera militar, él cuenta con detalle cómo sucedió su accidente:

(...) Una vez nos llamaron para hacer un cierre y por la fama que nos habíamos ganado por ser parte de un grupo especial, en Caucasia nuestras cabezas tenían un precio, las de todo el batallón. En esos días veníamos de hacer un curso de sogas rápida de ascenso y descenso de aeronaves y ya nos íbamos para la casa, pero como éramos de un grupo especial debíamos estar preparados al llamado del comandante, recuerdo que ya estábamos vestidos de civil, pero nos dijeron que teníamos que cambiarnos nuevamente, porque junto con mis compañeros, nos habían llevado a realizar buenos cursos, a mí me esperaba un buen futuro. Bueno, ese día yo no quería ir a la operación y el comandante me dijo “a usted lo necesitamos por ser operador de la ametralladora” y salimos a la operación a las siete de la mañana después de comer la ración, llegamos al lugar, pero resulta que nos habían estado esperando, pero como siempre el puntero muy piloso se

alcanzó a dar cuenta y logramos antes de que ellos nos vieran acomodarnos y gracias a eso y a todos mis compañeros es que hoy estoy contando mi historia. Lastimosamente ahí cayó un comando un cabo segundo por ayudarme, porque yo fui el primer impactado en esa emboscada, pero un francotirador que me dio en el pie, por la posición en la que me encontraba, los primeros diez minutos no pasó nada, entonces cuando comenzamos avanzar hacia abajo del filo, como ellos estaban arriba de la montaña nos alcanzaban a ver los pies y ahí fue donde recibí el impacto en mi tobillo y el talón, gracias a la bota no tuve más lesiones, en ese momento, pero yo sentía mucho dolor, recuerdo que el comandante que me auxilió en ese momento estaba muy bravo porque éramos 18 contra 350 subversivos que nos atacaban y como nos estaban esperando tenían mucha fuerza, además, a otro compañero lo hirieron en la pierna, el mismo francotirador. Yo en medio del dolor seguí peleando hasta que empecé a ver borroso por la sangre que había perdido, logré salir gracias a mi compañero, el enfermero que me atendió, estuve desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde, cuando finalmente me pudieron sacar, el helicóptero llegó a sacar el cuerpo del compañero caído y los dos heridos.

Después de eso pensé que iba a perder mi pie, estuve en Cauca y después me trasladaron a la ciudad de Medellín. En el hospital siempre estuve solo, recordarlo siempre es muy triste. El ataque ocurrió un 19 de enero del 2011, en la vereda Barro Blanco en Cáceres, Antioquia, esa zona era del frente 35 de las FARC y los Paisas paramilitares, quienes se habían unido para pelear contra los demás grupos delincuenciales de la región. Recuerdo que después de que me sacaron de la zona, decían que los combates continuaron toda la tarde y la noche. El ejército ingresó mucha gente a la zona de otras unidades, muchos heridos fueron sacados por la vía panamericana, por la

vía que pasa por Cáceres a llegar a Puerto Valdivia, todo eso el enemigo tiene caminos por donde también sacaron a sus heridos. Cuando estaba en Medellín en el hospital compartí sala con un integrante de los grupos armados que también estaba herido, mi reacción no fue la mejor, ya que de la rabia me fui encima de él y terminé lastimándome, recuerdo que él le estaba contando a la policía que era un campesino, pero eso era falso ya que presentaba heridas de combate, él había estado combatiendo contra nosotros.

En la clínica León XIII de Medellín, los médicos me decían que el pie lo podía perder ya que estaba muy infectado, eso me dio muy duro, también tuve una recaída psicológica, debido a que los primeros días estuve solo en el hospital, porque mi madre se encontraba en Popayán y la ida a Medellín era difícil, ella era nerviosa y de mi familia nadie más me podía ir acompañar, por eso estuve solo. Mantenía en una habitación los primeros días solo, me mantenían dopado por el dolor, porque me cayó una osteomielitis crónica y cada que me sacaban el vendaje me extraían parte de la piel que estaba mala, los médicos me decían que no había nada que hacer que se debía amputar, incluso me hicieron firmar un consentimiento y como no tenía familiares cerca lo firmé, además, en esos días por momentos estaba consciente y por ratos me atormentaban las pesadillas, donde yo soñaba que me mataban, y yo veía a las personas que entraban a verme como enemigos, como guerrilleros, incluso llegué a atacar a dos enfermeras que me asistían porque al levantarme las veía como guerrilleras, yo también me lastimé al caerme de la camilla en varias oportunidades, de esas reacciones tan fuertes que tenía a causa de las pesadillas, yo les decía a las enfermeras que por favor me despertaran de lejos, con un palito o algo para evitar las reacciones que tenía. Recuerdo que en esos días llegó un médico de avanzada edad y les dijo a los otros médicos que él quería tratarme durante una semana

para ver si se podía salvar el pie, fueron días muy difíciles, no me dejaban comer, y solo me ponían suero, constantemente me hacían lavados quirúrgicos, yo no podía dormir, por eso me mantenían dopado, para evitar el dolor, después de muchos esfuerzos finalmente el médico logró salvarme el pie, sin embargo, me quedó la infección en el hueso. Después de salir del hospital tuve dos recaídas, en mi proceso de recuperación tuve la oportunidad de compartir con otras personas en la sala, ellos eran civiles y me acogieron muy bien, ellos me tendieron la mano y eso me ayudó mucho, ellos me visitaban y me llevaban frutas.

Cuando me dieron salida del hospital fue difícil yo no conocía bien Medellín, y no podía manejar bien los bastones, antes de salir me estuvieron haciendo terapias, pero eran muy fuertes, tanto que en ocasiones me desmayaba del dolor, porque la infección me hacía doler más el pie, ya que el talón y el tobillo fueron reconstruidos con tornillos, además me extrajeron hueso de la rodilla para reconstruir el talón. Después yo le pedí a un general que me dejara venir para la casa, porque ya estaba mucho tiempo sin ver a mi familia, seis meses. Me acuerdo tanto que ese día cuando salí del hospital no tenía ropa, estaba solo con una pantaloneta y una camiseta esqueleto, incluso una persona que me llevó en la noche a buscar un hotel en Medellín, pero en ningún lugar me querían recibir porque me encontraba un poco mal por el pie y las vendas aún se veían con sangre hasta que finalmente encontré un lugar y ahí pasé la noche, al otro día salí a comprar ropa y hacerme peluquear, después ya viaje y me vine a ver a mi familia, mi mamá, mi papá y mi hija.

Con el tiempo ya me suspendieron el antibiótico a ver como reaccionaba, y tuve dos recaídas, se volvió a infectar el pie, por tal motivo volví a Medellín, pero con una última

operación ya todo salió mejor, me acogieron en el Compañía de sanidad de esa ciudad, en la IV Brigada. Allá había una fundación con varias personas en mi situación y ellos eran quienes nos sacaban a distraernos, a teatros, al estadio, a la piscina, tuve mucho acompañamiento de parte de Héroe Camina (así se llamaba la fundación), tuve mucho acompañamiento. Después vinieron las terapias que fueron dolorosas, pero finalmente aprendí a caminar primero con dos bastones y después con uno. Ahora ya camino solo. Ya después me hicieron la junta médica, hice el retiro y me vine para Popayán (C. Castillo, comunicación personal, 13 de julio de 2023).

En la narración de Carlos se observa, cómo al llevar un tiempo en la institución veía un futuro prometedor, teniendo grandes expectativas en su vida militar, pero al ser gravemente herido en combate, cambia completamente su proyecto de vida, ya que sus afectaciones físicas y psicológicas le impedían volver a la vida militar, además, en medio del accidente ve morir a sus compañeros, lo cual, lo afecta significativamente, asimismo, sufre un fuerte estrés postraumático durante su proceso de recuperación, el cual, empeora al estar lejos de casa y sin la compañía de sus familiares, con el tiempo empieza a recuperarse muy lentamente hasta lograr reunirse con su familia.

En seguida se describe el relato de Leonel, uno de los entrevistados con mayor afectación física, cognitiva y psicológica a causa del accidente, con mucha dificultad y brevemente él narra cómo sucedió su accidente:

(...) 2010 caí en un campo minado, el 06 de junio 2010, y yo quedé un mes en coma, aquí en la clínica La Estancia, salir del coma, todos los días ir terapia. Salgo ligero pensionado pero herido. Yo ahorita tengo 100% de discapacidad, quede medio. Quedé afectado en la cabeza, una lata se me incrustó dentro de la cabeza, y me cayeron esquirolas mano

izquierda, pierna derecha, y tengo quemaduras casi todo cuerpo, al explotar mina, hizo contacto con la gasolina de la cocina portátil, que cargamos nosotros.

En el año 2010 fui herido, y comencé de cero como niño, con pañal, otra persona me vestía, mi esposa me bañaba. Entonces ahorita duro, duro porque afectó todo el tema psicológico, todo fue difícil de aceptar, yo ahorita trabajar no puedo, leer, escribir no puedo, me quedo muy afectada la cabeza.

El Accidente pasó en Argelia, Cauca, vereda el Pico, el Plateado, estar patrullando de noche y pasar hostigamiento, tener que movernos un lado a otro, yo iba de puntero, pasar carretera y un camino, pero por todo el camino habían colocado minas, y al pasar de una explotar, de una caer al suelo yo, luego me encontró otro soldado, yo por ahí, tres, cinco minutos, dormido muerto, atrás mío otros cinco heridos, el segundo murió porque una esquirra le cayó en la aorta, y quedar grave yo, y el tercero, cuarto y quinto heridos. Entonces un helicóptero bajó, luego llevar hospital, Clínica La Estancia.

Dijeron que me llevarían en helicóptero derecho a Bogotá, pero los médicos decidieron que no, irresponsables, no sé, entonces me enviaron primero a La Estancia, luego a Bogotá, pero gracias a Dios, después de un mes de coma, pude salir vivo.

Luego de un mes de estar en coma, mi esposa me contó que un viernes por la tarde, se reunieron todos médicos y llamaron a mi esposa y le explicaron que yo estaba grave y que era mejor desconectar, entonces, mi esposa dijo que no, que ella iba a esperar. Pero el médico dijo que estaba grave y que podría morir a la una a dos de la tarde. Bueno pasó sábado y no, luego domingo por la tarde, por ahí a las 4:40 me desperté, llamaron a mi

esposa, entonces eso fue un milagro de Dios, pero yo desperté grave, estaba mudo, muy afectado, pero todo completo, al salir del coma, luego todos los días tener diez, doce terapias, todos los días. Entonces, duré dos meses y medio en La Estancia y luego pasé al batallón 15 días al dispensario, al mejorar me mandaron a casa mejor.

Entonces todos los días tenía terapias, por la mañana, por la tarde, todos los días.

Primero una médico llama a mi esposa, pero yo mudo, entonces el médico me preguntó ¿recuerda a su esposa? y yo cerré los ojos, y traté de recordar, la reconocí y le pregunté ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy en el hospital? Fue duro.

Entonces de último pasar al batallón, allá me visitó mi hijo de seis años, a él lo tuve en el 2010, cuando él me visitó de una lo subí a la camilla y lo abracé y lloré, pero con el tiempo estar mejor, pero a mi esposa por dos años le tocó muy duro, me ayudaba a asearme, vestirme, todo (L. Ordoñez, comunicación personal, 12 de junio de 2021).

En la narración de Leonel se evidencia las fuertes secuelas sufridas después de la explosión del artefacto explosivo, que le causó un 100% de discapacidad, cambiando su vida por completo, ya que él esperaba poder salir pensionado, pero no de esa forma, puesto que tuvo que empezar de cero, para recuperar su motricidad, necesitando de la ayuda y el apoyo constante de su familia, quienes sin esperarlo también se convierten en víctimas indirectas de dicha situación.

Luego se estudia el relato de Felipe, un joven que entró al ejército buscando una estabilidad, pero con el tiempo se ve inmerso en la ideología militar y decide continuar ejerciendo dicha labor, sin esperar lo que tendría que enfrentar al ser víctima de las Minas Antipersonal, él cuenta su anécdota:

(...) Un 07 de octubre en horas de la mañana el guerrillero y un grupo de soldados hicieron un registro de área y se escuchó decir que ya habíamos llegado al lugar del campamento. Todos nos pusimos a la defensiva porque pensábamos que se armaría un gran combate con guerrilleros de las FARC-EP. El puntero de mi pelotón sacó sus binoculares para ver el dichoso campamento y oh sorpresa, la guerrilla se había marchado del lugar. Sólo quedaban cenizas en donde habían preparado sus comidas. Al parecer la guerrilla nos había detectado, por eso todos estábamos desilusionados, porque tanto esfuerzo y sacrificio no dio el resultado esperado, e incluso se culpó al guerrillero de haber informado a sus camaradas que nosotros íbamos, mejor dicho, se formó una discusión entre los soldados y el guerrillero.

Desde ese momento se bajó la guardia de los pelotones, ya que sólo queríamos llegar a alguna vereda para descansar, y al cabo de unas cuantas horas de haber caminado en horas de la mañana llegamos a un caserío y todos nosotros nos bañamos y compramos una gallina e hicimos un caldo sustancioso para reponer energía. Luego más o menos a las dos de la tarde comenzamos a descender de esa montaña porque nos recogerían en la parte baja de esta y en el transcurso de la caminata un soldado paisa detectó un olor muy peculiar, decía que el olor era a clorhidrato de cocaína. Yo no olía nada, no sé por qué él estaría tan familiarizado con esa clase de olor, quizás era consumidor de sustancias psicoactivas. Bueno, entramos a una especie de finca y encontramos un lugar para la fabricación de cocaína, entonces mi teniente tomó fotos y se incautaron una motosierra y otros elementos a lado de esta cocina había una humilde casa, estaba asegurada con candado, pero se procedió a romper la cerradura y entramos en busca de más cocaína, en medio de la búsqueda, dejamos esa casa patas arriba. Al rato, llegó el dueño de la casa muy bravo y con lágrimas en los ojos nos dijo que había hecho algo malo, pero no consentía

en que le dejaran su casa “vuelta mierda” y dijo: “ojalá la guerrilla los mate a todos”. Un soldado se levantó e intentó pegarle un culatazo, pero varios lo cogimos.

Después de este suceso, empezamos nuevamente nuestro descenso, ya eran más o menos las cuatro de la tarde, caminamos de día y mi teniente sabía que ese territorio estaba minado de milicianos y guerrilleros. Se miraba todo un valle desde la cima de esa montaña y nuestro objetivo era llegar a un punto para ser evacuados. Yo estaba muy cansado, llegué a la carretera tipo seis de la tarde, todos caminaban rápido y yo no quería quedarme atrás, fue tanta la indisciplina que me perdí en una “y” de la carretera, le pregunté a un habitante si había visto militares, él me dijo que no y me regresé nuevamente a la otra vía, cuando iba saliendo me encontré con el soldado Salamanca, le decíamos el “rolo”, ya sabrán por qué, él era de la cuarta escuadra y cargaba el mortero, él sólo llevaba menos de un año de soldado profesional, entonces comenzamos a caminar los dos y yo me decía a mí mismo, este recluta no me puede ganar a caminar, estábamos como compitiendo, él me pasaba, luego yo lo pasaba y así continuamos varios kilómetros hasta que, venía una moto a toda velocidad y casi nos atropella, nadie la paró. Bueno, continuamos varios metros, hasta que sólo sentí una explosión muy cerca, caí inconsciente, creo que me morí unos segundos, al rato desperté y no me acordaba quién era, duré varios minutos así, hasta que recordé que era militar y que había caído en un campo minado, en ese momento entré en pánico, pero luego respiré profundo y me tranquilicé. Me quité mi equipo de asalto, lo primero que busqué fueron mis piernas, ahí estaban, como había caído en un charco de agua y sumado a eso ya era de noche, pensaba que el agua era sangre. Lo único que sentía era un pito muy intenso en mis oídos y en ese instante suena un disparo, yo reacciono y me tiro a una cuneta que estaba al lado de la carretera. En ese lugar me llovió plomo, yo sólo estaba quieto en esa cuneta porque si disparaba el fogonazo de mi fusil daría con exactitud mi lugar, así que

esperé hasta que cesó el fuego enemigo, luego recordé que al lado mío venía el Rolo, comencé a llamarlo con voz muy baja, no me respondía. Al rato alguien me dijo que lo ayudara, era el Rolo, que también había caído en la mina. En seguida salí en arrastre bajo de la cuneta y le di la mano ya que estaba en un precipicio, salió de ahí, me abrazó y me dijo: “mi dragoneante estamos vivos” y yo le dije que hiciera silencio ya que estábamos en medio de la guerrilla, nos agachamos y así duramos más o menos una hora solos, porque los pelotones de soldados se habían replegado y era muy difícil entrar a sacarnos porque pensaba que todo estaba minado.

Después de un tiempo sólo llegaron los soldados profesionales Ceballos y Valencia, quienes llegaron a sacarnos de ese infierno, nos dijeron que todos estaban bien y que nos tranquilizamos, al rato llegaron más soldados y nos prestaron los primeros auxilios. Un soldado cogió mi equipo de campaña y se lo llevó, otro tenía mi chaleco, yo sólo llevaba el fusil. Por la radio se escuchaba “suban hijos de putas para que nos matemos”. Era la guerrilla, nos tocó caminar estando heridos hasta un punto más seguro.

En medio de la caminata se vio amanecer y ahí me pude dar cuenta de la magnitud de mis heridas. Mi cara estaba llena de esquirlas y mis oídos me sangraban, un soldado dijo que no había perdido mis piernas porque la mina fue sembrada en un barranco y no en la carretera, si no me había volado mis extremidades. El Rolo tenía una herida muy grande y profunda en su cabeza. Esa fue la última vez que lo vi. Algunos dicen que vive en su natal Bogotá.

Ese día, en horas de la noche nos recogen los camiones y me llevan al hospital local del Bordo, Cauca, donde el galeno me dice que tengo perforadas las membranas timpánicas de mis oídos. Al otro día me llevan al hospital de Popayán, Cauca y evidentemente confirman que tengo las membranas timpánicas de mis oídos y me diagnosticaron hipoacusia bilateral, tinnitus y vértigo (F. Mera, comunicación personal, 09 de junio de 2021).

La historia de Felipe muestra cómo en medio de su adoctrinamiento militar y el mantenerse alerta ante cualquier movimiento o ataque del enemigo, se ven afectados por las Minas Antipersonal, artefacto explosivo que causa fuerte temor entre cada uno de los militares y que ocasiona graves lesiones en las víctimas de estos artefactos.

Posteriormente, se analiza la narración de Jairo un hombre quien desde muy pequeño sentía inclinación por las Fuerzas Militares y tras su ingreso decide continuar con su vida militar, pero en dicho proceso se ve afectado por artefactos explosivos, él relata lo sucedido:

(...) Al principio en el ejército yo pertencí a una contra guerrilla normal, pero después sacaron unos soldados para hacer un grupo especial de la fuerza tarea sur del Tolima, en ese tiempo yo era un soldado como destacado, entonces a mí me sacaron a ese grupo y se conformó un grupo especial de la fuerza sur del Tolima y yo estuve en retrenamiento en Tolemaida y en Samaica, Boyacá, con los comandos, con los especializados, haciendo curso de eso, bueno entonces estuve en ese grupo, me gustó mucho, porque mi sueño era ser comando precisamente, un comando de los soldados que son más especializados, era un sueño mío en el ejército y bueno logré estar en ese grupo y en ese grupo nosotros salíamos de hacer operaciones, solamente estamos en retrenamiento, en ese caso nosotros estábamos en Chaparral Tolima y ahí nosotros manteníamos en retrenamiento y cuando había operaciones, entonces nos sacaban a nosotros en helicóptero, y en una de esas, yo estaba enfermo porque me salieron unos cosas en los talones, creo que se llaman clavos o algo así, y me salieron en el talón, en ambos pies, por el sudor de la botas, y me costaba caminar, yo caminaba de punta, entonces mi teniente me sacó y me hicieron la cirugía en ambos pies, ahí en Chaparral y estuve recuperándome un tiempo, inclusive me tocó estar silla ruedas en un momento, y bueno yo aún no estaba recuperado y salió otra

operación y me acuerdo tanto que mi teniente no había contado conmigo porque estaba así, entonces yo le dije, pero mi teniente yo ya me cure, y ya estoy bien, ya puedo ir, yo estoy aburrido aquí, porque cuando uno está enfermo lo dejan cuidando por ahí las cosas no más, entonces yo me fui, me coloqué el camuflado, y me fui, entramos a la zona, con cinco días de ración, la ración es comida fría en bolsas, entonces entramos una zona, en el momento que entramos había una contraguerrilla, que estaba atacando a un grupo guerrillero y me acuerdo tanto que a un soldado le pegaron cuatro tiros en las cuatro extremidades y a un cabo un tiro por acá en el abdomen algo así y bueno y nosotros entramos en ese momento y a los tres días tuvimos un enfrentamiento con ellos, un Cabo le pegaron un tiro aquí en la rodilla y le dieron en el fémur, ese día tuvimos ese enfrentamiento, con la misma guerrilla, que habíamos enfrentado el día anterior, porque nosotros cargamos un radio, donde uno escucha todo lo que habla la guerrilla, es un escáner, uno escuchaba que decían; ahí vienen los chulos, y todo eso, y uno los sigue a ellos, entonces el día después de ese enfrentamiento nosotros madrugamos como a las 4:30 de la mañana y caminamos, y caminamos y resulta y pasa que, nosotros pues ya íbamos a llegar al sitio donde están ellos, pero después nos dimos cuenta que era un campo minado entonces yo era el quinto, digamos, andábamos como doce no más, yo era el quinto, o el cuarto, yo cargaba el cañón de la ametralladora, es un cañón de repuesto, cuando nosotros íbamos caminando cuando ya estamos llegando ahí, entonces uno se pone el brazalete, y uno ya sabe que va entrar en combate, uno lo usa para identificarse, bueno cuando ya estamos llegando ahí, y paso el primero, el segundo, un puntero, mi teniente, pasó el de la ametralladora, pasé yo, y cuando yo pasé por un camino, pum yo pise una mina, ahí fue mi accidente, yo active la mina con mi pierna, ese momento fue

muy duro para mí, yo caí en la mina y mis compañeros se fueron, ellos se tuvieron que ir porque tenían que esperar que entrara el detectorista del grupo, entonces él entro y revisó, y claro a lado mi está todo en un campo minado.

Cuando yo caí en la mina, entonces en ese momento yo me acordaba de mi novia que hoy en día es mi esposa, además para esa época ya había nacido mi hijo y que apenas tenía tres meses, entonces pensaba en mi hijo y mi novia, que tal yo me llegara a morir o alguna cosa, en el momento del accidente fue muy duro para mí, yo quedé como en oscuras, no podía ver, yo pensé que había quedado ciego, pero era la tierra y yo decía “Dios mío”, porque mi abuela siempre me enseñó la fe, somos católicos y eso me ha sostenido mucho desde antes y ahora, la fe en Dios y entonces yo decía Dios mío gracias porque estoy vivo, bueno después cuando yo ya me toque ya estaba mocho la pierna, no la tenía, y yo decía; ¡no Dios mío porqué!, si a mí me gusta mucho el deporte y tanta cosa, y ya no voy a poder jugar fútbol, porque yo era muy amante del fútbol a mí me gusta mucho el fútbol y pensar en que ya no iba poder jugar fútbol, bueno muy duro, y mis compañeros llegaron, cuando en esas en el radio se escuchaba la guerrilla y decían; que ya cayó un chulo, cayó un chulo, porque ellos nos dicen chulos a nosotros, cayó un chulo vamos, vamos, y en esas mi teniente dijo; reemplacen la ametralladora, y pidió apoyo, recuerdo que mis compañeros de la Rosa es un curso mío y Caña es un soldado que era antiguo, más antiguo que yo, como por tres años y entonces me cargaron y de ahí ya me bajaron porque era cómo no en un cerro, entonces de una vez me cargaron y me llevaron, me acuerdo que salimos corriendo así por un camino, así corriendo porque la guerrilla estaba ahí y me acuerdo que nos llevaron por allá hasta que llego más apoyo, y bueno y por allá me estacionaron, en ese momento un concursito mío, de apellido es

Corrales, llegó me revisó y me hizo un lavado y ese fue el primer apoyo, después de eso de unos de minutos, pues a mí me viene el dolor y yo lloraba y por ratos me calmaba, por rato era el dolor del moñón, me dolía mucho entonces mi teniente llamo un helicóptero porque al cabo que hirieron el día anterior como fue en la tarde no pudieron sacar entonces estábamos dos heridos, el cabo y yo, porque él se había quedado por otro lado, entonces lo trajeron. Bueno llamaron el helicóptero, pero no podía entrar porque el helicóptero cuando el peligro es inminente y no entra, no puede entrar hasta que no haya seguridad para la aeronave, entonces bueno ellos se fueron por allá, a mí me dejaron con otro grupo, con otros compañeros que estaban por ahí cerca y eso fue en la mañana y a mí me sacaron como a las 11 de la mañana ya que se pudo entrar el helicóptero, y me acuerdo tanto como eso estaba muy feo por allá el helicóptero ni aterrizó, si no que el helicóptero se quedó sobre sobre el aire y se bajaron los paramédicos que son soldados profesionales y nos montaron y salimos.

Yo caí en el cañón de las hermosas al sur del Tolima, que es de Chaparral para dentro, yo también había patrullado en Marquetalia donde nació la guerrilla, yo conozco eso porque patrulle allá también, pero yo caí en el cañón de las hermosas, entonces a mí es sacaron una clínica a Ibagué que llama Federico Lleras ahí me sacaron a mí y antes de que me lograra evacuar el helicóptero mi teniente me dio un minuto y me dijo llame alguien para que lo vaya a ver porque lo van a llevar a las Clínica Federico Lleras.

Para ese momento mi mamá biológica ella ya había vuelto al pueblo y ella estaba en pueblo con otros hermanos que tengo de otro señor, entonces, ella ya estaba en pueblo y yo la llame a ella, porque mi mamita de crianza como es analfabeta a ella casi no le gusta salir del pueblo, bueno entonces llame a mi mamá y yo le dije; lo que pasa es que tuve un

accidente, pero no es nada grave, necesito que usted vaya a la Clínica a Federico Lleras y ella me fue a ver allá. Ahí en la clínica yo dure un día entero y a mí el dolor no me ha pasaba, incluso cuando llegó mi mamá yo lloraba junto con ella del dolor, en la Clínica a Federico Lleras tuvieron una negligencia médica, porque la clínica me amputó abajito de la rodilla y ahí dure como un día entero y me acuerdo que solamente me iban y me revisaban no más, cuando decidieron enviarme ya al hospital militar en una ambulancia, al otro día pero ya en la noche, y cuando llegue al hospital militar y el doctor me reviso y dijo que tenía la pierna en gangrenado y aquí no hay nada que hacer sino apuntarle porque si no después toca amputarle más y más arriba y entonces resulta y pasa que en ese momento perdí la rodilla, entonces me hicieron otra cirugía y me amputaron arriba y estuve abierto así eso varios días porque estaba en gangrenado el moñón y bueno entonces me pasó eso, cuando estuve en el hospital militar, lo que es el ejército solamente me fue a ver una teniente o mayor del ejército, ella me dijo que yo iba salir adelante y que ellos nos iban a apoyar y bueno allá estuve en el hospital militar, yo también sufrí una fractura en el pie izquierdo yo tengo la amputación y tengo una fractura en el pie izquierdo, por eso yo duré en silla ruedas como un mes, porque esa fractura me dolía mucho el pie no lo podía asentar hasta que me fue curando, hoy en día todavía la tengo, luego me llevaron a el batallón de sanidad del ejército, ahí estuve, y bueno las cosas no fueron como la persona del ejército que me fue a visitar me había dicho, porque en el batallón de sanidad, estábamos en un alojamiento pequeño, cada cual tenía su camita y su cómoda, para meter su ropa, y para bañarse cada cual mire como se defiende, para ir a comer era lo mismo, uno tenía que ir al rancho a comer y pues quedaba súper lejos, para ir hasta allá para comer, y cuando uno llegaba allá, pues mire como usted recoge la

comida y como come, ni siquiera alguien en el comedor que lo ayudara a uno, y duro porque uno apenas medio recuperándose, desde ahí malo, es decir al ejército usted le sirve cuando está bien, cuando usted está enfermo ya no le sirve para nada, incluso cuando la persona está enferma, le dicen a uno “perro reculo” que en la palabra que se dice allá, es decir que es un vago pues, que no hace nada. Yo amo mi ejército, la institución la amo, pero le crítico digamos muchos procesos administrativos que hacen y esas cosas que se ejecutan en la institución.

Bueno después de eso me dieron la prótesis y empieza esa cosa de acosarlo a uno, para que haga junta médica, para que uno se vaya rápido, ese es el ejército, pues en este caso con la sanidad y nosotros, y de ahí cuando uno ya sale, ya no le prestan nada de atención, bueno yo salí, yo tuve atención psicológica, las doctoras son buenas profesionales, rescato eso, también tuve atención de terapia ocupacional, terapia física y todo eso, la atención médica es buena también, aunque el proceso para ir a una cita es un problema, pero la atención médica es buena, pero el ejército lo abandona a uno, lo abandona mucho a uno, un ejemplo para entrar al batallón es un problema, yo soy una persona en condición de discapacidad, usted me ve andando aquí pero yo tengo 100% discapacidad, porque se me afectaron las 2 piernas, yo uso esa prótesis y es un dolor constante, a la fecha se mantiene el dolor, por eso estoy con clínica del dolor, yo le decía a mi esposa no me aguanto más, y tuve que seguir en tratamiento para ese manejo del dolor, ahora tengo pendientes una resonancia magnética porque me van hacer otra cirugía de pie y esas cosas. Se rescata del ejército, digamos, de los temas de salud, los profesionales que son las psicólogas, los médicos, eso sí se rescata, porque el ejército, como tal, lo abandona a uno, pero bueno la fuerza mía fue mi hijo y mi esposa, ellos han sido todo para mí, mi

esposa me apoya mucho, ella está conmigo, ella es la que me cuida a mí, porque yo a veces yo estoy aquí y la gente me mira que estoy bien, pero realmente digamos, tengo esa incapacidad, y el apoyo mío es mi esposa y mis hijos, también debo nombrar a mi mamita, la que me crio a mí, ella es todo para mí, mi abuelita ya está en el cielo y mis hermanos, pero digamos como yo ya tengo mi hogar, entonces mi hijo y mi esposa son mi apoyo y ahorita ya tengo otra hija, que esta bebe, ellos de ella son mis fuerza (J. Burbano, comunicación personal, 02 de junio de 2021).

En el testimonio de Jairo se puede ver cómo a pesar de toda la formación recibida en cursos especiales y buen entrenamiento, ser víctima de un artefacto explosivo es algo incierto, dentro del ejercicio de su labor. Además, la extracción de muchos de los heridos desde las zonas de combate es un escenario complejo, ocasionando en muchos casos que las condiciones físicas de los afectados empeoren, poniendo en riesgo la vida de muchos de los militares. Por otra parte, durante el proceso de recuperación en las instalaciones del batallón, se evidencia escasez de apoyo en dichos procesos para con cada uno de los afectados, debido a que sus condiciones físicas no les permiten tener la misma proactividad de antes, requiriendo ayuda en ese momento de su recuperación, el cual, es fundamental, ya que es un cambio significativo en sus proyectos de vida y es cuando más necesitan apoyo.

Seguidamente se presenta el relato de Wilmar un hombre que vio en las Fuerzas Militares una estabilidad laboral, con el tiempo se adhiere a la ideología militar y se capacita en diferentes espacialidades, él narra detalladamente el suceso de su accidente:

(...) Me acuerdo que en ese tiempo yo estaba en el Batallón de contraguerrilla número 50, Villanueva el Bordo, Cauca, ahí fue el accidente en septiembre del 2003, recuerdo que en ese tiempo nos tocaba a nosotros los soldados formar y arrancamos para tal lado,

pero a nosotros nunca nos decían para dónde íbamos, porque para estaban los comandantes y nosotros simplemente seguíamos órdenes y actuamos cuando estaba el enemigo, recuerdo que en ese tiempo cuando estuve como Soldado Profesional, yo fui especialista en M60 y en Mortero, yo aprendí mucho de las armas, pues que ahorita se me olvidan algunas cosas, a causa del accidente. Yo fui francotirador, en ese tiempo me especialicé en antiminas e hice el curso y conocí muchas cosas más. Aprendí como el enemigo buscaba detener nuestro avance, y lo hacían colocando minas y otro francotirador por ahí, que no falta el francotirador guerrillero, y todas formas ellos tienen más inteligencia, digámoslo así, porque ellos si piensan cómo detenernos a nosotros, pero en el momento en que actuamos, es decir, inmediatamente el helicóptero, un ejemplo cayó tal soldado y de una el helicóptero. Entonces cuando entramos en contacto y se llamaba al helicóptero, y este empezaba a lanzar una de municiones tremenda pues, nosotros abajo y sentíamos que nos quemábamos atrás, en ese tiempo cuando íbamos a pelear no peleamos con 50 ni 100, nosotros peleamos con un pelotón, y eso es así, en diferentes partes de aquí del Cauca. En ese tiempo yo caí, en el Batallón número 50 ahí éramos como 300 y algo de soldados y nos tocó para Villanueva el Bordo Cauca. Ese día, yo fui con los compañeros y ese día arrancamos a las 12 de la noche, arrancamos en los camiones y bueno, el carro nos dejó hasta un punto y ahí bajarse y echar pata, caminamos casi dos horas de ahí para dentro, hasta llegar a Villanueva, yo me acuerdo tanto que caminamos, tanto que ya nos sentamos así a descansar, descansar, eso nos cogió el sueño y nos venció a todos.

Y cuando yo abrí los ojos, más de uno estaba todo foqueado y yo dije, ¿Dónde está el centinela? Y pues no había centinelas, entonces yo de una me pare y mi comandante

también. O sea, no sé si fue él el trajín en esos días de tanto caminar, pero eso fue como unos diez o veinte minuticos más o menos, pero si había soldados prestando guardia, sino que estaban en la parte de arriba, bueno, de todas formas ese día seguimos caminando cuando ya miramos hacia el frente allá se veía un guerrillo, y yo saque los binoculares para mirarlo y si, un guerrillo iba con su fusil subiendo la loma y entonces me dijeron francotirador, no se me alisté, quédese quieto, mientras tengamos el enemigo a 50 metros le podemos dar el aviso a ellos. Entonces el camarógrafo y el fotógrafo tenían que estar pendientes de todo eso, también capitán Bonilla, dio la orden y dijo; nadie me dispara, nadie es nadie, y la orden es orden y toca quedarse quieto, no se escuchaba nada, entonces seguimos adelante, pero después, ese mismo día nos tocó quedarnos quietos ahí, buscamos trinchera por allá. Bueno al siguiente día me tocaba cocinar de rancho, pero me tocó de centinela a mí, entonces yo le pregunté al cabo ¿Dónde están los centinelas? y él me dijo; ahí hay uno y allá hay el otro.

Y cada uno va estar pendiente, y usted más que todo en esta calle o sea por la carretera me tocaba a mí, y bueno cuando en esos días pasó un camión y salió otro compañero allá a la carretera entonces pasó un señor y le dijo; señor nosotros somos del Ejército Nacional de Colombia y por favor se nos devuelven, ya iba ser tarde, era casi la noche y tocaba estar pendiente si aparece el enemigo, entonces el señor dijo; bueno, listo, tranqui, nos vamos a volver y siguieron de ahí para arriba. Bueno ese día ya pasó y yo pensaba tenemos el enemigo muy cerca, ese día no dormí, yo si me quitaba mis botas, pero tampoco dormía. estaba ahí quieto con el fusil, atento a qué horas tocaba despertarse. Y bueno, al día siguiente seguimos caminando y nos hospedamos en una casita que estaba en la parte baja, por esos mismos lados, pero en ese mismo cerro bien arriba estaba la

guerrilla, bueno después yo estaba haciendo almuerzo con un compañero y él le dijo a la señora de la casa usted me puede prestar esa moto y ella dijo; esa moto no es mía y él le dijo por favor prestamela un ratito que yo se manejar y la molestó tanto hasta que se la prestó y le dijo; bueno préndela pues, y esa moto estaba en cambio, era una 250 es decir un motor grande esa moto y él le hundió el embrague y prendió la moto y apenas soltó ese embrague esa moto arrancó para abajo un coquero y eso fue aterrizar bien abajo, entonces esa señora se quedó mirando y dijo; Dios mío ese muchacho se mató, y abajo donde estaba un tanque fue aterrizar y esa cara se la volvió nada y ese día yo me solté a reír tanto, yo decía Dios mío, me acuerdo de que de que mi mamá decía no se rían tanto porque algo le ha de suceder. Y bueno ese mismo día cuando escuchamos que se fueron los compañeros para arriba para el cerro ese donde estaban los guerrillos esperando, y apenas empezó la balacera allá arriba dijeron; Narváez, aliste su equipo, sus cosas, mande eso en un carro, lo esperamos arriba, entonces, no sé, pensé ay señor perdóname por haberme reído tanto, y justo ese mismo día ocurrió lo del accidente mío. El accidente fue el 9 de septiembre de 2003, ese día llegue yo ahí al punto y estaba el capitán y me dijo: Narváez si ve ese cerro arriba, y yo le dije sí capitán, él dijo; allá arriba lo espero, usted como es el detector antiminas, arranque para arriba, entonces yo dije; como ordene y de una arranque para arriba camine en línea recta, así como nos habían enseñado en la especialización y apenas llegó al cerro, camine por aquí y por allá y había otro cerro más al frente, estaba marañoso, entonces le digo al de la perra, al canino, ¿Y la perra? y él me dice; la perra ya subió está arriba, pero ella nunca detectó nada, entonces le dije; espérate me asomo a ver dónde viene el ejército, y me asome hacía abajo y se venían lejos, bueno, cuando ya me regresé otra vez deje el equipo me regresé a pie y por ahí donde yo dejé el

equipo a dos pasos estaba la mina, entonces a lo que me regreso, pisó la mina y chao, cuando ya pisé la mina, yo dije Dios mío, fue a mí, cuando ya mi compañero me cogió y eso me limpiaba la cara. la mina me elevo a eso de unos tres metros de altura más o menos y yo con el pie vuelto nada y el otro pie vuelto nada también, pero nunca mis compañeros me dijeron que era el pie, me decían que era punta de la bota, nada más, porque, siempre al soldado lo entrenan así en ese sentido, porque quizás si se dice la verdad, la persona del mismo impacto y la desesperación se puede morir. Y bueno, como con tres soldados me bajaron del cerro y me recibió un sargento, y el más afectado fui yo y los otros tenían esquirlas, bueno eso era encendida esa M60 pa ese otro cerro, estaban era esperando que nosotros, que alguien pisara la mina, para matarnos ahí decíamos, pensamos nosotros.

Y bueno yo ya llegué abajo y empecé a enfriarme y mi cuerpo a enfriarse, sentir frío y me dio pena, yo decía; me duele mucho el pie, me duele mucho y le decía a mis compañeros; ¿Que me pasa en el pie? y los soldados me decían no, esa fue la punta nomás. Y pues no era verdad, el pie se me voló hasta acá arriba,(señala más arriba de la rodilla) solo me quedo un pedacito de bota colgando y el pie de aquí pa arriba y vuelto nada, y el otro pie también vuelto nada, Y bueno me llevaron para abajo donde estuve ranchando, ese día un señor prestó un carrito y me traen en el carrito abajo hasta la casa, la señora que me vio a mi ese día se puso a llorar, de verme ahí y me decía; ¿usted no fue el que cocino anoche? y mis compañeros le decían; sí señora él fue el ranchero y ella decía; ay que pesar y el tan lindo que era, y se puso a llorar. Y uno pues en ese momento se pone a pensar Dios mío, yo decía; quiero ver a mi hija, a mi esposa, Dios me dame esas ganas de vivir y estar bien, y verdad así fue. Cuando ya llegó el helicóptero, eso fue a las seis en punto de la tarde

que yo pisé la mina y a las siete del día siguiente llegó el helicóptero, no había podido ingresar antes porque estaba muy nublado y bueno a las siete de la mañana llegó el pájaro, al punto y pues me sacaron a mí y a los tres soldados heridos por las esquiras. Y bueno, dicen ustedes se van, se regresan otros cuatro soldados más y así era en ese tiempo. Cuando ya llegué, la mamá de mis hijos ya estaba acá esperándome y yo le decía; por favor decime que me ocurrió a mí en el pie, y ella me dijo; usted no tiene el pie papá, y yo de una dije Dios mío, bueno, ya el médico ya llegaba, me miraron, dijo este muchacho está es humm, más toallas necesito más toallas para colocarle, porque está botando sangre en forma, yo prácticamente perdí un 70% de la sangre, casi brevemente llegue muerto aquí a Popayán, pero decidieron que debían llevarme para Cali, a la mamá de mi hija le tocó subirse en helicóptero y para Cali conmigo. Y eso fue así, llegamos a Cali y le explicaron a la mamá de mi hija, él va entrar a quirófano, vamos a cortarle el pie y el otro pues no lo pierde, tiene movimiento lo alcanzamos a recuperar, cuando ya me colocaron una cosa y ya hasta el otro día. Cuando ya me desperté, yo con ganas de orinar, pero unas ganas de orinar horribles que le cogen a uno y me veo una manguera puesta por el pene y por ahí tenía que orinar, bueno yo estuve como unos 15 días estuve en la clínica Valle del Lili, Después me llevaron para el Batallón Pichincha, allá tuve que quedarme otro mes más, por las terapias, además iba el ortopedista a mirarte y todas esas cosas, luego me dicen le tenemos dos noticias una buena y otra mala, entonces yo le dije; dígame la mala, entonces me dijeron; traen otro compañero de su pelotón, entonces yo pregunté ¿Cómo se llama? Y me dijeron: Arboleda, él era el de la perra, entonces yo dije; cómo así ¿Que le paso? Pues, resulta que él dejó a la perra amarrada en el búnker y se fue por allá hacer su necesidad y por allá pisó una mina, y se jodió el pie, no se lo voló pero

si se le hinchó, pero de todo el tiempo que estuvo en el área, y la demora en llegar hasta aquí, ya le llegó muerto el pie, y se lo tuvieron que amputar y yo dije; no que duro, eso es muy difícil, bueno después pregunte ¿Y la buena noticia?, Pues que te vas para Popayán y yo listo, ya ese día, complete un mes ahí, pero en ese tiempo andaba en muletas y llegó mi hija a visitarme, me abrazó y yo le dije tranquila que todo va estar bien, después yo fui a visitar Arboleda a Cali, llegué allá y lo saludé, y le pregunté ¿Qué te pasó a vos ve? Y entonces él me dijo, no pues, resulta que deje la perrita allá en el búnker y me fui por allá, y por allá estaba la mina y la pise y eso me contó él, en ese momento, porque estaba ahí acompañado por dos muchachas y lo estaban esperándolo, entonces no me contó más y dije; les presentó a un compañero de acá del pelotón y bueno yo salude. Arboleda llevaba en ese tiempo diez años, o sea, llevaba siempre tiempito y yo apenas nuevo, yo alcance a prestar mi servicio dos años y eso no dure nada, y bueno mi Dios sabrá por qué me tuvo con vida, yo le doy muchas gracias a él, hasta el sol de ahora, en la oración le digo; gracias padre por esta vida tan linda que tú me das, gracias, te seré fiel hasta el último día de esta vida y más otra vida que nos tendrás allá arriba en el cielo. Esas palabras se las doy porque siento que él ha estado conmigo (W. Narváez, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

El testimonio de Wilmar describe algunas de sus vivencias en la vida militar, donde seguían un constante adoctrinamiento militar, y con el tiempo llegó a formarse como especialista en Minas Antipersonal, pero aun así fue víctima artefactos explosivos, en medio de su dolor, sus creencias religiosas y el apoyo de su familia son las motivaciones para poder salir adelante y recuperarse.

También se narra la historia de Bladimir un hombre que siempre quiso ser parte de las Fuerzas Militares, con el tiempo enfrenta las vicisitudes de esta ardua labor, pero, aun así, en medio del adoctrinamiento se motiva por seguir siendo parte del ejército, hasta que con el pasar del tiempo sufre un accidente, él cuenta su anécdota:

(...) Bueno, nosotros estábamos en una zona del Arauca y seguimos caminando, llegamos a una carretera, ya eran las dos de la mañana, y nosotros todavía echando Quimba, echando infantería todavía, aparte de que íbamos pesados, habíamos caminado bastante el día anterior, y de caminar por carretera, todos veníamos ya cansados. Bueno, resultado de la operación, me acuerdo tanto que mi Sargento Pérez le dijo al Capitán, mi Capitán, yo no le doy un paso más, si yo vengo cansado que no traigo peso, imagínese la tropa que viene detrás mío, que viene pesada, yo no le doy un paso más, entonces mi Capitán, le dijo: Sargento Pérez hágame un favor, caminemos un kilómetro más y donde nos coja ahí nos quedamos donde nos llegue, a donde nos llegue ese kilómetro, ahí nos quedamos. Precisamente ese kilómetro llegó cerca de una escuela, ¿Que hicimos?, todo el mundo llegó y tiró esos equipos como pudo y a dormir en el andén de la escuela. Yo llegué y me fui para la cancha, tire el toldillo primero y tire un plástico, después de eso ya me cambié completamente, porque es que en Arauca si uno se deja el camuflado así sudado, le da algo que le dicen agujas, son unos punticos negros y eso sale porque uno sudaba demasiado, todo, todo el camuflado lo tenía uno lavadito de sudor, pero todo, eso se paraba solo del sudor. Entonces yo llegué ahí me acomodé y me cambié de camuflado, como a las cuatro, me acosté a dormir y a las cinco de la mañana, ya me levanté a prestar Centinela, yo solo había dormido una hora no más. Bueno, terminó eso, y salieron dos señores de la escuela, entonces nosotros de una vez preguntamos ¿Ustedes quiénes son?,

¿Para dónde van?, ¿Qué hacen?, ¿Quién vive más acá? y dijeron; nosotros vivimos aquí y estamos recogiendo maíz, y bueno después de eso hasta el sol de hoy, siempre me ha entrado la curiosidad de esos dos señores.

Después de eso nos dijeron que ya nos iban a sacar de esa área y empezamos a buscar agua limpia para lavar y asearnos nosotros, porque ya llevábamos siete días sin bañarnos, y pues ya era como el momento de hacerlo, entonces, empezamos a lavar los camuflados a organizarnos porque se suponía que nosotros ya nos íbamos de esa área, no nos correspondía porque a la hija del gobernador, ese preciso día la liberaron, ya no teníamos nada que hacer allá. En esas nos pusimos hablar con un curso, con el pastuso, con Osorio y me pregunta ¿curso y usted a que le tiene miedo? y nosotros recochando y yo le dije la verdad, yo solo le tengo miedo a las minas le dije, porque a mí el plomo no, le dije, porque con el plomo yo me meto en un hueco y de ahí no me saca nadie, ahí le pueden dar por donde quiera no me dan, no me rayan y así era la recocha nosotros, y bueno le digo cursó ve vamos a vamos a bañarnos y fuimos, nos bañamos, nos organizamos y lavamos camuflados y todos dejamos bien limpio todo. Cuando ya por la tarde ya dije bueno, ahora sí voy a ver dónde es que voy a blindar la hamaca, porque yo ya no voy a dormir por fuera en la intemperie, allá dejó Cintela y todo para despistar al enemigo, pero me voy a dormir adentro de la casa. Yo que llego y amarró la hamaca de un lado del otro y me estaba aflojando las botas cuando me acuerdo tanto que llegó un curso y me hace: pis, pis, y yo le digo; que paso Pinki, y dice curso recoja que nos vamos, y yo le dije: nooooo, me vengo a acomodar mi hamaca precisamente para dormir bien y usted me viene a decir que nos vamos, y yo para mis adentros renegaba, pero ya que, no puede decir nada. Bueno, arrancamos, recogí mis cosas, empaqué y nos fuimos. Cuando ya

estábamos caminando, eran las siete de la noche y en esas el puntero de nosotros llegó y dijo ¡alto! e hizo la señal de alto y se reunió, el cabo, el puntero, el contra puntero, y el del MGL, se reunieron los cuatro, entonces el puntero dijo; que caminen rápido y pasen la ametralladora adelante y de un momento a otro esa fue la orden y entonces arrancó el puntero, salió el contra puntero, arrancó el cabo y yo alcancé a dar tres pasos, y empezaron a darnos plomo por todo lado, cuando nos empezaron a disparar y seguidamente activaron unos cilindros caímos en un campo minado, lo único que hice fue yo, hice fue echar todo el cuerpo para caer y quitarme el equipo porque iba pesado, cuando yo caí al piso, yo ya estaba mocho, pero yo nunca me di cuenta, sino que yo miré que me estaban disparando, ¿entonces yo qué hice?, saqué la mano para disparar y lo que me dio en el rostro fue la piel, entonces todo el brazo, todo deshilachado, y yo dije; uy marica, a mí lo que me tumbaron fue la mano, fue lo primero que yo dije, y de una vez me apreté el brazo, porque yo desde que entré en la carrera militar siempre me gustó la enfermería, entonces dije; tengo que estar tranquilo porque si me altero, el corazón empieza bombear y bombeo más sangre, entonces yo debo tratar de estar tranquilo, entonces yo me daba cachetadas yo mismo y pensaba será que estoy vivo o estoy muerto, cuando yo ya vi que no, y recuerdo que era una noche que había luna, entonces me toque delicadamente el brazo y vi que no había hemorragias de ninguna clase, en eso sentí sangre en la pierna, me corría sangre y yo dije hum me jodieron la pierna también, fue lo primero que dije y bueno ¿Qué hice? Me quité el equipo completamente, con mucha delicadeza para no lastimarme. Me quité el chaleco, me quité el casco, cuando ya el puntero dice; marica se nos están metiendo y yo al puntero primero lo sentía como si estuviera delante mío y después lo sentí atrás mío, o sea yo pasaba a ser el tercer hombre,

¿Y quién lleva del bulto? Pues los primeros tres, porque vienen por el armamento. ¿Qué hice yo? Me coloqué otra vez mi casco y me encuneté, me fui para a una cuneta, bueno, hasta que llegó otro curso mío, el otro Lopéz me dice; curso estoy herido y yo a pesar de que yo estaba herido, yo le quité el armamento, lo revisé y le dije marica usted tiene esquirlas en el brazo, más nunca me desesperé, ya cuando al man le dije; curso usted está herido, entonces, cuando ya llegó, al rato, llegó Hurtado y pregunta; ¿Quién está herido?, y empezaron a gritar, el Cabo gritaba; ¡mamá, auxilio!, ¡mamá, ayuda! de ahí Ramírez, pero Ramírez simplemente tenía los oídos, y de ahí seguía yo, entonces, preguntaron quién más, que Lopéz, ¿Cuál? el cejon, el de Cali, ¿Que tiene?, Yo estoy mocho, pero estoy consciente y ya comenzaron de ahí para atrás, el otro decía, Mejía marica, haga bajar el helicóptero, que me estoy desangrando, pero yo no sabía que tenía mi compañero, y resulta y pasa que a él toda la mandíbula se la arrancaron, él lo que hizo, fue con una pañoleta se amarró para sostener, la mandíbula, porque a él se le desprendió y se le partieron todos los huesitos de la mandíbula, aunque a él todo esto se lo reconstruyeron con platino. Bueno, después Hurtado seguía preguntando ¿Quién está herido? y yo hablé y dije; yo mi Drago, entonces al momento llegó el enfermero a revisar y me pregunta ¿Que le paso? Y le digo mi Drago, solamente tengo eso y le pasé ese brazo todo desmigajado, entonces el enfermero en vez de tratar de tranquilizarme, lo único que hizo fue decir; no marica a usted si lo jodieron, como que él se impresiono más que yo, que era el afectado, entonces yo le dije; no mira, solamente tengo eso, revísame la pierna que me estoy desangrando por la pierna, entonces me reviso y me dijo: no en la pierna tiene es un rasguño, humm pero un rasguño unos cuantos centímetros que tengo acá. Entonces le digo: ve, pero como que fue profundo porque está botando bastante sangre ¿no? y bueno,

cuando llegó Hurtado, él de una vez me dijo Marica, ¿Dónde está su equipo?, yo le dije está allá, en el medio del humaral, porque en ese momento el ambiente se siente a pólvora, a carne molida, el vértigo, los gritos, las explosiones, porque a pesar de que ellos y que ellos disparan balas de fusil, algunos disparan granadas de mortero, se escuchaban pasar las ojivas. Mis compañeros dicen que la olla pitadora tenía esquirlas. porque uno lleva la pitadora acá, en la parte de atrás, el casco, pues no sé, cómo habrá quedado, bueno entonces Hurtado me dice; no paisano, me lo jodieron, porque él también es de Cali y hasta el sol de hoy, yo con él llevo una gran amistad con Hurtado. Él viene a mi casa, yo he ido a la casa de él y a veces cuando que la cosa está como malquita o peluda, como decimos nosotros, yo lo llamo, que hubo marica, ¿Cómo vas?, ¿Qué está haciendo?, ¿Cómo va la Vaina?, con la esposa también tenemos una buena amistad. Entonces listo, llegó Hurtado, organizó una camilla, con mi hamaca armó una camilla junto con Bedoya ¿Y qué hicieron ellos? Nos echaron para atrás hasta encontrar un sitio seguro, porque ese mismo día había un amigo que él dio dos pasos hacia adelante y retrocedió uno y le pasaron dos ojivas trasadoras, por qué te das cuenta que son trasadoras, porque ellas alumbran y pues que te pasen dos de esas por el lado, uno la piensa para echar para adelante. Porque donde le hubiera impactado de ese muchacho, no quedaba nada, y él era el octavo yo era el cuarto, entonces ahí si nos hubieran jodido a todos, Y pues gracias a Dios también, de que realmente hay personas que no dan todo por vencido y apareció Chocoano, él llegó y me dice no paisano, usted se va para su casa pensionado, porque aquí me tienen que levantar a mí, pero usted se va para su casa vivo, usted relájese, que yo aquí respondo, el man me daba moral, que no me preocupara porque él iba estar ahí conmigo, y él les puso esa ametralladora ahí, hizo barridos y por eso los manes no se

metieron. Me acuerdo tanto que yo le decía; Chocoano métale, métale, marica, que aquí en el equipo tengo dos cananas más, hágale, súrtale, súrtale, eso no le de miedo, él dándome apoyo y yo dándole apoyo a él, a pesar de que Chocoano tenía los oídos reventados, él respondió el ataque, que ellos nos hicieron. Bueno, después de que Hurtado llegó, ya me recogió, nos empezaron a sacar, me acuerdo tanto que ellos me pasaron por un pantano y ellos me echaron en los hombros y Hurtado siempre llega a medir más de uno setenta, lo mismo que Ojeda y yo tocaba el agua con la espalda, por el pantano que me pasaron y ellos me llevaban acá en los hombros, ellos no estuvieron mirando nada, sino que ellos les importara era mi vida, sacarme de ahí, la prioridad de ellos en ese momento era yo, no les importo la vida de ellos, sino sacarme de ese lugar, Chocoano llegar y decirme no usted se va para la casa pensionado, aquí me tienen que matar, en pocas palabras, porque él dice; a mí me levantan a mí, pero usted se la para la casa pensionado, ósea la amistad que uno forja en el ejército es una amistad muy sincera, realmente.

Usted puede pasar con personas que usted dice se puede tratar mal todo el día, pueden pelear por todo y esa persona es la primera que está allá sacándolo, es la primera persona que está poniendo el pecho para sacar un herido. Bueno, pasamos ese pantano, duramos como unos 20 minutos del traslado porque ellos cogieron carretera y corra conmigo para atrás, ya se metieron para el pantano y ya me sacaron, cayó el helicóptero, yo no espere que me subieran, yo no me fui brincando en una pata, porque muchas veces la gente se equivoca, qué Fuerza Aérea y Ejército es lo mismo, y dicen; hay que bonitos esos Helicópteros del Ejército, pero es Fuerza Aérea. ¿Qué pasa? Lastimosamente entre comillas, La Fuerza Aérea son los gomelos del ejército y esos manes escuchan un tiro y

se van y no vuelven a aterrizar, ahí usted se puede morir ahí, esos manes no le bajan, no aterrizan desafortunadamente, pero si son helicópteros que sean de ejército, esos manes si así este aferrado al enemigo al terreno, ellos aterrizan porque ellos saben que es comérsela con uno allá abajo, en cambio Fuerza Aérea no, Fuerza Aérea lastimosamente ellos, como te digo, son los gomelos, entonces a ellos no les importa la vida de los demás. Bueno, resultado de la operación ya me sacaron y me acuerdo tanto que al que yo había atendido primero que era el otro López, estando en el helicóptero yo me había recostado en las piernas él, entonces él veía que yo estaba cerrando los ojos, y sacaba la mano y me sentaba unas cachetadas, pero durísimo, hasta que ya me saco la piedra y le dije; ¿vos que quieres? porque ya me sacó el genio, entonces él me dijo; cursito es que no quiero que se me muera, así me decía él, yo quiero que me lleve a conocer Cali y bueno, después de eso, en ese momento el paramédico se enreda y ellos van con rodilleras, entonces el paramédico, me metió la rodilla para acomodarlos huesos así, porque esos huesos se astillaron a la mitad yo metí el grito y le dije hasta que se iba a morir al paramédico, y la reacción de él fue pan, pan, meterme dos cachetadas y me dijo; quieto, déjeme trabajar, y bueno yo ya como que me calme un poco y él empezó, a poner vendas y apósitos, y controlar la hemorragia, un poquito de morfina y salió. Bueno, llegue Arauca, el vuelo duró más o menos una hora, llegue Arauca y yo me bajé del helicóptero normal, cuando ya me iba para la ambulancia, ya el cuerpo ya no me daba porque ya había perdió mucha sangre, entonces los cursos míos empezaron ayudarme para llevarme para allá, a la camilla, y pues es duro que lo ven a uno así vuelto nada, verlo de un momento a otro bien, y a los días otra vez que ya te falta a uno miembro. Bueno, me acostaron en una camilla en el hospital nivel uno de Arauca y yo llegué de una vez les puse ese brazo así a

toda esa gente, entonces la gente, eso habría campo para que nos entraran. Bueno, llegamos allá como urgencias, no sé, como una salita que nos tenían a todos, cuando llegó la enfermera y me dijo quítese todo, y yo como con esa delicadeza a quitarme el pantalón, cuando esa señora con una tijera cortó todo y me dejó en bóxer, me dejó en bola ahí, y uno pues penoso ahí, me saco la guerrera y me corto la camisa verde, bueno ya me canalizaron, ya estaba más estable y primero operaron al cabo al que gritaba ¡mamá! ¡Ayuda mamá! a él lo amputaron desde bien arriba, el siguiente fue Londoño al que le desbarató toda la mandíbula y luego entraron al pastuso, porque desafortunadamente el pastuso también cayó ahí, el pastuso le pegaron un tiro que le pasó de lado a lado. Cuando al rato, me acuerdo tanto que llegó, la enfermera y me dice mijo, le toca cirugía, y yo dije a bueno, cuando ya me pusieron esa máscara, lo último que me acuerdo, fue que la enfermera le dijo doctor, le pasó la sierra o el serrucho y ya me desmayé.

Bueno cuando ya me desperté al otro día y llega la enfermera y la doctora, y me preguntan ¿mijo usted ya llamó a su casa?, le dije; doctora, la verdad no, entonces me dijo; vea tenga el celular y llame. Entonces llamé a mi hermano y le digo; que hubo marica, ¿cómo vas? Y me dice bien, y yo le dije; ah bueno, vea, pero póngame cuidado, pero no se vaya asustar, usted relájese que ya salí de esta, anoche tuvimos un combate y yo estoy mocho, pero a mí ya me operaron, ya no me pasa nada, pero yo así todo relajado y mi hermano me dice; ah, no te pongas a joder con eso hombre, que con eso no se juega, entonces yo le dije; sí, hombre, que yo estoy mocho hombre, vos si sos terco ¿no? pero relájate que a mí ya no me pasa nada, ya estoy bien, le dije. Bueno, mi hermano no creyó, y él se fue a conseguir minutos a esa hora que yo lo llamé. Cuando ya le contesto la doctora, y le dice sí, lo que pasa es que habla del hospital nivel uno, de Arauca, sí señor,

su hermano está acá, después me lo pasaron y le digo es que vos no crees todavía que yo estoy mocho, ah, pero no le vas a contar a Fernando, después le contábamos a mi papá.

Bueno, me acuerdo tanto que ese día me pasaron de una sala normal, que, para una sala de pensionados, y yo que recién me estaba como acomodando en la cama, cuando llegaron y dijeron; López, póngase esta pantaloneta y esta camisa y uno sin bóxer, y ¿aquí qué?, dijo mijo para Bogotá, ya está cayendo el avión ambulancia, me cambie para irme para el hospital en Bogotá. Bueno, ese día también sacaron a otros y me sacaron a mí, bueno, cuando ya estamos arriba volando, me coge hipotermia, entonces la doctora al verme que yo estaba temblando, me dice; mijo vea coja esta cobija. Bueno, llegué a Bogotá, yo le iba a devolver la cobija y ella me dijo llévatela y que Dios me lo bendiga y que se recupere, hasta el sol de hoy nunca más volví a saber de ellos. Bueno, normal, ya llegamos al hospital como a las diez de la noche llegamos al hospital militar, ese día me acuerdo tanto, resultado de la operación, ya me mandaron para piso, pero antes de subir a piso, había dos enfermeras que como que no querían trabajar y solo hablan de sus cosas ahí entre ellas. Bueno, cuando ya me sacaron el genio yo les dije hasta de que se iban a morir, y cuando ya entro el médico me dijo qué paso mijo, y yo le dije; lo que pasa es que a mí qué me importa lo que están hablando estas viejas acá, yo ahorita quiero es descansar, y las otras hablando de los novios, y entonces les pego una atalajada y las saco, como a la media hora me sacaron ya para piso, y en Bogotá con la enfermera jefe me hice muy buen amigo, le caí bien desde el primer momento que me vio, y nos volvimos muy buenos amigos, bueno, cuando ya llegó ella y me dijo; mijo cómo se siente, ¿Que quiere?, y yo le dije; la verdad, yo tengo es hambre, y eran las dos de la mañana, y entonces ella me dijo; mijo la verdad, yo lo único que puedo darle ahorita es

unas galletas mías que tengo y un poquito de agua de panela. Y yo le dije; claro, me salva la patria, porque tengo hambre. De ahí para acá nos volvimos muy buenos amigos con ella, duré 45 días en el hospital, pero después de llevar quince días, me hicieron una remodelación de muñón, y cuando ya iba completar el mes de estar en el hospital, me encontraron una infección. Y me tuvieron 15 días más de tratamiento con antibiótico, y bueno para ese tiempo ya me había vuelto el niño consentido de allá. Yo solo quería comer pizza o comer salchipapas por la noche y entonces llegaba la que hace el menú y me decía; mijo usted que quiere comer y yo le decía; no, lo que pasa, es que yo ya estoy cansado y comer es una hamburguesa o una salchipapa. Y ella me decía; ah, bueno mijo tranquilo, a partir de esa fecha puede contar con eso y dicho y hecho, todos los días me cocino hamburguesa o una salchipapa, me tenían como niño lindo, después de eso ya me volví amigo con las enfermeras jefes, entonces ellas pues pedían comida para ellas, entonces me decían vamos a pedir tal cosa, ¿se va a apuntar? Y yo, claro, ¿de cuánto toca?, y decían toca de tanto, y yo le decía; ah bueno tenga, entonces era hamburguesita por ahí de las diez u once de la noche, la pizza, el perrito. Y así nos fuimos haciendo amigos, hasta que a lo último me sacaron por bulloso, porque que llegaba el mediodía y como en la pieza éramos cuatro, entre los cuatro había uno de Bucaramanga y dos Costeños, entonces era vallenato todo el día, a medio día esos televisores a todo volumen, entonces qué hacía el enfermero jefe se enojaba porque él iba y me apagaba el televisor y yo me paraba, le ponía todo el volumen y me volvía y me acostaba; y los otros, eso eran muertos de la risa viendo como el otro entraba bravo, pero él ya después para no pelear con nosotros, llegaba y me cerraba la puertica, y ustedes diviértanse allá como quieran, la

ventaja mía era que yo llegaba en las mañanas tipo 06:30 me iba por todos los dormitorios a saludar a todo mundo.

Yo que hubo, que es que se va a quedar toda la mañana ahí durmiendo, o que, levántese, mine, vamos para la sala de internet, vamos a levantar los otros, deje esa pereza y vámonos, entonces logré amistad con todos, entonces por eso era que me llevaban todos bien. Ya, normal, relajado, bueno a los 45 días del 22 de diciembre del 2011, ya me hicieron boleto de salida, ya no lo aguantamos más y nos sacaron, descarados van y nos sacan jejejej. Bueno, arranqué y llegué al batallón y no había nadie. Y me preguntaron ¿mijo usted tiene cita estos días? Y volteó a ver al otro, el otro me voltea a mirar a mí, le dije dentro de un mes, y me dijeron ¿seguro? Y decía: si tengo cita dentro de un mes, pero mentiras yo tenía cita en una semana, pero que iba estar yo solo en ese batallón, no, entonces me dijeron; ah bueno mijo entonces compre boleto de salida y se va para su casa dijo, y pregunte ¿y cuando me presento? Entonces me dijo; se presenta con la compañía el 19 de enero que mi Dios me lo bendiga, hasta luego (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021).

En testimonio de Bladimir se relatan las complejas situaciones que viven los militares en campo, durante el desarrollo de las operaciones, pasando muchas necesidades y largas jornadas de trabajo, asimismo, en medio de esos contextos se forjan buenas amistades entre los soldados, lo cual, se evidencia claramente en el momento que alguno de los compañeros es herido en combate, porque los demás buscan salvaguardar la vida de quienes se han visto afectados, por otra parte la actitud positiva frente la adversidad de Bladimir, le ayudó a sobrellevar de mejor forma su accidente.

Posteriormente se analiza la vivencia de Alfredo quien después de estar un tiempo en el ejército decide continuar la vida militar, donde ve una oportunidad de estabilidad laboral, pero al tiempo se ve afectado por un artefacto explosivo:

(...) Todo comienza desde el batallón, yo no desayunaba en el rancho, sino que desayunaba acá arriba pues, donde uno paga los desayunos o almuerzo como uno quisiera, si uno no bajaba al rancho, pues a comer. Entonces yo ese día, pues después de la formación, uno forma las 06:30 de la mañana y todo el tema y empezó la a formación, casi por una hora, la revisión pues de las armas, que estén las armas completas y todo el tema, y salgo yo pues hacia arriba y estaba yo desayunando, pero salí, ya habían dado la orden de salir, pero como yo andaba con el armamento y todo, pues porque sale uno de formar y pega uno para arriba pues con todo, y salgo yo de desayunar cuando el carro ya iba saliendo en la guardia, entonces me llamaron Martínez que nos vamos. Entonces yo les dije: bueno para donde es que vamos, entonces dijeron, salió la guerrilla que está ahí en el Pital y como yo eran un grupo especial pues salimos, un grupo de reacción, y si dicen los necesitamos ya, debemos estar listos para reaccionar entonces nos llamaron porque habían salido a coger las mulas, los carros, a cobrar vacunas y nosotros debíamos entrar a esa zona. Y mire como se dan las cosas, o sea, si yo no me hubiera montado al camión, si el camión me hubiera dejado, pues no hubiera pasado nada, no habría sufrido el accidente. Pero bueno entonces entramos nosotros y nos llevaron, en una NPR, y ya llegamos al Pital, ya estaban los regulares y está la policía que había reaccionado, entramos nosotros y comenzamos pues, a coger trocha y a coger trocha y fuimos llegando y nosotros empezamos a puntear, porque ellos habían cogido la carretera, y como nosotros cogimos trocha, entonces bum bum y llegamos nosotros arriba y entramos de

una en combate, pero pues ya ellos por la carretera ya estaban dejando las niñeras, los carros, todo lo que se habían llevado, pues porque ya estaban cogidos, mejor dicho.

Entonces ya revisamos los carros, y dijimos, no esto aquí no hay nada, porque de pronto habían dejado explosivos en los carros, después de eso seguimos caminando hasta llegar como en una escuela y entramos a un cruce, los primeros que estaban punteando se quedaron descansando porque veníamos corriendo detrás de ellos y se quedaron tomando algo, nosotros tomamos agua y seguimos. Yo era la cuarta escuadra, la cuarta escuadra es la de morteros, es decir la última escuadra, que es la que entra a reaccionar, y nosotros íbamos punteando, imagínese yo de la cuarta escuadra y ya punteando, yo iba primero, después entra y me sigue un amigo, entra hacia el lado de acá (señala a la izquierda), entra otro, y yo les dije, ¿bueno de aquí para dónde? o que, y ya entro, un cabo tercero y entonces yo le dije, ¿pues mi cabo y aquí para dónde es? Entonces claro, el primero que pasó pum pisó la mina, al pisar la mina pues me cogió a mí la explosión, o sea entra esa explosión por la boca, revienta todo lo de acá adentro y de una nos empiezan a rematar, y de la misma explosión se formó una nube, como estamos en agosto, entonces estaba seco, eran como tipo 10 u 11 de la mañana. Yo digo que nos salvó la nube que se formó de la misma explosión. Ahí es donde miramos que el lanza mío, pisó la mina y todo el tema, yo fui el segundo que afectó, al tercero le reventó los oídos, y a el cuarto que iba lo coge la onda explosiva, le pegaron un tiro aquí (Señala la escápula), porque cuando explotó la mina, de una empezaron a disparar, como quien dice a rematarnos. Uno siempre llevaba el fusil en la mano y todo el tema, pero ante esa situación, la reacción de uno, es querer salir de ese lugar, y empieza a evaluar donde uno puede esconderse y es ahí donde veo como unos postes con alambre, pues a los lados, y donde abajo hubiera sido un abismo,

yo me mato, porque, pues de la misma adrenalina uno quiere salir de ese lugar. Salte el coso y bum hacia abajo, ahí había un pastal, ya se forma esa balacera y comienzan, luego pasan unos cinco minutos pues y como que se van. Y bueno, acá se va como terminando el tiroteo y todo el tema de la balacera. Y ya comienzan a decir que el soldado tal pisó una mina y perdió la pierna, a él de una lo sacaron y nunca más volví a saber de él.

Bueno después de todo esto yo ya me miro y empiezo a sentir el estómago lleno, como si no hubiera comido, pero, mejor dicho, pues toneladas estaba llenísimo. Ya sentía por aquí (señala la parte baja del estómago) que estaba como con sangre, me quité el chaleco, me quité la camisa y por aquí (señala el estómago) es donde entró el tiro, quizás por la adrenalina del momento, uno no lo siente cuando entra el tiro, o sea, eso entra como tan rápido que uno no siente a qué hora fue el impacto y he hablado con otros compañeros que han sido afectados por tiros y ellos dicen que no sintieron, quizás por lo rápido que entran y por la adrenalina. Entonces yo me quito el chaleco y lo asemejo como cuando uno abre una llave y así salía, pero, por aquí (señala el estómago), como también me reventó el estómago, me reventó el intestino grueso, el delgado, el hígado, mejor dicho, me reventó varias cosas, del organismo adentro, pues como reventó el estómago comienza a salirse todo lo que yo había desayunado, la carne, el arroz, las papas todo eso, y empezó a pegarse en el camuflado, eso me salía y me salía toda la sangre, mejor dicho, empezó a salir pero por borbollones, y yo dije no de ahí quede, y entonces yo comencé a pensar y dije no, mi hija, pues le faltaban ya 40 días para nacer, lo único que yo pensaba en ese momento y le decía a Dios escúchame, yo lo que yo quiero es ver a mi hija, no más, si me quiere dejar vivir, pues bien, y s seguiré adelante con todo esto. Y bueno, me escuchó, porque este impacto fue algo muy duro y hasta los médicos decían que era un

milagro que yo hubiera vivido, porque la explosión y el impacto de bala me habían dañado muchas cosas acá adentro, y también pues me reventó el bazo, o sea, una infección muy berraca, que me tuvo muy mal.

Después de la explosión al lugar ya llegan otros soldados y empiezan a preguntar ¿quién iba adelante?, me escuchan, ¿hace falta alguien? Entonces, yo del mismo impacto tampoco no podía hablar, ya me está quedando asfixiado porque del mismo impacto, también me afectó el pulmón, o sea de una, pero pues uno no lo ve, no sabía que tenía afectado el pulmón, pero ya me estaba asfixiando yo, es decir, nomás estaba respirando con un solo pulmón y ya me acuerdo que estaba ahí la lanza y dice, ¿Quién está por allá abajo? Entonces, con mucho esfuerzo grité y dije yo Martínez, entonces ya me sacaron, el dolor, pues era impresionante pues en este lado donde entró el impacto y me reventó la explosión, luego ya me sacaron y el camuflado quedó lleno de sangre y todo pues. Nos sacaron cargados, recuerdo que había una camioneta Bronco que tenía la policía, era nueva, me acuerdo porque tenía hasta los plásticos y todo nuevo, como recién salía del almacén, lo bueno, fue que tenía esos plásticos, porque todos los que íbamos ahí estábamos, pero repletos de sangre.

Los compañeros nos sacaron cargados y el carro entró como a 500 metros a recogerlos, porque fue por toda la carretera que minaron los de las FARC, la Columna Móvil Jacobo Arenas. Bueno, luego nos sacan y nos meten en ese carro y nos sacan pues evacuados hasta Piendamó, al hospital, cuando llegamos allá y ellos ven todo eso, que amputado y los demás heridos, decían: se necesita una ambulancia para Popayán, esto para acá no es. Para completar estaba el temor que las FARC salieran ahí en la carretera Piendamó a

Popayán y nos pudiera rematar, pues estábamos en una zona roja y la policía dijo: no yo no los llevo más. Entonces en el hospital nos quitan el uniforme y nos dejaron en pantaloncillos, yo ya estaba botando pues como lo último de sangre que tenía, cuando nos quitaron el uniforme a todos lo que estábamos ahí, el otro que iba de los oídos, pues también lo metieron ahí, mejor dicho, hágale, todos en la ambulancia y nos llevaron de una, pero el que quedó amputado a él si lo llevaron para Cali o Bogotá, no supe más de él, y si lo habrán pensionado pues, porque como él era pasto, pues no de era aquí mismo, pues para poder como hablar con él y esto fue ya hace 20 años que sucedió. Bueno ya en la ambulancia yo le dije al enfermero, ya me está faltando el oxígeno, por favor póngame oxígeno, entonces nos colocan oxígeno, bueno, como los primeros auxilios y todo el tema, el de los oídos pues uno veía pues que por los dos odios estaba botando sangre y el del tiro pues también era el impacto, entonces le colocaron como un algodón tapando ahí para que no botara más sangre, a mí también me taparon la herida ahí donde tuve el impacto para que no botara más sangre.

Bueno pues cuando llegué acá al San José, al hospital dentro que va a duré casi media hora ahí, yo decía, pero bueno, ¿Qué es lo que pasa? Ya la esposa mía ya estaba en el hospital, ella estaba pues embarazada, casi pierde la niña de la misma desesperación y del impacto de la noticia de mi accidente. Entonces a ella le entra como el pánico, de verlo ahí tirado a uno ahí tirado en una camilla, y después de la media hora, pues no sé, los médicos no sabían que hacer, el uno le decía al otro, y no hubo una inmediatez, y cuando uno llega, pues herido eso es de una al quirófano, pero en mi caso como que no sabían qué hacer, entonces como que dijeron bueno, vamos a tomarle una radiografía, pero después que había pasado como media hora y yo me acuerdo que después de la media

hora, me llevaron y me acuerdo que me estaban quitando el pantaloncillo y ya me estaban mandando como para el quirófano y no me acuerdo de más. Ya después de las cirugías cuando ya me levanto yo, estaba con una cantidad de tubos, por acá adentro, tubo por todos lados, tubo por la boca, tubo por nariz y como se afectó el pulmón tenía cuatro tubos que daban a unos tarros de vidrio grandes de donde me salía como agua de los pulmones, para drenar, pues como el agua que me había quedado adentro, pero cuatro imagínese, o sea, eran de como unos drenajes que daban como a unas cosas de vidrio y usted se imagina ¿Cómo era eso para ir al baño? ¡No joda! Eso era un martirio porque tenía yo que ir con alguien, porque uno quedaba muy débil y era muy berraco, ir con todo ese poco de cosas al baño, imagínese, luego salí de los cuidados intensivos y me pasaron a cuidados intermedios.

Luego a los tres días salen los médicos y preguntan ¿si le hace falta sangre? y dicen que sí, y me aplicaron como tres litros que hacían falta de sangre, entonces me aplicaron como la mitad del litro de sangre y comencé a sentir asco, como que no, o sea como que me sentía mal, yo le dije a mi esposa que estaba allí, le dije por favor tráigame algo porque voy a vomitar, sentía muchísimas ganas de vomitar, cuando ella no alcanzó pues a venir con el tarro, cuando me vomité la misma sangre, yo decía será que yo quede mal por la misma operación, será que me tiene que volver a operar. Y bueno, llegaron los doctores y no, eso se volvió un reguero el berraco porque yo vomité, es decir yo estaba en la cama y vomité para allá, pero mejor dicho eso era bastante sangre y a lo último yo vomitaba coágulos de sangre. De ahí de una operación, volvieron otra vez a operarme y todo el tema y otra vez para cuidados intensivos y bueno como a los días, vuelven otra vez a decir que me hacía falta sangre, y vuelve y me pasa lo mismo tres veces, yo le cogí

fastidio, cada que me iban aplicar sangre y yo no mejor dicho, me tuvieron que operar tres veces y ya a la cuarta vez que me iban a poner sangre yo dije no, porque imagínese tres veces y no había quedado bien operado, porque si usted vomita la sangre es porque quedó mal operado. Pero ya la cuarta vez me aplicaron la sangre y ya la pude asimilar, pues yo ya no quería, pero gracias a Dios pues, y a todos los médicos, pues que buscan salvar vidas y se logró que me empezara ya a recuperar.

Pero entonces a través del tiempo pues ya el tema del dolor, bueno, me empezó a tratar medicina del dolor, traumatología y bueno todos los médicos especialistas pues y se inicia el tratamiento. Yo duré casi como dos meses hospitalizado, pues por el hecho de que tenía afectado el estómago y por el mismo hecho de que yo no comía, yo bajé casi un promedio de 50 kilos en eso, porque pues, cuando yo salí del hospital pesaba 43 kilos ,todo lo que uno baja, pues imagínese usted sin comer, cuántos meses y cuál fue el otro problema, fue el pulmón, por el impacto, en el hospital me tomaron una radiografía y el pulmón estaba como una pasa colapsado, yo solo estaba respirando con el pulmón derecho y no con el izquierdo. Entonces comencé a hacer unas terapias y duré 40 días, me acuerdo, porque al otro día, nació mi hija Cuando me dijeron no, usted ya se le hecho terapia y se ha hecho todo y o se ha podido con el pulmón entonces me trasladaron para la Clínica Valle del Lilí y al otro día que me enviaron para Cali, nació mi hija y pues mi hija nació ahí en el Hospital San José, porque ahí es donde ella estaba, pues también con el otro tema también de que ella casi pierde a la niña, o sea, estuvimos los dos hospitalizados allá mejor dicho en el hospital.

Ella también duró varios días tomando droga y todo el tema, pues para que la niña no se viniera. Entonces, claro, me mandan para Cali ya llegué donde el médico allá para tratar el problema del pulmón no más, porque de lo otro ya no era, luego me hacen radiografía y al otro día me operan y allá siempre dure un mes, un mes, pues haciendo terapia y como que en esa terapia vuelve y expande otra vez el pulmón y entonces, cuando ya me dieron salida y todo el tema y ahí ya pues que vine a conocer a mi niña bella, después de un mes de su nacimiento. De Cali a Popayán me trajeron en ambulancia y posteriormente duré cuatro o cinco meses. Pues con todo esto del proceso de recuperación, pues tenía citas con los médicos, quitando ya pues todo el tema, a mi esposa le tocó muy duro porque estaba con la niña y conmigo porque mejor dicho yo no podía hacer nada, y ella estaba en dieta y el tema de lavar los pañales, recuerdo que yo una vez intente ayudar a lavar los pañales y no logré lavar ni uno, me agarró un dolor horrible, yo pensando que podía ayudar pero estaban muy recientes mis cirugías, al otro día no aguantaba el dolor, y aun ahora para hacer fuerza me cuesta e igualmente con el brazo donde quedo la esquirra, ya no tiene tanta fuerza.

Después de unos cinco meses de la recuperación, ya me presenté otra vez y me dejaron de escolta de la mamá de mi general Velasco, que en ese tiempo él era el comandante de la Fuerza Aérea, vivía por Toscana, por prados del norte. Entonces pues yo entraba, por la mañana recibía el arma ahí en casas fiscales, por el Champagnat e iba y la escoltaba a las 12 del mediodía pues, ya me iba a almorzar y a las seis salía. Y pues, en todo esto pues, da miedo en hacer la junta médica y eso ha pasado con muchos soldados, que hacen junta médica, en esa época, ahora pues han cambiado los términos y todo porque el soldado que hace junta médica lo dan de baja, cumpla con el límite de pensión o no, entonces

tenemos muchos soldados hoy, que tienen un 30 o un 40% por discapacidad y los sacan, no tiene derecho a la pensión porque tienen que tener que sacar más del 50% para que los pensionen. Entonces es como uno de los problemas que uno tenía. y uno decía, no, yo hago junta médica pagando arriendo, con mi esposa, yo dije, mejor me quedo acá trabajando. Entonces yo seguí trabajando, y a veces como que me dolía todo este tema de las heridas del accidente, entonces tomaba analgésicos para el dolor, porque eso siempre se demora en curar todas esas heridas que quedan en los órganos. Entonces seguí y ahí ya duré dos años y ya fue como que me fui como fortaleciendo, después ya a mi general lo sacan y entonces dicen vamos a quitar los escoltas y recogen a todos los escoltas que tenía la familia del general. Y entramos pues al batallón a ver qué nos ponían hacer, de ahí nos colocaron, pues, oficios varios. Y ya sale un curso de operaciones psicológicas que eran seis soldados, tres oficiales y un suboficial para poder formar como pelotones y todo el tema de operación psicológica y entramos, pues a estudiar estudiamos tres meses en Bogotá y cada división o brigada tenía que mandar estos soldados a capacitarse en temas psicológicos, que se llama GEOS, grupo Especial de Operaciones Psicológicas.

Pues ahí es donde nace, este tema de los estampados, de hacer volantes, o sea, como lo social que va para la población civil en cuanto a los pueblos, entonces entramos nosotros hablar con la gente de la comunidad, hacer cine al parque, Pero pues ahí era otro termino de sacar interés psicológico, al hablar con la comunidad, los niños, porque ellos dicen es que aquí están y bueno y ya comenzamos a trabajar en eso. De ahí ya en el 2008 mandan a hacer junta médica y duramos casi un año hasta el 2009, con todo este proceso, fui hacer de junta médica y primero saque el 54 % de discapacidad por junta médica y luego pedí tribunal y me subió al 67 % de discapacidad y el 15 de octubre ya me llegó la baja, o

sea, porque ya me dijeron no usted ya está pensionado como mínimo y sale, es decir, lo sacan pues de la fuerza, por pensionado por invalidez, y yo me acuerdo estábamos hasta en un pueblo, cuando yo ya llegué acá , como a finales de octubre, me dicen, Valderrama ya le llevo la baja y yo dije, ¿Cómo así? y claro pregunte y me puse a averiguar y a preguntar y pues claro, ya la baja me la habían dado desde el 15 de octubre del 2010, es decir que yo dure casi diez años y cinco días después en el ejército, más el servicio militar obligatorio (A. Martínez, comunicación personal, 17 de junio de 2023).

El relato de Alfredo describe detalladamente cómo sucedió su accidente y las fuertes afectaciones sufridas, además narra la inseguridad e incertidumbre que viven muchas personas aún después del accidente, ya que el mismo traslado resulta riesgoso para ellos. Debido a que estando heridos y sin capacidad de combate son vistos como un objetivo que debe ser neutralizado. Además, en su proceso de recuperación, por la gravedad de sus lesiones son atendidos en centros asistenciales de mayor nivel, los cuales usualmente se encuentran en las grandes ciudades, apartados de donde ocurren los accidentes y lejos de los lugares de origen de los soldados, lo que en muchas ocasiones dificulta el acompañamiento de su familia en tan complejo proceso.

Consecutivamente se examina la historia de Miguel quien después de prestar su servicio militar obligatorio se incorpora a la Policía Nacional, siendo trasladado a la ciudad de Medellín, donde resulta lesionado gravemente a causa de un artefacto explosivo:

(...) Bueno del pueblito de Betania nos trasladaron en carro como unos cuarenta minutos, era un día domingo, allá teníamos que presentarnos con la contra guerrilla que íbamos a reemplazar, eso era como dos días antes, pero se demoraron, entonces tocó salir

el domingo, ese día salimos tres carros, uno salió de civil con diez policías, en el segundo carro íbamos veinte, en ese iba yo, y en el tercero era otra camioneta con otros veinte policías. Pero los desafortunados fuimos nosotros, que íbamos de segundos, cuando se activó la bomba, había estado minada la carretera. Se activó la bomba y ahí quedamos heridos, yo no sentí nada al momento, sino que después me desperté sentado en la carretera con el fusil en la mano, y me sentía como si estuviera borracho y mire el carro estaba volteado con las llantas para arriba y los compañeros por allá se veían tirados, tenía un compañero al frente mío sentado, no decía nada, fue cuando me di cuenta que estábamos emboscados, porque hasta las balas levantaban tierra de la carretera, creo que alcance hacer unos cuantos disparos, pero pues yo quise reaccionar y no pude porque mi mano la tenía abierta y llena de sangre y pues de lo mismo, me dio como desesperación y no pude, y decidí camuflarme, porque estaba herido y si no lo hacía me mataban, entonces yo me tire al monte, recuerdo que la carretera era angosta llena de monte, ahí donde me tire me quede y desde ahí miraba a mi compañero, cuando de un momento para otro él abrió los brazos y yo pensé que lo mataron, resulta que le dieron un tiro en la espalda, yo pensé donde no me camufle ese tiro era para mí, para completar yo llevaba esas prendas amarillas de carabinero, y yo me acordaba que me habían enseñado usted camúflese y quítese esas prendas, recuerdo que yo me las quité, la enterré y me acuerdo que ni miré hacia atrás cuando vi una persona que venía en arrastre bajo que le llaman, y pensé es un guerrillero, esteme va acabar de matar, y bueno, llego y yo no escuchaba nada, entonces él cogió y me quitó un pañuelo que yo llevaba amarrado para el polvo, y me acuerdo que me hizo un torniquete la mano que estaba dañada, era un compañero, y hasta ahí me acuerdo, de ahí ya me acuerdo cuando me llevaban por la carretera. Me

acuerdo que yo como que me despertaba y miraba un señor manejando un carro y un fusil ahí a lado, y yo pensaba por la sicosis que era la guerrilla, ahora me van a matar y así me paso varias veces, como que me desmayaba y volvía me despertaba. Hasta que llegué a una casa grande y entre a un pasillo y veía blanco, todo blanco y un pasillo largo y eso era lo que yo veía, y hasta ahí recuerdo, al rato yo veía como algo que giraba y sentía como un vacío. yo creo que si me di cuenta que era el helicóptero, pero entonces yo no sabía para dónde me llevaban. Entonces miré a alguien ahí y era un enfermero y le pregunté ¿Qué pasaba? y él dijo; lo llevo para Medellín para la clínica, en helicóptero vamos, recuerdo que yo medio le escuché y me volví a desmayar.

Eso fue el día domingo, ya desperté el día viernes en la clínica y recuerdo que un compañero que trabaja en Medellín, en el comando me fue a visitar, cuando él llegó, yo estaba con la cabeza con yeso, la mano también enyesada, y yo no escuchaba nada y yo le hacía señas que me escribieran, yo le conté todo lo que me había pasado y le pedí el favor que llamará a mi esposa, y ya le di el número, y mi compañero fue el que llamó a la esposa, y ya mi esposa llamó a mi mamá, ella que estaba por allá en la Bota, Cauca, ellas llegaron a verme como a los tres días, porque son bastantes horas viaje, ahora hay carretera que llega hasta allá, pero antes en ese tiempo no había y tocaba unas horas a caballo, hasta donde trabajaba mi mamá, era lejísimos y por allá ella supo la razón, le llegó la noticia fue un fin de semana, entonces llegaron a visitarme después, mi esposa, con mi mamá, mi papá, mi hermano que estaba pequeño, fueron apenas a verme, porque ese día me estaban sacando de la clínica ya en ambulancia para el aeropuerto, para Bogotá para la clínica. Me acuerdo que llegó mi mamá y mi hermano y mi esposa yo estaba la ambulancia me saludaron y chao, nada más. Y bueno ya me enviaron para

Bogotá, yo llegué a Bogotá en avión, luego al otro día y a mi esposa la mandaron en carro, porque no está tan lejos y ella llegó ya al otro día a la clínica en Bogotá en el Hospital Central, y ya empezaron atenderme y ya todo el tema de las cirugías, y pues eso me salvó, de ahí ya la recuperación ahí dos meses en la clínica, mi esposa estuvo ahí conmigo, también mi papá, mi mamá y un cuñado fueron a visitarme allá, recuerdo que el cuñado llevó el hijo mayor que tenía como cuatro añitos, bueno cuando ya salí del hospital, pues salí al club de agentes, allá estuve como 15 no más. Luego salimos y un mayor del Hospital Central, el que era el director, recuerdo que me dio un oficio de presentación y me dijo; usted tiene que presentarse en Medellín a trabajar y yo vi el oficio y le digo a mi esposa, pero si yo no escucho, mi mano esta mala todo, hum yo cómo voy a ir a trabajar, entonces mi esposa se hizo amiga de un teniente que trabajaba en el hospital, y el teniente muy buena gente le digo no él no puedo ir a trabajar así, le colaboro le hizo una solicitud al director del personal donde me tocaba presentarme en Medellín, él le expuso unos puntos por escrito y entonces mi esposa le entregó al director de Personal en Bogotá y lo aceptó, y dijo: no, él no puede ir a trabajar así y preguntó ¿Dónde vive? Yo le dije en Popayán con toda mi familia, entonces él dijo: se va para Popayán, para su casa, pero todos los días se presenta al comando allá y cada mes se presenta a Bogotá. Y así lo hice por un año. Presentarse cada mes a Bogotá. Y bueno ya acabó el tratamiento y luego ya hicieron la evaluación, ya me llamaron para medicina laboral, para hacer la Junta médica, y resulta que yo no pude ir, entonces de allá vino la junta médica aquí, porque había varios también acá, bueno me hicieron la junta y a los 15 días me llegó la respuesta, no apto y retiro, con pensión, bueno, ya salí para la casa, pero la policía sí me prestó el apoyo, con respecto a todo lo psicológico, físico, con trabajadoras sociales.

Recuerdo que en Bogotá la trabajadora social iba todos los días a la habitación donde uno estaba enfermo y allá fue que nos preguntaron que si yo tenía vivienda o no tenía eso fue una encuesta que nos hicieron, entonces yo le comente que yo no tenía vivienda, porque como estaba recién de entrada a la policía, entonces me anotaron y después estar pensionado, me llegó una carta donde decía que salí beneficiado con mi casita, gracias a Dios sí, porque yo pagaba arriendo, y bueno de ahí en adelante ya seguir otra vez la vida civil, pero gracias a Dios con la pensión (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021).

En el relato de Miguel se puede observar cómo después de incorporarse en la Policía Nacional es enviado a una zona compleja de Antioquia, donde sufre un accidente por artefactos explosivos, en medio de este suceso, se evidencia el constante miedo a terminar más afectados, puesto que después de la activación de un campo minado, se suelen presentar ataques que consisten en ráfagas de disparo con el fin de liquidar a los heridos y las personas que hayan quedado ilesas; además, este tipo de ataques impide el acceso hacia las víctimas para una oportuna atención y evacuación.

Finalmente se expone el relato de Gerardo un hombre quien después de militar con un actor armado ilegal y pasar por diversas dificultades a lo largo de su vida decide ingresar al ejército donde sufre un accidente, él narra su experiencia:

(...) Después de un tiempo hice parte de un grupo especial de contraguerrilla, en esa época la compañía batalla tuvo muchos comandantes, iban y venían, luego en el año 2000 unos soldados fueron trasladados, aproximadamente unos 15 llegaron al Batallón, para la compañía mandaron de 6 soldados, ahí hice un buen amigo, él me llevaba

aproximadamente 6 años de antigüedad, en esa época yo era puntero de mi pelotón, recuerdo que el 14 de noviembre del año 2000 el tercer pelotón de la compañía batalla estaba en un lugar llamado las Cruces, Timbío, en ese momento nos cuentan que la guerrilla estaba en El Encenillo, o sea al frente, muy cerca. Para esa época había un comandante, llamado el capitán Perdomo, él era muy buena gente y no es sólo por hablar o porque él murió, él era excelente en su cargo, recuerdo que hicimos la operación ya que el octavo frente había puesto una emboscada en un río llamado la piedra. Ahí estaban haciendo un retén en el Encenillo. El capitán planeó una técnica, con ella se evadió la emboscada y logramos salir a la guerrilla en frente de donde hacían el retén, luego cuando entramos en combate eran casi las 5:00 pm cuando el combate inició, entonces la guerrilla se fue hacia la escuela del Encenillo, en esta operación mataron a Restrepo mi lancita, el que me llevaba 6 años de antigüedad, y a mi capitán Perdomo, yo escuchaba a los guerrilleros gritando "Dele, dele a esos hijuetantas, ahí hay otro, duele ¡Pero acábelo! Al escuchar eso me tiré por un barranco y logré escapar, pero luego decido dar la vuelta otra vez, di la vuelta tan rápido que cuando llegué al lugar donde estaba mi Capitán ya muerto y el Soldado Restrepo, llegaron otros tres compañeros, Gómez, uno de apellido Dorado y Alfredo Martínez. Ahí fue ese percance que tuvimos. Eso fue muy difícil, inclusive hasta hoy en día los recuerdo mucho. Yo seguí luchando. Ese 14 de febrero de 2001, nos encontramos en el corregimiento de Piedra Sentada y la Compañía en una operación que hizo hacia La Sierra en la vereda Arbela, entraron en combate y llamaron al comandante del tercer pelotón de mi Compañía que tenía que alistar a la gente para ir a apoyar a la otra Compañía que había entrado en combate. Nosotros nos organizamos mientras llegaban los camiones. Esos camiones como a las 9:00 de la mañana, nos

recogieron y entramos para Arbela. Cuando llegamos allá había un soldado herido por bala y había otro que estaba golpeado también. Nos organizamos ahí y empezamos la persecución en la tarde, a unos cuantos metros, antes de un kilómetro del cruce de Arbela y San Miguel, entramos en combate. Allí fue donde me hirieron. Caímos en un campo minado, nos activaron unas minas primero, pero los que quedamos golpeados con la onda explosiva, ellos nos quisieron rematar. Pero los otros compañeros no dejaron, los que venían atrás. Ahí fue donde me pegaron un tiro en la pierna y no dejaban que me evacuaran porque estaba bajo fuego. Como a eso de las 6:00 de la tarde ya se estaba oscureciendo ahí fue donde ya me pudieron evacuar hasta donde estaba la ambulancia. Llegamos a las 9:00 de la noche a La Sierra. Ahí fue mi primera atención médica. De ahí me remitieron acá al Hospital San José y luego del San José al dispensario, donde me mandaron 90 terapias para recuperar bien el movimiento de la pierna. De allí volví a patrullar. (G. Salazar, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

En la anécdota de Gerardo se observa cómo a pesar de la experiencia en combate adquirida en combate y teniendo especialidades en diferentes áreas, sufrir un accidente es algo incierto, además, ver morir constantemente a sus compañeros, son anécdotas que aún recuerdan con tristeza cada uno de los interlocutores. Por otra parte, durante el proceso de recuperación, aun sin estar totalmente recuperados, las Fuerzas Militares buscan reintegrar a quienes han sufrido accidentes en diferentes labores, pero en la mayoría de los casos no verifican las condiciones que presentan estos individuos para asumir otras labores y poder seguir laborando, lo cual, puede ser perjudicial para quienes se han visto afectados en el campo de batalla.

En cada uno de los testimonios se pueden observar muchas semejanzas al sufrir accidentes con el artefacto explosivo, todos los interlocutores, se vieron afectados estando en el cumplimiento de su labor en campo, sufriendo graves lesiones que afectaron su integridad física y psicológica.

Entre las afectaciones físicas se evidencian la pérdida de extremidades, debido a que estos artefactos explosivos a menudo causan amputaciones traumáticas de piernas, brazos o manos, dichas lesiones tienen un impacto inmediato en la movilidad y la independencia de la persona herida. Asimismo, se pueden observar graves lesiones en el cuerpo, el torso, la pelvis y otras extremidades, a causa de las esquilar y la onda explosiva, generando daño a órganos internos y hemorragias severas, como se observó en algunos de los testimonios descritos. También, las explosiones de dichos artefactos ocasionan quemaduras graves debido a la intensa temperatura y la liberación de fragmentos incendiarios o el contacto con otros líquidos. Igualmente, se observó en los relatos la generación de lesiones en la cabeza, ocasionado daño cerebral traumático y discapacidades cognitivas. Además, muchos de los entrevistados presentaron problemas de audición debido a que las explosiones cercanas pueden dañar el sistema auditivo y ocasionar pérdida de audición permanente. Así mismo, pueden provocar lesiones oculares graves que afecten la visión. Todas las afectaciones físicas anteriormente mencionadas se presentan en los testimonios descritos dentro de la presente investigación mostrando la letalidad de estos artefactos explosivos.

Por otra parte, se observaron las afectaciones psicológicas, entre ellas, el trastorno de estrés postraumático, el cual, es común entre las personas heridas por Minas antipersonal, ya que a menudo desarrollan dicho trastorno debido a la experiencia traumática de la explosión teniendo flashbacks, pesadillas y ansiedad.

Igualmente, se observó en las narraciones de los entrevistados estados de depresión, tras las graves lesiones sufridas y la pérdida de extremidades debido a que la persona herida enfrenta desafíos significativos para adaptarse a su nueva vida.

presentando, en muchos de los casos ansiedad, a causa incertidumbre sobre el futuro y la preocupación por la capacidad de llevar una vida normal, llevándolos a tener dificultades de adaptación a causa de presentar discapacidades físicas, luchando con la aceptación y la autoestima, generando un fuerte impacto en las relaciones personales, ya que la persona al presentar estas lesiones se siente aislada, como se mencionaba en alguno de los testimonios, para el ejército ellos solo eran útiles cuando estaban bien, lo cual, los afectó psicológicamente al no sentirse apoyados, ocasionando que los militares heridos sintieran que han perdido su sentido de propósito y sentido de sí mismos, contribuyendo a la depresión y la ansiedad.

En la etapa del accidente y su recuperación para los militares heridos a causa de artefactos explosivos, sobrellevar las afectaciones físicas como las psicológicas, no fue fácil, muchos de ellos rescatan el apoyo brindado por los equipos médicos y los profesionales de la salud mental, además, el apoyo de sus familias, para quienes en muchas ocasiones no era fácil desplazarse hasta las grandes ciudades donde eran atendidos sus familiares. Pero en la gran mayoría de los testimonios se observa la inconformidad de sentirse abandonados por su institución hasta la actualidad, teniendo en cuenta que el apoyo social y la comprensión son esenciales para su reintegración y bienestar a largo plazo, el cual, continúa viéndose afectado a causa del accidente, pues muchos de los entrevistados, aún presentan secuelas, y se mantienen en constantes tratamientos, para el manejo del dolor, lo que implica traslados, costos y apoyo, el cual, sienten han perdido por parte del ejército al no encontrarse activos dentro de la institución.

Capítulo 6: El regreso a la normalidad de otra forma

Figura 10

Dibujo de uno de los entrevistados de su proceso de reintegración a la vida



Fuente Autoría Propia

Proceso de recuperación y reintegración a la vida civil

La antropología de la memoria estudia cómo las sociedades transmiten y utilizan los recuerdos, ya que estos no son solo un reflejo del pasado, sino que también tienen efectos en el presente y en el modo de como las personas y las sociedades se relacionan con su entorno. (Candau, 2002). La memoria se define como la capacidad de vincular una secuencia de eventos con un significado. Recordar implica más que simplemente evocar hechos pasados; implica explorar los significados que los individuos atribuyen a esos eventos. Existe un debate sobre la

memoria, específicamente de su carácter individual o colectivo. La memoria colectiva se refiere a la conciencia compartida del pasado por parte de una comunidad, los recuerdos que representan un todo. En contraste, la memoria individual se refiere a los recuerdos personales de un individuo sobre sus propias experiencias. Sin embargo, para esta investigación se llegó a la conclusión de que no se puede separar completamente la memoria individual de la colectiva. Los seres humanos no son totalmente individuales; sus acciones y concepciones éticas y morales están influenciadas por el contexto en el que viven, lo que les lleva a tener percepciones del mundo homogeneizadas. (Mazabel, 2022).

Por lo tanto, la memoria ha adquirido un papel crucial en el análisis y la resolución de importantes conflictos armados. En el contexto de Colombia, donde el conflicto armado aún persiste, la memoria desempeña un papel fundamental como una forma de resistencia (Sánchez, 2018). En ese proceso resistencia, las víctimas se transforman positivamente a raíz de esas experiencias difíciles desarrollando resiliencia, reorganizando sus vidas después de una experiencia traumática, donde se destaca la importancia de la adaptación y la capacidad de construir nuevas formas de vida después de la adversidad (Cyrulnik 2016).

La vida cotidiana después del accidente cambió sus cuerpos para siempre, dando inicio a nueva vida con limitaciones y otras posibilidades, los procesos de recuperación para cada uno de los militares, fueron complejos, en sus historias ellos narran cómo afrontan sus afectaciones y cómo asumieron sus procesos de recuperación, los cuales, también tuvieron repercusiones en sus familias, cambiando sus vidas.

A continuación, escuchamos las voces los interlocutores quienes hablan de sus procesos de recuperación y reintegración a la vida civil. Juan narra cómo ha sido su vida después del accidente y de salir del ejército:

(...) Después de mi retiro del ejército, ya me radiqué en la ciudad de Popayán con mi esposa y mi hija, y pues ahí he estado luchando, gracias a Dios. Con mi esposa nos conocimos en Florencia, Caquetá. Ella es oriunda de Puerto Rico, Meta, en el año 2006, contrajimos matrimonio y decidí de allá venirme para acá y pues me la traje, eso pasó un año antes de salir de la fuerza.

Como yo soy oriundo del Cauca, traté como de buscar a estar más cerca de la familia, porque en el Caquetá, aunque estaba muy de la mano con mi familia y me sentía muy contento, muy feliz allá, pero pues, como que algo hacía falta y ese algo era estar un poco más cerca de la familia para aprovecharlos, de poderlos ver y todo eso, porque pues allá es un poquito más complicado por la distancia y esa situación de la vida y todo.

Actualmente trabajo como moto taxi y gracias a Dios pues no me ha ido mal, ahí estoy sobreviviendo.

En cuanto al ejército y el proceso de recuperación sentí el apoyo en la primera parte del proceso me apoyaban mucho y todo, pero ya uno estando distante allá, las cosas cambian, porque ya muchos comandantes no lo conocen a uno, saben que uno que pertenece allá, pero pues ya ellos como que sí, como que no, igual lo mínimo, como tal, lo tiene que ver con prestación de servicios de salud es lo que tiene como comprometido a uno con ellos y ya no más. El servicio de salud del ejército tiene sus fallas, un ejemplo es con lo que tiene

que ver con las citas, con las órdenes de apoyo, con los especialistas, es muy demorado, no ha sido el mejor.

Después de que me retire del ejército el presidente de AMSCA, ya éramos conocidos de allá, porque trabajamos juntos, nos volvemos a encontrar estando en la vida civil, tanto él como yo ya habíamos sido dados de baja y él me comenta de la asociación de soldados víctimas del conflicto armado, como en nuestros casos, entonces le dije que si e ingrese a la asociación.

Entre esos proyectos que se desarrollaban en la asociación se da la galería, un proceso muy hermoso, porque a pesar de que apenas se estaba iniciando AMSCA, encontramos personas que en realidad nos apoyaron mucho en esa parte. El presidente vio la forma de mostrar nuestras afectaciones a la región, el país, el mundo. Y eso es lo que se ha venido trabajando, la forma de mostrar lo que nos pasó, porque uno dice tengo una lesión, pero no la va a mostrar y tampoco a todo el mundo, en cambio con las fotografías es una forma de mostrar las cicatrices que nos ha dejado el conflicto, mostrar un poco de nuestra historia y vivencias.

Es muy hermoso, lo que tiene que ver con esas fotografías. Porque la idea no era crearlas así porque sí, sino para que la gente se concientice y mire que pues en realidad son seres que dieron prácticamente su vida y así como muchos que se fueron y los que quedaron, quedaron con unas secuelas, unas heridas muy grandes porque pues tengo compañeros mutilados, tengo tuertos, tengo compañeros sordos y entonces es una herida que es irreversible y esa es una forma de mostrar lo que nos pasó, que la vea el mundo y que la vea la gente. Que conozcan cómo ha sido nuestro proceso y que tenemos ánimos y

fuerzas por seguir adelante por nuestras familias (J. Muñoz, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

En el relato de Juan se narra su experiencia tras su retiró del ejército después sufrir el accidente y un largo proceso de recuperación, cambiando por completo su vida, viviendo su transición de la vida militar a la vida civil, lo cual, implicó desafíos y la necesidad de adaptarse a una nueva rutina, estableciéndose en la ciudad de Popayán con su esposa e hija. Además, manifiesta que, aunque al principio recibió apoyo del ejército durante su proceso de recuperación luego de ser dado de baja del ejército, dicho apoyo disminuyó presentando dificultades en el acceso a servicios de salud del ejército, como citas y atención especializada. Comenta que se vio en la necesidad de buscar un nuevo trabajo como mototaxista, que le ayudara para su subsistencia. Finalmente habla de su proceso con la asociación AMSCA donde ha podido participar de diferentes proyectos, como una galería fotográfica con la que buscan mostrar las afectaciones físicas y emocionales que los soldados han sufrido a causa del conflicto armado en Colombia.

A continuación, se describe la narración de Carlos, quien después de pasar por diversas dificultades en su vida se une a las Fuerzas Militares buscando una estabilidad, sin saber que terminaría afectado gravemente en combate, él narra su proceso de recuperación:

(...) Con el pasar del tiempo en Popayán comencé con un negocio para tratar de salir adelante ya que estuve un año sin sueldo del ejército, mi pareja me ayudó mucho, criando cerdos, en una carretilla se recogía el agua masa (alimento para cerdos), y así salimos adelante gracias a Dios. Aunque he tenido dificultades con el pie, pero jamás me he echado para atrás siempre he tratado de darlo todo por mi familia y mis hijas, (lágrimas), a veces es muy triste eso porque después de un año sin sueldo me empezaron pagando

450 mil pesos y era muy poco para mantener mi hogar. Y gracias a la asociación AMSCA que la conocí por medio de un compañero, ya él me explicó qué era lo que hacía la asociación para mejorar la vida de los veteranos heridos, salí a una primera marcha con ellos aquí en Popayán, le agradezco mucho al compañero que nos está liderando, ya contamos con la Ley de Veteranos (1979 de 2019), a mí me favoreció mucho se mejoró el sueldo, sin embargo considero que se nos debe tener más en cuenta a todos los veteranos, ya que la mayoría no venimos de familias de escasos recursos, porque ninguna familia de plata envía a sus hijos como soldados profesionales. Es triste saber que al principio el gobierno colombiano nos quería cuando estábamos prestando el servicio, pero después cuando uno sale herido ya no le hacen seguimiento, el tema de las entidades de salud también es complicado por la demora en las citas médicas.

Hoy en día le pido a Dios que me siga dando salud y el valor que siempre me ha dado, con el fin de tener una vida digna para mis hijas. Actualmente, trabajo en oficios varios, realizó diferentes actividades como; construcción, cultivando caña y café, que son trabajos difíciles y duros, y aún más en mi condición, pero lo hago para poder tener un mejor sustento para mi familia, porque la situación ahora está muy compleja y con lo que uno se gana no le alcanza, por eso uno debe trabajar más para poder cumplir con todos los gastos y tratar de salir adelante a pesar de las dificultades que se presente en el diario vivir (C. Castillo, comunicación personal, 13 de julio de 2023).

El testimonio de Carlos muestra una notable resiliencia y determinación al enfrentar las dificultades económicas y de salud después del impacto en su pierna, a pesar de las adversidades, ha buscado activamente formas de mantener a su familia y mejorar su calidad de vida, lo cual, ha podido hacer gracias al apoyo de su pareja, siendo el apoyo familiar esencial para salir adelante

en momentos difíciles. La realidad económica que enfrentan muchos veteranos heridos, después de salir del servicio militar, es compleja, al recibir un sueldo inicial insuficiente y que aún la fecha no alcanza para cubrir todas sus necesidades. El interlocutor describe que ha presentado dificultades con su pierna, pero aun así debe realizar diversos trabajos, físicamente exigentes para mantener a su familia y hacer frente a los gastos, para mantener una vida digna. Sintiéndose abandonado por el ejército, por la falta de apoyo en muchos aspectos. Sin embargo, resalta la importancia de las asociaciones de veteranos, porque desempeñan un papel importante al ayudar a quienes han quedado heridos o afectados en las Fuerzas Militares.

A continuación, se exponen las vivencias de Leonel, quien se ve gravemente afectado tras sufrir un accidente con un artefacto explosivo, que cambió su vida totalmente, él narra cómo fue su proceso de recuperación:

(...) Entonces, después de dos años quitar tutor y normal ayuda, pero fue duro para mi esposa. Pero ahorita gracias a Dios estamos juntos. Enfermo, pero junto con esposa, ahorita tengo dos hijos, pero mi vida se transformó totalmente un 100% cambio, al principio, primero tenía toda la atención del ejército, y bien salí pensionado, pero ahorita, no sé, falta mucha ayuda, porque cuando era soldado activo todo era bueno, pero pensionado y herido uno es olvidado. Cuando quede herido en 2010 y estaba en Clínica Estancia, y en el dispensario del batallón los soldados, el coronel mayor, todos los días pasaba revista, pero ahorita pensionados hum, ni más.

Ahora es duro todos los días levantar y hacer el desayuno, tender la cama, barrer, trapear la casa, yo siempre trato de ayudar en todo, cocina, bien. Con el tiempo conocí AMSCA, por compañero y la asociación de veteranos, me contaron que hacían proyectos para

veteranos y decidí ingresar. Ahora quiero apoyar a mis hijos, para seguir adelante con estudios (L. Ordoñez, comunicación personal, 12 de junio de 2021).

La anécdota de Leonel muestra los cambios drásticos y permanentes vividos a causa de una fuerte lesión que afectó casi por completo todo su cuerpo, tras la activación de un artefacto explosivo, mientras estaba en el ejército. Por tal razón tras el accidente quedó completamente dependiente de apoyo para realizar todas sus labores básicas, teniendo que recibir ayuda y tutoría en todo lo concerniente a su diario vivir. A pesar de las dificultades, el interlocutor destaca que con mucha dificultad y con el pasar de los años se adaptó a una nueva realidad en la que enfrenta desafíos físicos, pero lo hace junto a su esposa y dos hijos a quienes desea poder apoyar en sus estudios, esperando poder proporcionarles oportunidades y un futuro mejor a pesar de las dificultades que enfrenta. Por otra parte, menciona el abandono de los pensionados heridos en combate, como él, que son olvidados por las instituciones militares y el gobierno al dejar de ser soldados activos en la institución. Finalmente, destaca que las asociaciones de veteranos desempeñan un papel importante al brindar apoyo a aquellos que han sufrido lesiones y dificultades debido al servicio militar.

Consecutivamente se analiza el testimonio de Felipe, quien después de quedar afectado por sufrir un impacto en sus odios, tras hacer en un campo minado, y vivir un proceso de recuperación empieza su reintegración a la vida civil:

(...) Estuve en el batallón José Hilario López en recuperación y ayudaba en la labor de reclutar posibles candidatos para que prestaran su servicio militar, después el 08 de febrero de 2008 nace mi hija un 20 de diciembre de 2008 contraigo matrimonio con mi esposa y poco después, el 15 de junio de 2009 me llega la baja por sanidad del Ejército,

argumentando que ya no era apto para realizar actividad militar, en ese año me entero, que la Caja Promotora de Vivienda Militar y de Policía –CAPROVIMPO, brindaba unos subsidios para personal militar herido en combate para unas viviendas.

Me postulé y el único requisito era no retirar la liquidación de 7 años de trabajo que sumaba más o menos unos ocho millones de pesos. En ese instante pensé que tener casa propia era nuestro sueño, no me importaba dar ese dinero que, aunque lo necesitaba, primero el techo para mi hogar, luego en el 2010 me llegó una carta diciendo que había salido seleccionado, pero que tenía que escoger casa en Medellín, Bogotá, Galapa o en Palmira (Valle). Nosotros escogimos Palmira porque era cerca. Toda mi familia estaba muy contenta porque al fin el sueño de tener casa propia ya se había cumplido.

En diciembre de 2010 se me hace entrega de mi casa en la ciudad de Palmira (Valle), ubicada en la urbanización Bicentenario, barrio Villas de Caimito. En esa época yo estaba desempleado y con mi esposa en estado de embarazo de mi segunda hija, estábamos muy felices y decidimos que apenas naciera mi segunda hija nos iríamos a vivir a nuestra casa propia, así que a mediados de octubre de 2011 nos trasladamos a Palmira. Nuestra casa era pequeña pero muy acogedora. Tenía en el primer piso un baño, la sala, una alcoba, cocina y el patio de ropas. En el segundo piso había otra habitación, pero apenas llegamos comenzaron los problemas. La delincuencia era notable, deambulaban viciosos y los atracos a mano armada eran frecuentes. Nosotros la mayoría militares y policías en situación de discapacidad (mochos, mancos, sordos, etc.) no nos dejábamos y en varias ocasiones tuvimos enfrentamientos con esta gente que en su mayoría eran reinsertados de la guerrilla y del paramilitarismo. Era otra guerra que el gobierno nos había mandado, pero esta vez indefensos. En varias oportunidades se dio aviso a las autoridades locales,

pero ellos nada pudieron hacer. Es tan así que la misma CAPROVIMPO nos pagaba a nosotros mismos para que fuéramos vigilantes de nuestras propias casas. Ese barrio se volvió invivible. Era de temer, no entran taxis y todo tenía que estar asegurado. Más de un compañero denunció a los posibles antisociales y en represalia a eso, el 06 de noviembre de 2013 un antisocial de esos irrumpió en casa de mi amigo Omar Sánchez “Piña”, un militar que había sido pensionado porque una mina lo había dejado mocho de su pie. Y resulta que, a él, su esposa y a sus dos pequeños hijos los asesinaron. La muerte de esta familia hizo que nos enviaran panfletos amenazantes de grupo milicianos de la guerrilla diciendo que si no abandonamos el barrio terminaríamos como ellos. Mi familia estaba muy asustada y temíamos que esas amenazas se convertirían en realidad. Por ello, ese mismo mes decidimos dejar todo atrás y por ellos nos tocó desplazarnos a la ciudad de Popayán.

Vivo del trabajo informal, trabajo como moto taxi, pago arriendo y las necesidades básicas de mi hogar. En varias ocasiones hemos ido a Bogotá a CAPROVIMPO para que nos reubiquen dichas casas y la respuesta ha sido negativa. Hasta la Defensoría del Pueblo ha intercedido por nosotros y a la fecha nadie nos ha dado solución.

En este momento mi casa se encuentra abandonada y me han dicho que los mismos habitantes de estos barrios marginales se han apoderado y habitan nuestras casas. Espero que alguna entidad del Estado proteja mis derechos y me devuelvan la felicidad que se nos fue robada por culpa de la violencia y es soñar con nuestra casa propia (F. Mera, comunicación personal, 09 de junio de 2021).

El testimonio de Felipe muestra como después de vivir su proceso de recuperación y ser dado de baja, junto a su familia reciben la noticia de recibir una casa propia a través de un

programa de subsidios para militares heridos. Sin embargo, su sueño cumplido pasa a ser una pesadilla debido a la situación de inseguridad y violencia del barrio donde se ubicaba su casa en Palmira, Valle del Cauca, viéndose impotentes ante los problemas de seguridad, pues las constantes denuncias, nunca fueron escuchadas y no tuvieron respuesta y acción por parte de las autoridades. La situación fue tan compleja que uno de los veteranos con discapacidad y su familia fueron asesinados en dicho lugar, lo que causa temor y miedo entre los demás veteranos que habitaban el lugar y tras las amenazas, sufren un desplazamiento, por lo cual, buscan una solución a su situación, incluyendo la búsqueda de reubicación de su casa a través de la entidad CAPROVIMPO y la intervención de la Defensoría del Pueblo, pero a la fecha, no ha obtenido una solución satisfactoria.

Seguidamente se describe la narración de Jairo, un hombre que ingresa con grandes expectativas a las Fuerzas Militares, pero en su labor se ve afectado por una Mina Antipersonal, teniendo un difícil proceso de recuperación, él cuenta su proceso:

(...) Bueno cuando el accidente, yo hice mi proceso de recuperación allá en el batallón, incluso duré bastante tiempo por lo del pie, a mí me operaron, estuve en terapias y bueno así muchas cosas. Y uno sale con muchos problemas emocionales, también las secuelas emocionales, digamos que mi esposa, pues es como la que ha cargado con todo eso, porque pues uno desde el principio y hasta ahora tiene esas cosas emocionales, que yo creo que uno poco a poco cada vez va mejorando, pero igualmente aún ahorita esas secuelas vuelven y lo toman a uno. Mi esposa pues ha sido muy paciente conmigo y mi hijo también, pero uno sale con eso, yo, digamos cuando salí el ejército, dije bueno, ¿y ahorita que voy a hacer?, entonces a uno la psicóloga le dice que hay que organizar el proyecto de vida nuevamente y estas cosas y entonces decidimos que iba a estudiar, pero

yo nunca en mi vida pensé estudiar, porque yo sentía que mi capacidad era más física. Entonces la psicóloga me preguntó ¿Y qué va estudiar? Y yo decía con lo único que yo servía o era muy bueno era con mi capacidad física, me hubiera gustado de pronto ser profesor de educación física o esas cosas, nada más, no me gusta nada más, entonces ella me decía, pero tienes que explorar otras cosas y pues no conocía el talento que tenía con la inteligencia para estudiar, y resulta y pasa que me hicieron un test y yo escogí estudiar psicología, no tanto porque me gustaba, sino que yo dije voy a estudiar psicología. pero para curarme yo mismo, porque me parecía bonita la labor que la psicóloga hacía conmigo, entonces entre a estudiar psicología y estudié dos años, pero después en el transcurso tuve muchas dificultades con el estudio, fue muy duro porque yo había no tenía ese hábito de estudio, el ritmo de una universidad es fuerte y yo llevaba demasiados años sin estudiar y sufrí mucho, por eso me salí, porque no me gustaba, además a causa de mi enfermedad también tuve muchos problemas, también problemas económicos, y entonces desde ahí dije hay que ponerse a trabajar, porque estaba mi hijo, mi esposa, mi esposa también trabajaba, vivíamos en Bogotá, allá hice ese proceso, bueno a raíz de eso ya me vine a vivir aquí a Popayán y dejé la psicología, que ese apoyo de estudio me lo daba el ejército, por medio de un convenio con Ecopetrol, y bueno hoy en día pues me arrepiento, digamos así, de haberme salido, porque priorice otras cosas y bueno no tenía esa madurez, digamos así, y bueno empecé a trabajar de vigilante, entonces bueno tocaba trabajar, porque yo tenía deudas y muchas dificultades económicas, y bueno, a raíz de todo eso, después de eso, lo que me fortalece mucho a mí también es la parte espiritual, porque tengo una experiencia muy bonita y que conocí de Dios, eso a mí me ha fortalecido mucho para llevar mi proceso, con mi familia más que todo, porque con mi

familia porque estuve a punto de dejarme con mi esposa, pero a raíz de encontrarme con Jesús en la iglesia católica, hoy en día pues yo tengo otro pensamiento, otro sentir, y bueno gracias a Dios ya pude aprender a manejar un poco mejor mis finanzas y voy a aprendiendo a manejar eso y tanta cosa. Además, aprender una vida con la familia, y en fin, y ahorita me estoy en otros proyectos, estoy estudiando música, y no por la parte económica, más porque quiero servir a Dios, me gusta hablar de Dios y esas cosas con las familias, y yo voy a aprender a tocar guitarra, entonces estoy estudiando música y guitarra, y ya se tocar guitarra, y a eso me dedico ahora, en cuanto a la parte económica, ha sido muy complejo después del accidente, yo estuve trabajando de vigilante, pero fue muy difícil porque me dolía mucho el pie, y bueno yo salí pensionado, pero esa pensión es muy poquita, entonces uno le toca trabajar por otro por lado, pero en mi condición de salud ha sido muy complejo, entonces mi esposa busco trabajo, ha trabajado en varios trabajos, porque ella no es profesional, ella es bachiller y pues yo me ocupo del hogar y ahí vamos tratando de sobrellevar las cosas, y ahora pues estamos en un proceso con el ejército de que me del 25% por la prótesis que tengo, y que sería un apoyo para mi esposa, que es la que me cuida, en este proceso de ir y venir con diferentes diligencias un día estando por el parque caldas yo vi una marcha y eran soldados, y yo miraba que tenían prótesis, entonces me acerque y pregunté, entonces conocí a don Alfredo y le conté que yo fui soldado y que sufrí una amputación y me invito a ser parte del grupo, me dio el número teléfono, y después fui a la primera reunión de la asociación, y estaban como en un proceso psicosocial creo, y ahí entra uno, como a recordar de dónde viene uno, de dónde viene uno a nivel laboral, lo que nos pasó en el accidente, y viene ese reencuentro con algunos temas del ejército, porque lo que pasa es que uno trata de olvidar

al ejército, así como ellos lo olvidan a uno y Don Alfredo con mucho esfuerzo busca apoyo para nosotros, no solamente en nivel económico, sino a nivel de hacernos sentirnos importantes, además uno escucha de los cambios hay para nosotros y todo esto, y yo estoy ahí porque quiero buscar una oportunidad salir adelante y sobre todo, también, estar informado y sentirnos unidos todos, porque la mayoría, pues somos personas discapacitadas, y AMSCA nos brinda ese apoyo, para que seamos visibilizados y saber que uno no queda en el olvido, sino que al contar nuestra la historia, se hace un proceso de memoria, y que lo que nos pasó no va quedar ahí, solo para uno, sino para las personas que vienen atrás, para concientizar a la sociedad y la institucionalidad (J. Burbano, comunicación personal, 02 de junio de 2021).

El relato de Jairo cuenta su experiencia tras un accidente que lo llevó a un largo proceso de recuperación en el batallón, que incluyó cirugías, terapias y otros tratamientos. Durante este tiempo, experimentó problemas emocionales y secuelas que afectaron a su esposa y su familia. Cambiando el rumbo de su vida completamente lo que lo llevó a emprender nuevas opciones por lo cual, se propuso estudiar psicología para ayudarse a sí mismo a superar sus problemas emocionales, pero por diversos factores y dificultades, decidió cambiar de rumbo y buscar trabajo para mantener a su familia. En medio de este proceso busca fortaleza espiritual y su encuentro con la fe jugaron un papel importante en su vida, ayudándolo a superar desafíos personales, aprendiendo a manejar mejor sus finanzas. Asimismo, busca aprender música, especialmente tocar la guitarra, y busca servir a Dios y a las familias a través de esta pasión. Finalmente comenta que se une a una asociación de veteranos con discapacidad donde se proporciona apoyo emocional, visibilidad y oportunidades para veteranos discapacitados como él.

Posteriormente se estudia el relato de Wilmar quien no llevaba mucho tiempo en el ejército, pero aun así había conseguido formarse en diferentes especialidades, pero sufre un accidente con artefactos explosivos, llevándolo a un largo proceso de recuperación:

(...) En mi proceso de recuperación estuve un tiempo en Cali, pero después yo volví acá para hacer las terapias en el batallón de aquí, porque me quedaba más acerca, además, y yo iba para que me curaran el otro pie y porque me hicieron un injerto, me sacaron piel y me la pusieron en el otro pie, y ya empecé a ir a las curaciones, con el tiempo me dijeron ya estas curado y me enviaron para Cali, para la prótesis, ven para la prótesis, y empecé a caminar con ella, no fue fácil, pero de ahí seguir para adelante, porque qué más. Bueno la prótesis en ese tiempo no era como estas, en ese tiempo usted metía el muñón lo metía en un coso como estilo plástico, que metía ahí y ya, en cambio con esta prótesis (la que actualmente tiene), usted la mete y no se le sale porque tiene otra especie de media silicón liner y tiene un pin para hundirle y para sacarla, en ese tiempo no era esa media, bueno yo en ese tiempo camine y yo sé que mi Dios estuvo conmigo en esos días, y cada vez que yo me coloco mi prótesis, yo le digo Señor; yo me coloco en tus pies y usted se coloca en mis pies y vamos a trabajar y bueno poco a poco seguí con mi recuperación, con el tiempo conocí a mi actual esposa somos casados, y le doy gracias a Dios por ponerla en mi camino, pero hace unos años tuve otro accidente, yo iba para la casa de mi actual de ella, al barrio Valencia, era tarde la noche y no falta el policía que está por ahí en la Virgen, en la carrera veinte o la veintiuno, habían dos policías y yo los salude normal y seguí normal en la moto, pero la moto no era mía, esa moto me la había prestado un compañero, bueno yo ya estaba llegando al semáforo y entonces veo por el retrovisor y el patrullero saco una pistola, la cargo y me apunto, entonces uno en ese

momento piensa muchas cosas, yo escuché un pito atrás y pensé Dios mío, alguien me va a orillar, o alguien me va a robar esta moto, entonces lo que hice fue aumentar la velocidad y no sabía si eran los otros policías, y en esos afanes llegue a la bomba, ese fue mi intención acelerar la moto, pero por ahí estaba el otro policía y apenas yo pase por ahí, pam, me pegó el tiro por la cabeza, entró y salió, me rajaron la cabeza, y empiezo otro proceso de recuperación, y bueno obviamente ahorita, estoy empezando apenas a volver a conocer el barrio, la ciudad, porque se me fue olvidando todo, porque el accidente fue horrible, muchas veces me confundo aquí en la casa, confundo las cosas y me dicen papa ese es el tenedor, papá esa es la comida y bueno esperar que me pueda ir recuperando y Dios permita que yo ya pueda manejar la moto, para ayudar y poder transportar a mi esposa hasta su trabajo. Con el tiempo por un compañero de mi esposa que es militar y ella me lo presentó a mí y él me hablo de la asociación AMSCA y yo dije yo soy militar y obviamente tengo mi prótesis y pues ya me metió, recuerdo que en esos días nos tocó ir al batallón a presentarnos para una reunión que había, el presidente nos dijo todos los tienen la camisa de la asociación usarla y desde ahí ya me gustó y excelente, porque nos reunimos opinar y la asociación se organizó bien con su presidente, la tesorera, el fiscal, con todo lo que los que exigen, y me gustó porque hasta el sol he participado de los proyectos que se han realizado, ayude con el cuidado de las gallinas, eso fue gracias a un curso en el Sena del Norte, nos enseñaron a cerca de los pollos y las gallina, la incubadora, para tener pollos y son aprendizajes buenos, Dios permita algún día, con el tiempito se pueda todos contar con la plata. Y hacer otro proyecto con pollos o gallinas, pero bueno lo importante fue que se aprendieron diferentes cosas de que tarde que temprano te va a servir.

También aprendimos temas de sembrar plátano, café, como abonar el café, como sacar el limón, el plátano también ya sé, siempre cositas que uno aprende en el campo. Me gusta mucho el campo y pues ojalá algún día Dios nos permita lo de la finquita y empezar desde ceros, uno debe primero limpiar todo el terreno de la finca que va utilizar y después se empieza a sembrar el campo me gusta para vivir del campo, pues no todo el tiempo, tendría que haber alguien que le ayude a cuidar a uno, pero si sería chévere poder trabajar sembrando diferentes productos y tener un lugar para ir a descansar unos días, bueno son cosas que uno piensa. Pero lo importante lo que hemos estado aprendiendo del Sena y le doy muchas gracias a Dios, porque la asociación pues me ha servido mucho a mí, y pues a raíz de lo que he aprendido, mi Dios me tiene con esas ganas de que algún día vamos a tener todas cosas y algún día tengamos como colaborarles a más personas, eso es lo importante en estos procesos (W. Narváez, comunicación personal, 08 de junio de 2021).

El relato de Wilmar muestra como pasa por un proceso de recuperación después de un accidente que involucró una amputación y la necesidad de usar una prótesis en una pierna. Describe su lucha para adaptarse a la prótesis y la importancia de su fe en Dios durante este proceso. Pero esta situación se ve perturbada tras sufrir otro accidente en una motocicleta, donde es herido en la cabeza por un disparo de un policía, llevándolo a tener un proceso de recuperación adicional, incluyendo problemas de memoria y confusión. Seguidamente se une a la asociación AMSCA donde participa de diferentes proyectos entre ellos uno enfocado al cuidado de gallinas y la agricultura, donde nace su interés en el campo y la posibilidad de tener una finca en el futuro. También menciona su deseo de ayudar a más personas con base en lo que ha aprendido.

Posteriormente, se analiza el testimonio de Bladimir un hombre que siempre se sintió interesado en formar parte las Fuerzas Militares, pero se ve afectado en el ejercicio de su labor,

teniendo que vivir un proceso fuerte proceso recuperación, él narra su experiencia después del accidente:

(...) Luego de que salí del Hospital militar iba para la terminal como a las cinco de la tarde y miré noticias que el terminal estaba feísimo, porque en diciembre es muy maluco para viajar. Y decidí quedarme esa noche en un hotel y al otro día me madrugué y me fui a buscar mi transporte temprano y conseguí transporte para Cali, sino de Bogotá a Popayán. Entonces pensé bueno yo en Popayán tengo en donde quedarme, por eso no me preocupo, arranque para acá. La idea era poder llegar a Cali para las ferias, pero primero llegué a Popayán el 24 y pase 24 acá, me acuerdo tanto que arranque para Ferias de Cali, el 25 de diciembre y allá fue la primera vez que mi mamá me vio así y pues al verme que yo estoy contento, que yo hum, ni bolas le paraba a eso, mi papá, él me fue a ver al hospital, pero él es así y siempre fue una persona con un corazón muy duro, entonces normal.

Para mí lo más duro fue verme al espejo, digamos yo siempre he sido como una persona que mi forma de verme siempre ha sido como un como picado realmente, entonces ya verme al espejo y ver que me faltara algo, que realmente se me notaba demasiado, era duro, había días que lloraba bajo las cobijas, pero yo no lloraba así delante de nadie, un ejemplo en n el hospital, yo lloraba, pero yo no les daba digamos cosas que hacer en nada, sino que simplemente si yo quería llorar, me tapaba de pies a cabeza y lo hacía en la noche sin que nadie me viera y veces siento el miembro fantasma a la fecha, siento como que lo tengo ahí o que tengo un hormigueo o que me está rascando la mano, hay días que se calienta ese muñon o días que parece una paleta

Bueno estando en Cali, salimos a comer y todo, ya empezamos que vamos para la feria, que vámonos pa tal lado, que esto y lo otro yo en plena feria de Cali, bueno con el tiempo y mi mamá se adaptó a verme así, pero recuerdo una vez que le dije a mi mamá, ole negra ve hace una favor mejor échame un poquito de crema en esta mano y ella me la aplica y me dice y por qué no se la aplicó con otra mano, pero ella lo dijo inconscientemente, cuando ella cayó en cuenta, se pegó una achantada, ella lo hizo inconscientemente, no sabía qué hacer, son anécdotas.

Para mi proceso de recuperación, mi núcleo familiar, lo que es mi mamá, mi padrastro, mis hermanos, mi hermano, mi pareja, en la que en esa época actual fueron un gran apoyo, también, mis amigos, fueron como un gran apoyo para mí, me decían; ah, no, no le paren bolas a eso, vámonos pa tal lado, la que no quiere bailar con vos es normal, déjala que eso cualquier otra sale, eso no te pongas a preocuparte por eso, cositas así. Entonces uno no se acomplejo tanto, realmente había compañeros míos que estando en el proceso de recuperación en el hospital se querían tirar del séptimo piso y los tenían que amarrar. Recuerdo una vez que un compañero molesto tanto que me tenía desesperado porque decía; que es que yo me quiero tirar, que me voy a tirar, que suélteme, entonces yo me pare y lo desamarre y le dije vea compadre, si se quiere tirar, tírese, pero ya déjeme dormir porque ya me tiene aburrido con esa gritadera y ya, santo remedio, no volvió a joder más. No es fácil afrontar el accidente, pero se debe seguir adelante,

Bueno, después de mi casa, volví otra vez a la realidad, volví o través al batallón, volví a mi proceso, la psicología siempre estuvo presente desde el primer día, desde el primer momento. Yo llegué al hospital, llegué un día domingo en la noche, el día lunes a primera

hora ya tenía el psicólogo y terapia ocupacional, automáticamente llegué y hágale, vamos, que la vaina es pa adelante, y lo más duro fue verme al espejo, o sea, verte que ya como estoy de aquí, pero bueno, después me acuerdo tanto que ya las terapias con la psicóloga, ni iba a o si iba terminamos hablando de temas diferentes e hice una buena amistad con las psicólogas, con las de terapia ocupacional me invitaban a las fiestas familiares de las doctoras, me recogían en el batallón y me llevaban al batallón.

Yo en el batallón llegué a duré casi los siete años, después del accidente, yo fui de los pocos soldados que llegó a estar todo ese tiempo, porque yo era el soldado de demostrar, y que necesitaban una entrevista y de una que con Lopéz, una cena, hasta llegué a conocer los ministros de Defensa de 38 países, llegué a ir a cenar con ellos, yo estaba barbado, ya ni me peluqueaba. Entonces llegaba el coronel y me decía, mijo hágame un favor porque siempre me decía Mijo, hágame un favor, va y se me peluquea y se me afeita y se me presenta el camuflado que esta noche lo necesitamos, y ya, a mí no me decían nada. Mi labor era exactamente, digamos, dar mi testimonio en charlas, en reuniones con los ministros y llegué a reunirme hasta con el presidente Santos, en una reunión llegamos a estar dos soldados, las dos damas protectoras, siete muchachos, seis personas con el presidente.

Participaba de videos, charlas, iba a otras unidades y decirle vea, vamos para adelante, este caso táctico me pasó a mí, este es un paso obligado, pero miremos cómo podemos solucionar, son cositas así, eso era lo que yo hacía allá. Bueno, resulta que pasa que ya llegó al proceso de paz, el mal llamado proceso de paz, eso realmente fue una farsa, llegó un año antes de que me dieran la baja, llegó un mayor y nos dijo; muchachos estamos

recogiendo firmas porque desafortunadamente nos van a echar, todo lo que hemos luchado y nos van a echar. Y los que queden los van a poner a trabajar hasta que cumplan la mayoría de edad para poder jubilarse. Bueno, no creímos, que eso era invento del ejército hacer plan, choques y empezó, que hay no que el Soldado tal no nos sirve y pa fuera, una de las exigencias que pidió las FARC era reducir la fuerza pública entonces echaron veintiocho mil soldados, echados sacados como un perro. Porque ellos decían; necesitamos que baje la fuerza pública, entonces sacaron al personal que estaba por discapacidad, que tiene problemas jurídicos, problemas que tiene sanidad y el que no pueda pensión pa fuera.

Y en ese proceso, entonces dijo un amigo; muchachos, no sé queden, porque más adelante no va ver pensión para todos, mi consejo es que se vayan ya, usted ya tiene su pensión, váyanse, ese día me acuerdo tanto que yo firmando la hoja, ya me bajaba la lágrima porque ya en dos meses que estoy fuera, acaba mi proceso ya, eso es como llegar cortarle las alas a un ave, ya mi sueño, ya digamos culminada mi vida ahí. Bueno, normal, dijimos ya, como no tiene el dicho lo que fue, fue, yo pasé mi hoja y por cosas de la vida me la vinieron a dar al año. No me la querían dar, que usted quien es, Soldado profesional tal, ¿usted que está esperando?, la baja, ah bueno mijo váyase para su casa, me mandaron un año para mi casa, me pagaban devolución de alimentos, me lo daban todo y yo estaba en mi casa. Después de eso un día que me fui para Bogotá y me dio por ir a sacar un desprendible y ya no estaba activo me dijeron, me dieron la baja, eso fue como un baldado de agua fría. Uy, no, no, eso fue lo peor. Bueno, arrancamos, ese día, ya me salían las lágrimas, fui, empaqué mi maleta, yo no le dije a nadie que me ha llegado la baja, y no he vuelto a Bogotá.

Bueno, antes de salir del ejército, yo compré un terreno acá en Popayán y empecé a edificar mi casa, y ya, entonces ya a la fecha ya llevo varios años acá con el tiempo conocí a una chica y con ella tuve un niño a quien quiero mucho, porque digamos, el nace el en un momento épico de nuestras vidas, de mi familia, que el llego como a tapar el vacío que dejó mi hermano el Chato, mi hermano fallece a los siete meses nace mi hijo. Entonces digamos que él llegó como otra vez a la alegría a la casa.

Bueno, después, cuando yo salí del ejército, realmente digamos, ellos se desentienden mucho de uno, desafortunadamente ahoritica que ya estamos con asociación, como que ya dicen ah marica toca ayudarles, pero no porque a ellos les nazca, sino que como que bueno, como para que den pantalla, lastimosamente es la triste realidad que de este ejército que amamos. Si realmente nosotros somos útiles hasta que estamos bien, usted después de que ya tiene una enfermedad o algo, ya sos un estorbo, no es como en algunos ejércitos de por lo menos el ejército de Estados Unidos, allá sí los valoran demasiado, allá se lo sobrevaloran digamos. Digamos muchas veces lo que me contó un amigo que él fue a Estados Unidos, dijo no, nosotros fuimos a pagar la cuenta y que no, que un señor tal ya le había pagado. Porque igual el que no es militar no se pone una prenda allá, allá para lucir una prenda militar tiene que habérsela ganado. Pero no acá en Colombia, que cualquier persona se lo pone una prenda militar, entonces eso es lo que pasa el Ejército se desentiende mucho de uno.

El proceso de la prótesis, que fue otra, otra parte épica de vida, *llego* yo a decirle al médico qué prótesis me van a dar, y me dice no, mijo, es ésta, me salen con un gancho. O sea, yo iba con la moral altísima de que por fin iba a tener prótesis y penas veo eso me

bajo al piso la moral, yo pensaba que era de otra, y me moleste porque dile lo que me faltaba que ahora me pongo un gancho ahí juemadre, me acuerdo tanto que para poder hacerme esa prótesis duraron un año porque yo no la asimilaba. Yo iba ya me daba mal genio, peleaba con todo mundo y nunca le encontré un son ni tono a esa prótesis y peleaba con los médicos. Hasta que un día me sentó un coronel y me dijo negro, vení, hablemos dijo; negro y te la voy a tirar así porque era costeño dijo; negro, reciba esa prótesis, y yo, yo me comprometo con usted si usted me la usa tres años, yo le doy una eléctrica, yo le doy una prótesis eléctrica, no sé cómo lo voy a hacer, pero yo se la doy. Dijo cúmplame solamente ese requisito, úsemela por tres años y había un capitán que él me iba a visitar mucho cuando yo estuve en el hospital, él me dijo mucho gusto yo soy el capitán tal, mira mijo, yo perdí los dos brazos, mira, estas son las prótesis, vos tenés que pelear por una prótesis de esta porque no te la van a dar así como así, a los oficiales si nos la dan, pero a los soldados no, de ahí empieza la discriminación que hay en el ejército, entonces, listo, le dije hágale, no hay ningún problema y le acepté la prótesis al Coronel Álvarez, creo era en esa época. Bueno, recibí la prótesis, bien, que hice, recogí y la guarde en el armario, la guarde tres años, cuando llegó la orden, un día me hicieron revista en el batallón y empezaron a decir qué cambios de prótesis y que no sé qué, y precisamente en esa época habían aumentado el presupuesto para las prótesis y a todo el mundo le estaban mejorando las prótesis, entonces me fui para allá donde estaba mi coronel, y le dije: para solicitarle, yo ya estoy por cambio de prótesis y usted me prometió que si yo usaba la prótesis los tres años, usted me dijo que me ayudaba para la mi eléctrica y entonces me miro y me dijo; usted es un recluta, pero hágale, si usted me dice que ya se cumplieron los tres años vamos vemos en la documentación, si usted me está

mintiendo, no le doy la eléctrica, entonces yo le dije mi Coronel yo estoy pasado de tiempo porque ya voy para los cuatro años con esa prótesis, entonces dijo: negro, si la cosa es así, cuente con la eléctrica, lo espero mañana en el consultorio, al otro día llegue y él le dijo al médico este pelado ya está por cambio prótesis dele una eléctrica.

Bueno me dieron mi prótesis eléctrica, y todo el mundo asombrado que como había hecho para que me la dieran, con el tiempo me engorde y ya casi no me entraba la prótesis, entonces yo fui a una consulta que tenía en Bogotá y me dijeron no mijo, para esa prótesis toca primero mandarla a revisar, si pueden repararla, porque esa prótesis es muy costosa, esa prótesis vale 140 millones y no puedo montar un presupuesto así, porque si te doy una y le quitó la prótesis a 15 más, yo necesito el cambio de prótesis, pero no me la pudieron dar, igual realmente yo mi prótesis, la tengo muy bien, yo la cuido demasiado, ya lo único que le hace falta es el cambio, que me le acomoden el soker, y lo de la funda, que es lo que más se le daña y ya.

Bueno, después empieza mi proceso con la asociación, un día un amigo me lleva a una reunión al batallón y ya comencé como a integrarme, conocer más, más, más personas y ahí me encontré a un compañero que conocí en Bogotá en el hospital militar a Jairo Burbano, después de tantos años de no vernos, y me saludo y me habló de la asociación y dije bueno, pues metámonos y ya me metí y aquí voy, la verdad muy interesante, porque hay cosas que por lo menos me contaban, ya me daba pereza socializar con las personas, porque siempre me centraba en lo en lo mío y entonces no me ponía trucha, como socializar con las demás personas y ya, entonces ha sido una gran ventaja (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021).

El relato de Bladimir se evidencia que tras sufrir el accidente empieza un proceso de adaptación tras la amputación de una extremidad, comenta que, por un tiempo continuo con su servicio en el ejército, incluyendo la participación en charlas y proyectos relacionados con su experiencia y discapacidad, pero también comenta su fuerte lucha por conseguir una prótesis de calidad y es ahí donde debe lidiar con la discriminación entre los mismos militares. Seguidamente describe su lucha emocional al verse en el espejo y adaptarse a una prótesis. Menciona cómo ocultaba sus emociones y a menudo lloraba en privado, pero el apoyo de su núcleo familiar y los amigos tuvieron un papel crucial en su proceso de recuperación al brindarle apoyo emocional y aliento. Destaca la importancia de tener personas que lo animarán y ayudarán a mantener una actitud positiva. Además, comparte cómo conoció la Asociación AMSCA a través de un compañero y cómo su participación en la asociación lo ayudó a socializar más y encontrar un sentido de comunidad.

Igualmente se estudia la narración de Alfredo, quien al ingresar a las Fuerzas Militares no imaginó verse afectado en diferentes ocasiones a causa de artefactos explosivos, viviendo complejos procesos de recuperación y su reincorporación a la vida civil:

(...) Me dieron la baja, ya que se podía hacer, me dedique a mi hija y mi esposa, me acuerdo que ya me dediqué más a ellas, fue ya más todo el tema a llevarla, traerla porque la niña estaba estudiando, y ya los días sábados y domingos pues comenzamos a llevarla al tema de patinaje ahí estuvo un tiempito. Después, yo trabajé un tiempo en la moto y en el año 2016 volví a trabajar en “La Orejona” el negocio de lechonas que es de mi tía, pero así por días, no todos los días, estando ahí yo tenía una conocida que me contaba que ella hacía parte de asociación de desplazados y de víctimas y conocí a Doña María Elena, una

lideresa muy fuerte, que es víctima del conflicto armado y tiene una asociación, ella me dijo si usted quiere viene y ella hizo un proceso de memoria con todas las asociadas de ella y yo era el único hombre dentro de ese proceso, los demás eran desplazados y yo era víctima por Mina Antipersonal y pues el único de la fuerza pública y desde ahí se hizo ese proceso de memoria con la Fundación hombres nuevos y mujeres nuevas, ese proceso en ese tiempo lo apoyó BLUMONT, que es una ONG que apoya todos estos procesos de víctimas y a las asociaciones, y empiezan unos procesos psicosociales y le preguntan a la gente cómo se ven ellos reflejados en ese tema de memoria. Y que es algo muy bueno, porque si no hacemos estos procesos de memoria, pues se va a perder esa memoria de aquí a 20, 30 o 40 años y no va a quedar pues escrito todos estos procesos. En el proceso pues se hizo unos cuadros que tienen las fotos de nosotros pintadas, o sea, nosotros mismos teníamos que pintar nuestros autorretratos, de cómo éramos nosotros y cómo queríamos nosotros preservar esa memoria, entonces así se hizo, también contó lo apoyó la Universidad del Cauca, con algunos estudiantes, lo que ellos lo que hicieron fue hacer los bosquejos la foto que queríamos plasmar y nosotros la pintamos, y es ahí donde cada uno pintando su foto comienza como a relacionarse, que lo que ha hecho en su vida y todo el tema es cómo ha sido el tema de las víctimas del conflicto y todo eso. Y es algo, que cada uno en su pintura reflejó su retrato, pues lo que quiso, entonces la foto mía, pinte en la parte de atrás algunas montañas, recordando atrás todo lo que pasó, que se acuerda uno de que estaba patrullando y todo el tema y que habían los arcoíris, fue algo de mucho tiempo pintando, en este proceso nos cuentan una historia de China muy bonita, donde se narra que a un emperador se le partió un jarrón, y deciden restaurarlo con oro, todos en oro, entonces aunque se había quebrado y había sufrido daño, después

de ser restaurado era mucho más valioso. Entonces esa historia la asemejan con nuestro proceso, por tal motivo nos dieron una pintura dorada, con la que podríamos resaltar nuestros retratos, dando ese valor e importancia de restauración. Finalmente, en las conclusiones, todos decíamos que no queríamos que esos retratos se volvieran a romper, porque, aunque se habían pasado por muchas dificultades, estábamos restaurados, entonces fue algo muy bonito. Luego hablando con Doña María Elena, ella me dice, ¿Y ustedes porque no forman una asociación? y se enfocan en tema de memoria. Entonces ella me explica y me ayuda a ver todo lo que se necesita para crear una asociación, el acta, los estatutos y demás. Yo busqué gente, al principio eran trece personas y se crea La Asociación de Militares sobrevivientes del conflicto armado del Cauca AMSCA “Senderos de paz”, un 23 de agosto de 2018 y se empiezan a ver la vulneración de derechos que tiene el estado con nosotros, con las viudas, los que tienen pensión por invalidez, las madres, los padres y empezamos nosotros a realizar los procesos de memoria con los que le apostamos a la construcción de paz, se inició con los procesos psicosociales, donde se busca sanar, perdonar y poder seguir adelante, también se debe tener en cuenta que en estos procesos las esposas, los hijos son un gran apoyo. Porque ellos también se ven reflejados en todos esos procesos, porque ellas también son cuidadoras de nosotros. y nuestras afectaciones no solo son físicas sino también, la parte psicosocial, porque, por ejemplo, yo también estuve con psiquiatría y me tocaba andar con la esposa porque uno queda muy mal psicológicamente y ella me llevaba a las citas, me cogía de la mano y todo el tiempo, porque uno queda muy, muy mal en la parte mental uno vuelve y sueña lo que paso muchas veces incluso hasta ahora. Ya quizás no como antes, pero pasa. Entonces todos estos procesos ayudan mucho, incluso me hablo

hace un tiempo una persona les Huila para que lo asesorará como crear su asociación y pues se le colaboró, entonces se impulsan otras asociaciones de veteranos, no solamente aquí en Popayán, sino pues a nivel nacional. Aquí en Popayán hay ocho asociaciones, o sea, hay dos de viudas, hay dos de policía y tres de en el tema, pero de asignación de retiro, pero aquí en el Cauca la única que hay, es decir por invalidez solo somos nosotros y también existen algunas asociaciones de viudas y madres.

Actualmente se ha venido luchando por crear proyectos y ver si el ministerio de defensa nos apoya con algunos proyectos, pero no ha sido fácil, y se han realizado derechos de petición, porque pues hay varias falencias, por lo menos hay viudas y madres que se ganan de pensión \$540.000 pesos, entonces mire todo ese proceso que tenemos. Yo creería que este año más adelante, pues vamos a tener una reunión con el ministro de defensa y con la Unidad de víctimas, a ver qué apoyos tenemos, no se sabe qué pase con esos apoyos, pero sí hemos venido trabajando desde que se creó la asociación en diferentes proyectos, inicialmente apostándole mucho, pues al proceso y memoria, Con el apoyo de la ONG BLUMONT se hizo una galería de memoria de los veteranos de guerra.

Bueno, esté proceso de la galería comenzó con 27 hombres, todos fueron heridos en combate o que habían caído en campo minado, pero en diferentes partes, pues del territorio nacional. El objetivo de la galería es visibilizar nuestra problemática y poder mostrar las heridas que nos ha dejado la guerra como un proceso de resiliencia que en realidad necesitamos nosotros, esta galería es casi única a nivel nacional, y con ella le hemos apostado a estos procesos de memoria.

Pues bueno, después de que hicimos nosotros todo este proceso que fue casi para la pandemia, también estábamos trabajando en una finca, que la prestó pues un soldado y dijo desarrollen aquí un proyecto. Hicimos un galpón, estudiamos en el Sena, toda esa parte de aves, nos dieron algunas gallinas con apoyo del Sena, también nos dieron algunas semillas para poder sembrar. También los oficiales de la reserva también nos dieron algunas semillas para sembrar. Pero pues lastimosamente, uno cree que la gente es igual de buena gente que uno, y cuando ya el dueño de la finca se dio cuenta de todo lo que se había logrado, vio que estábamos trabajando, que le metimos la ficha a la finca, se hicieron unas eras para sembrar semillas, con todos los veteranos, las viudas, las madres y que también les ayudó Cartón Colombia, con una parte de los pinos y todo el tema y cuando me dice; necesito la finca, entonces fue duro para nosotros, porque hasta no tener un lugar propio trabajar en un proyecto así es difícil, con algo prestado o arrendado, porque pues todo lo uno haga o invierta, pues ahí se queda. Por eso es necesario que nosotros podamos tener un espacio propio para nuestros proyectos, es algo por lo que se está trabajando, aunque no es fácil porque conseguir una finca implica mucho dinero y no lo tenemos, esperamos con algún proyecto o convocatoria poder conseguirla en algún momento.

También le hemos apostado a otros proyectos, se hizo un curso de serigrafía, que es todo esto de los estampados de camisetas y vasos, también queremos una bordadora y andamos pues con eso, no es fácil conseguir todo, pero, pues ahí vamos tocando puertas a ver qué se puede hacer para que estos proyectos sobresalgan y salgan adelante.

Además, desde hace un tiempo andamos en un proceso, también con la Tercera División y el Comando General de las Fuerzas Militares en que se pueda hacer un libro. Estamos con 20 historias, pero pues en una reunión que tuvimos yo les decía que ojalá fueran más incluyentes porque ya habían tomado testimonios a las viudas y a las madres, pero falta los testimonios de por lo menos el tema de una cuidadora y un huérfano y es algo ahí que falta. Y pues ojalá que ese proyecto se pueda desarrollar y que en realidad se muestre nuestro sentir y no desde un sentido solo institucional.

Este ha sido una parte de lo que se ha venido trabajando con la asociación y que en futuro espero buena logar beneficios para todos porque después de lo vivido no ha sido fácil salir adelante, pero con resiliencia se ha ido logrando poco a poco (A. Martínez, comunicación personal, 17 de junio de 2023).

El testimonio de Alfredo cuenta su transición a la vida civil después de dejar el ejército, enfocándose en su familia, especialmente en su hija y su esposa, con el tiempo decide volver a trabajar en el negocio familiar de lechonas, buscando centrarse en el bienestar de su familia. Donde conoce una líder que lo lleva a participar en procesos de memoria que involucra a personas afectadas por el conflicto, está líder lo asesora y le da la idea de la creación de la asociación propia, por tal motivo, inspirado por su participación en los procesos de memoria, decide unirse con otros veteranos para formar la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca "Senderos de Paz" (AMSCA). Donde ha podido abordar la vulneración de derechos que enfrentan constantemente, incluyendo la lucha por mejores condiciones económicas y de atención médica. Además, la asociación busca brindar apoyo en procesos psicosociales para sanar, perdonar y avanzar después de experiencias traumáticas que han vivido los veteranos.

También menciona el apoyo de las esposas y los hijos, quienes también se ven afectados por las secuelas psicológicas de la guerra. Asimismo, menciona que la asociación está en una constante búsqueda de desarrollo de proyectos, han logrado realizar en proyectos relacionados con la agricultura y la serigrafía, buscando oportunidades para el crecimiento y la sostenibilidad económica. Además, también están en una constante lucha por los derechos buscando el reconocimiento y el apoyo por parte del Ministerio de Defensa y la Unidad de Víctimas. Entre sus grandes logros, está la galería itinerante héroes invisibles historias que contar, con la que se busca sensibilizar a la sociedad sobre los hechos que han vivido, actualmente tienen la intención de crear un libro con testimonios de víctimas buscan preservar la memoria histórica de aquellos afectados por el conflicto armado en Colombia.

Seguidamente se describe el testimonio de Miguel, un hombre que se incorpora a la Policía Nacional y al poco tiempo de estar en su servicio se ve afectado fuertemente por un artefacto explosivo, pasando por un duro proceso de recuperación y de reintegración a su vida civil:

(...) Bueno, el volver a la vida civil fue un poquito como difícil, porque a mí me gustaba mucho la policía ya uno sin hacer nada pero complejo también, porque no escuchaba bien, no me podía comunicar con la gente, con mi misma esposa, con los hijos también era difícil para poder comunicarme, pero en medio de todo pensaba; bueno al menos gracias a Dios salí pensionado, pero fue un proceso complejo porque a mí me quedó esa psicosis, resulta que yo no podía dormir por las noches, yo me acostaba y si lograba dormirme, eso era como que estuviera en el combate, en la emboscada, soñaba con los compañeros, con los enemigos y yo me levantaba así sobresaltado de la cama a asomarme

porque sonaban los ruidos ahí, eso me paso por bastante tiempo, eso me vino a disminuir cuando tejido humano nos apoyó con eso, en un proceso de una tomatera, junto con las viudas, con unos soldados con Alfredo el presidente de la asociación y ahí un poco se me pasó quizás, porque llegaba cansado de trabajar con el proyecto, pero eso me duró mucho tiempo.

Con el tiempo ingresó a la asociación por Alfredo, como ya habíamos trabajado juntos en lo de la tomatera, y me lo entre, entonces él me habló de su grupo de soldados discapacitados y le pregunte será que yo puedo ingresar y él me dijo; claro, si esto es para todos, para todas las fuerzas, y así, empecé a participar y a ser parte de la asociación y ahí estoy gracias a Alfredo.

Y bueno en ese proceso de mi recuperación yo siempre tenía un dolorcito de cabeza, después de todo ese tratamiento que me hicieron con lo del accidente, ese dolor me continuó, incluso después de que me pensionaron, yo, sentía yo un piquete de lado a lado en la cabeza y era duro, entonces yo le dije a mi esposa entonces ella sacaba una cita y me llevaba al médico y le contaba lo que me pasaba, pero nunca me mandaron en un examen, sino que me daban medicamentos para controlar el dolor, y así, bueno me pasaba dolor, pero siempre me volvía y ya como que no le puse tanto cuidado pues me había calmado, no me daba mucho o tan seguido, y entonces de unos años para acá se me volvió agudizar ese dolor, y ya no me aguantaba ese dolor de cabeza, y entonces le dije a mi esposa lleve para el hospital, entonces ella me llevo y allá me dijeron que era la presión , entonces pues ya me formularon droga Losartan que hasta ahora la estoy tomando y se me normalizo eso un poco, pero en 19 abril de 2021, me volvió ese dolor de cabeza muy

fuerte, entonces le dije a mi esposa compremos unas pastillas mujer compremos unas pastillitas para ver si se me pasa y bueno se me pasaba un poco, pero pasaron algunos días y ya no me calmaba y me daban dolores más y más duros, entonces mi mujer, llamó a la hermana que es una enfermera, ya era de noche, y ella le dijo; aplíquele un diclofenaco en inyección para el dolor, y entonces mi mujer busco un muchacho que es enfermero y él me puso la inyección como a las siete de la noche y sí, me mejoré un poco, luego a las siete de la mañana me aplico otra y bueno, estuve como dos días calmado, y luego me volvió otra vez ese dolor en cabeza, pero también me dolía el ojo, pero muy duro, entonces me llevaron para la Clínica Santa Gracia y eso allá me atendieron y decían que era la presión y entonces me devolvieron par la casa y al otro día ya no aguante ese dolor, entonces con mi esposa nos fuimos para el Hospital Susana y estando allá ella exigió que me hicieran Tac, y resulta que me descubrieron un hematoma, entonces de una cirugía, y yo pensaba tanto que decían que la presión, pero la presión, que ya estaba normalizada, bueno me hicieron la cirugía, pero en la cirugía yo me había podido estar quedando, porque me dio paro y un infarto, pero bueno en medio de todo la cirugía me salió muy bien, pero ese dolor de cabeza era a causa del accidente, de la explosión de la emboscada, pasaron 30 años, y aún tenía secuelas, porque eso fue el 12 de febrero del 1991 y yo siempre le decía mi esposa ese piquete es de eso del accidente, secuelas que aparecen con el tiempo, además, ese dolor de cabeza me continuó por años después del accidente. Y tuve nuevamente otro proceso de recuperación, me mandaron a tener quietud, no tener preocupaciones, mi esposa estaba pendiente de sacar la cita con los doctores de la policía, e incluso recuerdo que me atendieron por teléfono, me llamó el médico y me pregunto si el cirujano me había enviado terapias, yo le comente que no,

porque estaba pendiente del control, y empezó a darme unas indicaciones entonces como yo le dije le paso a mi esposa, porque yo no escuchaba bien, y él le dio varias recomendaciones con respecto a la comida a no tener preocupaciones, dijo que no podía hacer fuerzas, cuidarme del frio y el calor, todo eso, en algún momento intente hacer un poco de fuerza me agache y cuando me fui a parar miraba oscuro y a la fecha aún me molesta la pierna tengo poca estabilidad, es como si a veces me fuera a caer, en cuanto a la cabeza el dolor de cabeza se me quitó con la cirugía que yo creo que quede bien, gracias a Dios y ahí voy, me toca es seguirme cuidando, resulta que a mí me gustaba el traguito, ya el médico me lo quito, y después de la cirugía muchos compañeros de la asociación estuvieron pendientes, me llamaron y eso también fue un apoyo (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021).

En la vivencia de Miguel se observa como en su proceso de transición a la vida civil fue difícil ya que experimentó problemas de comunicación debido a la pérdida de audición y enfrentó dificultades para conciliar el sueño debido a las secuelas psicológicas del combate. Sumado a ellos sus problemas de salud persistentes que lo afectaron durante muchos años después de su servicio militar. A pesar de buscar tratamiento médico, no recibió un diagnóstico adecuado hasta que finalmente con el tiempo y tras varios exámenes especializados se reveló un hematoma relacionado con una lesión previa en el accidente llevándolo a tener que volver a tratamiento médico y una nueva cirugía para tratar el hematoma en la cabeza, lo que resultó en una recuperación exitosa. Pero menciona que secuelas de las experiencias traumáticas pueden aparecer años después de los eventos originales. En este caso, el dolor de cabeza persistente estaba relacionado con un incidente que ocurrió tiempo atrás. Finalmente habla de la importancia del apoyo de su familia en este proceso, así como el de la Asociación de Soldados Discapacitados.

Finalmente se analiza el relato de Gerardo quien después de unirse a las Fuerzas Militares termina afectado a causa de un campo minado, causándole heridas que requirieron un tiempo de recuperación y con el tiempo sale del ejército:

(...) Luego con el tiempo en un permiso que tuve en el año 2001, conocí a mi esposa, con ella llevamos 18 años. Mi esposa se llama Luz Mila Ortiz, con la cual tuve tres hijos: dos niñas y un varón. El varón no es hijo biológico, pero yo lo crié y hasta la fecha llevamos una relación muy buena con él. Mi esposa ha sido el apoyo más grande de toda mi vida y mis hijas son mi adoración, por ese motivo continué con lo de mi vida militar. Estuve aproximadamente cuatro meses en el batallón y volví a patrullar, yo conozco casi todos los municipios del Cauca. Acepto la zona López de Micay, Corinto, Miranda, Toribío, de resto los conozco todos.

Yo me volví Soldado Profesional en el año 2003, cuando nos hicieron el cambio de Soldados Voluntarios a Soldados Profesionales. Eso fue en noviembre del año 2003, sacaron un decreto que decía que ya no éramos voluntarios, sino que éramos profesionales. Después estuve tres años y medio de escolta del Comando de Batallón del 2003 al 2007. En el año 2007 volví a patrullar la zona sur, El Bordo, El Patía, Balboa, Argelia, El Mango, también estuve para acá en el oriente, en Inzá, Silvia, Jambaló, Belalcázar, Mosoco, Páramo de Moras, y en el año 2009 con la Compañía de soldados regulares; a mí me agregaron como Dragoneante. Cuando ellos iban para tercera fase que llaman, lo mandaron a hacer en esa tercera fase a Chapalito, en Pasto. Yo fui con ellos y allá me quedé agregado como auxiliar de instrucción. Allá me preparé como instructor y también me especialicé en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Estuve dictando la materia aproximadamente dos años. También estuve ocho meses en el

rancho de tropa como Ranchero Mayor. En el año 2012 manejé una camioneta en que llegó al batallón. Estuve agregado en el Comando Conjunto en Cali como escolta y luego volví en el 2016. Después estuve en la ciudad de Pasto y allá fue donde terminé mi servicio y en el mes de octubre salí a prepararse para la vida civil. Salir del Ejército a la vida civil, fue como un sentimiento encontrado de cierto modo me hacía falta el ejército porque extrañaba estar con mis compañeros, compartir con ellos, la recocha, como en ese roce social que yo tenía con ellos. Luego de eso entré en depresión cuando salí, porque uno acostumbraba a estar activo, que vaya aquí, que vaya allá, que haga esto otro, a formar, que a jugar fútbol y aquí en la casa solamente iba a los estudios y ahí regresaba. Pues para dónde más salía. Me causó mucha discordia con mi esposa. Entonces los primeros meses que yo estuve como civil estudiando, fueron muy duros. Imagínese ya tanto tiempo con mi esposa para entrar en esa clase de discordia por cosas como, que uno se pone a analizar, fueron insignificantes, cosas pequeñas. Pero debido a eso, yo no tenía cómo entretenerme y estar más activo, como estaba acostumbrado por tantos años. Luego con el tiempo nos pusimos de acuerdo, compramos un carrito y me puse a trabajar en UBER, pasamos como unos diez meses con el carro, después salió un negocio y lo vendimos. Después volví a mi tierra, en diciembre del año 2017, llegué allá, pero no subí hasta mi vereda, ni siquiera al pueblo de Batatas. Llegué hasta Tierra Alta no más y ahí visité a mi familia, al llegar allá me felicitaron por haber culminado en el Ejército, por haber tomado la decisión que tomé, que fue la mejor. Ahora me encuentro aquí ya más calmado. Ahora estoy trabajando en un taxi, no es mío, pero tengo algo en que entretenerme. Le dedico mucho tiempo a mis hijas y a mi esposa. Ahora estoy luchando para ver qué más puedo obtener de la vida y que le puedo brindar a la sociedad.

Actualmente la expectativa con la asociación es sacar los proyectos que tenemos. Se tiene planeado un proyecto de gallinas ponedoras también, tenemos un proyecto de comprar una finca para la asociación y de ahí dedicarnos a hacer proyectos y sacarlos adelante, proyectos educativos. Actualmente me siento bien. Me siento agradecido con Dios, con la vida, con mi esposa, con la familia que tengo. Cinco hermanos que somos supremamente unidos, hay otros dos que, los queremos, los adoramos como hermanos que son, como personas, pero viven distanciados. Hablamos con ellos por celular y toda la cuestión, pero los que estamos acá cerca nos vemos, o sea, yo me miro con ellos cada dos o tres meses, dependiendo la situación, estamos en constante comunicación. Yo el conflicto lo viví de lado y lado. Primero que todo porque yo fui una persona que desde muy joven por diferentes razones me fui de la casa. Estuve dentro de ese grupo de subversión o de guerrilla, y durante el tiempo que estuve en el ejército, solamente a una persona le conté que yo había estado en la guerrilla. A nadie más del ejército le conté. En 21 años que estuve, nunca le conté a nadie, solamente a un compañero. Yo creo que él me guardó el secreto. Fue algo que no debí hacer, pero nunca es tarde para arrepentirse ni para hacer las cosas bien. Yo creo que la decisión la tomé a tiempo, fue la mejor decisión y pues gracias a Dios aquí estoy contando mi historia (G. Salazar, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

La narración de Gerardo refleja su transitar desde el servicio militar hasta la vida civil, incluyendo las dificultades en la transición y el apoyo fundamental de su familia y su esposa. Después del accidente él continuó por muchos años en el ejército, donde trabajó en la instrucción y Derechos Humanos. Pero al salir de la vida militar, enfrentó dificultades en la transición a la vida civil, lo que resultó en sentimientos de discordia y depresión, puesto que se sintió perdido y

desorientado al principio, pero con el tiempo encontró formas de adaptarse y ocuparse, además el apoyo de su esposa, fue un pilar fundamental en su vida. Por otra parte, se une a la asociación AMSCA donde aprende de proyectos. También menciona su trabajo actual como taxista finalmente habla de su pasado en la guerrilla, que mantuvo en secreto durante su servicio militar. Destaca que tomó la decisión de abandonar ese camino y que nunca es tarde para hacer lo correcto.

En los testimonios se evidencian las luchas y desafíos que enfrentan los veteranos después de salir del servicio militar, entre ellos, su proceso de reintegración a la vida civil, dicha transición es un proceso complejo, ya que los veteranos heridos deben adaptarse a un ambiente diferente al que estaban acostumbrados, lo que genera dificultades emocionales y psicológicas, además, los problemas de salud ocasionados por los accidentes sufridos en el ejercicio de su labor, muchos veteranos heridos tienen discapacidades físicas o mentales, como resultado de sus experiencias en el servicio militar. Por lo tanto, obtener atención médica adecuada y apoyo para estas discapacidades es fundamental, pero dicha asistencia resulta insuficiente, como se pudo observar en cada una de las historias de los entrevistados. Esto debido a que el acceso a servicios médicos y rehabilitación después de salir de las Fuerzas Militares se vuelve un proceso lento y complejo, vulnerando sus derechos a una atención de calidad y con enfoque diferencial debido a sus condiciones. Además, muchos de veteranos heridos enfrentan dificultades para que se reconozcan sus lesiones y discapacidades por parte de las instituciones encargadas de proporcionarles beneficios, así como obtener pensiones o compensaciones adecuadas, lo que resulta en procesos largos y complejos.

Asimismo, se pudo observar que muchos de los veteranos presentan problemas económicos, debido a su constante necesidad de atención médica, generando dificultades

financieras significativas para ellos y sus familias. Por otra parte, los veteranos heridos encuentran dificultades para conseguir empleo después de dejar el servicio militar debido a sus discapacidades y la falta de habilidades para ejercer otras labores, por lo que el desempleo y el subempleo son problemas comunes, entre los entrevistados.

A causa de todo lo mencionado anteriormente, muchos sufren aislamiento social, ya que la adaptación a la vida civil puede llevar a sentimientos de aislamiento social y soledad, sumado a ello, algunos enfrentan estigmatización y discriminación debido a sus discapacidades o a su pasado militar, lo que afecta negativamente su bienestar emocional y su capacidad para integrarse en la sociedad. Por lo tanto, el apoyo psicológico y emocional es esencial para los veteranos con discapacidad o heridos, especialmente aquellos que luchan con afecciones de salud mental. Según lo analizado en los testimonios, es notable la falta de programas de reintegración para veteranos heridos, que aborden sus necesidades particulares, lo que dificulta su proceso de adaptación a la vida civil.

A pesar de todo lo mencionado y ante los múltiples desafíos que enfrentan los veteranos con discapacidad se debe resaltar su resiliencia, determinación y esperanza en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Igualmente, la importancia de las asociaciones de veteranos y la necesidad de un mayor apoyo gubernamental para mejorar la situación de los veteranos heridos por el conflicto armado colombiano.

Capítulo 7: El cuerpo

Figura 11

Fotografía de pierna y prótesis de uno de los



Fuente: Autoría Propia.

Según Esteban (2008), desde la antropología del cuerpo se explora cómo las sociedades y las culturas dan forma al significado y la experiencia del cuerpo, así como cómo las personas interactúan con sus propios cuerpos y los cuerpos de los demás, involucrando la forma en que una sociedad o cultura representa y construye ideas sobre el cuerpo humano, lo que puede incluir conceptos de belleza, género, sexualidad, discapacidad y salud. Además, desde esta área se examinan las creencias y prácticas relacionadas con la salud y la enfermedad en diferentes culturas, incluidos los sistemas de medicina tradicional, las terapias corporales y las prácticas de sanación. En la presente investigación, dichos postulados son esenciales, al analizar las

experiencias corporales sufridas por cada uno de los veteranos en el accidente, y en sus procesos de recuperación, logrando así recuperar la experiencia corporal y social de los interlocutores, lo cual, reafirma Esteban (2008) al mencionar que:

Los procesos vitales individuales [...] que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales (p. 54).

Según lo mencionado anteriormente, el cuerpo como lugar de la vivencia es fundamental dentro del presente proceso de estudio, pues desde él, se describen las experiencias y las afectaciones sufridas por los veteranos, quienes como víctimas directas de artefactos explosivos presentan amputaciones, heridas en miembros superiores e inferiores, en el torso y la cabeza, también traumas oculares y auditivos, quemaduras y afectaciones psicológicas, lesiones que evidencian secuelas de la guerra. Todas estas afectaciones generan diversos tipos de discapacidad en los cuerpos de los veteranos, quienes sufren grandes desafíos al aprender adaptarse y a vivir a los nuevos cambios presentes en sus cuerpos.

Según Ponty (1945) el cuerpo humano es el punto de partida para todas las experiencias humanas, por lo tanto, la relación entre el cuerpo y la mente es inseparable, y el cuerpo no solo es un recipiente pasivo, sino que está activamente involucrado en la percepción, la emoción, la acción y la construcción de la identidad y la subjetividad de las personas, lo que reafirma que el cuerpo desempeña un papel fundamental para las experiencias.

Dichas vivencias tienen repercusiones físicas, emocionales, y sociales en la vida de los interlocutores, quienes tras las afectaciones presentadas enfrentan múltiples dificultades, como limitaciones en su capacidad laboral, esto debido a que en las Fuerzas Militares, es fundamental contar con una buena condición física para el desarrollo de su trabajo, el cual, requiere de estar en campo y combate constantemente, por lo tanto, sufrir una discapacidad, representa apartarse de dicho trabajo, afectando significativamente a los interlocutores, quienes tras sufrir el accidente se sienten relegados de su labor “Si, realmente nosotros somos útiles hasta que estamos bien, usted después de que ya tiene una enfermedad o algo, ya es un estorbo en el ejército” (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021), al sentirse rezagados dentro de la institución y tener percepción de estar incompletos, se evidencia una sensación de improductividad que genera afectaciones emocionales, ya que sus lesiones generan un cambio significativo en sus cuerpos que los acompañará a lo largo de su vida, de tal modo que se modifican completamente sus proyectos de vida.

Sumado a ello, muchos de los entrevistados enfrentan complejas condiciones médicas, largos y dolorosos procesos de recuperación que se ven reflejados aún en la actualidad. “(...) A veces siento el miembro fantasma a la fecha, siento como que lo tengo ahí o que tengo un hormigueo o que me está rascando la mano, hay días que se calienta ese muñon o días que parece una paleta” (B. López, comunicación personal, 03 de junio de 2021).

El fenómeno mencionado por el relator "miembro fantasma", hace referencia a la sensación de la persona donde puede sentir o experimentar sensaciones en una extremidad, para este caso la que ha sido amputada a causa de ser afectado por un campo minado y aunque el miembro físico ya no está presente, se cree que el cerebro puede enviar señales que hacen que la persona sienta que el miembro está allí. Dichas sensaciones pueden variar en intensidad y

frecuencia de una persona a otra y se cree que está relacionado con la forma en que el cerebro procesa la información sensorial y mantiene representaciones corporales incluso después de la amputación. Por lo tanto, el cuidado y la atención médica adecuados pueden ayudar a las personas a lidiar este fenómeno y las molestias que representa para adaptarse y manejar estas sensaciones.

Aunque han pasado años de las afectaciones sufridas por los relatores, en muchos de los testimonios se evidencia que estas condiciones médicas los continúan afectado “(...) yo siempre le decía mi esposa ese piquete es de eso del accidente, secuelas que aparecen con el tiempo, además, ese dolor de cabeza me continuó por años después del accidente” (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021). Aunque han pasado años del accidente a causa de los artefactos explosivos, en muchos de los testimonios se observa como las lesiones sufridas por los veteranos, continúan teniendo repercusiones en sus cuerpos, presentándose continuas molestias que suelen ser severas y duraderas, dependiendo de la gravedad del trauma sufrido, experimentando dolores crónicos en las áreas afectadas, así como dolor neurótico debido a los daños en los nervios, viéndose en la necesidad de buscar tratamientos para el manejo del dolor, ser intervenidos quirúrgicamente, o luchar para el cambio de prótesis, en búsqueda de tener una mejor calidad de vida y poder manejar los dolores que han quedado en sus cuerpos a causa accidente, generando diversos gastos para poder sobrellevar sus condiciones de salud.

Se debe tener en cuenta que el dolor físico no es el único tipo de dolor experimentado por los militares que han sido víctimas de minas antipersonal, ellos experimentan dolor emocional y psicológico debido al trauma y las secuelas físicas de sus lesiones. Un gran porcentaje los interlocutores presentan afectaciones mentales a causa de todo lo vivido “(...) yo me levantaba así sobresaltado de la cama a asomarme porque sonaban los ruidos ahí, pensaba que era el

enemigo, eso me paso por bastante tiempo” (M. Riscos, comunicación personal, 04 de junio de 2021). Lo descrito en la cita hace referencia a el estrés postraumático, lo cual se suele presentar cuando una persona ha estado expuesta a situaciones traumáticas, para el presente caso el entrevistado tras ser afectado en combate, experimenta respuestas emocionales y psicológicas posteriores y los ruidos repentinos o inesperados desencadenando respuestas de alerta y sobresalto al haber experimentado una situación traumática.

Estas afectaciones impactan significativamente la salud mental de los veteranos requiriendo de atención profesional especializada.

(...) nuestras afectaciones no solo son físicas sino también psicológicas, yo también estuve con psiquiatría y me tocaba andar con la esposa porque uno queda muy mal psicológicamente y ella me llevaba a las citas, me cogía de la mano y todo el tiempo, porque uno queda muy, muy mal en la parte mental, uno vuelve y sueña lo que paso muchas veces incluso hasta ahora. (A. Martínez, comunicación personal, 17 de junio de 2023).

Las secuelas psicológicas del trauma persisten en la vida cotidiana de los interlocutores, dejando ver la necesidad de una atención continua y el tratamiento de trastornos mentales relacionados con el trauma. En las entrevistas los militares heridos por minas antipersonal comentan que después de sufrir el accidente recibieron atención psicológica o psiquiátrica para abordar y tratar los problemas mentales que surgieron como resultado de sus lesiones y que fueron fundamentales en su proceso de recuperación y reintegración a la sociedad. Sin embargo, en la actualidad muchos de los entrevistados necesitan continuar sus tratamientos psicológicos,

pero se presentan constantes dificultades para la solicitud y asignación de citas, afectando sus procesos de recuperación.

En estas etapas de rehabilitación de los militares heridos por minas antipersonal se evidencian una significativa afectación en su autoestima debido a las consecuencias físicas y psicológicas de sus lesiones “(...) Para mí lo más duro fue verme al espejo...entonces ya verme al espejo y ver que me faltara algo, que realmente se me notaba demasiado, era duro, había días que lloraba” (B. López, comunicación personal,03 de junio de 2021).

La lucha emocional y psicológica que experimentan los veteranos al enfrentar un cambio físico significativo, impacta su autoimagen y autoestima provocando diferentes emociones, como tristeza, dolor, frustración y desesperación, trayendo consigo consecuencias en sus relaciones familiares.

(...) Uno sale con muchos problemas emocionales, también las secuelas emocionales, digamos que mi esposa, pues es como la que ha cargado con todo eso, porque pues uno desde el principio y hasta ahora tiene esas cosas emocionales... Yo estuve a punto de dejarme con mi esposa (J. Burbano, comunicación personal,02 de junio de 2021).

Ante todo, lo vivido a causa del accidente se presentan constantes desafíos en las relaciones de pareja, debido a la adaptación a una nueva realidad después de una lesión traumática, lo que en muchas ocasiones agudiza los problemas de autoestima de los interlocutores.

Las lesiones físicas y psicológicas sufridas por los entrevistados que implican cambios drásticos en sus vidas, se observa los cambios generados en sus hogares, pues lo interlocutores eran quienes proveían todo en sus hogares, pero al sufrir estas graves afectaciones, sus familias

también se ven afectadas convirtiéndose víctimas indirectas de estas situaciones “(...) Comenzar de cero como niño, niño pañal, otra persona vestir, mi esposa bañar...fue duro, afectar psicológicamente” (L. Ordoñez, comunicación personal,12 de junio de 2021).

Esto indica una alta dependencia de cuidadores para realizar tareas esenciales, tarea que enfrentan muchas de las esposas, madres e hijos de los entrevistados, provocando un cambio en las dinámicas familiares generando cambios de roles que terminan afectan emocionalmente ambas partes, por una parte los veteranos, quienes tras el accidente, se ven en la necesidad de depender de otros para actividades básicas, teniendo un impacto psicológico significativo en la persona afectada, ocasionando angustia emocional, depresión y ansiedad. Por otra parte, el impacto familiar, ya que pueden verse sometidos a un estrés emocional y físico considerable al cuidar a un ser querido que ha sufrido lesiones graves o ha quedado con un 100% de discapacidad, teniendo que asumir nuevas tareas y responsabilidades para su hogar, además en muchos casos dificultando su acceso laboral, al estar al cuidado de sus familiares, quienes constantemente por sus afectaciones, asisten a diversas citas médicas, generando costos adicionales, enfrentado fuertes cambios que modifican sus proyectos de vida.

Igualmente, los veteranos después de pasar por largos proceso de recuperación sus procesos, intentan volver a la vida laboral, pero al presentar fuertes limitaciones físicas, se dificulta su vinculación al mundo laboral, muchos de ellos han intentado trabajar en oficios varios con el fin de llevar un sustento adicional a sus hogares, pero sus condiciones de salud se han visto afectadas, teniendo que prescindir de estos trabajos, debido a que dichos trabajos no les permiten trabajar a un ritmo de trabajo que no afecte significativamente sus condiciones de salud y con el cual, puedan solventar efectivamente sus gastos médicos y familiares, ya que las pensiones dadas resultan insuficientes para cubrir todos sus gastos médicos y familiares.

Los interlocutores se han enfrentado a diversas situaciones que afectan muchas áreas de su vida, por lo tanto, el aspecto espiritual desempeña un papel significativo en el proceso de recuperación “(...) lo que me fortalece mucho a mí también es la parte espiritual, porque tengo una experiencia muy bonita y que conocí de Dios, eso a mí me ha fortalecido mucho para llevar mi proceso” (J. Burbano, comunicación personal, 02 de junio de 2021).

La espiritualidad proporciona a las personas un sentido de significado y propósito en la vida, especialmente después de vivir un evento traumático, de tal modo que la fe y la espiritualidad pueden ofrecer un apoyo emocional significativo, porque la creencia en un poder superior o en una fuerza espiritual puede brindar consuelo y alivio emocional a las personas que atraviesan momentos difíciles, ayudándoles a enfrentar el dolor, la tristeza al pasar por eventos traumáticos. Además, las comunidades religiosas y espirituales a menudo proporcionan un fuerte sistema de apoyo, volviéndose un lugar seguro para compartir experiencias, buscar apoyo mutuo y recibir ayuda práctica. No obstante, el proceso de recuperación varía en cada persona, puesto que no todas las personas tienen creencias espirituales, y cada individuo tiene sus propias formas de afrontar y recuperarse de un trauma.

En su proceso de recuperación los veteranos, habían tratado de ser visibilizados desde la creación de la asociación en el año 2018, buscando apoyo por parte del Ministerio de Defensa y diferentes instituciones, mediante un proyecto de memoria que visibilizara las problemáticas que enfrentan los veteranos con discapacidad. Sin embargo, aunque por un largo tiempo tocaron muchas puertas no fue fácil conseguir ayuda. Aun así, la asociación AMSCA continuó luchando por dicho fin y en el año 2020 con el apoyo de la ONG BLUMONT participaron de una estrategia de recuperación emocional, donde se llevaron a cabo diferentes encuentros y se creó la galería itinerante “Héroes invisibles, historias que contar”. La galería evidencia las afectaciones

y secuelas que sufridas por los veteranos con discapacidad víctimas del conflicto armado, las fotografías que se hicieron bajo la modalidad de semidesnudo con el fin de mostrar sus cicatrices y las secuelas que deja la guerra, las fotografías de medio cuerpo y cuerpo entero muestran los daños físicos causados como; amputaciones, cicatrices, y elementos como prótesis usadas por cada uno de los veteranos con discapacidad. Con esta manifestación artística los integrantes de la asociación buscan transmitir un mensaje sensibilizador, sobre la problemática que viven y por medio de dicha expresión artística le apuestan a la construcción de paz y ser visibilizados ante la sociedad.

Para finalizar, se debe destacar la importancia de entender que el cuerpo es fundamental para las experiencias humanas, destacando la necesidad de una atención integral que aborde tanto las necesidades tanto físicas como emocionales de los veteranos y sus familias. Además, la importancia de comprender la relación entre el cuerpo y la mente en el contexto de las lesiones traumáticas.

Consideraciones finales

Colombia ha experimentado una prolongada y devastadora historia de violencia desencadenando por muertes, ataques, masacres y enfrentamientos entre actores armados, quienes usan las Minas Antipersonal como método de guerra, dichos artefactos explosivos dejan significativas consecuencias en sus víctimas, generando un desgarrador legado de sufrimiento. Muchas personas se han vuelto insensibles al dolor ajeno como resultado de este conflicto, y la

nación se ha visto deshumanizada por la guerra. En este contexto, los procesos de reconstrucción de la memoria histórica juegan un papel fundamental, no solo para recordar y honrar a las víctimas, sino también evitar que los crímenes queden impunes. La memoria se convierte en una herramienta fundamental para la reconciliación y la construcción de un futuro más justo y pacífico.

En relación al contenido de la investigación y cumplimiento del desarrollo de la pregunta central de investigación y los objetivos, considero que los resultados se encuentran bien fundamentados, se analizó el interrogante planteado ¿Cuáles han sido las vivencias que componen las memorias de diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Sendero de Paz” (AMSCA) radicados en el municipio de Popayán, Cauca?, por medio de la etnografía y la observación participante, logrando establecer una interacción positiva con la asociación, inicialmente, fue un desafío romper las barreras iniciales de comunicación, ya que los interlocutores se rehusaban hablar de las afectaciones sufridas en el ejercicio de su labor como militares, al sentir de temor y desconfianza de la información a compartir, por lo tanto, se realizaron distintos talleres con la temática memoria, mediante los cuales los miembros de la asociación comprendieron el proceso a desarrollar. Logrando así que algunos de los asociados participaran voluntariamente de este proyecto y pudieron por primera vez hablar y compartir las experiencias y vivencias que por muchos años los han acompañado, pero no se habían atrevido a contar, narrando no solo las afectaciones causadas en el accidente, sino también sus historias de vida permitiendo ver nuevas perspectivas desde las cuales pueden analizar sus vivencias durante el conflicto, tanto en términos de su origen como de sus consecuencias.

Entre los resultados obtenidos en la investigación, se evidencia de manera significativa que un considerable porcentaje de los entrevistados sufrieron algún hecho victimizante antes de su ingreso a las Fuerzas Militares, destacándose situaciones de amenazas, desplazamiento, asesinatos y reclutamiento forzado, hechos que son reiterativos entre los entrevistados. Posteriormente, tras su ingreso a las Fuerzas Militares, son víctimas de artefactos explosivos, ocasionando cambios drásticos para sus vidas. Finalmente, en sus procesos de recuperación, muchos de los entrevistados manifestaron ser nuevamente victimizados al sufrir desplazamiento, amenazas y discriminación por su condición de discapacidad, mostrando así, la importancia de comprender y analizar las experiencias vividas por los miembros de las Fuerzas Militares.

En el transcurso la presente investigación se reconstruyeron las vivencias a través de la memoria de diez miembros de la Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca “Senderos de Paz” (AMSCA), que actualmente se encuentran radicados en el municipio de Popayán, Cauca y están activos con la asociación. Por medio de la toma de sus testimonios evidenciando que, las vivencias de los miembros de las Fuerzas Militares heridos por artefactos explosivos, presentan variaciones según las circunstancias específicas. Sin embargo, se observan experiencias comunes que componen las memorias de los entrevistados como lo son; los eventos traumáticos ocasionados por el accidente, las lesiones físicas, los procesos de recuperación física y psicológica del trauma, el impacto en la carrera militar, al verse forzados a dejarla, viviendo una experiencia emocionalmente desafiante, transformando sus proyectos de vida, y sufriendo afectaciones en sus relaciones familiares y sociales después del accidente, al tener que reintegrarse a la vida civil. A pesar de las dificultades, muchos de los entrevistados demostraron resiliencia y determinación para recuperarse y seguir adelante con sus vidas. Aun

así, se debe enfatizar que cada experiencia es única, y la forma como afronten sus afectaciones puede variar según sus contextos y el apoyo recibido.

En la investigación se permite identificar el impacto emocional, social, familiar, económico y cultural de la problemática de los veteranos sobrevivientes de Minas Antipersonal por medio de sus narraciones, donde se observa que los veteranos con discapacidad víctimas de las minas antipersonal enfrentan una serie de problemáticas y desafíos significativos, que incluyen lesiones físicas graves requiriendo cirugías, tratamientos médicos y rehabilitación a largo plazo. También experimentan dolor crónico, discapacidades físicas permanentes y problemas de salud mental, como el trastorno de estrés postraumático y la depresión, además, falta de accesibilidad en su entorno dificulta su movilidad y participación en la sociedad, generando que las relaciones personales se vean afectadas experimentando aislamiento social. Además, algunos necesitan atención a largo plazo, lo que representa una carga emocional y financiera. Igualmente, su reintegración laboral es difícil, puesto que, aunque los veteranos son pensionados por invalidez, al salir de las Fuerzas Militares y presentan complejas condiciones de salud, afectando significativamente su bienestar financiero, lo que los obliga a buscar una fuente de ingresos adicional, que se acople a sus condiciones de discapacidad para poder trabajar y que les permita solventar sus gastos médicos y familiares.

Se lograron describir las vivencias a través de los relatos e historias de vida sobre el proceso vivido antes, durante y después del accidente por MAP, a través de la realización de talleres donde los interlocutores narraban sus historias de vida a través de textos escritos, contando sus procesos vividos. Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas, donde los veteranos participaron en diferentes espacios de forma individual y colectiva, compartiendo sus vivencias con los demás veteranos heridos por artefactos explosivos, permitiéndoles aprender de

las experiencias de quienes han enfrentado situaciones similares. El transcurso de la toma de testimonios estuvo acompañado por una psicóloga quien brindó acompañamiento psicosocial, ya que para muchos de los entrevistados no fue fácil recordar y relatar sus experiencias. En este proceso se observó que el fortalecimiento de las redes de apoyo social de los militares heridos, incluyendo a amigos, familiares y otros veteranos, es esencial para ayudar a las personas a superar las dificultades, además su participación dentro de la asociación los ha ayudado asimilar sus afectaciones, evidenciando procesos de resiliencia y recuperación. Por lo tanto, el apoyo recibido de las organizaciones y asociaciones de víctimas fue fundamental para ser comprendidos, entendidos y visibilizados. Además, el recibir diferentes tipos de formación en sus organizaciones les ha facilitado la oportunidad de educación continua para que puedan adquirir nuevas habilidades y conocimientos, abriendo puertas en sus vidas como civiles.

Logrando así, etnografiar las vivencias de las memorias de veteranos sobrevivientes del conflicto armado víctimas de Minas Antipersonal. En sus relatos se observan las problemáticas que enfrentan como veteranos víctimas de estos artefactos, pues muchos de ellos son invisibilizados, debido diversos factores, entre ellos; la estigmatización social al haber sido parte de una fuerza armada, lo que ocasiona que eviten hablar sobre sus experiencias. Además, las creencias de que cuentan con todos los servicios para su atención, lo cual, no es del todo cierto, ya que como militares víctimas de Minas Antipersonal a menudo necesitan atención médica especializada y apoyo psicológico, presentando dificultades para acceder a estos servicios de manera oportuna, debido a los malos procesos institucionales, sumado a ello el abandono que sufren los veteranos por parte de las instituciones que por tantos años sirvieron y aunque estas entidades cuentan con programas y fundaciones que están para el servicio de sus miembros, no resultan efectivas, invisibilizando las problemáticas sufridas por los veteranos, quienes en busca

de apoyo deben tocar muchas puertas obteniendo pocas respuestas. Además, se evidencia la falta de la creación de una ruta de atención efectiva y duradera que beneficie a mediano, corto y largo plazo a los militares heridos en combate, haciendo énfasis en un enfoque diferencial para quienes quedan con discapacidad, todo esto en pro de la defensa de sus derechos y los de sus familias.

Por otra parte, los recursos recibidos en su pensión resultan insuficientes debido a todos sus gastos médicos requeridos constantemente, sumado a ello, la falta de conciencia social sobre las problemáticas, lesiones y desafíos que enfrentan como militares víctimas de Minas Antipersonal contribuye a su invisibilidad. Por eso se hace necesario escuchar las voces de estas víctimas, sus procesos de afectación y recuperación donde se evidencia su resiliencia frente a la adversidad, buscando siempre poder salir adelante y ayudar a sus familias, logrando así a través las narraciones, que sus voces sean escuchadas.

Además, se evidencia una fuerte falencia en la educación en el riesgo de Minas Antipersonal en el personal de las Fuerzas Militares y policiales, siendo dicha formación fundamental para proteger tanto a las Fuerzas Militares, como a la población civil. La capacitación en riesgo de Minas Antipersonal ayuda a los militares a comprender los peligros asociados con estas armas y cómo identificar y evitar áreas minadas. Esto reduce significativamente el riesgo de lesiones o muertes entre las tropas. Así mismo, al entender la amenaza que representan estos artefactos explosivos, los militares pueden planificar y llevar a cabo operaciones de manera más segura. Esto es especialmente importante en situaciones de conflicto armado o en áreas donde las minas son un peligro latente.

Con la presente investigación se busca abrir espacios para que otros investigadores aborden estas temáticas, las cuales, suelen estar estigmatizadas al tener un componente militar,

buscando así, que se abran espacios para entender y comprender las problemáticas que padecen militares víctimas del conflicto armado y sus familias, de quienes poco se ha estudiado y analizado desde el área social.

A futuro se pueden explorar diversas temáticas relacionadas con la presente investigación, como el impacto psicológico y emocional de los militares y sus familias, cómo el conflicto armado afecta la salud mental y emocional de los militares y sus seres queridos, incluyendo un estudio de trastornos como el estrés postraumático. Igualmente, como es el apoyo y servicios disponibles que tienen los veteranos en condición de discapacidad, buscando analizar cómo es la disponibilidad y eficacia de los servicios de apoyo médicos.

Asimismo, se podría investigar aspectos legales y derechos humanos relacionados con militares víctimas del conflicto armado, como el acceso a la justicia, reparación y derechos específicos. Por otra parte, desde el género y diversidad, podría estudiar las experiencias de las mujeres dentro de las Fuerzas Militares. Cada una de las áreas mencionadas anteriormente podría proporcionar una base sólida para investigaciones futuras que contribuyan al bienestar y la comprensión de estos grupos.

Referencias

- Albornoz, D. y Pedraza, S. (2017). *Construcción narrativa de la identidad en familias de militares heridos por minas: narrativas que favorecen la reconstrucción de la identidad y de la experiencia*. [Tesis de pregrado] Universidad Santo Tomás División de Ciencias de la Salud Facultad de Psicología. Repositorio Institucional.
- <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/3201>
- Alonso, J y Martínez, E. (2023). Antropología, Conflicto y Resistencia, la labor antropológica en las crisis del capitalismo. *Andes*, Volumen 34, (1)
- <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2021/07/convocatoria-dossier-antropologia-conflicto-y-resistencia-alonso-y-martinez-navarrete.pdf>
- Amnistía Internacional. (2023). *¿Qué es un conflicto armado?* Amnistía Internacional.
- <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/que-es-un-conflicto-armado/>
- Ahumada, M. (2007). *El enemigo interno en Colombia 1978 – 1982. ¡La fuerza disponible!* Abya-Yala.
- Ahumada, M. (2013). *Escuadra y Militarismo, Una etnografía íntima de la guerra en Colombia*, Abya-Yala.
- Atehortúa, A. (2014). Las fuerzas militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional. *Revista Historia y Espacio*, Volumen (17).
- <file:///D:/MIS%20DOCUMENTOS/Downloads/Dialnet-asFuerzasMilitaresEnColombia-7388062.pdf>
- Balandier, Georges (1976), *Antropología política*, Barcelona: Ariel.

Balandier, Georges (1989), *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona: Gedisa.

Barfield, T. (Ed.). (2000). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI.

Bell, G. (1997). *Aprobación y ratificación de la convención de Ottawa*. Santa Fe de Bogotá: USAID.

Belén-Rodríguez, A. (2010). *De veteranos “verdaderos” y “truchos”. Análisis de las definiciones de “ex-combatiente/veterano de guerra” de los miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur*. Repositorio Institucional Digital del Departamento de Humanidades, P 303-323.

<https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/3427/Rodriguez%2c%20A.%20B.%20De%20veteranos....pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bourgois, P. (2001). The power of violence in war and peace Post-Cold War lessons from El Salvador. *Ethnography*, Volumen 2, (1), 5-34.

<http://www.philippebourgois.net/articles/Ethnography%20Power%20of%20Violence%202001.pdf>

Bustamante, V (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 19 (1), 147-163.

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires. Nueva Visión

Carrera, E. (2015). El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra. *Rubrica*

Contemporánea - Center for the History of Emotions University of London, Volumen 4, (7), 47 – 66.

<https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v4n7-carrera/79-pdf-es>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2012), *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena*, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), *Esa mina llevaba mi nombre*, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prolongar (2017), *La guerra escondida. Minas Antipersonal y remanentes explosivos en Colombia*, CNMH, Bogotá.

CIDOB. (2014). Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores. CIDOB

https://www.cidob.org/layout/set/print/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/conflicto_en_colombia_antecedentes_historicos_y_actores

CIDOB. (2018). El proceso de paz con las FARC -EP. CIDOB

https://www.cidob.org/publicaciones/documentacion/dossiers/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/dossier_proceso_de_paz_en_colombia/el_proceso_de_paz_con_las_farc_ep

Citro, S. (2010). *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Biblos.

Citro, S., Batalla, S. (2014). La dialéctica de los cuerpos significantes. Reflexiones de una antropología desde los cuerpos. *Topia*. Volumen 72,16

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46155/CONICET_Digital_Nro.2fe157fa-5e6a-491d-83c6-db4bd890a1cf_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Citro, S. (2016). Provocaciones antropológicas para repensar nuestra corporalidad. *Todavía*. Volumen 31, 1-3.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36378/CONICET_Digital_Nro.a43199e2-b2f6-413e-b5ba-d8121ec21482_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Cyrulink , B. y Anaut, M. (2016). ¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida. Gedisa.

<https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/d904afc77f7404c1b9753e491bd7547a.pdf>

CICR. (2012) Manual implementación del derecho internacional humanitario a nivel nacional.

<https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/icrc-002-4028.pdf>

CICR. (2003). Convención de 1997 sobre la prohibición de Minas Antipersonal y sobre su destrucción. https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/1997_minas.pdf

Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia. (2009). *Política Nacional de Acción Integral contra Minas Antipersonal (MAP), Municiones sin Explotar (MUSE) y Artefactos Explosivos Improvisados (AEI)*. <https://colombiasinminas.org/wp-content/uploads/2016/04/146337764-Documento-Conpes-3567-Accion-integral-contraminas-antipersonal.pdf>

Comando General de las Fuerzas Militares. (2008). *Colección ensayos y crónicas, testigos fieles víctimas del horror de las minas antipersonal*. Bogotá.

Congreso de la Republica. (10 de junio de 2011). Ley 1448 de 2011. DO: 48096.

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

Congreso de Colombia. (14 de enero de 2000). Ley 554 de 2000. DO: 43858.

https://www.indumil.gov.co/wp-content/uploads/2016/02/ley554_2000.pdf

Congreso de Colombia. (25 de Julio de 2002). Ley 759 de 2002. DO: 44883.

<http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/ley%20759%20de%2025%20de%20julio%20de%202002.pdf>

Congreso de Colombia. (25 de Julio de 2019). Ley 1979 de 2019.

https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=143199

Cruz, S. (2010, septiembre 16). Guerra de minas en el Cauca. *El País*.

<https://www.elpais.com.co/judicial/guerra-de-minas-en-el-cauca.html>

CNN. (2022, octubre 27). ¿Qué es la "paz total" que propone Petro y qué grupos armados han mostrado interés en acogerse? *CNN en Español*.

<https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/27/colombia-paz-total-petro-grupos-armados-ilegales-interes-orix/>

DANE. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda –CNPV

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Descontamina Colombia, (2023,18 de abril). Datos abiertos. <https://www.datos.gov.co/d/yhxn-eqqw/visualization>

Díaz, M. L. Torres, J. S. Ventura. X. E. (2015). *Situación Actual de las y los Veteranos de Guerra del FMLN en el Departamento de Morazán; Análisis y perspectivas a dos décadas de finalizado el conflicto armado en el Salvador*. [Tesis de pregrado]

Universidad de El Salvador Facultad Multidisciplinaria Oriental Departamento de Ciencias y Humanidades Sección de Ciencias Sociales. Repositorio Institucional.

<http://opac.fmoues.edu.sv/infolib/tesis/50108563.p...>

Departamento Administrativo de la Presidencia de la Republica. (2023, 30 de junio). Inclusión social y reconciliación. Situación Víctimas Minas Antipersonal en Colombia.

<https://www.datos.gov.co/es/Inclusi-n-Social-y-Reconciliaci-n/Situaci-n-V-ctimas-Minas-Antipersonal-en-Colombia/yhxn-eqqw>

Fernández, D. A. (2018). *Memoria social e histórica del conflicto armado en el corregimiento de Santa Leticia Cauca: la vida cotidiana de la comunidad bajo el control guerrillero, años 1970-2010*. [Tesis de pregrado] Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Repositorio Institucional.

<http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/handle/123456789/2593>

Ferrándiz, F. y Feixa, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, Volumen 14, (27), 159-174. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/12998/1/74702710.pdf>

García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.

Gamboa, A. (2009). *Hay tanto dolor en piel, experiencia de violencia e itinerarios de restitución en sobrevivientes de Minas Antipersonal*. [Tesis de maestría]. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Repositorio Institucional.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/10950>

Gamboa, A. (2013). Daño y reconstrucción de la cotidianidad en sobrevivientes de Minas Antipersonal en Colombia. *Nómadas*. 15-131.

<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105127475008.pdf>

Gonzales, E. (2013). *Memoria e historia: Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid: Catarata.

Gobernación del Cauca, (2019). Perfil Departamento Del Cauca, Oficina Asesora de planeación.

<https://www.cauca.gov.co/Dependencias/OficinaAsesoradePlaneacion/InformacioneIndicadores/Perfil%20Departamento%20del%20Cauca.pdf>

Gómez, F. (2008) *Colombia en su Laberinto: una mirada al conflicto*. Madrid: Catarata.

Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia*, volumen 8, (16), 1-31.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8718/pr.8718.pdf

GMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional

GMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Resumen*. Bogotá: Imprenta Nacional

Hadad, D. (2023, 20 de enero) Colombia no estaría libre de minas antipersona para el 2025 aseguró la ONU. <https://www.infobae.com/colombia/2023/01/20/colombia-no-estaria-libre-de-minas-antipersona-para-el-2025-aseguro-la-onu/>

Haro-Honrubia, A. (2012). Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19(60), 177-204. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*, puf.

Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza, España: Prensa Universitaria de Zaragoza.

Human Rights Watch. (2007). *Mutilando a un pueblo, el uso de minas antipersonal y otras armas indiscriminadas por parte de la guerrilla en Colombia*. Nueva York.

Infobae, (2023, 20 de enero). Colombia no estaría libre de minas antipersonal para el 2025 aseguró la ONU. <https://www.infobae.com/colombia/2023/01/20/colombia-no-estaria-libre-de-minas-antipersona-para-el-2025-aseguro-la-onu/>

Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria. España: Siglo XXI*.

- Kienyke, Historias*. (2018, 1 de septiembre). El Costurero desea cubrir Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. <https://www.kienyke.com/historias/el-costurero-desea-cubrir-centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion>
- Klein, S. (1994). *Aprendizaje: Principios y Aplicaciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007) La violencia y sus causas, en Jiménez Bautista, Francisco y López Martínez, Mario, *Hablemos de paz*, Pamplona, Colombia, Universidad de Pamplona, pp. 99-124.
- Jiménez-Bautista, F. (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 58, enero-abril, pp. 13- 52. https://www.researchgate.net/publication/262469746_Conocer_para_comprender_la_violencia_origen_causas_y_realidad
- Jiménez Bautista, F. (2018). Violencia híbrida: una ilustración del concepto para el caso de Colombia. *Revista De Cultura De Paz*, núm. 2, pp. 295–321. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/39>
- Mazabel, L. D. (2022). *Memorias del paramilitarismo en Puerto torres Caquetá: Narrativas de violencia en la juventud*. [Tesis de pregrado] Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Repositorio Institucional. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/xmlui/handle/123456789/4145>
- Mine Ban Convention Anti-personnel. (1997). The Convention on the Prohibition of the Use, Stockpiling, Production and Transfer of Anti-Personnel Mines and on Their Destruction <https://www.apminebanconvention.org/en/the-convention/history-and-text/>
- Molano, A. (13, marzo, 2015). *El origen del conflicto en Colombia* [Archivo de video]. Foro Semana.

https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=6RTNoaxLEQk&feature=emb_lo
[go](#)

Morcillo, L. (2010). *Cuerpos mutilados infancia truncada estudio de caso: niños y niñas víctimas de Minas Antipersonal (MAP) y Municiones sin explotar (MUSE) del municipio de el Tambo Cauca*. [Tesis de pregrado] Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

Montoya, J. (2022, Julio 01). Duque y el acuerdo de paz con las FARC: de sus discursos en el exterior a sus acciones en Colombia. *CNN en Español*.

<https://cnnespanol.cnn.com/2022/07/01/analisis-duque-acuerdo-paz-colombia-contradiccionrix/#:~:text=Por%20acci%C3%B3n%20o%20por%20omisi%C3%B3n,colombiana%20lograron%20blindar%20el%20Acuerdo.>

Murillo, A. (2022). *Historia reciente de Colombia como construcción de ciudadanía memorial. un acercamiento a la construcción de la memoria histórica en el municipio de Neira*. [Tesis de pregrado] Universidad del Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Nava, E. (2010). Aproximaciones a una Antropología de la guerra moderna. *Novedades antropológicas e históricas*. Número 1. 87-99.

https://www.academia.edu/10135854/Antropolog%C3%ADa_de_la_guerra_moderna

Norma Técnica Colombiana NTC 6481, Acción contra minas. Educación en el riesgo de minas antipersonal, municiones sin explosionar y trampas explosivas (ERM), (16 de diciembre 2020). https://pasosseguros.fundacionbarco.org/wp-content/uploads/2022/08/NTC_6481-ERM.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2001). Clasificación-CIF-Tipos-de-Discapacidad

https://www.mintrabajo.gob.gt/images/Servicios/DEL/Informe_del_Empleador/Clasificaci%C3%B3n-CIF-Tipos-de-Discapacidad_CIF.pdf

Organización Mundial de la Salud (2002) Informe mundial sobre la violencia y la salud.

Washington, DC: OPS.

<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>

Ollacarizqueta, L. (1995). *Enemigos invisibles, campos de la muerte. Las Minas Antipersonal.*

<http://www.segoviaesjoven.es/documents/3037690/542acda0-fc38-4ac2-b513-f292ad183874>

Pabón, N (2018). *Memoria y Víctimas de las Fuerzas Militares.* Universidad del rosario

Poder Legislativo (2016). Colombia: Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Junio de 2016.

<https://www.refworld.org/es/type,BILATERALTREATY,..5a8744d54,0.html>

Presidencia de la República. (12 de junio de 2007). Decreto 2150 de 2007. DO: 46657.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=69255>

POT CAMPOS, GG, (2008). Reseña de "Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio" Mari Luz Esteban. *Alteridades*, 18 (36), 201-204

Quintero, F., Gómez, V., Fernández, C., y Castañeda, R. (2003) *La viga en el ojo, los costos de la guerra.* Bogotá, Colombia: Panamericana. S.A.

Redacción EC. (2018, octubre 29). Una breve historia sobre las Minas Antipersonal. El

Comercio. (2018). <https://elcomercio.pe/tecnologia/breve-historia-minas-antipersonas-noticia-572365-noticia/?ref=ecr>

Roa, D, (2002). *Sembrando minas cosechando muerte.* Bogotá, Colombia: Comunicaciones, Unicef.

- Sánchez, G. (2003). *Guerras memoria e historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis político*. Volumen 31 (92). 96-114.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/68243/71101-376787-1-PB.pdf?sequence=1>
- Tercera División, Departamento Jurídico Integral. (2019). *Luces para la verdad, violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario contra militares y sus familias, casos de la Tercera División*. Observatorio de derecho militar.
- Thompson, R. F., & Krupa, D. J. (1994). Organization of memory traces in the mammalian brain. *Annual Review of Neuroscience*, 17, 519-549. doi: 10.1146/annurev.ne.17.030194.002511
- Tulving, E. (1972). Episodic and semantic memory. En E. Tulving y W. Donaldson (Eds.), *Organization of memory* (pp. 381-403). Nueva York: Academic Press.
- Tulving, E. (1987). Multiple memory systems and consciousness. *Human Neurobiology*, 6, 67-80.
- UNICEF. (2005). *Manual del Facilitador Comunitario, Acción Humanitaria contra minas*. Bogotá, Colombia: Gente Nueva.
- UNICEF. (2021). *Guía para facilitadoras y facilitadores de educación en el riesgo de Minas Antipersonal*. Bogotá, Colombia: Unicef.
- Vera Lugo, J. P. (2015). Antropología y “estudios de la violencia” en Colombia: en busca de una perspectiva crítica. *Revista Colombiana De Antropología*, 51(1), 245 -269.
<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/242>

Vicepresidencia de la República de Colombia (2001). Minas Antipersonal en Colombia. Bogotá, Fondo de Inversión para la Paz.

Vidal F., F (2008) “Los nuevos aceleradores de la violencia remodelada” en García-Mina F., A. (Coord.) (2008) Nuevos escenarios de violencia. Reflexiones Comillas Ciencias Sociales I. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Welzer-Lang (1992)

Vicepresidencia de la República, (2007 - 2009). *Manual de buenas prácticas en asistencia a víctimas de MAP, MUSE Y AEI*. Colombia.

Werner, E. E. & Smith, R. S. (1982). Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth. Nueva York: McGraw Hill.

World Health Organization. (2001). Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud (CIF). Ginebra, Suiza: OMS.